

EL  
AVIS

ALMANAQUE DE CRUZ Y RAYA PARA 1935

AM  
27/6

4139

# EL A V I S O

de escarmentados del año que acaba

## Y ESCARMIENTO

de avisados para el que empieza de

# 1935

\*

SIGNO Y DISEÑO DE CRUZ Y RAYA (1933-1936)

POR

JOSÉ BERGAMÍN

1974

Verlag Detlev Auvermann KG  
Glashütten im Taunus

Kraus Reprint  
Nendeln - Liechtenstein



Nº 4139

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro: .....

Estante: ..... A.M. 22

Tabla: ..... 6

Número de volúmenes: 1 .....

Encuadernación: .....

I. M.—2.032.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL



DE MADRID









# EL AVISO

SONO Y DISEÑO DE

CRUZ Y RAYA

(1833-39)

por

José Bergamini

1838

Impreso en la Imprenta de

San Sebastián de Madrid

En la Imprenta de

San Sebastián de Madrid



## BIBLIOTECA DEL "36"

### REVISTAS LITERARIAS EN LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

- I. HORA DE ESPAÑA (22 números)  
Valencia, Enero 1937 - Barcelona, Octubre 1938
- II. ROMANCE (24 números)  
México, Febrero 1940 - Mayo 1941
- III. CABALLO VERDE PARA LA POESIA (4 números)  
Madrid, Octubre 1935 - Enero 1936
- IV. EL AVISO (Almanaque de CRUZ Y RAYA)  
Madrid, 1935



# EL AVISO

de escarmentados del año que acaba

y Escarmiento

de avisados para el que empieza de 1935

\*

SIGNO Y DISEÑO DE

CRUZ Y RAYA

(1933-36)

por

José Bergamín

1974

Verlag Detlev Auvermann KG  
Glashütten im Taunus

Kraus Reprint  
Nendeln-Liechtenstein



Library of Congress Catalog Card Number: 73-83145

Reimpresión anastática de la edición de Madrid 1935

Unveränderter Nachdruck der Ausgabe Madrid 1935

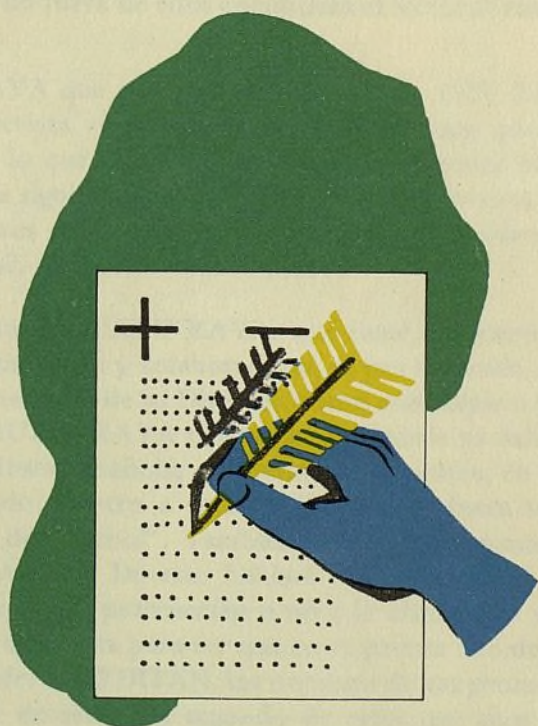
Druck: Bläschke & Dücke GmbH, Darmstadt

Printed in Germany



SIGNO Y DISEÑO  
DE  
CRUZ Y RAYA (1933-1936)  
POR

*José Borge amín*



CRUZ Y RAYA

Tarjeta postal utilizada por Cruz y Raya







SIGNO Y DISEÑO  
DE  
CRUZ Y RAYA

(1933 — 1936)

En la portada de la revista aparecen al pie de su título y subtítulo los signos *más y menos* componiéndola plásticamente. El pintor Benjamín Palencia dibujó esta portada. Hacer "cruz y raya" de algo significa en dicho popular español romper para empezar de nuevo. Significa también una afirmación y una negación; el subtítulo define la revista misma: "revista de afirmación y negación." También los signos matemáticos suponen una suma y una resta: un aumentar y un disminuir o quitar del todo. La revista, dije entonces en una presentación al público que hice desde la radio de Madrid, no quiere serlo de poco más o menos, sino, por el contrario, de un más y de un menos significativos de su propio sí y nó. Con el chistoso "poco más o menos" fuí yo el primero en jugar como una provocación y como un exorcismo: o como un espejuelo para que en él cayeran los tontos como alondras; alguno cayó. En suma, ¿cuales fueron las significaciones que la revista se propuso entonces y qué ha quedado de ellas?, ¿qué afirmó y qué negó CRUZ Y RAYA?, ¿en qué fué más y en qué fué menos y hasta en qué fué "poco más o menos" lo que quiso o se propuso ser?, ¿con qué quiso romper?, ¿con qué quiso empezar?. En la lectura de sus treinta y nueve números publicados y no fuera de ellos encontrará el lector la respuesta. Este prólogo sólo quede facilitárselo.

La revista CRUZ Y RAYA que nació en 1933 murió en 1936. Dos fechas significativas en la vida española. La revista vivió tres años largos. Lo que queda de una vida personal —pensaba Goethe—, es lo que significa para nosotros: "contar nuestra vida —escribía— es darle o encontrarle una significación". Decimos que esta revista CRUZ Y RAYA vivió y significó. ¿Qué queremos decir con esto?, ¿que tuvo una vida personal?, ¿una personalidad viva y significativa?. A nosotros nos lo parece.

Esta personalidad que tuvo CRUZ Y RAYA, que tiene a nuestros ojos al releerla, no es la de cada uno de sus realizadores y colaboradores, ni por separado ni juntos, aunque se deba a ellos: ni muchísimo menos la de su Director, como con mejor o peor intención han dicho algunos críticos. En CRUZ Y RAYA colaboraron dándole su valor y sentido importantes personalidades de la cultura española, en literatura, en poesía, en filosofía, en ciencia. Y lo hicieron de diverso modo: dentro o fuera de la revista; fuera sumándose a esta por sus publicaciones tituladas del "Arbol". También en sus dos almanaques (tan significativos): EL ACABOSE y EL AVISO. De esto hablaré más adelante. ¿Quiénes fueron aquellas personalidades y de qué modo pertenecían o nó a la afirmación y negación que la revista llevaba consigo?. Basta ojear ésta para ver que en su primer año de publicación aparecen en la portada bajo el epígrafe: LA EDITAN, los nombres de sus promotores y realizadores que así se responsabilizaban de serlo. Al segundo de estos tres años largos de su publicación (1933,34,35 y primeros meses del 36) el epígrafe titular que señalaba a sus promotores y fundadores se sustituye por esto otro: LA FUNDARON; con el cual la responsabilidad de éstos desaparece por completo; por último, en su tercera etapa desaparecen del todo aquellos nombres. La responsabilidad de la revista la asumen enteramente su Director y su



Secretario (de la revista) Eugenio Imaz. ¿Qué había sucedido?. Diríamos que dentro de la revista nada: fuera de la revista todo. Sencillamente, la revista, por serlo viva, venía navegando por un mar tempestuoso que terminó por destrozarla contra las rocas: como a la República: o sea a España.

Las revistas nacen y se mueren de verdad si están o estuvieron verdaderamente vivas: no pueden revivir ni resucitar. CRUZ Y RAYA al morir con su número treinta y nueve podríamos decir que murió joven, muy joven. Su personalidad guarda para nosotros —suponemos que para cualquier lector que repase sus páginas— ese aspecto y acento juvenil. En la primavera de 1933 las ciudades y campos de España tenían ese aire, ese acento, ese aspecto de juventud. Una viva inquietud, un desasosiego que diríamos esperanzado. La vida social y política española se ofrecía a los ojos violentamente sacudida por ese alentar de la esperanza. La vida pública en aquella fecha era, quíerose o no, republicana. El ámbito de lo español llevaba históricamente ese nombre. Dentro de ese ámbito combatían, luchaban (agonizaban dirá Unamuno) fuerzas contrarias. En pro o en contra del ámbito mismo que las definía. No era una confusión caótica la de aquellos años de la República de 1931 sin embargo: era más bien ese agonizar afirmativo que decía Unamuno; aunque pareciese entre sus luces y sus sombras trágicamente crepuscular. CRUZ Y RAYA nacía en aquella República, diríamos que de aquella República y hasta que para aquella República, identificándonos con ella, con su íntima lucha o agonía. Por eso, el primer SI de la revista fué para la República misma: fué decir SI a aquella vida republicana naciente. Y al mismo tiempo, en consecuente decisión afirmativa, NO a quienes la negaban y combatían para destruirla. Por definición CRUZ Y RAYA se afirmó a sí misma como católica y republicana. Esto es, como de católicos y republicanos de buena voluntad que querían realizarla a la vez con sentido, significado, religioso y político; empezando por diferenciar esos dos términos y su independencia correspondiente. ¿Quiénes eran, o éramos, estos católicos, estos republicanos de CRUZ Y RAYA?

No sorprenderé a mis amigos pero sí a los que no lo son tanto, y lectores o no de CRUZ Y RAYA, contándoles algunos detalles, personalísimos, del origen de la revista y de su marcha consiguiente. Apenas se me confió su dirección y con ella su forma, pues la revista aún no existía, me encontré, por así decirlo, que tenía que concebirla, generarla, parirla o darla a luz y sustentarla o mantenerla. Tarea nada fácil para quien, además, no se sentía entonces con bastantes ánimos para realizarla. Acudí a mis "mayores y maestros" en ese empeño, como cualquier otro condicionado por su propósito y por sus circunstancias. Y al primero a quién pedí consejo y apoyo, fué a José Ortega y Gasset, que dirigía su REVISTA DE OCCIDENTE. Y lo encontré tan generoso que me añadió su propia colaboración personal para uno de los primeros números, colaboración extraordinariamente significativa, por serlo suya y por el contenido del texto elegido por él para dármele. Otros detalles de su apoyo a CRUZ Y RAYA podría contar, que lo fueron hasta en lo más insignificante y administrativo. Recuerdo una larga conversación que tuvimos en Santander, donde daba un cursillo de verano en la Universidad de la Magdalena, que entonces dirigía Pedro Salinas, mi inolvidable amigo; quien, por cierto, no vió nunca con simpatía CRUZ Y RAYA. Y fué Ortega, en aquella larga conversación, a la que Salinas asistía, el que con más entusiasmo me alentó en mi propósito, y hasta dándome argumentos favorables para convencerme cuando me veía indeciso o vacilante.



El segundo de los "mayores y maestros" al que acudí, escribiéndole para pedírselo, fué Manuel de Falla. A quien yo acababa de dedicar un libro, con mi devoción y amistad, llamándole "maestro en la música y en la fe". Inmediatamente me respondió Falla ofreciéndose para todo y, sobre todo, como lo hizo, para participar y colaborar personalmente en todo lo que a la revista se refiriese. Y empezó por redactar conmigo el texto de presentación de la revista que encabeza el número primero, revisándolo y corrigiéndolo minuciosamente con la misma escrupulosidad que lo hacía con su música. Aparte de esa colaboración, que él quería siempre secreta, me dió sus páginas mejores de crítica musical, a mi insistente petición, para conmemorar el cincuentenario de Wagner; lo que hizo viniendo su antipatía hacia el genio alemán. Más adelante, la publicación del AVISO, y solamente esto, le decidió a separarse de la revista por completo.

El tercero de los consultados por mí, fué —¿cómo no iba a serlo?— Don Miguel de Unamuno, quien me ofreció su ayuda y colaboración fuera de la revista porque él no creía que debía hacerlo dentro no siendo católico. Primeramente me dió los nombres de algunos, muy pocos, religiosos, para que colaborasen en ella. "Es muy difícil encontrarlos", me decía. Después colaboró al fin él mismo con los estupendos Sonetos que publiqué en el AVISO con las fotografías expresamente hechas para el almanaque por José Suarez en Salamanca. Muy significativo era que estos admirables sonetos estuvieran dedicados a José Ortega y Gasset. También me había prometido una antología traducida y comentada de los presocráticos. Unamuno venía frecuentemente por la revista. En cierta ocasión se tradujo a sí mismo del alemán — de un ensayo de Landsberg — para evitarnos la tarea de tener que buscar sus textos.

Y todavía hubo un cuarto: Antonio Machado, que no quiso, como Unamuno, darme colaboración para la revista por no ser él católico pero sí para sus publicaciones de "Arbol". Lo mismo hizo Azorín al que también pedí colaboración literaria. De Azorín se publicó un "Lope". De Antonio Machado iba a publicarse en libro su "Juan de Mairena", que todavía no había salido de las columnas del periódico. No dió tiempo a ello.

Otros escritores republicanos muy amigos míos (Pedro Salinas, Antonio Espina, Américo Castro, Ramón Pérez de Ayala. . .) le fueron hostiles; con amistosa hostilidad. Nunca Azaña. Recuerdo que un amigo suyo y mío me dijo una vez: "si Azaña no fuera Azaña sería el mejor colaborador de CRUZ Y RAYA".—No— le contesté —sería su mejor director—.

Revista católica y republicana evidente, no querían colaborar en ella muchos republicanos porque no eran católicos y muchos católicos por que no eran ni querían ser republicanos. Estos últimos se fueron declarando contra ella hasta convertirse en sus peores enemigos: no sin haber intentado antes apropiársela. No lográndolo mientras la República vivía les bastó, al destruirla con su "cruzada", incluirla en la misma exterminación.

De los "mayores y maestros" cuyo recuerdo evoco, solamente Manuel de Falla aparece entre sus fundadores. Salta a la vista que con dosto tres excepciones (Manuel Abril y Alfredo Mendizábal), no son estos, desde su principio, los que dieron a CRUZ Y RAYA su fisonomía. Se la dieron sus colaboradores. Y no solamente los españoles. Basta citar algunos nombres: Javier Zubiri, Antonio Marichalar, José F. Montesinos . . . Y junto a ellos: Landsberg, Maritain, Max Jacob, Elliot, Mounnier . . . ¿Qué significa esto?. Tal vez que CRUZ Y RAYA respondía, dentro como fuera de España, a una situación religiosa y



política de desesperación esperanzadora. Explicar esta afirmación paradójica sería tan difícil, si no imposible, como fácil y posible nos es sentirlo y precisamente en las páginas de CRUZ Y RAYA. Hablamos en éstas, además de las que leemos de los escritores citados, otras que corresponden a la revista como expresión de su voluntad de serlo; de servir de cauce o instrumento a quienes sentían aquella situación espiritual, muy singularmente en España, como trance o tránsito de riesgo mortal, de paso peligroso. Sentimiento que se iba ahondando y radicalizando dolorosamente como una ruptura. ¿ Con qué rompía CRUZ Y RAYA?. ¿ Con qué quería empezar de nuevo?

Separando las partes muertas que son en CRUZ Y RAYA obra generalmente de juristas o médicos, su arquitectura nos ofrece, como ha señalado la crítica, tres aspectos del pensamiento que la verifican: el de un pensamiento crítico (en sus ensayos); el de un pensamiento poético, creador (en sus antologías); el de un pensamiento ético, polémico (en sus secciones de Criba de lecturas y de Cristal del tiempo). Salvo en algún número de tema unitario, como el dedicado a Lope de Vega en dos números juntos, todo él antológico, en los demás no hay sistematización ni criterio predeterminado que los unifique. El imperativo nietzscheano que se enunció en la revista como lema: "un SI, un NO, una línea recta, un fin. . ." no aparece nunca visible en sus páginas. Y sin embargo, en su conjunto, todos y cada uno de sus números, con más o menos interés propio, coinciden en algo fundamental que yo llamaría un radicalismo de estilo y que constituye en la revista el andamiaje transparente que la sostiene: un armazón intelectual que le dá sentido y coherencia propia: dándole un ámbito de libertad y de independencia sin el cual el pensamiento que decimos crítico, poético, polémico. . . se ahogaría, no podría existir y verificarse como pensamiento. Esta coherencia espiritual corresponde con exactitud al postulado con que Azaña definía la posibilidad de aquella República (que hoy su figura histórica nos parece representar mejor que ninguna otra) afirmándola como "independencia de juicio y libertad de espíritu".

La independencia de juicio, la libertad de espíritu, son los que llamaría Victor Hugo, "derechos del alma", sin los cuales, decía el poeta que los "derechos del hombre" no tendrían valor. Nuestro Calderón habría dicho "patrimonio": porque son su honor por ser don divino. (Dios se los dá al hombre y el Diabolo se los quita). Parecería que con estas cuatro palabras, que componen el enunciado vivo del pensamiento, éste anda jugando a sus cuatro esquinas fantasmales sin lograr en ninguna de ellas alcanzar su apetecida lumbré: su candela que le ilumine. Hasta que no las junta dándoles sentido. Tal vez este sentido es el del SI y el NO, el de la rectitud y la finalidad de la misteriosa, si no mística, afirmación de Nietzsche que evocó CRUZ Y RAYA. Su dirección espiritual.

Se le ha reprochado a CRUZ Y RAYA por una crítica que desenfoca su perspectiva histórica haber sido una revista aristocrática, minoritaria, expresión de un grupo de intelectuales aislados de la realidad social y política española. Nada menos cierto. Por el contrario, a nosotros nos parece que espeja aquella realidad republicana con tanta veracidad que, identificada con ella, padeció y cumplió su mismo destino. Al repasar hoy con los ojos su presentación tan cuidadosa de la forma y, sobre todo, de la calidad de sus contenidos, se le reprocha algo así como un esteticismo excluyente. Lo que tampoco es cierto. Se ha insistido demasiado en su buen gusto. Como si éste fuera un "dandysmo" de elegancia intelectual. Olvidando que lo que hay de "gusto" en sus páginas es el que le dá su voluntad de arraigo en la tierra española; en una realidad histórica de España que entonces afloraba a su piel con sangre nueva. Se toma el rábano por las hojas, como suele decirse, o la máscara



por el rostro, y entonces se critica a CRUZ Y RAYA por lo que tuvo mejor, su tomarle el gusto al tiempo pasajero tratando de percibir en él un sabor que es un saber de siglos. En una palabra, su vivo tradicionalismo. La expresión poética de ese "tomarle el gusto" a lo tradicional español nos la dan claramente sus almanaques, publicados entre los años 33 y 34 y 34 y 35. El tiempo ha confirmado sus títulos en su expresa y expresiva significación. El primero se tituló EL ACABOSE. El segundo el AVISO. Muy diversos de forma y estilo, aparentemente caprichosos, ambos significan igual: lo que se sintetiza en el "CRUZ Y RAYA para todos" que los subtitula. Para todos y para nadie hubiera dicho Nietzsche. Aviso y escarmiento, acabose y principio, fueron la razón de ser, que fué pasión de ser, de la revista misma. La continuidad de una vida y una cultura en su renovación permanente. "Una cultura —había escrito Goethe y por entonces repetía Malraux— no se hereda, se conquista". El mismo Goethe nos afirma que "no es digno de la libertad y de la vida el que no es capaz de conquistarla diariamente": y esto es lo que quería CRUZ Y RAYA. Quiero decir que esto es lo que quería aquella naciente, renaciente, vivísima y esperanzadora República de 1931. Leer, releer CRUZ Y RAYA sin sentir, sin comprender esto, es quererla ver con los ojos cerrados. Tal vez cegados por el espanto de la sedicente "cruzada" que abismó en su aniquilamiento total aquella España viva.

Aquella España viva era la del grito "¡Viva la República!" de Ortega y Gasset publicado a fines de 1933; el mismo año en el que nació CRUZ Y RAYA con su favorable consejo y apoyo y su colaboración significativa. Basta leer este formidable alegato republicano de Ortega y el siguiente pidiéndole a las tramposas "derechas" españolas (las confederadas más o menos demócrata—cristianas a lo Dollfus y Von Papen—más las monárquicas y agrarias nebulosas según el filósofo) sencillamente claridad. Y esta claridad del lenguaje republicano de Ortega es tan intensa que cegaba los ojos, sobre todo, de los ciegos mejores, los que no la querían ver: tapándoselas con las demagógicas trampas y cartones a las que empezó por decir NO la revista, consecuente, como Ortega y Gasset, con su irreductible SI a una República que era España misma desenmascarada y desnuda: su destino histórico ineludible según el filósofo: su ocasión de cumplirlo. Y eso mismo nos decían entonces, en esos mismo años, con esas mismas fechas, el poeta Antonio Machado con su propia viden- cia lírica y con su clarividencia histórica o intrahistórica y religiosa Miguel de Unamuno. Los tres fueron entonces palabra viva y verdadera española. Su lenguaje republicano era el que hablaba —y habla— CRUZ Y RAYA para quien la lea o relea. Entre otras razones porque en ellos lo había aprendido y a ellos, como mayores y maestros, acudía para confirmarlo. Este es el lenguaje que tendrán que volver a hablar los españoles que quieran o puedan volver a hablar español: porque no hay otro.

No es este el lugar adecuado para dilucidar aquellas circunstancias en las que nació y en las que murió CRUZ Y RAYA; pero sí de advertir a sus posibles lectores de las inútiles dificultades con que pueden entorpecer su lectura si se atienen a una crítica miope —sobre todo la de algún que otro hispanista profesoral— que pretenda interpretaciones históricas y hasta sociológicas tan banales y superficiales como erróneas. Para entender lo que fué, lo que es —repito— en su lectura y relectura CRUZ Y RAYA, basta saber leer español; lo que no es tampoco cosa fácil, todavía, para los españoles.

Antes de nacer CRUZ Y RAYA (1931, 32, 33. . .) se discutía si el advenimiento de la República había sido o no un acontecer revolucionario. La palabra revolución se gritaba a voces o se susurraba temerosamente, probablemente a impulsos de un mismo miedo, pero



seguramente de una misma sorpresa. La República había hecho su aparición, en efecto, de un modo si no imprevisto (era fácil profetizarla, los propios monárquicos lo hicieron) sí de ese modo sorprendente, mágico o milagroso al parecer, como saliendo del cururucho de la Fortuna por arte de birlibirloque: parecía un regalo que se le hacía al pueblo español. Los poetas, los filósofos, los hombres de ciencia, los "intelectuales" en fin, coincidían con el pueblo en congratularse por tan feliz acontecimiento. Parodiando los versos de Antonio Machado se decía:

"La República ha venido:  
nadie sabe como ha sido".

Como la primavera del poeta; como la abrilena en la que apareció. La palabra revolución llenaba con sus ecos campos y ciudades de España: se infiltraba por todos lados: se escondía en los rincones o se mostraba provocativamente en letra impresa y en palabrería demagógica. Pero si la palabra revolución podía parecer dudosa y hasta sospechosa (así lo leemos en CRUZ Y RAYA) en cambio no lo era el hecho mismo del advenimiento republicano: si la revolución era dudosa para unos, certísima para otros, temida o deseada para todos, lo que era indudable a cualquier parecer, conforme o discrepante, es que la República había venido, había realmente aparecido, con una evidencia reveladora; con una claridad sorprendente. Esto es lo que desde el primer momento vieron y sintieron con el pueblo los "intelectuales". Con apasionado entusiasmo. Antonio Machado, hizando la bandera republicana en Segovia, hizo el gesto al que dió fidelidad toda su vida, hasta su muerte en el destierro. Y con tan apasionado entusiasmo como él, o tal vez más, José Ortega y Gasset, desde su decisivo "Delenda est Monarchia". Aquella revelación del acontecimiento republicano encontró en sus palabras su expresión más justa:

"Pocas veces se habrá producido en la historia un hecho más claro, más trasparente. Se ve hasta el fondo de él, como en un arroyo serrano. La República surgió con la sencillez, plenitud e indeliberación con que se producen los fenómenos biológicos, con que en mayo brotan las hojas por las ramas del olmo y engorda la espiga sobre la caña. La ingenuidad de estas imágenes geórgicas no es inoportuna, porque un pueblo tan campesino como el español suele moverse en su historia dirigido por un instinto vegetal.

No hubo ni siquiera propaganda —entre otras cosas porque fué materialmente impedida por los Gobiernos—. La República, en efecto, no fué "traída" por nadie, sino que sobrevino espontáneamente en los españoles, inclusive en los monárquicos. Esto último es lo más característico de un cambio histórico completamente sincero y engendrado por su propia madurez: que colaboran con él inclusive los enemigos. Colaboraron quedándose quietos, paralizados por el convencimiento de que habían perdido toda la razón, que la Monarquía no podía ya justificarse ante el tribunal de nuestra historia. Todos los españoles venían sintiendo que el porvenir podría ser todo lo problemático y azaroso que es siempre el porvenir, pero que, pasase lo que pasase, una cosa era clara: que la Monarquía estaba exhausta como fuerza directora de la nación: que mediante ella no se podía salir a porvenir alguno; que, con ilusión o sin ilusión, el pueblo español no tenía más remedio que constituirse en otra forma más sincera e intentar vivir y hacerse y lograrse ateniéndose a sí mismo, sin tutelas y antifaces, desnudo ante la intemperie del destino. Esta fué y esta es, más allá de toda anécdota, la realidad de la República en España.



Porque la República en España, conste, no significa el triunfo de una "teoría republicana", sino la simple realidad de España puesta al desnudo". (1)

Escandalizados por esa "simple realidad de España puesta al desnudo" (hermoso espectáculo revolucionario o revelador) "los puritanos de la C.E.D.A." (confederación española de derechas autónomas) quisieron taparlo con su oscuro manto como a una inocente borrachera de Noé; y lo que hicieron, según decía el General del Ejército que los calificaba de puritanos, fué "traernos la guerra civil: ¡aquella fatal guerra civil!" decía el susodicho General, más tarde sublevado para ejecutarla. ¿Quiénes eran estos puritanos de la C.E.D.A.? Eran los que ganaban las elecciones todavía republicanas de 1933; pero sin quererse reconocer como republicanos a sí mismos. Vacilantes entre la República naciente y la Monarquía muerta, pero utilizable bajo ese manto oscuro, tenebroso, que tapase su revelación luminosa, hicieron doble daño a España, precipitándola en un abismal "salto en las tinieblas" que pronto se convertiría, como dijo Unamuno: en "un vagabundeo en el vacío".

A estos puritanos de la C.E.D.A. ganadores de las elecciones del 33 se refería Ortega con su formidable alegato en defensa de la República del que son los párrafos que aquí he citado y estos que cito ahora de su artículo anterior, el del grito de "¡Viva la República!":

"No acepto en persona que presuma de alguna seriedad que pretenda juzgar las posibilidades históricas de un régimen por lo acontecido en los dos años y medio después de su natividad. Y es sencillamente grotesco que intenten hacer tal cosa los monárquicos defensores de un régimen extranjero, que no durante dos años y medio sino durante dos siglos y medio ha maltraído a España en desmedro, decadencia y envilecimiento lamentables y constantes, haciéndola llegar a esta República en un estado tal de desmoralización y de falta de aptitudes por parte de masas y minorías, que él ha sido, en definitiva, la causa de estos dos años y medio pesadillescos". (2)

Esos años pesadillescos iban a hacerse mucho más pesarosos todavía en los dos siguientes que son los que refleja CRUZ Y RAYA.

Como tantas otras veces Ortega diseña o diagnostica la situación precisándola con exactitud inequívoca. Subraya que aquellos dos años y medio, todavía vibrantes de la revelación republicana, de su aparición natural viva no bastaban para juzgar sus posibilidades de la República que no había tenido tiempo para lograrse y esto, más que nada, porque sobre aquellos dos años y medio españoles republicanos pesaban dos siglos y medio de "desmedrada, decadente, envilecedora y lamentable Monarquía".

¿Está claro? Lo que Ortega pedía a los "oscurantistas" de la C.E.D.A. y sus comparsas monárquicos y republicanos de Lerroux, era, sencillamente, claridad; la claridad de la República. Cuando lo que hacen aquellos confederados del año 33 es tratar de matar aquella luz, aquella claridad, sea como sea, aunque sea con sangre. Y así se inició el que justamente se llamó "bienio negro", iniciando la guerra civil misma. Hasta que su fracaso, y su descrédito, vuelva a darle a los republicanos de nuevo el poder político que ya apenas es más que un luminoso fantasma, pero solamente un fantasma. La conspiración clerical, cuartelera y masónica, que había desentrañado de sí misma la conjunción lerrouxista—

(1) José Ortega y Gasset. En nombre de la nación, claridad. O.C. Tomo XI. Pag 532-3. Madrid 1969.

(2) José Ortega y Gasset. ¡Viva la República! O.C. Tomo XI Pag 526. Madrid 1969.



cedista gobernante, había iniciado con ese "salto en el vacío" su "vagabundeo en las tinieblas", por decirlo así, invirtiendo con su propia veracidad el paradójico decir unamunesco. Y de aquel "salto" y aquel "vagabundeo" nacieron estos otros: los que vino padeciendo España a partir de 1936, cuando el conato relampagueante de la guerra civil se ahoga por el "golpe de Estado internacional", que lo paraliza y destruye por la fuerza, imponiendo a los españoles su impostura con las mismas "tutelas y antifaces" como las que decía Ortega de la restauración borbónica. A la sombra de aquella "cruzada" padece España hace ya más de treinta años una sordomudez espiritual totalizadora, entreverada apenas de torpes balbuceos o tartamudeos de palabra al nivel babélico internacional de sus traficantes.

CRUZ Y RAYA "trasparenta como hasta el fondo de un arroyo serrano", como "cristal del tiempo", aquellos años de 1933 — 34 — 35 y primeros meses del 36. Para adentrar al lector en ella me he limitado a este diseño, el más breve y rápido que pude, evocando el ámbito vivo de su tiempo y con él, su significado: su alcance y sentido. Sin otro propósito que el de facilitarle su lectura. No estoy seguro de haberlo logrado. A los cuarenta años de su nacimiento y corta vida, su signo y su designio o destino siguen para mí intactos: tal vez más claros y transparentes sintiéndola en la intimidad de su lejanía. Porque percibo aquella luz como la del alma que iluminaba melancólicamente a Don Quijote "al par de los ponientes de su ocaso" (ocaso español) al finalizar su maravillosa aventura. La luz que Lope llama "pitonida", matadora de la tenebrosa serpiente; "alma del mundo y de los hombres vida", le dice el poeta. Y con versos suyos quiero terminar ahora evocando aquella luminosa claridad, afirmándola todavía:

"a pesar de la sangre que procura  
cubrir de noche oscura  
la luz de esta memoria."

José Bergamín

Madrid, Abril y Agosto de 1973.



# CRUZ Y RAYA

+ —

HEMEROTECA  
MUNICIPAL



BARTOLOMÉ MITRE, 5  
TEL. 17573. — MADRID

DE MADRID

Querido Pepe:

He estado a verte y creo que volveré mañana.  
Abrazos De

F  
Federico

Federico García Lorca pasó dos días antes de su fatal viaje a Granada (16 de julio, 1936) por la redacción de CRUZ Y RAYA. Aquí la nota que anunciaba su visita a José Bergamín, no regresando al siguiente día. Junto al aviso dejó el manuscrito de su "Poeta en Nueva York".



AYUNTAMIENTO DE MADRID

H  
Ten  
a d  
2  
Priv  
Per  
co  
al  
con  
seg  
ra  
fr  
o  
y

D  
biz  
neg  
gila  
a la  
del  
abr  
ca  
Tod  
ge +  
va  
es y  
don  
roz

luc  
de  
re  
vot  
del  
del  
me  
re  
En  
bus  
del  
con  
a la  
y d

y  
Ric  
C  
C





DE MADRID

Sr. D. José Bergamín  
en "Cruz y Raya" Madrid

Hace ya tiempo, mi querido amigo, que deseaba comunicarme con usted. De palabra? Sería mejor, pero si vea usted la oferta - en el fondo, lo sé, irracional - que le voy haciendo a ese Madrid...! Al que tendré que ir al cabo. Por escrito? Es tanto lo que quisiera decirle... 2. Han poco tiempo y sosiego que me queda para esta comunicación epistolar privada... Privada, entendámonos... Porque así todos mis escritos periódicos públicos son privados. Son el preparat y redactat cartas privadas - "cartas al amigo" - para darlas al público me priva de envidaselas con exclusividad. Ya desin aquel momento que el que se dedica al público pulpito tiene que dejar el confesionario. Aunque ~~esta~~ ~~esta~~ el pulpito le sea confesionario. Por lo tanto del confesionario público pulpito. Por lo cual renuncio a seguir sermonizando. Ya nos veremos y hablaremos. Y ahora a lo de ahora, y es que deseaba hace tiempo darle algo para "Cruz y Raya". Y allí van cuatro sonetos, aunque esto le pueda parecer - alguien probó serio. No sé si encaja o no en el unto que me quisiera hacer. Los sonetos van sin notas, desnudos y ensentos. Helos aquí:

La Mañana, la Estrella Polar, la Sima, la Palabra

Padre, Hijo y Espíritu Santo.

cuatro sonetos -

A José Ortega y Gasset

### I. La Mañana

Dulce azul de la luz del alba cielo,  
brama en el colorín para las ruinas  
negritas de la tierra, Cúmplice velo  
que tapara, y tapinadas ayudas  
en las estradas, a verte en celo  
del infinito; arrastranse las dudas,  
abre la fe sus alas al consuelo,  
se alza hasta las cumbres más desnudas.  
Todo es luz, azul, del sol... y gozo  
se tras, corriendo por secreto caño  
va de la fuente a aposentarse al poro,  
es pura el alma perfumado bano  
donde recibe en intimo alborozo  
roboza y dicha se entranable enguño.

### II. La Estrella Polar

Lucernaga celeste, humilde estrella  
de navegantes guía; la Boyenita  
de la Bozina y la multitud, brilla,  
violeta de luz, pobre centella  
del hogar del espacio; infima huella  
del paso del Señor; gran maravilla  
me + brocha del vengo en la gavilla  
de nubes de soles, solo ella es seta  
en el girar del Universo y juicio  
basado en nuestra tierra; fiel contraste  
del Hombre Dios y de su sacrificio.  
Copérnico, Copérnico, robaste  
a la fe humana su más alto oficio  
y dije así con su esperanza al traste.

### III. La Sima

La hondura de la sima, no su anchura  
nos da que estremecer en el sendero  
al ir a dar el salto derechero  
con las muletas; ¡Dios! de la fe pura;  
el salto que nos lleva en derechura  
del todo de la nada parajero  
- la nada del todo duradero  
sin estrechas, y le haya de envoltura  
Finitas es la luz donde hay luz sola  
mas sin fondo, sin luz y sin rebera,  
sin brisa de aire y levante en ola  
la vida, nuestra vida verdadera,  
la vida, este experimento y se inmoló  
y vive así, inmolándose, en espera.

### IV. La Palabra

Luz si, y hay si, al aire soplo vivo,  
entraña radical donde la idea  
almea del todo en que este se re-crea  
xa de intimo sosiego al cabo estribo.  
De la insondable eternidad archivo,  
"Hayase!" fiel y haciendo y así sea  
cuál dicho está, nos habla y se vea  
el hecho sustancial con su motivo.  
De la luz tenebrosa a flor sonora,  
del mar del infinito paro y abra,  
sin principio y sin fin por siempre aurora,  
se llama el Universo y se lo abra,  
Copérnico, es el habla creadora,  
fuerza de prenda de para final, es la Palabra!

y nada más. Como ve usted estos cuatro sonetos son una especie de tratado práctico de metafísica mística y filo-logical. Y hasta otra

Un abrazo de

Salamanca

18 IX 34

Liguel del Mañana







HEMEROTECA  
MUNICIPAL



DE MADRID

# EL AVISO







## E L O R O D E L T I E M P O

**E**S tan precioso el tiempo, que parece que crió Nuestro Señor al sol y a la luna y otras estrellas para que por ellas pudiésemos conocer sus diferencias; ca el sol hace el día natural y artificial, e la luna meses manifestos, e las estrellas septentrionales que cercan el polo ártico, que vulgarmente es llamado norte, dan a conocer las horas de la noche; y el sol y la luna con los otros planetas y algunos signos y estrellas con sus diversos movimientos hacen meses e años y otras diversidades de tiempos.

El tiempo halló e halla las artes mecánicas e liberales. El tiempo vence lo que la razón ni la fuerza no puede: experiencia sin la cual no hay ciencia ni perfecta prudencia.

Veyendo el sancto apóstol cuán preciosa cosa es el tiempo, nos amonesta que le redimamos; esto es, que demos e perdamos, quando no pudiésemos hacer menos, las cosas temporales, porque el tiempo no perdamos. Y Nuestro Redentor, maestro de los maestros e maestro sin defecto, desto nos amenaza: que de toda palabra ociosa daremos cuenta y razón en aquel espantoso día e mucho temeroso del juicio universal o del juicio particular, que es quando cada uno muere. Quiere decir de todo tiempo expendido en decir palabras sin provecho. Pues ¿qué será si dijéremos palabras dañosas, o si hiciéremos malas obras, si tal cuenta habemos a dar del tiempo que expendemos y gastamos en decir o oír palabras ociosas?

Quéjase Nuestro Señor de los que por su benignidad son esperados, y reciben tiempo para hacer penitencia, y ellos gástanlo en obras de soberbia, que es madre de todos los pecados. Y quéjase que el cernícalo, la cigüeña, la tórtola y la golondrina conozcan el tiempo en que han de anidar y sacar sus pollos, y que muchos hombres no conozcan ni entiendan la diferencia de los tiempos ni cómo de ellos se han de aprovechar. Destos dice el salmo que fallecen en vanidad sus días y que pasan sus años apriesa.



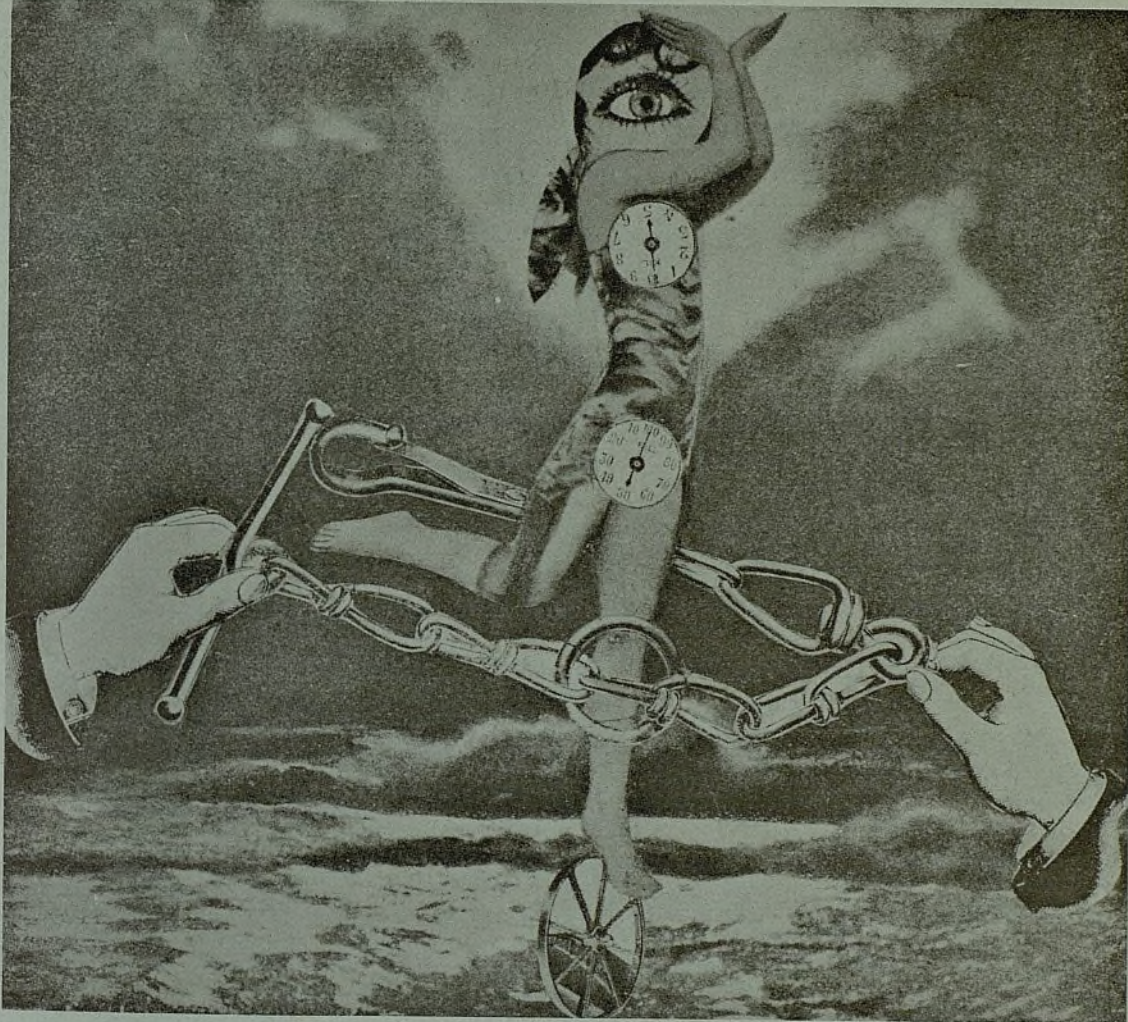
## DE UN MOMENTO A OTRO

**L**AS alteraciones del tiempo y de la edad; los escándalos y los ejemplos; las buenas y malas compañías; las abundancias y las miserias; los honores y los vilipendios, y otros acasos y precisiones y variedades del mundo y del tiempo, alteran y mudan de tal suerte nuestros humores, hábitos y costumbres, que parece que en cada estación de la vida, o en cada acometimiento del vicio o de la virtud, se aparece dentro de nuestra humanidad un nuevo espíritu, o otro distinto genio, que nos deja tan desemejantes, como la gracia y el pecado. El colérico se trueca en pacífico; el humilde en soberbio; el relajado en devoto; el escandaloso en modesto; el triste en alegre, y el festivo en melancólico; y, finalmente, el santo en pecador y el pecador en santo.

Tocamos dentro de nosotros mismos estas destemplanzas, no sólo en el salto de unas edades a las otras, sino en la brevísima carrera de un minuto. Dentro de este fugitivo término padecemos diversas e innumerables tropelías; unas veces nos asaltan los deseos de entregarnos a los deleites, faustos y pompas del mundo, persuadidos de nuestra corrompida imaginación e inquietos humores, que en ellos está toda la bienaventuranza. Otras veces nos rodean las ansias de padecer y de vivir retirados, solos y escondidos de todo el humano comercio.

Somos la misma mudanza: en nada podemos tener seguridad; es tan vieja esta inconstancia, que nació con nuestra carne, y tan introducida, que no hay estado, retiro, ni criatura, que se haya libertado de sus acechanzas e impresiones.











# LOS AÑOS NO PASAN EN BALDE

## LA TABLA DE SALVACION

**H**EMOS, pues, de considerar primeramente tres maneras de hombres que van por la vida, de los cuales Cebes en toda esta su pintura trata, y con entenderse las diferencias que hay entre ellos, se entiende bien lo que en ella se enseña. Unos hombres hay en la vida que caminan por ella con sólo la guía de sus apetitos y sensualidad; otros segundos guiados por la razón y rigiéndose por ella. Aquellos primeros su sola voluntad tienen por ley; éstos ponen a sí mismos en buena sujeción. En los primeros tiene absoluto poderío el deleite; en éstos prevalece la razón y el buen juicio. No esperan aquéllos consulta ni deliberación que se haga entre bueno y malo, porque sus perversas opiniones y quererlos los llevan desapoderados al vicio; éstos aun de lo que tiene apariencia de bien están sospechosos, y ninguna cosa quieren aprobar sin que la razón la examine. Los unos hacen todo lo que quieren; los otros no quieren todo lo que pueden. Los unos son todos suyos, y al parecer muy libres, mas en realidad de verdad son siervos y cautivos, y los otros, con estar sujetos a la razón y obedecerla, gozan la verdadera libertad. Éstos podrán errar alguna vez en su escoger, y tener acaso lo que no es bueno por tal; mas los otros no pueden jamás acertar en lo que escogen. Por lo cual, de aquellos guiados por la razón hay otras dos diferencias: los unos fingen con deliberación y determinación lo que no es del todo bueno, teniéndolo por lo mejor; otros quieren lo mejor y aciertan en lo que quieren. Éstos gobiernan y enderezan su vida al mejor fin que en ella se puede bus-

car; los otros, aunque procuran de acertar, mas que por la flaqueza de su juicio no alcanza a comprender lo excelente, contentándose con lo que a su parecer es bueno, como no entienden que hay mejor. Los primeros caminan derechos a la virtud, y con ella piensan podrán ser bienaventurados, como desean, y ella sola esperan les podrá dar el fin conveniente a sus trabajos y cuidados, y el verdadero descanso y contentamiento, que en la vida procuran. Éstos otros, como no apuntan tan alto, en llegando a tener una buena arte, un oficio de los que comúnmente tienen los hombres por honestos y provechosos, luego paran, sin tener nuevo deseo que les incite a mejorar su profesión. Conforme a esto, tres son las diferencias de hombres que decimos, y de quienes Cebes trata en esta su Tabla. La primera, de los que siguen su apetito y se van a rienda suelta tras sus siniestros quererlos. La segunda, de los que apremian y detienen sus codicias sensuales con el freno de la razón, mas contentos con una buena ocupación, no se levantan a buscarla mejor. A otros terceros su grandeza de ánimo y la excelencia de su entendimiento los ensalza a cosas mayores, sin contentarse con menos que con lo más alto de la cumbre de virtud, donde está la verdadera felicidad y bienaventuranza que en la vida se puede gozar. Los primeros éstos dice Cebes, que es así verdad, que merecen ser vituperados y de todos aborrecidos; de los segundos se tiene lástima, porque habiendo negado su apetito, no pasan adelante de la buena ocupación en que pararon, y los terceros son a quien justamente



alabamos, y con mucha razón les tenemos envidia. Todo esto que así Cebes en la diversidad de los hombres considera, es muy conforme y parece tomado de la doctrina de Platón, que en muchas partes distingue así y pone estas tres maneras de hombres, y señaladamente en el Fedro, donde los representa por aquella comparación o alegoría del carro, que va regido con grande entendimiento de quien lo guía y con mucho concierto de los caballos, y de otro en que el carretero y caballos van razonablemente concertados, y otro que se despeña por la furia de los caballos y poco recaudo de quien lo rige. Para estas tres maneras de hombres pone Cebes tres cercas en su Tabla. A los viciosos pone en la primera; a los no bien acertados, en la segunda, y en la tercera a los mejor acertados y del todo virtuosos. De cada una de las dos primeras diferencias de hombres declara las causas de su perdición, y el suceso y el fin donde los unos y los otros van a parar, con todos los pasos por donde caminan. Lo mismo muestra en los terceros, que con más altos pensamientos y virtudes llegan al alcázar soberano, donde mora la verdadera felicidad y bienaventuranza que para esta vida se puede alcanzar: gozando en sosiego el buen concierto que en ella puede haber con el uso de todas las virtudes. Esto es lo que principalmente enseña Cebes en su Tabla, y con sólo llevar entendido así este presupuesto se entenderá todo lo demás.

Y fácilmente podemos entender cómo esta doctrina de Cebes es muy buena, por ser casi en todo conforme con la santísima Ley de Jesucristo, que los cristianos por misericordia de Dios tenemos, si miramos, como en muchas partes se nos enseña y comúnmente todos sabemos, que hay las tres diferencias de hombres aquí por este autor señaladas. Porque después de los primeros, que son los pecadores (harto más conocidos que era razón, por su muchedumbre), hay también justos, y son los segundos, que guardan la Ley de Dios y sus mandamientos, ocupados juntamente en sus oficios y en otros cuidados; y hay los terceros también, que son los perfectos, empleados solamente en un cui-

dado y ejercicio de servir a Dios, conociéndole siempre más, y más amándole. Una diferencia hay entre esta doctrina de Cebes y la nuestra, que él no tiene por acertados en la vida sino a solos los terceros, y nosotros sabemos que los hombres ocupados en oficios y cuidados honestos pueden cumplir la Ley de Dios, y obedeciendo a sus santos mandamientos, alcanzar la verdadera bienaventuranza del Cielo. A propósito también desto se podrían notar algunas otras diferencias pequeñas, en las que Cebes va prosiguiendo. Mas no importa desmenuzarlas.

Con esto, como antes decía, se puede entender bien todo lo que en la Tabla se contiene. Mas porque no todos entienden qué cosa es el Genio, de quien luego al principio y después se hace tanta mención, será menester declararlo, y también será bien hacerlo, por ser esta una cosa de las que en esta pintura se enseñan desconformes a nuestra santa fe católica. Los gentiles, atendiendo en alguna manera a la merced grandísima que Dios hizo a los hombres en darles un ángel para su guía y guarda, dijeron que cada hombre tenía su Genio, que nacía juntamente con él, y en la vida procuraba mucho placer y contento. Erraron de muchas maneras en decir qué era este Genio. Unos dijeron que era espíritu, y así le llaman demonio, y otros que era la misma alma del hombre; y el poeta Horacio también llegó a decir dél que era el Dios de la naturaleza humana, y otros dijeron otros muchos disparates, así en decir qué era el Genio como en señalar el oficio que tenía. El que más parece atinó en esto bueno fué Séneca, pues dice estas palabras fielmente trasladadas: «Digo así: que dentro de nosotros está un sagrado espíritu, que mira y guarda nuestros bienes y nuestros males. Éste nos trata como nosotros le tratamos a él.» Cebes aquí va con la opinión de aquellos que daban al Genio tanto poderío como Horacio decía, y así dice que él manda a los que entran en la vida lo que han de hacer. Los cristianos, con la merced que Dios nos hizo en enseñarnos él, no conocemos otro Genio sino su divina providencia, que ordena de nosotros como le place, y a un santo ángel



suyo, dado por su misericordia a cada uno de nosotros, para que nos guarde y defienda, y nos inspire lo bueno y a Dios agradable, y de muchas maneras nos ayude a obrarlo y nos estorbe también lo malo, y nos desvíe cuanto sea posible dello, porque con nuestro libre albedrío y mala inclinación que tenemos por el pecado, no ofendamos a Dios con pecar.

Hace luego Cebes mención de la fortuna con darle tanto poderío, que puede dar y quitar riquezas como quisiere. Esto va muy conforme con la falsa persuasión que los gentiles tuvieron de la fortuna, teniéndola por tan poderosa como aquí se representa. Aunque los más cuerdos dellos y mejor entendidos, todo lo que se dice de la fortuna y de su poderío, tuvieron por cosa vana y de ninguna substancia. Así con este buen parecer llegó el poeta Juvenal a decir hermosamente:

*Nullum numen abest, si fit prudentia. Sed te  
Nos facimus, Fortuna, Deam, cacloque locamus.*

Esto dijo un gentil, y nosotros los cristianos, con mayor lumbré de fe y de la doctrina del Evangelio, por muy más nonada tenemos todo el nombre y el hecho de la fortuna, entendiendo cómo sola la providencia de Dios es la que todo lo dispone, pues aun hasta un pajarillo que vale un maravedí (como lo dijo nuestro Redentor) no cae en el lazo sin la voluntad de Dios.

Yendo después Cebes y Gerondio en su nombre declarando su Tabla, hace mención de algunas de las sectas de los filósofos antiguos, que como fueron muy diversas en la doctrina, así lo fueron también en los nombres. Y los que aquí Cebes nombra son los peripatéticos, epicúreos y críticos. El inventor de la secta peripatética fué Aristóteles, discípulo de Platón y casi condiscípulo de Cebes. Y entonces, cuando Cebes escribía esto, ya comenzaba Aristóteles a tener mucho nombre, él y su doctrina. Llamáronse sus secuaces de Aristóteles, peripatéticos, porque él por su flaqueza de estómago, que tenía necesidad de continuo ejercicio, no enseñaba sentado,

sino siempre paseando, y eso quiere decir el vocablo griego, como si dijésemos paseadores. Pusieron éstos dos maneras de bienaventuranza en la vida: una de un hombre que con todas las virtudes concierta y gobierna todas sus cosas, y otra más alta de quien todo se ocupaba en contemplación de las cosas dignas de tener embebecida y suspensa en sí el ánimo del hombre. Los filósofos epicúreos tomaron el nombre de Epicuro, el inventor de su secta. Éste puso la bienaventuranza de la vida en el deleite. Los otros, que aquí Cebes nombra críticos, no fueron filósofos, sino unos gramáticos, como Aristarco y otros, que usurpaban el juicio de todo género de escritores, aprobando y reprobando en ellos a su voluntad, y por esto los llamaron críticos en griego, que vale tanto como si dijésemos en castellano juzgadores. A éstos y a las otras dos sectas de filósofos que nombró Cebes primero, los tiene por errados, y no bien encaminados en la verdadera institución de la vida. Y esto sintió y dijo así, por no ir conformes a la secta de Sócrates y Platón, que con un poco de más tino en lo bueno, ponían la bienaventuranza de la vida en enderezarse el hombre por virtud todo a Dios, deseando y procurando siempre juntarse por amor con aquella infinita hermosura. Y de los epicúreos y críticos tiene cierto mucha razón Cebes de tenerlos por errados, mas no tanta en meter en ésta a los peripatéticos, que también tuvieron sus buenos levantamientos de la consideración a cosas altas, y como Marco Tulio muy a la larga prueba, hubo muy poquita o ninguna diferencia entre lo que ellos y los platónicos del buen concierto de la vida y del mejor fin que se puede pretender en ella, enseñaron, pues aunque en los vocablos sean diferentes, en las cosas concuerdan.

Después desto, más adelante trata Cebes del vencer los hombres excelentes los vicios y vencerse a sí mismos en ellos, y como el autor es todo socrático y platónico, acude siempre a lo bueno de aquella doctrina. Esta de la victoria de sí mismo es tan celestial y divina, que en la Sagrada Escritura se halla muy celebrada con aquellas palabras de Salomón: «Mejor es el



hombre sufrido que el valiente, y el que se enseñorea de su alma, que el que toma por combate ciudades.» Lo que Platón dice a este propósito es esto: «Digo que la más principal y la más aventajada victoria de todas, es vencerse el hombre a sí mismo, como es la más fea cosa y malvada ser vencido de sí mismo.»

Poco después hace mención Cebes de la cueva Coricia, comparando el alegría y contento de los virtuosos con el que sacaban desta cueva los que salían della. Estaba esta cueva en Cilicia, provincia de Asia la Menor, junto a una ciudad marítima llamada Corico, y en una montaña del mismo nombre. Trasladaré aquí fielmente lo que Pomponio Mela y Strabón dicen della. Pomponio dice así: «Cerca de la ciudad de Sole está un lugar llamado Corico, cerca del mar y de su puerto, porque se junta con la tierra por las espaldas con un pezón de tierra muy angosto. Sobre el lugar está la cueva llamada Coricia, de extraña naturaleza, y tan extremada, que aún no se puede bien describir. Porque teniendo la boca grandísima, que toma más de media legua de una ladera muy áspera desde la orilla del mar hasta lo alto de la montaña, allá en la cumbre se hunde hacia abajo, y cuanto más va abajando, tanto es más ancha y todo muy verde, con bosques por todas partes, que parece están colgados, y se van juntando en derredor, haciendo

como un círculo y teatro entero de arboledas. La cueva es tan maravillosa y tan hermosa, que a la primera vista espanta a los que entran; mas luego que despacio la han mirado, nunca se hartan de mirarla. Hay sola una descendida, angosta y áspera, de mil y quinientos pasos entre sombras deleitosas y entre lo espeso de la selva, que hace una rústica armonía con los arroyos que por acá y por allá corren.» Más a la larga prosigue Pomponio lo más hondo de la cueva, mas esto basta para nuestro propósito. Lo mismo casi refiere Strabón della, añadiendo cómo allá dentro nace mucho azafrán, y Plinio lo da aquello de allí por lo mejor del mundo. Ya por esto se entiende lo que Cebes dice en su comparación: «pues por la gran frescura y lindeza tan deleitosa de la cueva, saldrían los que entraban en ella muy alegres y contentos de haberla gozado». También podría causar esta alegría por los azafranales y su olor, pues Plinio y Dioscórides y todos los escritores de medicina dan a esta yerba grandísima fuerza para alegrar el corazón.

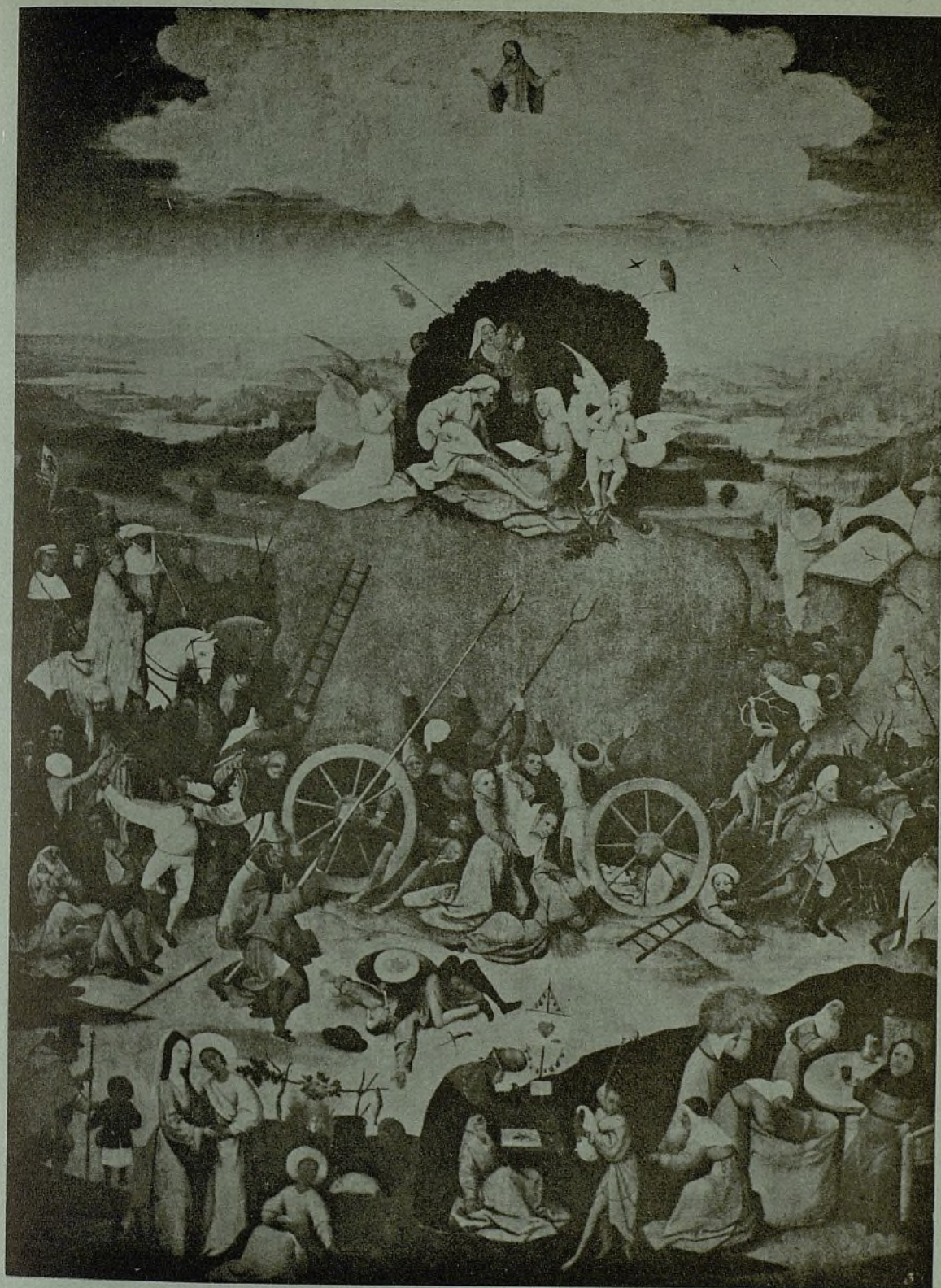
También es de lo muy platónico lo que Cebes al cabo trata, de cómo el vivir en sí no es bien ni mal, pues Platón, en el diálogo intitulado *Laches*, trata esto mismo, muy poco diferente de lo que aquí está. Y en el *Clitifo* también, aunque con mayor brevedad.

## EL CARRO DE HENO

Con esto que así hemos declarado se podrá entender todo lo demás en la Tabla, pues el autor lo va declarando en particular. Así yo lo dejo con sólo dar cuenta aquí de otra pintura, con que en nuestro tiempo, casi a imitación de Cebes, se ha representado con mucha agudeza y doctrina toda la vida humana. Tiene esta Tabla el Rey nuestro Señor, y fué el que la inventó y

pintó Gerónimo Bosco, pintor ingeniosísimo en Flandes. Este, con gentil aviso y primor muy agudo, figuró bien y puso al propio en aquella Tabla todo nuestro vivir miserable, y el grande embebecimiento que en sus vanidades traemos. Y servirá el ponerla aquí, para que quien no la ha visto la goce en alguna manera con leerla. Es una Tabla grande que tiene tres apartamientos,





Ayuntamiento de Madrid





uno mayor en medio y dos pequeños a los lados. En el primero de los pequeños, a la mano derecha, donde comienza la pintura, está primero la creación del mundo y del hombre, el pecado de Adán, y el Angel como echa con la espada de fuego a él y a su mujer del Paraíso terrenal, y parece los hace salir de aquel cuadro (que representa la entrada de los hombres en la vida) hacia el otro mayor de en medio, en el cual se contiene y se muestra lo que los hombres venidos al mundo con la mala inclinación del pecado original hacen. Para bien representar esto hay en lo alto de este cuadro mayor de en medio un carro muy grande lleno de heno, con tanta muchedumbre del, que hace una como torre. Y háse de entender como carro de heno en flamenco tanto quiere decir como carro de no nada en castellano. Así aquel carro siendo de heno, es verdaderamente carro de no nada, y así tiene su nombre, al propio de lo que significa. Tiran este carro algunos demonios, y otro principal como carretero va en el yugo, y todos lo guían hacia el tercer cuadro, que es la salida del mundo y de la vida. En lo alto del gran carro de heno, o de no nada, o de vanidad, van muchos mancebos y damas sentados a placer, de los cuales unos tañen, otros bailan, comen y beben otros, y de diversas maneras toman placer. A todos les hace el son un demonio con una gaita, yendo delante dellos como por guía, y detrás está de rodillas un Angel muy lloroso y triste, levantados los ojos y las manos al Cielo, con la lástima que le hace tanta perdición, y como suplicando a Dios con lágrimas, se duela de tan grande miseria. Más abajo, al derredor del carro, va infinita y muy diversa muchedumbre de gente, que con increíble ansia y porfía se trabajaban por tomar más heno y más vanidad de la carga. Unos con garfios, otros con palas y con otros géneros de instrumentos, se fatigan por tomar del heno, y otros con escaleras suben muy aprisa por alcanzarlo, sin otros muchos que por lo bajo llegan, y quieren abarcar tanto, que es imposible llevarlo. Tal hay que cae con lo mucho que lleva, tal que arrebatada a otro por hurto o por fuerza



de lo que ha habido, y tal que le mata por tomárselo, y van contentísimos éstos, como si hubiesen habido un rico despojo. Al tomar del heno es la priesa de estorbarse unos a otros por llegar primero. Rempujan algunos como más valientes, y por fuerza se hacen camino, sin otros muchos, que están por el suelo caídos, derribada y hollada la furia que tuvieron por llegar de otra mayor violencia de los que sobrevinieron. Detrás del carro, como en lugar más principal y más honrado, van a caballo los Reyes y Príncipes, y éstos, aunque por muy linda advertencia del pintor están puestos junto al carro, mas por su autoridad y grandeza no extienden ellos las manos para tomar su buena parte del heno y vanidad, antes con una gravedad muy entonada hacen señal con la mano a sus criados, que lleguen, y tomen, y traigan mucho para todos. Un poco más abajo están pintados los que vuelven ya con sus haces muy alegres y contentos, aunque con infinito sudor y fatiga los hayan habido. Estos son diferentes estados y maneras de hombres, y aquí es el reñir bravamente, y matarse por quitarse unos a otros aun un poquillo que del heno de la vanidad y de la nada les ha cabido. Aquí también van muchos corriendo hacia el carro con grande agonia, para alcanzar al carro, como si hubiese de huir o el heno se hubiese de acabar. Los padres llevan de la mano sus hijuelos pequeños, y con grande ahinco les muestran el carro con el dedo, como si les mostrasen una grande riqueza, y los incitan para que aguijen y traigan ellos también su hacecillo, no contentos con el grande que ellos trairán. Otros compran de otros por mucho dinero lo que traen; y hay tantas otras particularidades destas, que ni yo las puedo referir todas ni tampoco hay para qué se digan. Todo esto va a parar, según los demonios guían el carro, al cuadro postrero, donde se representa lo que después de la vida sucede. Así está allí pintado el infierno y diversos géneros de tormentos que padecen las miserables almas, cuya vida se pasó toda en vanidad de pecados, y fué como heno que se secó, y pereció sin dar fruto de virtud.









## DE LA RISA DEL ALBA AL SOL DORMIDO

EL día se muere en la noche, y se sepulta a la tarde en tinieblas. Fenece la honra del mundo, y toda su substancia se desflora, y ennegrece. Pasman, callan y deslústranse todas las cosas, porque todas están en silencio y quietud. Así se llora la luz muerta y perdida. Pero luego otro día revive con todo su ornato, con sus dotes, con su sol, la misma y entera, y toda, al universo mundo, matando su noche y rompiendo las tinieblas que son su sepultura, es heredera de sí misma hasta que la noche vuelva a revivir con su oscuridad. En ella vuelven a encenderse los rayos de las estrellas, que había apagado el fuego de la mañana. Redúcense las ausencias y destierros de las estrellas, que había ausentado el orden del tiempo. Adórnanse de nuevo los espejos de la luna, que había causado el número de sus menstros. Revuélvense a veces los inviernos y los veranos, los estíos y los otoños, con sus fuerzas, con sus costumbres, con sus frutos. Porque de la disciplina del cielo aprende la tierra a vestir sus árboles después de despojarlos, a dar color de nuevo a las flores, producir de nuevo hierbas en la tierra, sacar a la luz todas las semillas que con la helada perecieron, y no volverlas a reparar antes que pereciesen. Admirable sabiduría que lo que defrauda conserva, que lo quita para darlo, y lo destruye para conservarlo, y lo quiebra para ponerlo en entereza, y lo resuelve y cuece para dejarlo ampliado, pues lo vuelve más abundante y hermoso que lo quitó, verdaderamente con muerte logrera, y con injuria usuraria, y con daño ganancioso. Para decirlo en una palabra: todas las criaturas perecen. Todo lo que tienes, fué, y todo lo que perdieres volverá a ser; por eso se acaban, para que vuelvan a ser, y ninguna cosa perece sino por mejor.

Todo este orden y revolución de criaturas es un testimonio de la resurrección de los muertos.









EL  
A V I S O

de escarmentados del año que acaba

Y

ESCARMIENTO

de avisados para el que empieza de

1935

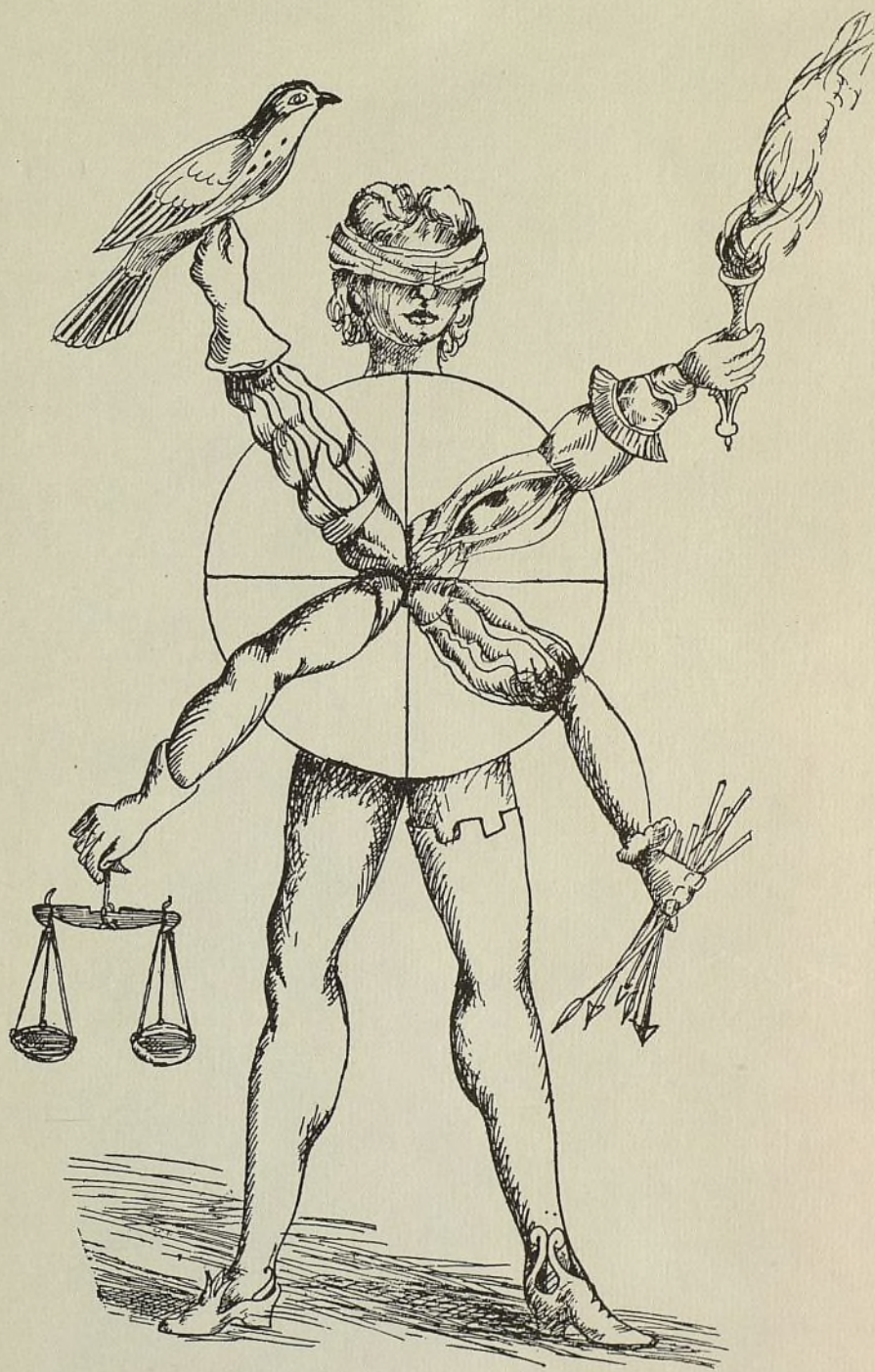
CRUZ Y RAYA  
PARA TODOS  
MADRID



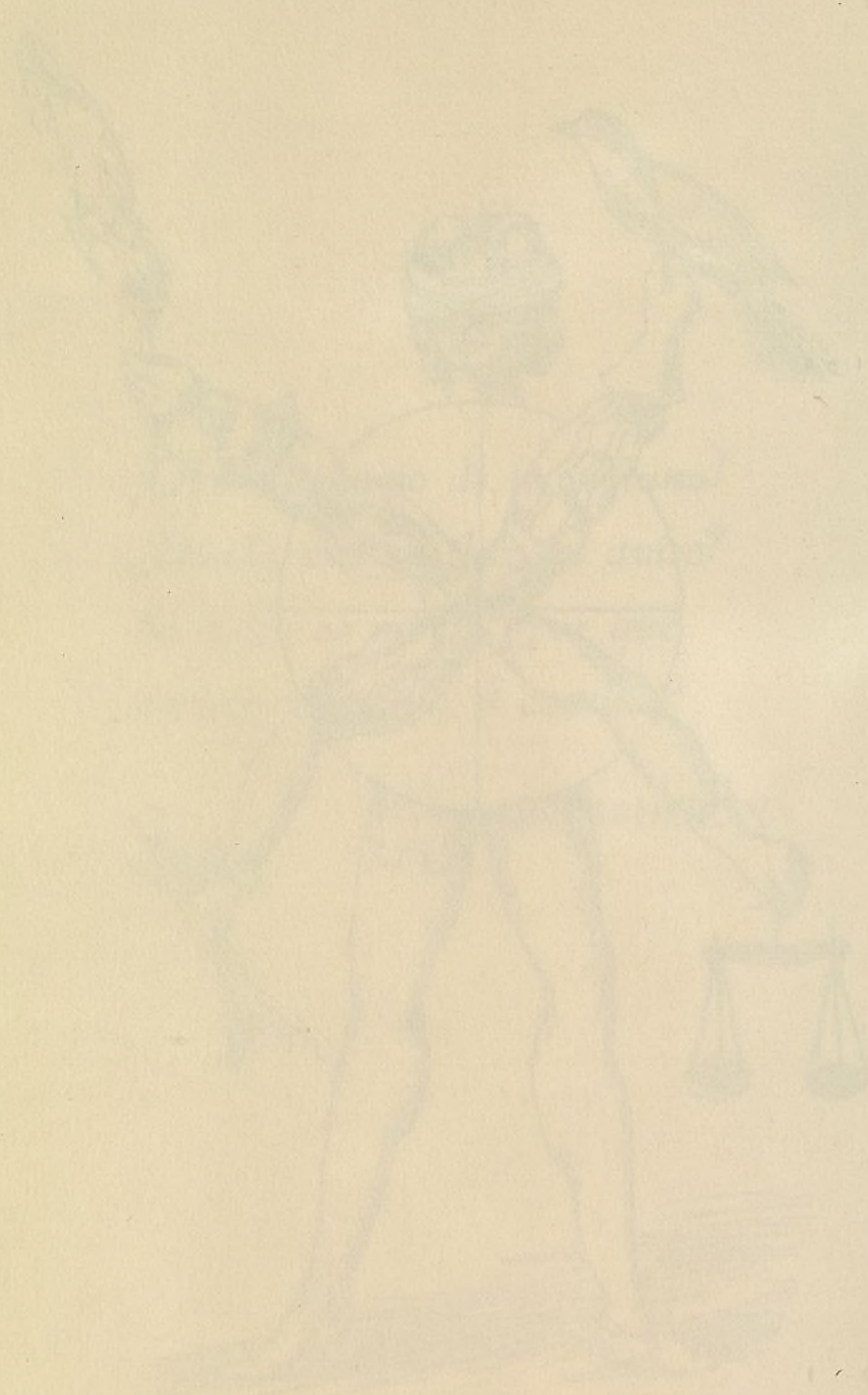
*¡OH monstruo de la fortuna!  
¿Dónde vas sin luz ni aviso?  
Si el fin es morir, ¿por qué  
andas rodeando el camino?*

CALDERÓN









E  
pa  
lític  
sien  
de  
Pas  
por  
Ge  
Per  
siá  
día  
Sol  
Lun  
si e  
pue  
que  
son  
El  
pun  
el c  
por  
Igle  
año  
el c  
de r  
Los  
guie  
Cay  
E  
círcu  
de S



## LOS DIAS CONTADOS

EL tiempo se divide por *Evos*, que es espacio de mil años: el *Evo* por siglos, que es espacio de cien años: el Año Civil, Seglar, o Político, si es común, se divide en 365 días: si *bisiesto* en 366, y empieza entre los Romanos el 1 de Enero: entre los Franceses empezaba por la Pascua, hasta el año 1564. Entre los Venecianos por la Encarnación, a 25 de Marzo: entre los Genoveses por la Natividad, a 25 de Diciembre. Pero ya lo común es a 1 de Enero. El año *Eclesiástico* es de Fiesta a Fiesta, y una vez tiene más días, que otra. El *Astrológico* es por el curso del Sol, o de la Luna, o de uno, y otro. El año *Lunar*, si es el común, consta de 12 lunaciones: si es *Embolismal*, tiene una lunación más, compuesta de las horas, minutos, segundos, y tercios, que sobran en los días del año lunar común: que son horas 8, minutos 48, segundos 38, tercios 10. El *Solar*, o Trópico, es el curso del Sol de un punto al mismo punto. El *Luni-solar* se toma por el curso de la Luna con respecto al del Sol, o por el Plenilunio, y Equinoccio: y de éste usa la Iglesia para la Pascua. Los Judíos empezaban su año *sagrado* por el Equinoccio de la Primavera: el *civil* por el del Otoño: y el año común era de 12 meses: el *embolismal*, o creciente, de 13. Los meses constaban, uno de 29 días, y el siguiente de 30; o al revés, de 30, y 29; o según Cayetano, de solos 29.

El día natural consta de las 24 horas del círculo diario del Sol: el *artificial*, o civil, se toma de Sol a Sol. Los Hebreos, Turcos e Italianos

empiezan el día por el poner del Sol, excepto en los Relojes de Campana, que en Italia empiezan media hora después del ocaso, a las *Ave Marías*. Los Romanos, Franceses y Españoles empiezan a contar por la media noche. Los Babilonios, y Griegos al salir del Sol. Los Astrólogos por el medio día. Alfonso el Sabio por el medio día precedente; Ptolomeo por el del mismo día: y así en el 21 de Marzo se dice en España, que se pone el Sol a las 6 de la tarde, en Italia a las 24, en Babilonia a las 12. En el día natural son iguales las horas, porque dividen los 360 grados del Ecuador en 24 partes iguales: pues divididas las 24 partes por 15 grados, que tocan a cada hora, se multiplican los 360. Las horas del día artificial constan de dos horas del natural, pues aquel no consta más que de 12 partes: y estas horas son muy desiguales, porque unas veces sale el Sol mas presto que otras: y así sólo en el Equinoccio son iguales.

Demás de las horas, dividían el día los Hebreos, y Romanos en 4 partes iguales: una empezaba desde el salir el Sol, hasta la mitad que restaba el medio día: otra de aquí al medio día: otra hasta la mitad del ponerse: y otra de aquí al ponerse, y se llamaban *Prima*, *Tercia*, *Sexta* y *Nona*, por constar cada una de tres horas, aunque no era preciso ser iguales. En la noche hacían la misma división, empezando desde ponerse el Sol la 1 *Vigilia*, luego la 2 hasta la media noche: desde aquí empezaba la 3 *Vigilia*, y la 4 duraba hasta salir el Sol. Sesenta minutos,



o escrúpulos, hacen una hora: cada *minuto* se divide en 60 *segundos*, éstos en 60 *tercios*, y éstos en *cuartos*: y así, cuando halles que la lunación consta de 29 días, horas 12, minutos 44, 3, 10, 50 (números sin letras), el 1, es de días, el 2, de horas, el 3, de minutos, el 4, de segundos, el 5, de tercios, el 6, de cuadrantes.

#### *Explicación de varios nombres del año.*

**A**ÑO *Pompiliano* se llama así por Numa *Pompilio*, segundo Rey de Roma. Éste añadió los dos meses de Enero, y Febrero a los diez de que usaban antes los Romanos. Y por ser años Lunares, añadió otro mes intercalar, o entrepuesto (un año sí, y otro no) después del 23 de Febrero: como ahora añadimos, de cuatro en cuatro años, un día a Febrero; y a este año le llamamos *Bisiesto*, por decirse en él dos veces *Sexto Kalendas Martii* (*Bis sexto*) en el día 24 y 25 de Febrero.

*Año Juliano*, es el que más conduce a las Historias. Llámase así, por haberle coordinado *Julio César*, valiéndose del afamado *Astrólogo Sosigenes*: y consta de 365 días, y seis horas. Éste, viendo que el cómputo iba desde *Pompilio* errado, para ocurrir al daño, añadió el día del *Bisiesto*, que ahora usamos. Esta corrección empezó en el año 4669 del Período Juliano, que fué el 45 antes de Cristo. Y desde este año se toma el primer año Juliano, en los que expresan los sucesos de la Historia por tal, o tal *año Juliano*; no por el tiempo en que empezó su Reyno.

*Año Gregoriano* o *Liliano*, se dice por *Gregorio XIII*, que hizo la Corrección por medio de *Luis Lilio*: y consta de 365 días, h. 5, m. 49, 12. El año *Juliano* duró con la Corrección hasta el año de Cristo 1582, y durara hasta hoy, si, como juzgó *Sosigenes*, tardara el Sol en su curso anual 365 días, y 6 horas. Pero la experiencia ha dicho ya, que no son cabales las seis horas, porque desde el año 325 en que el *Niceno* fijó el Equinoccio de la Primavera en 21 de Marzo, hasta el de 1580, se halló, que en este interme-

dio de 1255 años se bajó al día 11 de Marzo, y que corriendo el tiempo, bajaría a Febrero, y al cabo daría la Pascua con Navidad. Para remediar esto, añadió diez días al cómputo de Octubre, contando en el que había de ser cinco, día 15. Y que en cada 400 años se quitasen tres días, los que componen en dicho espacio los minutos y segundos, en que erró *Sosigenes*. Y así dispuso, que el año 1700, el 1800, el 1900, que según *Sosigenes* habían de ser *Bisiestos*, no lo fuesen; y en esto quitó los tres días: pero que el 2000 fuese *Bisiesto*, y así se prosiguiese en cada 400 años, con lo que estarán siempre los Equinoccios en su quicio. Esta *Corrección Gregoriana* se hizo el año 1582, pero no está admitida en todas partes. Y de aquí nace el computar diciendo: *Stylo veteri*, y *stylo novo*.

Para convertir los días Gregorianos en Julianos, has de quitar los que añadió Gregorio: diez fijos, uno por el siglo 1700, otro por el de 1800, y así de los demás, y los que queden, son los días Julianos: y al revés, añadiendo a los Julianos, sacarás los Gregorianos. V. g. estamos en España a 6 de Enero: y quiero saber qué día corresponde en Irlanda al de los Reyes: de seis de Enero quito once (los diez por otros tantos, que separó Gregorio, y uno por el Siglo en que estamos) y quedan en 26 de Diciembre: y así podrás firmar: en España a 26 de Diciembre *stylo veteri*, y a 6 de Enero *stylo novo*. Pero ya usa Inglaterra del estilo común.

#### *De otros términos Cronológicos.*

**A**ÑO Egipcio, o *Nabonasario*, es de 365 días sin horas, ni minutos. Llámase así por el Rey Nabonasar, que reinó 747 años antes de la Era común. Y de aquí empieza la *Era Nabonasaria*.

*Año Metonico* consta de 19 años, y se llama *Cyclo Lunar*, y *Número Aureo*, por señalarse en las plazas con letras de oro, y le inventó *Meton* Ateniense; porque en 19 años se renueva la Luna en un mismo día, y casi hora, que antes.



Año *Labente* denota el de un *Período*, que acaba antes que el de otro: y año *ineunte* el que empieza.

*Phasis* significa la primera aparición de la Luna al ocaso del Sol, después de su plenilunio.

*Syncronismo*, buena coordinación de sucesos por tiempos.

*Anacronismo*, o *Anticronismo*, yerro en los tiempos: si es disminuyendo, se llama *Metacronismo*: si añadiendo, *Procronismo*.

Tiempo *Proleptico*, días, horas, &c. es espacio fingido matemáticamente antes de la Creación del mundo.

*Epaeta* quiere decir *adición*, y significa los días en que el número del mes Solar excede al Lunar, que al cabo del año son 11, y ésta es la primera *Epaeta*: la del año siguiente es 22 por los 11 que se añaden en cada año; y en pasando de 30, lo que reste es *Epaeta* de aquel año. Las *Epaetas* son 19, como el Número Aureo: pero en llegando a la que corresponde al año en que el *Aur. Núm.* sea 19, que es la 29, se añaden 12, porque de éstos dos resultan 41, y quitando lo que pasa de 30 se queda la *Epaeta* en 11, por ser ésta la primera, y que corresponde al Núm. *Aur.* 1. La *Epaeta* nunca puede ser 30, y así en las Tablas del Breviario no se halla este número, sino en su lugar ésta señal \*. Sirve el Cyclo *Epaetal* para saber todas las Lunas nuevas; pues todos los días en que en las Tablas del Breviario se halle la *Epaeta*, o \* son Luna nueva, con poca diferencia a la *Astrológica*.

Sirve también la *Epaeta* para el régimen de algunas operaciones, que miran al menguante de las Lunas. Para esto has de advertir, que los días de la Luna son uno menos que los que tocan al mes, y en Febrero uno más, excepto si es *Bisiesto*. Mira, pues, a cuántos estás del mes, y a este número de días añade el número de la *Epaeta* de este año: y por cada mes que haya pasado desde Marzo, incluído éste, añade uno: y lo que resulte de estas tres partidas, ese es el número de días de la Luna. V. g. estás a 20 de Abril, añades 4 de la *Epaeta* de este año, y dos por las *Kalendas* de los dos meses Marzo y Abril, y hallas que estás a 26 de Luna de

Marzo, porque la Luna es del mes en que empieza. Si el número de las tres partidas excede al todo de la Luna, lo que resta de 29, o 30, ese es el número de los días de la Luna: y desde 15 empieza ya el menguante. Si la operación es en Enero, o Febrero, no hay que añadir nada al número de la *Epaeta* y días del mes, porque la *Epaeta* entra con el año: pero la adición del número de *Kalendas* sólo es desde Marzo en adelante.

#### *Del Embolismo.*

DE éstos once días, en que el Año Solar excede al Lunar, se forman las lunaciones *Embolismales*. *Embolismo* es voz Griega, que es lo mismo que aumento, o exceso: y se forma de los once días expresados, que sobran en cada año: y en espacio de los 19 años del Cyclo Lunar, componen siete Lunaciones. De aquí resulta, que en cada Cyclo de los 19 años de la Luna, los siete son años *Embolismales*, esto es, que tienen una Lunación más, compuesta de 30 días. Y por éstos *Embolismos* (que se llaman *saltos de la Luna*, u omisiones del cómputo de un día de la Luna) se altera el cómputo de la *Epaeta* en tres años *Embolismales*, que son en el octavo, undécimo, y 19 del Cyclo: y por esto cuando la *Epaeta* había de ser 30, se omite el día, que resulta de los minutos, &c. y se pone el número 29 en el último año del Cyclo, que es cuando el *Aureo Número* es 19, porque si no, no volvieran a renovarse las Lunas en el Cyclo siguiente en unos mismos días, pues hubiera aquel día de diferencia.

#### *De los Cyclos.*

CYCLO es lo mismo que Círculo de un determinado número, que acabando, vuelve a empezar, como el que se dijo del Año de *Meton*, o *Cyclo Lunar*, y *Epaeta*. Los *Cyclos* son las señas, o notas más infalibles de los años.

La *Indicción* es espacio de 15 años, que en acabando el último, se vuelve al 1, y sirve perpetuamente, y se usa en las *Bulas* de los Papas



para sus fechas, desde Constantino Magno, que usó de *Indicciones* en el año 312 (inventadas desde la fundación de Roma, según algunos) en lugar de *Olympíadas*. En Roma empiezan a 1 de Enero. En Grecia a 1 de Septiembre. Para tributos y arrendamientos no usaban los Romanos de Indicciones, sino de Lústros, o Quinquenios.

*Cyclo Solar* sirve para saber qué días son Domingo en cada año: llámase *Solar*, por cuanto los Gentiles llamaban *día del Sol* al Domingo. Consta de 28 años; porque acabados éstos, vuelven los días de la semana a señalarse con unas mismas letras. Pero porque después de *Sosigenes* (inventor de este Cyclo) se hizo la Corrección Gregoriana, que sobre 10 días alteró el fin de cada Siglo; por eso no vale el Cyclo de Sosigenes más que para un Siglo. Pero *Lilio* inventó otro de 400 años, que se llama *Gregoriano*, porque la Corrección de éste abraza los 400 años. Y el de éstos 4 siglos sirve para hallar perpetuamente la letra Dominical. Por el *Período Juliano* sabrás el Cyclo de cada año, pasado, o por venir.

#### *Del Período Juliano.*

**P**ERÍODO es lo mismo que Círculo de años, pero se diferencia del *Cyclo*, en que éste es de número de años determinados, que no resultan de otros, y el *Período* sí. V. g. el n. 15 es Cyclo de *Indicción*: el de 19 Lunar, o de Aur. núm. El de 28 Solar. El de 400 Gregoriano Solar. Pero si multiplicas el Aureo de 19 por el Solar 28, resulta el Período de 532 años (que unos llaman de *Viñtorino*, y otros de *Dionisio Exiguo*), por cuanto pasados los 532 años, vuelven a ser unos mismos los Cyclos señalados.

Pero por ser este corto espacio, se inventó otro, o por el Monge Griego *Panodoro*, que floreció al fin del Siglo IV, o por Joseph *Scaliger*, que publicó sus libros en el Siglo XVI. Consta éste de 7980 años, compuestos de los tres Cyclos, 15, 19 y 28, que multiplicados unos por otros, forman los 7980 años. Este Período se llama *Juliano*, por cuanto usa del año *Juliano*: y éste es el más solemne en la Historia,

por incluir un número no corto de años, y señalar puntualmente los Cyclos de cada un año, por cuanto cada Cyclo crece por unidades; y así la distinción de los Cyclos causa la distinción del año del Período: y solo en pasando 532 años, volverán a ser los Cyclos unos mismos.

Sábase por este Período, qué Cyclo es y ha sido en cada año, pues si divides el año, que señalares del Período, por el número 28 que es el Cyclo del Sol, los quebrados que quedaren señalan el Cyclo Solar del tal año: y si no quedare algún quebrado, el Cyclo de aquel año es del número mismo, que aquel por quien ha sido dividido; conviene a saber, el 28, y así de los demás; pues si divides por 19 sabrás el Lunar, y si por 15 la Indicción, por cuanto cada cosa se revuelve en aquello de que se compone. V. g. el año de la Era común 1743 es en el Período Juliano 6456; si repartes estos entre 28 que tocan al Cyclo Solar, quedan de quebrados 16; pues este es el *Cyclo Solar* de este año.

Si para hallar los Cyclos no supieres partir por entero, usa de esta regla. Para la *Indicción* sabe, que en cada millar, y en cada centenar, no quedan más que 10; junta pues estos dieces con los demás años que hubiere en el que señalares, y si llegaren a ciento, señala con los 10 que tocan a este ciento lo que sobrare; y lo que dedijere de este número al de 15 de la Indicción, esa es la Indicción del tal año. V. g. el año 4713 P. J. fué la Indicción tres. Pruébese: por los cuatro mil tengo 40, por los setecientos, setenta (a 10 por cada uno); añado a éstos el 13, y suman los 40, los 70, y los 13 ciento y 23. De este ciento tengo 10, que juntos con los 23 quedan 33; en éstos caben dos veces los 15 de la Indicción, y sobran tres, pues ésta es la de aquel año.

Para el *Cyclo Lunar*, de cada millar tomarás 12, y de cada ciento 5. Para el *Solar*, de cada mil 20, y de cada ciento 16; y lo que en la Indicción hiciste por 15 en el Cyclo Lunar será por 19, y en el Solar por 28.

Para saber qué año toca en el *Período Juliano* a cualquiera de la Era común, no tienes que hacer más que añadir al que señalares de la Era



común, 4713 que incluía el Período Juliano el año antes del primero de la Era común, y lo que sumaren los dos juntos, ese es el año en que estás de este Período: v. g. estoy en el año 1743 del Nacimiento de Cristo: pues añadido 4713, y salen 6456, que es el año en que estoy, según el Período Juliano.

La razón de por que se dan a este Período 4713 años, antes de la Era vulgar, que introdujo *Dionisio el Exiguo*, y no más ni menos, es, porque el año antes del primero de Cristo era el Cyclo Lunar 1: el Solar 9: la Indicción 3; y sólo a este año le pueden convenir *éstos tres*, y no a otro ninguno, mientras no pasen 532 años, que es el Período Víctorino, o *Cyclo Magno Pascual*: pero como es espacio dilatado, no puede ocasionar confusión de un año con otro. Y supuesto que la Era Cristiana empezó por este año de 4713, como todos suponen, o deben suponer, se sigue, que al cumplir su primer año la Era C. se contaba ya el 4714, y esto se debe notar por los que señalan el Nacimiento de Cristo en el 14 y no en el 13; porque éstos cuentan ya el primer año de Cristo, los otros el principio desde donde empieza a contarse.

Adviértase también, que los que dicen, que el mundo se crió a los 713 años P. J. señalan este número determinado, por cuanto todos los sucesos del mundo, desde su creación hasta el Nacimiento de Cristo, los atribuyen al espacio de cuatro mil años: y dado esto, se sigue, que siendo el primer año de Cristo a los 4714 P. J., empezó el mundo a los 713, no porque hubiese tiempo antes del principio del mundo, sino por ficción matemática, o *Prolepsi*, y esta es una de las excelencias de este Período, que para la variedad de opiniones sobre los años que pasaron antes de Cristo, tiene bastante espacio en los 4713, pues ninguno de los Críticos modernos admite más que los cuatro mil, y tales cuales cientos.

Otra excelencia es dar años fijos para todo cómputo distinto: pues aunque sientas con unos, que antes de Cristo no pasaron más que 4 mil y tres años, o que nació Cristo al año 45 Juliano, o al 41, siempre se computan los años del

Señor de un mismo modo, pues convienen en el Nacimiento a los 4714. Y para contar por este Período, no se necesita saber cuantos años da cada Autor al mundo antes de Cristo, porque aunque se diferencien en el año del mundo, en que la Olympíada primera precedió a Cristo, se saben de fijo por este Período los años que mediaron entre ella, y entre Cristo, porque en fuerza de los Cyclos o 18 5 Indicción 8, todos convienen en que la 1 Olympíada fué el año 3938 P. J. y así distase lo que distase de la Creación del mundo, sabrás cuanto distó del Nacimiento de Cristo.

Con este Período, y las dos Epocas de la fundación de Roma, que fué a los 3961 años según Varron, y de la Olympíada 1, que fué a los 3938, y la de Cristo, a los 4714, con poco que añadas o quites, señalarás los años de cada Historia. V. g. Julio César murió a los 710 años de la fundación de Roma, según Varron; pues si añades éstos a los 3960, que son los que tenía este Período cuando empezó Roma, sacarás que su muerte fué a los 4670 del P. J. y si quieres saber cuántos años fué antes de Cristo, quita éstos 4670 de los 4714 en que fué el primero de Cristo, y salen 44; pues estos años antes del Nacimiento de Cristo murió César, según la Era de la fundación de Roma: y así podrás proceder para las Olympíadas, y Eras que se pondrán.

Preguntarás: ¿Por qué se dice, que el año desde quien se toma el principio de la Era Cristiana tiene el Cyclo Solar 9 y el de la Luna 1? Resp. que esto consiste en que Dionisio (o Beda) que compuso o introdujo el Período o *Cyclo Magno Pascual* de 533 años, le empezó y debió empezar por esos Cyclos 9 y 1; porque los Griegos, de quien él lo tomó, empezaron sus Cyclos por el año 1 de Diocleciano, que fué el de 284 de Cristo y el 5777 de la creación del mundo, según el cómputo Alejandrino, y dividido este año de 5777 por los Cyclos del Sol, y Luna, da el 1 y el 9, y por esto, siendo aquel año 1 de Diocleciano el que dió principio a los Cyclos, el primero en este cómputo es el que se escogió por fundamento,



para señalar de donde debe tomarse el principio de la Era Cristiana: y ésta es la razón porque el año que fué el cimiento de el del Nacimiento de Cristo se aneja al de los Cyclos dichos *uno* y *nueve*, y no al año en que todos los Cyclos fuesen 1, como parece que debía ser, y juzgó el P. Genua, que se engañó en esto, y en otras muchas cosas, pues el año de 4713 P. J. no deja en unidad los tres Cyclos, sino en 1, 9 y 3.

Pero advierte, que aunque los Griegos siguen el Período de la Era mundana, de modo que el número de cada año señale los Cyclos que le tocan (como se dice del P. J.) con todo eso los Cyclos de los Latinos no son unos mismos, como se dirá. Y la razón es, porque los Griegos prosiguen con sus Cyclos desde el año 1 de Diocleciano, y los Latinos se valieron de los mismos Cyclos de ese año, mas no para el año 284 de C. como los Griegos, sino para el año 1 de la E. C. para que los Cyclos, que fueron los primeros del cómputo Griego, lo fuesen también del Latino. Pero como hay 284 años de diferencia en los años en que empiezan los Cyclos de unos y otros, no pueden ser los mismos en el año corriente. Sola la *Indiccion* es igual en unos y otros: mas esa es casualidad, como el que fuese III en el año 1 de Diocleciano: porque entonces aun no florecían en Grecia las Indicciones.

#### *Del Período Greco-Romano.*

**E**L Período *Greco-Romano* le inventó el Docto *Pagi*, para concordar el cómputo de los Griegos con el de los Latinos. Estos fijan el año del Nacimiento de Cristo (con Dionisio) en el año 45 de Julio César, y este año entre los Griegos es el 5493 del mundo, y de la Encarnación del Verbo; si le divides por 15, da la misma Indiccion III que el del P. J. En el Cyclo de la Luna hay *una* unidad más entre los Griegos Antioquenos, que entre los Romanos; y en el del Sol hay *cuatro* menos; con que si a cualquier año Antioqueno dividido por 19 quitas una unidad, sabrás por él el Cyclo

Lunar Romano; y si añades cuatro al número del Cyclo Solar que diere, ese es el de Roma; y así será ese Período (o esa Era) Greco Latino; Griego, atendiendo a los Cyclos que señale, y empezando el año a 1 de Septiembre; Romano y Juliano, si reteniendo la Indiccion, añades al Cyclo Solar 4, y quitas 1 al de la Luna, y se empezare el año por Enero. Con este Período se logra lo mismo que con el *Juliano*, añadiendo el saber por éste los Cyclos Griegos Antioquenos. Y como para saber la correspondencia del año Cristiano al del P. J. se han de añadir 4713, así para el Período G. R. se han de añadir 5493 en que precede al Nacimiento de Cristo, y se sacará el año del P. G. R. o si del Autor, que siga este Período, se quitan los 5493, los que queden son los años de Cristo. Y si al P. J. se añaden 780, se sacará el P. G. R. porque ese es el número en que se diferencia.

Este P. G. R. sirve para la inteligencia y cotejo de las Eras de los Griegos, porque la Era C. P. *Eclesiástica* es la misma que esta Antioquena; si se añadiesen 8 años, se tendrá la Era Histórica; si 16, la Política; con que si se divide por 19, el año de la Era Eclesiástica, se sabrá el número Aureo del tal año, y por consiguiente el día en que celebraron la Pascua.

Sobre esto se ha de saber que los Egipcios Alejandrinos acortaron sus Eras de la creación del mundo, y de la Encarnación, en el año 1 de Diocleciano, quitando a la mundana 10 años, y a la de la Encarnación 7. A las Eras de los demás las acortaron conforme a la mundana, en 10 años, excepto a la de Diocleciano, que ésta no se mudó en nada, por cuanto en su primer año se hizo la mutación, y así los Alejandrinos y Antioquenos van iguales desde el año 1 de Diocleciano, que fué el 5777 de su Era mundana, y que aquí se llama del P. G. R. Pero en los sucesos que precedieron a Diocleciano, para concordar a unos y a otros, se han de añadir a la Era Alejandrina 10 años, y se tendrá el cómputo Antioqueno: y añadiendo 16 a esto, se tendrá el de C. P. y esto con años legítimos historiales, y no fingidos, o artificiales, como en el P. J., que es una de las excelencias del P. G. R.



La causa de esta mutilación de años entre los Alejandrinos, fué el usar de años en cuyo número se expresase el de los Cyclos, como se verifica entre ellos desde el 5777. Mas desde que Diocleciano se declaró tan enemigo de la sangre cristiana, se mudó también el nombre de Era en *Era de los Martyres* y de la *Gracia*, por no tomar en la boca a aquel Tirano.

#### De las Eras.

ERA, significa aquel punto de tiempo, en que sucedió alguna cosa sobresaliente, por quien algún Pueblo o Nación empieza a contar los años; como *Era Cristiana*, por el punto en que nació Cristo: Era del mundo, o *Mundana*, por el punto de la creación del mundo; Era de *Diocleciano* Alejandrina, por el año en que empezó a reinar; Era *Hispanica*, por el cómputo que se usó en España, tomado desde el año 38 antes de Cristo; y así, si a los años de la Era Cristiana, llamada *Común*, o *Vulgar*, se añaden 38, se tendrá el número, y año de la *Era Hispanica*. Llámase *Era*, o *Æra*, o *ab ære solvendo*, por el tributo que los Españoles daban a los Romanos, o porque usando antes los Romanos el firmar *Annus Erat Regni Augusti*, cogiendo luego solas las letras iniciales mayúsculas, se quedó *Æra*. Los españoles dejaron el contar por la Era de Augusto, o *Hispanica*, año de 1383, y usaron de la Era Cristiana, o de nuestra salud, que los franceses admitieron antes, año 780.

La Era Cristiana se sigue al año 4713. P. J. En la Era de Julio César, al 45. En el P. G. R. o Era Mundana Antioquena, al 5493. En la Era Mundana de los setenta *Intérpretes*, al 5199. En la Era del Nacimiento de Abraham, al 2015. En la de la toma de Troya, al 1185. En las Olimpiadas, a la 194, año cuarto. En la fundación de Roma, al 753; y así, si se añadiesen, o quitaren estos números fijos a la Era de que se trata, se computará el año que se quisiere, según todas las Eras señaladas.

La Era, o Epoca de los *Seleucidas*, que se

llama *los Años de los Griegos*, tiene su principio en el año 4402, P. J. o 312 antes de Cristo, en que *Seleuco* Nicator recuperó a Babilonia, de quien le había echado Antigono. Y esta Era es muy solemne en Syria, y usan de ella los libros de los Macabeos, y el Niceno; y empieza por el Otoño, no por la Primavera.

La Epoca Antioquena Cesárea empezó con el motivo de haber concedido el César a esta Ciudad la Autonomía, esto es, el que se gobernasen por sus leyes en el año U. R. 707; y en memoria de esto, Antioquía, que antes tenía por Era al año U. R. 660 en que compró de Pompeyo la Autonomía, dejó ésta, y tomó la de 705, U. R. en que Julio César tomó la 1 Dictadura.

Y se advierte, que aunque hay mucha variedad sobre el año del Nacimiento de Cristo, no se varía la Era Cristiana: porque ésta no se toma de cualquiera opinión, sino de aquella que siguió *Dionisio Exiguo*, y con él la Iglesia Latina. De aquí sale, que se distingan el *año proprio* del Nacimiento de Cristo, y el *año Dionisiano*; sobre el primero declaran los Autores su sentir; y así, unos dicen, que nació 5 años antes de la Era vulgar, como el Em. Noris: otros a los 4710, P. J. como Vallemont; otros a los 4713, que es la común de la Era vulgar. Pero en el cómputo de la Era no discrepan, porque todos toman por Epoca al año *Dionisiano*; y si ponen el Nacimiento de Cristo dos, o tres años antes, otro tanto anticipan la muerte, excepto tales cuales. *Baronio* anticipa dos años el Nacimiento de Cristo a la Era vulgar, y a veces tres; pero *Pagi* lo corrige en su Crítica, y pone el Nacimiento de Cristo, no al 42 de Augusto (como otros) sino al 45 del mismo, porque en éste, y no antes, fué la *Paz Octaviana*. De esta variedad nace el que algunos acusan a Dionisio de que hizo la Era Cristiana más breve de lo que debía. Vallemont dice ser constante, que la Era vulgar está acortada en cuatro años. Pero aunque esto es muy autorizado, no es cierto el que sea constante, por las muchas dificultades que incluye.



**L**AS *Olympíadas* es la Era, que empieza por los Juegos Olympicos, que por invención de *Hércules* se hacían en los Campos Olympicos del Peloponeso, o Moréa. El Rey *Iphito* los restauró; pero no fueron medida de los tiempos hasta el principio de la Olympíada *octava*, en que *Corebo* venció; y de ella empieza el cómputo de los Griegos, cuando cuentan por Olympíadas; y así dejando las otras siete, se llama ésta la primera de esta Era, y corresponde al año 3938, P. J. que es el 776 antes de la Era Cristiana, y 23 antes de Roma. Domiciano introdujo en Roma estos juegos en el *Capitolio*, por lo que suelen llamarse *Capitolinos*, y eran (como las Olympíadas) de 4 en 4 años, en la Luna llena, que se seguía al Solsticio del Estío. Y si se quiere saber si este es año, en que tocan los juegos Olympicos, se quitan de la Era común todos los millares, cientos y veintes; lo que quedare, se divide entre 4, si no queda nada, es año Bisieño; y por consiguiente el año siguiente es de Olympíadas; si queda algo, aquel número demuestra la distancia del Bisieño; y cuando quede uno, ese es el de juegos Olympicos: v. g. si el año es 1743, quitando los tres números dichos, quedan 3; pues el año que viene es Bisieño, y el otro Olympico. El año 1753 será también Olympico, porque quitando el millar, los 700, y los dos veintes, quedan 13, repartidos entre 4 sobra 1, pues ese es año Olympico, y el precedente fué Bisieño, porque el número que sobra, no dista del Bisieño más que en 1. Para antes de la venida de Cristo se usará del P. J. y del año señalado se quita uno,

y por la misma cuenta se sabrá si en él tocaron estos juegos.

Los años de esta Era se señalan poniendo el número de la Olympíada, y añadiendo los años que desde ella restaren hasta 4 como si el suceso fué al año siguiente en que hubo los juegos, se dirá: *Olympíada tantas, año segundo*. Para convertir estos años en el P. J. se multiplican por 4, y se añade si hubiere algún quebrado, con los 3938, en que según este P. J. fué la 1 Olympíada, y la suma de todo, es el año P. J. Si se quiere saber por este Período qué Olympíada corre, se quita del año dado los 3937, que precedieron a la 1 Olympíada, y se reparte lo que quedare entre 4, y lo que les tocara, esa es la Olympíada que corre en tal año, en caso que no quede algún quebrado, porque si queda, se ha de añadir un año a la Olympíada, y juntamente los que señalare el quebrado: v. g. tócales a los cuatro a 624, sin sobrar nada, pues esa es la Olympíada de tal año; pero si sobran 2, se ha de decir, que fué en la Olympíada 625 al año 2; porque estos quebrados denotan que está ya entrada la siguiente.

La Era, o *Hégira* de los Turcos (de que se habla en el Siglo VII.) se sabrá por los años de la *Æ. C.* si del año de ésta quitas 621, y dividiendo por 33, lo que quedare, añade a esto lo que toca a los 33, y junto este cociente con la otra suma, ese es el año de la Hégira corriente. V. g. de 1743 quito 621, y me quedan 1122. divido éstos entre 33, y les tocan 34; pues añadido a los 1122 los 34, y juntas estas dos partidas, suman 1156; pues este es el año de la Hégira, que corre ahora entre los Turcos. Este es un modo perceptible para la reducción de las Hégiras.



## CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO

Letra dominical. ....	f
Letra del Martirologio Romano. ....	F
Aureo número. ....	17
Epaeta. ....	XXV
Indicción Romana. ....	3
Ciclo solar. ....	12
Domínicas después de Epifanía. ....	5
Domínicas después de Pentecostés. ....	24

DÍAS EN QUE HAY OBLIGACIÓN  
DE OÍR MISA Y ABSTENERSE DE OBRAS  
SERVILES

Todos los domingos del año.  
 El 1.º de Enero. — La Circuncisión del Señor.  
 El 6 de Enero. — La Adoración de los Santos Reyes.  
 El 19 de Marzo. — San José.  
 El 30 de Mayo. — La Ascensión del Señor.  
 El 20 de Junio. — Fiesta del Corpus.  
 El 29 de Junio. — San Pedro y San Pablo.  
 El 25 de Julio. — Santiago Apóstol.  
 El 15 de Agosto. — La Asunción de Nuestra Señora.  
 El 1.º de Noviembre. — Todos los Santos.  
 El 8 de Diciembre. — La Inmaculada Concepción.  
 El 25 de Diciembre. — La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.  
 En Madrid, San Isidro, 15 de Mayo.

## VELACIONES EN LAS BODAS

Se cierran: El 6 de Marzo y el 1 de Diciembre.  
 Se abren: El 22 de Abril y el 26 de Diciembre.

## TÉMPORAS

- I. El 13, 15 y 16 de Marzo (Primavera).
- II. El 12, 14 y 15 de Junio (Verano).
- III. El 18, 20 y 21 de Septiembre (Otoño).
- IV. El 18, 20 y 21 de Diciembre (Invierno).

## LETANÍAS

La Mayor, el 25 de Abril, fiesta de San Marcos, evangelista; y las Menores, 27, 28 y 29 de Mayo, antes de la Ascensión del Señor.

## ECLIPSES DE SOL Y LUNA

En el año 1935 habrá cinco eclipses de Sol y dos de Luna en las fechas siguientes:

*Enero, 5.* — Eclipse parcial de Sol, invisible en España.

*Enero, 19.* — Eclipse total de Luna, visible en parte de España: principio del eclipse total, a las 15 horas, 3 minutos y 6 segundos; fin, a las 16 horas, 30 minutos y 6 segundos.

*Febrero, 3.* — Eclipse parcial de Sol, invisible en España.

*Junio, 30.* — Eclipse parcial de Sol, invisible en España.

*Julio, 16.* — Eclipse total de Luna, en parte invisible en España: principio del eclipse total, a las 4 horas, 9 minutos y 5 segundos; fin, a las 5 horas, 49 minutos y 8 segundos.

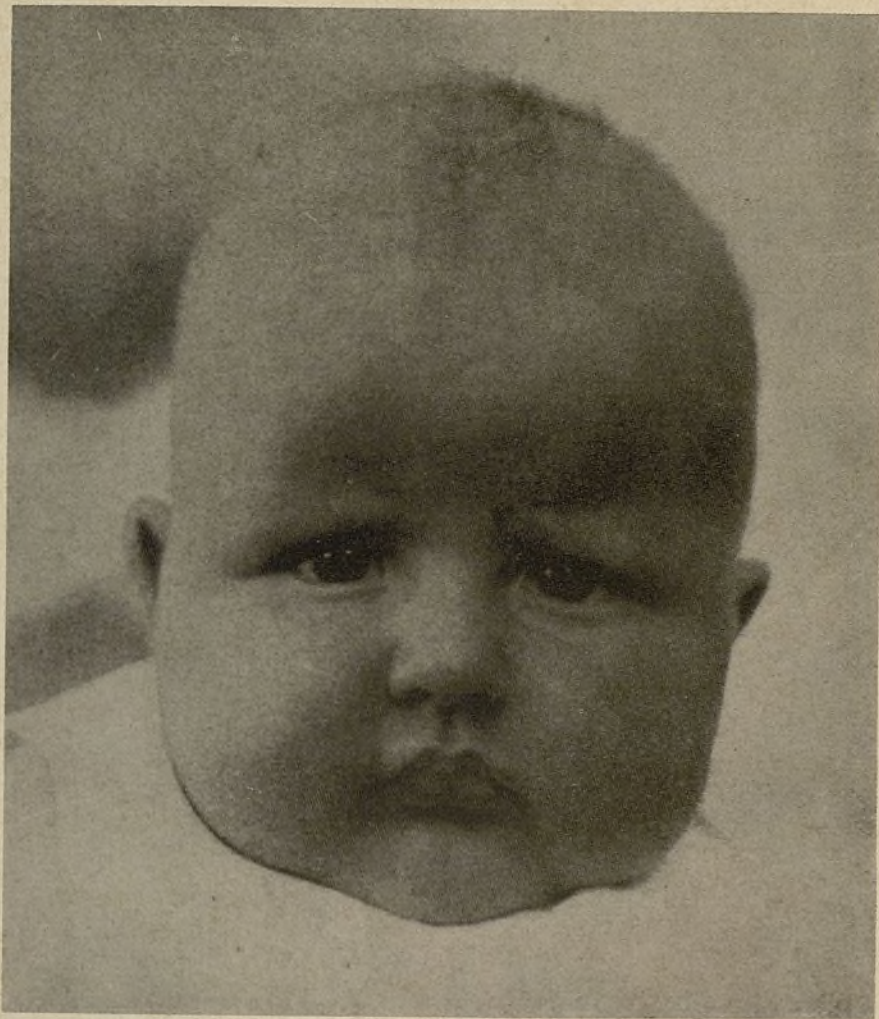
*Julio, 30.* — Eclipse parcial de Sol, invisible en España.

*Diciembre, 25.* — Eclipse anular de Sol, invisible en España.











L  
Q



LA VIDA NUEVA  
QUE EN NIÑEZ ARDÍA















## EL INCENDIO TERRESTRE

**E**L último impulso de fe que había conmovido al mundo no había podido salvarlo. Nuevos profetas se habían alzado en balde. Los misterios de la voluntad habían sido inútilmente forzados; porque ya no importaba dirigirla, al ser su cantidad la que parecía decrecer. La energía de todos los seres vivos declinaba. Se había concentrado en un supremo esfuerzo hacia una religión futura y el esfuerzo no había prosperado. Cada cual se atrincheraba en un egoísmo dulzón. Todas las pasiones eran toleradas. La tierra se hallaba como en una calma caliente. Los vicios medraban en ella con la inconsciencia de las anchas plantas ponzoñosas. La inmoralidad, convertida en la ley misma de las cosas, con el Dios Azar de la Vida; la gazmoñería del corazón al que los sentidos servían de tentáculos; las estaciones, antaño deslindadas, revueltas ahora y enmarañadas en una serie de días lluviosos, que iban incubando la tormenta; nada de preciso, ni de tradicional, sino una confusión de decrepitudes y la vaguedad reinando.

Entonces fué cuando en una noche de electricidad el signo de devastación pareció caer del cielo. Una tempestad desconocida resolló en lo alto, engendrada por la corrupción de la tierra. Las invernadas y los bochornos, las lumbres de sol y las nevadas, las lluvias y las radiaciones confundidas, habían hecho nacer fuerzas de destrucción que estallaron de repente.

Porque una extraordinaria caída de aerolitos se hizo visible y fué tachada la noche con trazos fulgurantes; las estrellas llamearon como teas, y las nubes fueron heraldos de fuego y la luna un ascua viva que vomitaba proyectiles multicolores. Todas las cosas fueron ganadas por una luz descolorida que iluminó



los postreros ámbitos y cuyo deslumbramiento, aunque tamizado, produjo un prodigioso dolor. Después, la noche que se había abierto se volvió a cerrar. De todos los volcanes brotaron columnas de ceniza hacia el cielo, semejantes a volutas de basalto negro, pilares de un mundo supra-terrestre. Hubo una lluvia de polvo oscuro en sentido inverso, y una nube emanada de la tierra, que cubrió la tierra. Así se pasó la noche y la aurora fué invisible. Un manchón rojo oscuro, gigantesco, recorrió de Este a Oeste la ceniza del cielo. La atmósfera se hizo candente y el aire fué tachonado de puntos negros que se sujetaban dondequiera.

Las muchedumbres se hallaban prosternadas por el suelo, no sabiendo adónde huir. Las campanas de las iglesias, conventos y monasterios tocaban de modo incierto, como tañidas con badajos sobrenaturales. Había a veces detonaciones en las fortalezas, donde las piezas de sitio hacían disparos para intentar despejar la atmósfera. Luego, cuando el globo rojo llegaba a Occidente y hubo transcurrido un día, el silencio general se implantó. A nadie quedaban ya fuerzas para rezos ni plegarias.

Y al trasponer la masa incandescente el horizonte negro, todo el occidente del cielo se inflamó y una gran llamarada fué desandando el antiguo camino del sol.

Hubo una huída ante el incendio de cielos y tierra. Dos pobres cuerpecillos se dejaron resbalar desde una ventana baja y corrieron frenéticamente. A pesar de las máculas del aire corrompido, era ella muy rubia, de ojos límpidos; él, dorado el cutis, con una cortina transparente de rizos, donde los singulares resplandores paseaban destellos violetas. Ni uno ni otro sabían nada; salían apenas de los confines de la infancia, y, viviendo vecinos, se guardaban el cariño de un hermano y de una hermana.

Así, cogidos de la mano, atravesaron las negras calles, donde tejados y chimeneas parecían lustrados de claridad siniestra, entre los hombres tirados por el suelo y los caballos que yacían palpitantes; después, las murallas exteriores, los suburbios despoblados, yendo hacia el Este, al revés de la llama.

Fueron detenidos por un río que de pronto les cerró el paso y cuyas aguas se deslizaban precipitadamente.

Pero había una barca en la orilla: la empujaron y se arrojaron dentro, dejándola arrastrarse a la corriente.



Por la quilla se adueñó de la barca el oleaje, y por los flancos el vendaval, y salió como la piedra disparada de una honda.

Era una antiquísima barca de pescador, bruñida y pulimentada por el roce, cuyos toletes estaban gastados a fuerza de remos y las bordas relucientes por el pasar de las redes, como la herramienta primitiva y honrada de la civilización que perecía.

Se acostaron en el fondo, siempre con las manos cogidas y trémulos ante lo desconocido.

Y la ligera embarcación les condujo hacia un mar misterioso, huyendo bajo la cálida tempestad que se arremolinaba.

. . . . .

Se despertaron sobre un océano desolado. Su barca estaba rodeada por montones de algas pálidas, donde la espuma había dejado su baba seca, donde pudrían animalejos irisados y rosadas estrellas de mar. Las menudas ondas llevaban los vientres blancos de los peces muertos.

La mitad del cielo estaba velada por la extensión del fuego que avanzaba sensiblemente, carcomiendo la faja cenicienta de la otra mitad.

Les parecía que el mar estaba muerto, como lo demás. Porque su hálito apestaba y era recorrido en su traslucidez por venas de un azul y un verde profundo. Sin embargo, la barca se deslizaba sobre su superficie con un movimiento que no disminuía.

El horizonte oriental tenía resplandores azuleños.

Metió ella su mano en el agua y la retiró en seguida: las ondas estaban ya calientes. Una ebullición espantosa iba quizá a hacer retemblar el Océano.

Divisaban hacia el Sur cimeras de nubes blancas con airones rosas, y no sabían si tal vez no fueran vapores ígneos.

El silencio general y la hoguera creciente les pasmaban en el estupor; preferían el grande alarido que les había acompañado, como el eco de un estertor totalizado en el viento.

La extremidad del mar, donde la cúpula de ceniza llegaba a hundirse, aun semioscura, estaba abierta por un corte claro. Una sección de círculo de un azul lívido parecía prometer la entrada de un nuevo mundo.

—¡Ah, mira!, dijo ella.



El vaporoso cendal que a sus espaldas flotaba sobre el Océano acababa de iluminarse con el mismo resplandor del cielo, pálido y tembloroso: era el mar que ardía.

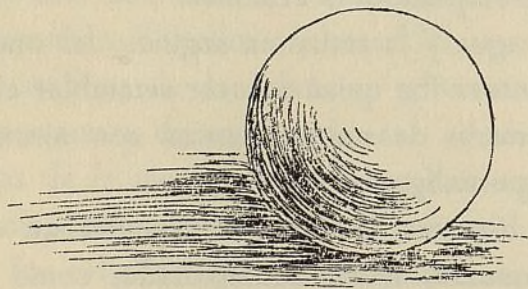
¿Por qué esta universal destrucción? Sus cabezas, que latían interiormente en el aire abrasado, estaban llenas de esta pregunta multiplicada. No lo sabían. Eran inconscientes de las culpas. La vida les estrujaba; vivían de pronto más aprisa; la adolescencia les sorprendió en medio del incendio del mundo.

Y, en esta antigua barca, en ese primer instrumento de la vida inferior, estaban un Adán tan joven y una Eva tan pequeña, supervivientes únicos del Infierno terrestre.

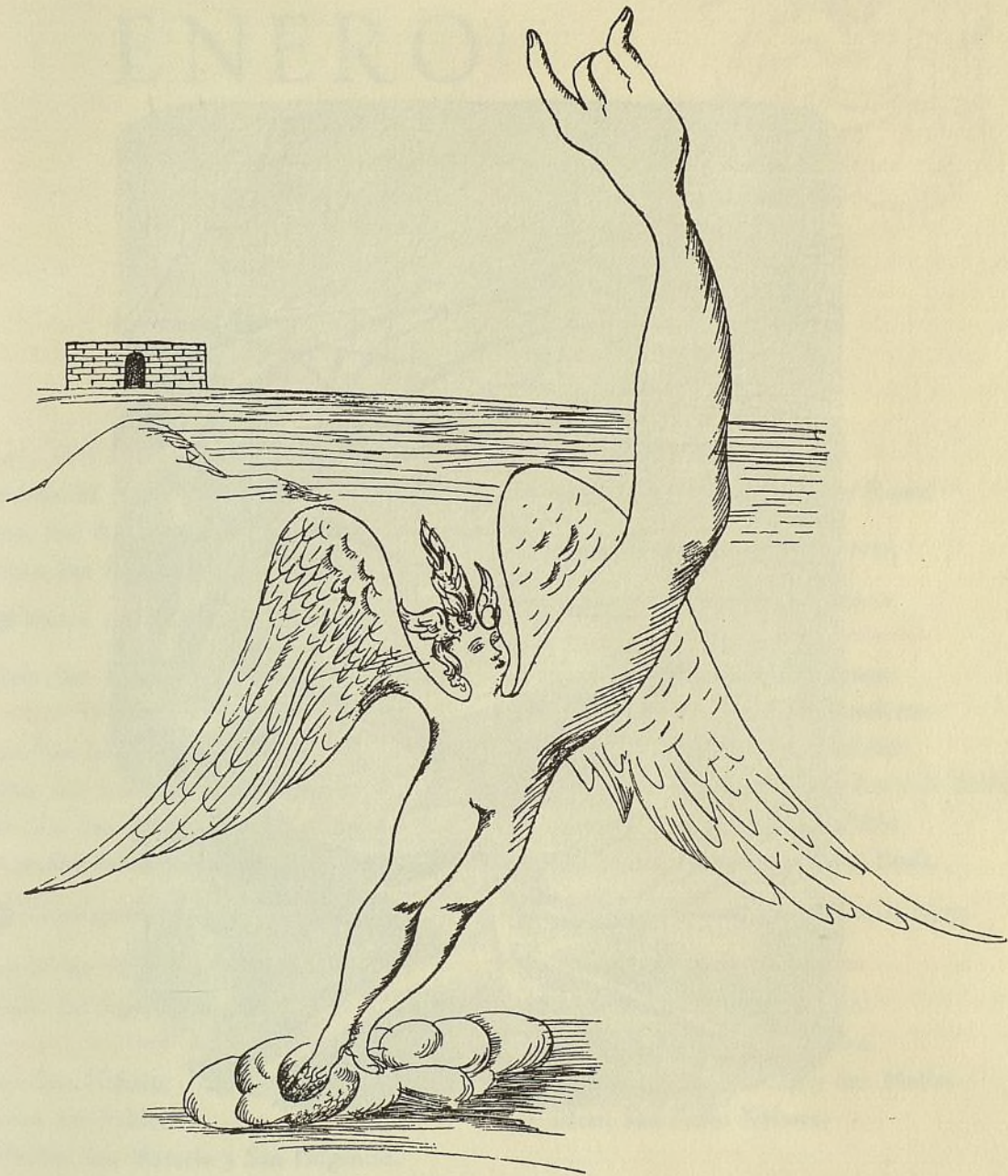
El cielo era una bóveda en llamas. No había ya en el horizonte sino un sólo punto azul extremo, sobre el cual iba a cerrarse el párpado de fuego. Un mar atronador les alcanzaba ya.

Ella se levantó y despojó de sus vestidos. Desnudos, sus miembros lisos y delgados eran iluminados por la luz universal. Se estrecharon las manos y se besaron.

—Amémonos, dijo ella.













# ENERO



1 martes: *La Circuncisión.*

2 miércoles: *El Nombre de Jesús.*

3 jueves: San Antero y San Zósimo.

4 viernes: San Aquilino y San Timoteo.

☾ Nueva en Capricornio a las 5,20.

5 sábado: San Telesforo.

6 domingo: *Adoración de los Reyes.*

7 lunes: San Julián y San Teodoro.

8 martes: San Luciano y San Máximo.

9 miércoles: San Julián y Santa Basilisa.

10 jueves: San Gonzalo de Amarante.

☾ Creciente en Aries a las 20,55.

11 viernes: San Higinio y San Silvio.

12 sábado: *La Sagrada Familia.*

13 domingo: *Bautismo de Jesús por San Juan.*

14 lunes: San Hilario.

15 martes: San Pablo.

16 miércoles: San Marcelo y San Fulgencio.

17 jueves: San Antonio, abad.

18 viernes: Cát. de San Pedro en Roma.

☾ Llena en Cáncer a las 15,44.

19 sábado: San Canuto y San Mario.

20 domingo: *San Fabián y San Sebastián.*

21 lunes: Santa Inés y San Fructuoso.

22 martes: San Vicente y San Anastasio.

23 miércoles: San Ildefonso, arzobispo.

24 jueves: Nuestra Señora de la Paz y de Belén.

25 viernes: Conversión de San Pablo.

26 sábado: San Policarpo y Santa Paula.

☾ Menguante en Escorpio a las 19,59.

27 domingo: *San Juan Crisóstomo.*

28 lunes: San Julián y San Cirilo.

29 martes: San Francisco de Sales.

30 miércoles: Santa Martina y San Matías.

31 jueves: San Pedro Nolasco.





# FEBRERO

- 1 *viernes*: San Ignacio y San Cecilio.  
2 *sábado*: Purificación de Nuestra Señora.

● Nueva en *Acuario* a las 16,27.

- 3 *domingo*: San Blas y San Patricio.  
4 *lunes*: San Andrés Corsino.  
5 *martes*: Mártires del Japón.  
6 *miércoles*: Santa Dorotea.  
7 *jueves*: San Romualdo.  
8 *viernes*: San Juan de Mata.  
9 *sábado*: Santa Apolonia.

☾ Creciente en *Tauro* a las 9,25.

- 10 *domingo*: Santa Escolástica.  
11 *lunes*: Aparición de la Virgen de Lourdes.  
12 *martes*: Santa Juliana y Santa Eulalia.  
13 *miércoles*: San Benigno y Santa Catalina.  
14 *jueves*: San Valentín y San Vital.

- 15 *viernes*: San Faústino y Santa Jovita.  
16 *sábado*: San Julián y compañeros mártires.  
17 *domingo*: *Domingo de Septuagésima.*

☀ Llena en *Leo* a las 11,17.

- 18 *lunes*: San Simeón y San Eladio.  
19 *martes*: San Gabino.  
20 *miércoles*: San Eleuterio y San Nemesio.  
21 *jueves*: San Félix y San Secundino.  
22 *viernes*: *La Cát. de San Pedro en Antioquía.*  
23 *sábado*: Santa Marta y Santa Margarita.  
24 *domingo*: *Domingo de Sexagésima.*  
25 *lunes*: San Cesáreo y San Víctorino.

☾ Menguante en *Sagitario* a las 10,14.

- 26 *martes*: San Néstor y San Félix.  
27 *miércoles*: San Baldomero.  
28 *jueves*: San Román y San Lapicinio.



# MARZO



- 1 *viernes*: Santo Angel de la Guarda.
- 2 *sábado*: San Lucio y San Simplicio.
- 3 *domingo*: *Domingo de Quincuagésima.*

● Nueva en *Piscis* a las 2,40.

- 4 *lunes*: San Casimiro.
- 5 *martes*: San Nicolás y San Eusebio.
- 6 *miércoles*: *Miércoles de Ceniza.*
- 7 *jueves*: Santo Tomás de Aquino.
- 8 *viernes*: San Juan de Dios.
- 9 *sábado*: Santa Francisca y San Cirión.
- 10 *domingo*: *Primer Domingo de Cuaresma.*
- 11 *lunes*: San Eulogio y Santa Aurea.

☾ Creciente en *Géminis* a las 0,30.

- 12 *martes*: San Gregorio el Magno.
- 13 *miércoles*: San Leandro, arzobispo.
- 14 *jueves*: Santa Matilde.
- 15 *viernes*: San Raimundo, abad.
- 16 *sábado*: San Julián y San Heriberto.
- 17 *domingo*: *Segundo Domingo de Cuaresma.*

- 18 *lunes*: San Gabriel, arcángel.
- 19 *martes*: *San José, esposo de Nuestra Señora.*

● Llena en *Virgo* a las 5,31.

- 20 *miércoles*: San Niceto y Santa Eufemia.

Sol en *Aries* a las 13 h. 20 m.—PRIMAVERA

- 21 *jueves*: San Benito, abad.
- 22 *viernes*: San Deogracias, obispo.
- 23 *sábado*: San Victoriano, mártir.
- 24 *domingo*: *Tercer Domingo de Cuaresma.*
- 25 *lunes*: Anunciación de Nuestra Señora.
- 26 *martes*: San Braulio, confesor.

☾ Menguante en *Capricornio* a las 20,51.

- 27 *miércoles*: San Ruperto, obispo.
- 28 *jueves*: San Cástor y San Doroteo.
- 29 *viernes*: San Silo y San Eustasio.
- 30 *sábado*: San Juan Clímaco.
- 31 *domingo*: *San Amós y Santa Balbina.*



## FECUNDACIÓN INMORTAL

**I**RÍAMOS con todas las articulaciones encendidas  
como los cristales de una ciudad con pies callados de hostia  
iríamos sin llamamiento a engendrar el desorden  
con tus anhelos con tus ardores con tus cerraduras de sombra  
con tus claros de lluvia esquilados al cerrarnos todas las puertas  
tus triunfos puros pies  
iríamos deteniéndonos en cada peldaño de tus ojos

con las manos en los bolsillos secretos de la ceniza  
cohetes de cielo decaído con vuestras ruinas siempre en los dedos  
hasta que una piedra por lo menos haya encontrado sus límites  
y que la ausencia hinche la centella de tu cuerpo

Desnuda las llanuras te desvisten todavía  
desnuda muestras el camino sin venganza



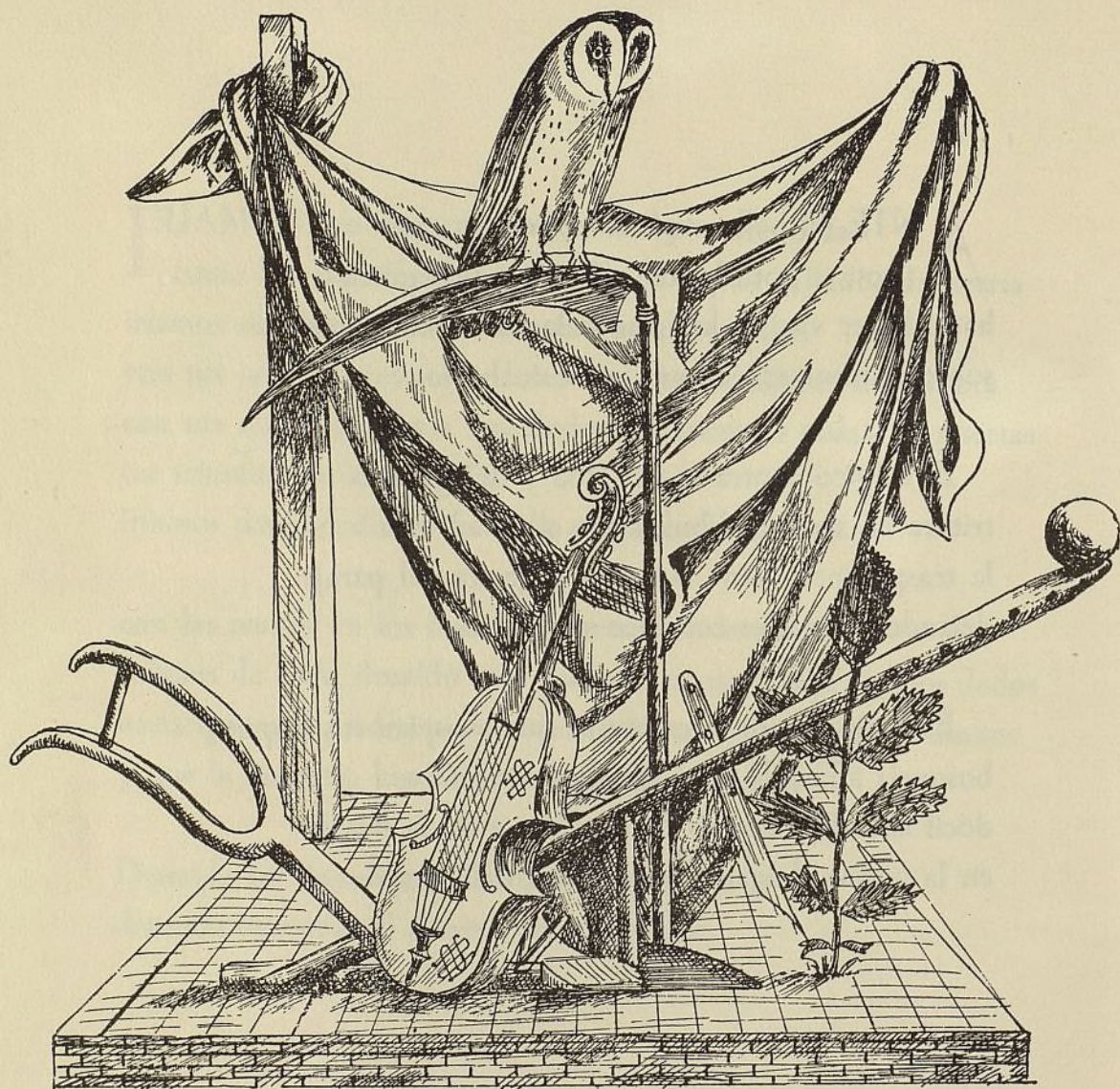
## H A C E D O R A   D E   Á N G E L E S

**A**NTE un bello suplicio enorme y puro  
gota a gota la losa del amor te regatea  
hasta hacer vacilar la firme balanza de unos senos  
sobre el resultado de una vida sin brillo

El trágico contraste del alba y del granito  
tritura en sus mandíbulas una claridad viva  
la transparencia toma la forma ingenua del paraje  
dejando a los ojos cerrados su certeza

El horizonte de hermosuras que espacian tus suspiros  
bosqueja allá a lo lejos tu vaga semejanza  
dócil encadenamiento de un niño y de la lluvia  
en la misma delgadez esquelética del cuerpo







# L A S C O S A S C O M O S O N

## PARTICULARIDADES Y PROVECHOS DE LAS COSAS DEL CAMPO

### I

#### DE ALGUNAS SEÑALES DE LOS TEM- PEROS Y MUDANZAS

QUIISO Dios por su divina clemencia mostrarnos muchas señales de la variedad de los tiempos, aunque en alguna manera trabajosas de conocer y difíciles de entender.

De éstas, las más, son tan hondas y oscuras, que pocos las alcanzan; porque lo uno somos flacos y de poco entendimiento; lo otro, tan flojos, que aunque muchas de ellas son tan claras y manifiestas que más no pueden ser, y las traemos entre manos, no curamos de ellas, y así no es maravilla que siempre tropecemos y aun caigamos a cada paso, pues no curamos de aquello que a cada paso habemos menester; por ende, pues, las señales que aquí pondré, o las más son claras, débelas saber cualquier persona que en el campo anduviere, que allende de ser provechosas, son muy graciosas. ¿Qué gentileza y gracia puede ser mayor que un hombre terrenal, saber algo de los tiempos venideros, parecer profeta? Es, cierto, ciencia divina, y quien bien la alcanza parece mucho a Dios; aun los animales brutos, por instinto natural, conocen y adivinan los tiempos; pues vergüenza será que el hombre, que a todas las cosas sobrepuja y sojuzga, se deje sobrepujar de ellos, y que el sujeto señoree al señor, o le venza en cosa que puede ser vencido.

Para alcanzar a saber algunas mudanzas de los tiempos, damos aquí algunas señales del

cielo y otras de acá, de las que entre manos traemos; y si en algo yo errare, haya perdón, y cada uno mire mi deseo, que es de aprovechar a todos; y de lo que bien en esto y en lo que dijere, dense las gracias a Dios, de quien todo bien y gracia procede y por quien todas las obras son perfectas.

#### *Señales de luna y sol.*

Si cuando sale el sol parece que está hundido, señal es de agua; y si cuando sale hay nubes rojas, y entre ellas algunas negras o pardas, es señal de agua.

Si rojean las nubes en Oriente y Occidente, es señal de que aparejan aguas.

Si cuando sale el sol se esparcen algunos rayos o nubes hacia cierzo o ábrego, aunque esté el cielo sereno, muestra que habrá agua con viento; y si cuando sale o pone tiene los rayos como encogidos, señal de agua.

Si cuando sale tiene turbios los rayos, aunque no haya nubes, muestra agua; y si cuando sale echa unos rayos luengos entre las nubes, aunque él esté algo claro, señala aguas.

Si antes que aparezca echa algunos rayos, señala agua con viento.

Si la luna tiene unos cercos negros, muestra agua; y si la luna nueva tiene el cuerno más alto más oscuro que el bajo, lloverá en menguante, y si el bajo más que el alto, lloverá en



creciente; y si está negra en medio, lloverá cuando esté llena.

Cuando la luna está nueva y vuelta mucho hacia ábrego, muestra agua; las más veces suele acontecer que como comienza el cuarto de la luna tal prosigue: o en aguas o vientos o serenidad.

Los truenos a mediodía muestran agua.

Si cuando el sol se pone aparecen unas nubes blancas como vellocinos de lana y se extienden, habrá agua dentro de pocos días.

Cuando en las alturas de los montes hay nubes, lloverá.

Si las mechas de los candiles cuando arden se quedan como esponja que no hace pavesas, muestran tiempos húmedos.

Si a las ollas que están al fuego se les pegan las brasas, es señal de humedad.

Algunos harán burla de estas señales, porque parece cosa de frialdad; pues no la hagan, que avisos son de excelentes doctores y puestos por verdaderos.

Y cuando la ceniza se aprieta en el fuego, que parece algo mojado, muestra agua.

Cantar las ranas más que solían, muestra agua.

Cuando los puercos retozan mucho, corren de un lado a otro y con los dientes destrozan o rompen algo, sacudiéndolo de un lado a otro, muestran agua.

Cuando salen gusanos y lombrices de la tierra, y las hormigas con prisa ponen en cobro sus vituallas o sus huevos, muestran agua.

Es señal de ser duradera si cuando llueve andan unas borbollitas sobre el agua.

Cuando las aves se espulgan y las golondrinas vuelan tan junto al agua que casi la tocan con las alas, es señal de agua.

Cuando los cuervos y cornejas graznan mucho de papos, que parecen que se tragan la voz y baten las alas, muestran agua.

Cuando las campanas suenan más claro que otras veces, es señal de agua o tempestades, y lo mismo sucede con los otros metales.

Cuando con ábrego o gallego van nubes hacia Oriente o cierzo, señalan agua, y aun suele ser duradera.

#### *Señales de tempestades, turbiones, granizos, hielos o nieves.*

Si cuando el sol se pone lleva consigo unas nubes oscuras, como ásperas y espantosas, otro día habrá tempestad, si antes que el sol salga se amontonan allí muchas nubes; lo mismo si muchas nubes encierran al sol: cuanto menor claridad dejaren, tanto será mayor el turbión.

Si parecen como dos soles, mucho mayormente si es a la mañana, y si juntamente con esto rojean las nubes y parecen dos soles, es también señal de agua.

Si cuando el sol se pone tuviese un cerco blanco, muestra algo de tempestad, y si algo de niebla, será mayor.

Si la luna sale oscura o tiene cerco, es señal de agua, y si parece tener dos cercos, tempestades.

Si cuando nace, que es nueva, tiene gordos los cuernos, habrá tempestad.

Si a dieciséis de luna pareciere inflamada, habrá tempestad.

Si estando las estrellas claras, pierden algo de su claridad o muestran que oscurecen, muestran grandes tempestades.

Cuando hacen unos fríos enjutos y sin helar, es señal que pronto habrá nieves.

Y cuando las garzas están sentadas lejos del agua en algunos arenales, y parece que están tristes, es señal que habrá algún revolvimiento de tiempo.

Cuando el cielo se para todo bermejo, que parece llama de fuego, y está muy espantoso, es señal de tempestades y de tiempos fortunosos, o a lo menos lluviosos.

Cuando hace un sol muy rojo, que da otra manera de calor algo diferenciada, y parece que arde mucho, es señal de granizo o aguas.

#### *Señales de tiempo sereno.*

Cuando el sol sale claro y reposado, que no parece que centellea mucho como suele, es señal que será el día sereno, mayormente si la tarde antes cuando se puso fué sereno, limpio y claro,



y al Occidente, cuando se pone, rojean las nubes, señalan serenidad del día siguiente, y esto es lo que comúnmente decimos: *esta noche, arreboles; mañana habrá soles.*

Si cuando el sol sale echa las nubes hacia Occidente, es señal de serenidad. Si la luna sale clara, es señal de serenidad.

Cuando hay nubes en las alturas de los montes, si descubren lo alto y se bajan hacia los valles, es muy cierta señal de serenidad.

#### *Señales de las aves.*

Cuando las aves que vienen de tierras frías a invernar acá vienen temprano, es señal que el invierno será pronto: de éstas son las grullas y palomas torcaces; cuando vienen tarde, es señal de invierno tardío; cuando se van tarde, es señal de que el invierno no será muy caluroso; cuando se van temprano, es señal de que el invierno será muy recio.

Y cuando las aves que vienen de tierras calientes a pasar acá el verano—como son tórtolas, codornices, golondrinas—vienen temprano, es señal que serán tempranos los calores; y cuando tarde, serán algo tardíos y hará tiempo fresco.

#### FEBRERO CRECIENTE

**E**S bueno en esta creciente sembrar las avellanas, mayormente si las tienen que poner sin cáscara.

Es bueno ahora comprar lechones, principalmente en tierras tempranas y calientes, donde hay abundancia de hierba, porque desde ahora mejoran mucho los que están destetados.

En este mes suele andar más gallego que otro viento, y da mucha substancia y tempero a la tierra. Es bien ocuparse mucho más en este mes en las cosas del campo que en otro ninguno, en especial entre tanto que él anda, o sembrar semillas, y aun si no viniere frío, plantar toda clase de árboles de los que no han echado hoja ni flores; poner hierbabuena en sus raíces y otras hierbas y hortalizas. Ahora se siembran las uvi-

llas de paraíso y se pueden regar bien. Ahora reciben ellos bien cualquier injerto de pasado que otros paraísos que hay, que tienen hoja que parece algo en hechura y color a la de los olivos, salvo que es más blanquecina; su propio poner es ahora y prenden bien de estacas; se plantan bien los jazmines y clavellinas puestas de sus cogollos. Pueden hacer las eras y sembrarlas de simientes de álamos, cipreses, de pepitas de peros y semejantes frutas; trasplantar los cipreses, álamos, barbados de álamos; plantar estacas de álamos, sauces, fresnos y olivos, y todas las semillas de árboles, como yedras, arrayanes, laureles.

#### FEBRERO MENGUANTE

**E**S bueno podar ahora los árboles que son algo tardíos en el brotar, porque no echen la virtud en las ramas, que son dañosas, quitándoles las secas y desvariadas, y mondarlos de los gusanos y otras suciedades.

Ahora comienzan ya las palomas a ahijar, y en todo este mes, por ende, desde ahora las limpien mucho, por amor de los piojos.

Si hace buen tiempo se han de escardar las colmenas ahora y limpiarlas muy bien; quitarlas los resecos, lo podrido, y esto se debe procurar antes que empollen; porque hasta aquí los osos, que han estado encerrados y salen hambrientos y hacen daño en las colmenas, es bueno ponerles guarda. Huyen mucho si huelen azufre, y por eso en algunas partes donde las colmenas están en lugares desiertos, donde hay estas alimañas, ponen cerca de las colmenas trapos mojados en azufre derretido que estén colgando porque el viento lleve aquel olor a todas partes y lo huelan. Es bueno ahora ahumar las colmenas con romero y otros olores; darlas de comer si las faltan flores, y aun esto se tiene que hacer por todo el invierno en las tierras frías y estériles.

Desde ahora, y mejor por marzo, se toman bien los gazapos para hacer bosques o vivares de conejos y los lechones de los jabalíes.



## DE LOS PASTORES

**P**ARA haber de tratar de algunos ganados, es primero necesario decir algo de los pastores y sus condiciones, porque es cierto que una de las cosas que comúnmente enriquecen al hombre es este ejercicio del campo: criar ganados si hay en ello la fidelidad y diligencia que es razón que según Dios se hayan, y si esto falta, más es una honra vana que provecho, que si el pastor es fiel crece mucho la hacienda, y si al contrario se hace, créame el que tuviere ganado antes lo venda que lo encomiende a tales pastores, que no hay lobos que tanto destruyan como el pastor largo de conciencia, que se come el cordero o el cabrito y dice que lo llevó el lobo, o que se murió; y si es flojo, no hay peste con que tanto se deshagan, que por pereza no cura lo herido sarnoso; piérdeseles el ganado, quedando atajado algunas veces; no lo sacan a pacer a sus tiempos; no le buscan buenos pastos, y otras muchas particularidades muy necesarias al ganado; no en balde dice un viejo refrán por bendición: *Dios te dé ovejas y hijos para con ellas*, porque aunque de los hijos algunos salgan destruidores de las haciendas, la mayor parte tienen más cuidado y fidelidad que los criados y extranjeros. Muy bien lo declara Cristo nuestro Redentor en su evangelio santo, diciendo que el pastor cuyo es el ganado, pone la vida por lo defender y bien mirar, y que si necesario es, que lleven a cuestras la coja o cansada; mas si no son suyas las ovejas, ni se cuida del lobo que lleva el chivo o el cordero, ni busca la pérdida, ni cura la enferma, ni ayuda a la cansada, y si alguno de ellos hay bueno es por maravilla, y aún osaría afirmar que no hay más buenos de ellos que de cuervos blancos; que al revés es ahora de cómo antiguamente los pastores eran santos, patriarcas y profetas. Mas ahora han saltado en otro extremo: de muy fieles, en ladrones, que hurtan cuanto pueden a sus señores; de muy diligentes, en mucha pereza; de muy devotos, en muy renegadores, y de otras muchas virtudes en otros muy torpes vicios.

Pues el señor del ganado, si tales pastores no

hallare, o ande con ello, o lo visite tantas veces que los pastores no sepan ni tengan lugar de mal hacer. Y débense de procurar los pastores de buenos cuerpos y disposiciones, que sufran bien el trabajo del campo; personas ligeras, que puedan correr tras lobos y otros animales que viven de rapiña; y sean mancebos, que serán más de trabajo que los viejos; esto es más necesario para donde hay grandes hatos de ganados que están lejos de poblado que para donde andan junto con los lugares y que vienen cada noche a dormir a casa; y más recios para los montes y espesuras que para los lugares rasos y llanos, y tengan la voz recia, que se oiga lejos, y para llamar los perros, o para recoger el ganado. Bien creo que de estas condiciones que he dicho se hallarán pocos pastores.

## DE LOS CANES

**S**ON muy necesarios los canes o perros para la guarda del ganado, y aun de la casa, y aquí no es mi intención decir de los perros de caza, ni de los alanos de carneceros, salvo de los mastines para el campo contra lobos y ladrones y para la guarda de las casas, que haber de decir de los cazadores, no me parece para este tratado, pues no hay cosa que menos convenga al labrador que la caza. No digo tampoco que no cacen algún rato; mas es de tal condición la caza, que engolosina y atrae a sí al que se comienza a dar a ella, y no hay cosa que tanto eche a perder al labrador, y aun a quien quiera, que nunca de cazador se vió hombre rico; por ende, los perros de caza dejémoslos a los ricos, a los caballeros y a personas de renta, a los holgados, que no tienen que hacer; y es mejor que ejerciten la caza que otros vicios en lo poblado.

Haber de decir las excelencias de los perros y las maravillas que de ellos están escritas en los libros no cabrían en un libro: ¿Qué animal hay que tanto ame a su señor? ¿Qué pan tan conocido? ¿Qué guarda tan fiel? ¿Qué velador tan sin sueño? ¿Qué amigo tan sin doblez ni engaño? ¿Qué enemigo tan bravo? Su conocimiento,



su olor, su sacar de rastro; demasiada cosa es haber de relatar sus propiedades tan buenas, pues a los más son conocidas: conocen a su señor, entienden muchas cosas que les dicen, llamados por su nombre vienen.

Y aunque los perros que dije de caza no son buenos para el labrador, cuanto en lo del ganado, es bien que entre los mastines traigan un perro conejero, mayormente si es la tierra áspera, porque éstos sienten más que los grandes y corren bien tras el lobo en compañía de los mayores, porque son más ligeros, y con el favor de los otros ósanse adelantar, y por ser ligeros, alcanzan y detienen el lobo entre tanto que los mayores llegan; y si es tierra llana, tengan con los mastines otro mestizo de galgo y mastina, por el mismo respecto ya dicho.

Los mastines se procuren cuanto más pudieren de este talle y hechura. Han de ser de grande cabeza, tanto que parezca tener o ser un tercio del cuerpo; la cara que parezca de hombre; grande boca y muy ancha y muy abierta; los bezos grandes, que cuelguen de la boca; las orejas grandes y caídas; los ojos relucientes, vivos, que parezca que centellean, prietos y no zarcos; de grande ladrido y espantoso; de ancho pecho y espalda; el cuerpo corto, cuadrado y no luengo; los brazos gordos y bien bellosos; los dedos largos y bien partidos y que asienten muy bien todo el pie y mano; la cola larga y delgada es señal de ligero; la corta y gorda es señal de más fuerza; hay unos que llaman pesuñados, que tienen un dedo atrás; aquéllos son muy más recios que los otros; tengan las uñas duras. Las perras sean ventrudas y tengan las tetas iguales, y si muchos pariere, mátenle de ellos, o los den, porque mientras menos criare serán mejores. Para andar con el ganado, procuren los perros blancos, porque algunas veces acaece assise de noche con algún lobo, y por ser todos de un color, o que si no sabe determinar el pastor cuál es el perro o cuál es el lobo, y a las veces con este error piensa herir al lobo y hiere al perro.

Para la guarda de la casa es mejor que sea prieto o pardo, por ser más espantosos que los

blancos; que tener guzquillos en casa no me parece, pues tanto gasta uno de ellos como un buen mastín, o es poca la diferencia; no digo que esté la casa sin uno de ellos, que la guardan mucho; mas habiendo de estar uno pequeño, que no hace sino ladrar toda la noche sin propósito, mejor sería tener uno que con su vista y ladrido espante y que ose acometer a cualquier persona; mas el tal esté atado entre día en lugar apartado, donde no vea los que entran en casa, porque no tome conocimiento con los forasteros, ni se hagan mansejones; y estando atados no harán mal entre día, y dormirán y velarán bien de noche, y serán más bravos; mas donde los tuvieren atados, sea lugar oscuro, porque piensen que es de noche y duerman.

Cuando chicos, luego les pongan sus nombres, porque los sepan bien conocer y venir a ellos; y si ser pudiere, sea de no más de dos sílabas, porque más presto le oirán y aun más lejos suena el nombre corto que el largo; de esta manera son buenos nombres: *León, Bravo, Negro, Blanco, Gamo*, y otros muchos nombres de esta manera, que no son buenos los nombres que son largos de letras y sílabas. Y los que quedaren en casa chiquitos, críelos la madre, que mucha ventaja llevan los criados con la leche de la madre, que por serles más propia y semejante los cría, mas allende que de la madre, siempre les trae que coman y los abriga y espulga; y si estando parida le dan a comer pan de cebada, tendrá mucha leche; y desde chiquitos avécenlos a roer huesos, porque les hace mejor abrir y crecer la boca, y aun con el roer se hacen más bravos y los dientes más recios; y cuando chiquitos, los sacan juntos y los avivan unos con otros para que peleen un poco, que se hacen así más bravos; mas no los dejen mucho pelear, que si alguno es mordido de chico, hácese cobarde; y al tiempo del criar han de dar bien de comer a las madres, porque tengan abundancia de leche; y desde que ellos sepan comer, darles bien, porque ensanchen y tomen fuerza desde chicos; y hasta que sean de año no los lleven con el ganado, porque siendo chicos o muy viejos no aprovechan al ganado, y aun a



las veces se los comen los lobos. A ningún perro macho ni hembra de los que quieren para casta no los dejen juntar o tomarse antes que hagan un año, porque se desmedran mucho y pierden la fuerza. No den a los mastines a comer carnes mortecinas de las ovejas o cabras, porque con ellas se revezan al ganado, y muchas veces, con hambre, matan las ovejas o cabras; mas si alguna carne les quisieran dar, desuéllenla que no la vean ni conozcan de qué es y deshecha a pedazos se la den. Han de ser mantenidos, porque el hambre no les haga hacer una de dos cosas: o irlo a buscar a otra parte y dejar solo el ganado, o matar alguna cabra o chivo; ni tampoco digo que los tengan tan gordos que no puedan correr tras el lobo, ni quitarles la res que lleva.

Las perras, estando paridas o calientes, se toman muchas veces de lobos, y aun en muchas partes, como en la India, se toman también de leones y tigres: de la casta que sale de aquellas mezclas o ayuntamientos, salen muy buenos y recios perros, y a las veces salen a los padres y maltratan al ganado y lo matan los tales. Han de ser más mantenidos, porque la necesidad no les haga hacer traición. Son los tales perros muy buenos, muy ligeros y vigilantes, y ladran mucho, y los que nacen de los lobos y perras son muy enemigos de los lobos.

### DE LAS CABRAS

**B**IEN sé, y la experiencia lo muestra, que entre los ganados otros dan más provecho a sus dueños que las cabras; que la oveja da vello y cordero; la puerca, en muchas veces, cochinos; más vale un becerro que tres ni cuatro ni más cabritos; mas lo uno, todas las tierras no son dispuestas para toda clase de ganados, y es la verdad que entre todas las crías, aunque otras haya, como tengo dicho, de más ganancia, las cabras son de menos peligro, porque por comer de todas las hierbas, en los años Fortunosos se sostienen muy bien, mejor que los otros ganados, y en los buenos temporales son iguales y aun mejores que las otras crías;

y la verdad es que nunca cabra se vió muerta de hambre, que de todo comen, y aun cosas ponzoñosas, que ninguna cosa les daña; y aun en falta de otros mantenimientos, lamen las paredes, y aun las derrocan; y quien quisiere tener este ganado, guarde de ello cualquier arboleda y lugares sembrados, que la cabra es muy comedora y golosa; su saliva daña mucho, y sus dientes, a cualesquiera árboles o plantas que roen, y por eso es aviso antiguo, como ya he dicho arriba, que donde hay arboledas no entre ni toque este ganado.

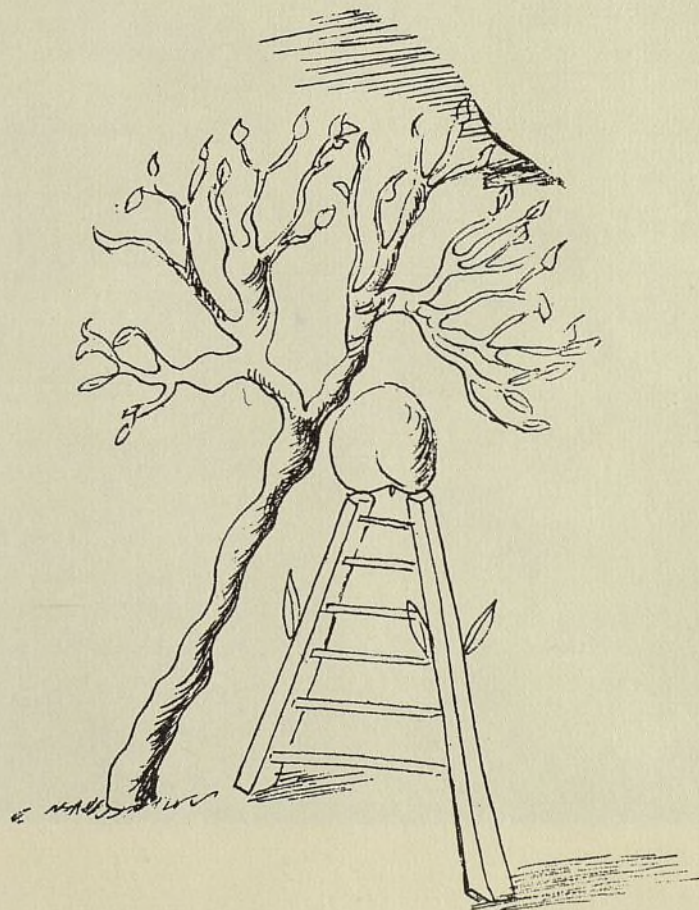
Este ganado no solamente es contento con prados y tierras rasas, aun más quiere montes y espesuras, y en ellas tienen más que comer y son mejores, que cuelan bien con lo espeso, sin daño de pelarse ni espinarse, y por eso quieren el pastor muy semejante a ellas: que sea ligero, suelto, recio, osado; que pueda saltar y correr entre las matas por los montes y espesuras, y por la mayor parte ande uno delante de ellas, porque lo uno las enseñen y guíen hacia donde está el buen pasto y vayan tras él hacia donde las quiere guiar; y aun porque ellas andan mucho, las irá deteniendo, y aun los lobos, por la mayor parte, las suelen acometer de la delantera, cuando van paciendo, aunque en esto no se puede dar regla cierta. Mas el que hubiere de tener este ganado, es bien que sepa cuáles son las mejores, así en los machos como en las hembras, y de qué edad se deben tener o vender, y cuanto de ello dicen, que yo haya visto, es lo que sigue. El cabrón que hubieren de guardar para casta, que comúnmente llaman cojudo, tenga estas señales: son mejores los mochos que los que tienen cuernos; verdad es que parecen mayores los que tienen cuernos y abultan más que los otros; mas en verdad no es así, antes son de más peso y más gordos; y lo mismo es en las cabras, que las mochas tienen más gordura y dan más leche, y con razón que comen más, que los cuernos estorban mucho, que no les dejan meter las cabezas entre las matas para pacer la hierba que está entre ellas, y aun son peligrosas, que al tiempo que están preñadas, se dan con los cuernos en los vien-



tres y las hacen malparir; mas dice Columela que si la tierra donde pacen es caliente o templada, es bueno el ganado mocho, y si muy lluviosa, donde son los inviernos muy recios, que es mejor las que tienen cuernos.

Tenga asimismo el macho la cabeza muy chiquita, las orejas grandes y caídas, y muy romos de narices; el pescuezo corto y gordo, ancho de cuerpo y grande; tan bajo de lomos que parezca tener una silla; grueso de piernas, no grandes compañeros, grande barba; que tenga grande pelo, largo, lucio, liso, y todos de un color; que

los que son remendados no son tenidos por buenos. Es el buen color blanco o muy bermejo, y en todos, así machos como hembras, es muy gentil señal de bueno si tienen colgadas del pescuezo unas tetillas de su misma carne. Algunos llaman a los tales mamellados; y de las mismas señales se escojan las cabras, salvo que tengan buenas tetas, ni chiquitas, ni unas muy grandes, que aquello es lisi6n, salvo de buen tamaño y tiesas; y si la tierra es fría, es bien que sean vellosas, y si caliente, cualesquiera. Las cabras blancas dan más leche; mas las rojas son más recias.





[Faint, illegible text visible through the paper, likely bleed-through from the reverse side.]











LOCA AMBICIÓN

AL AIRE VAGO ASIDA



*Fénix.*

¿Tan rigurosa es?

*Don Fernando.*

Tan fuerte.

*Fénix.*

Pena das.

*Don Fernando.*

Pues no te asombre.

*Fénix.*

¿Por qué?

*Don Fernando.*

Porque nace el hombre  
Sujeto a fortuna y muerte.

*Fénix.*

¿No eres Fernando?

*Don Fernando.*

Sí soy.

*Fénix.*

¿Quién te puso así?

*Don Fernando.*

La ley.

De esclavo.

*Fénix.*

¿Quién la hizo?

*Don Fernando.*

El Rey.

*Fénix.*

¿Por qué?

*Don Fernando.*

Porque suyo soy.

*Fénix.*

¿Pues no te ha estimado hoy?

*Don Fernando.*

Y también me ha aborrecido.

*Fénix.*

¿Un día posible ha sido  
A desunir dos estrellas?

*Don Fernando.*

Para presumir por ellas,  
Las flores habrán venido.



*Estas, que fueron pompa y alegría  
Despertando al albor de la mañana,  
A la tarde serán lástima vana,  
Durmiendo en brazos de la noche fría.*

*Este matiz, que al cielo desafía,  
Iris listado de oro, nieve y grana,  
Será escarmiento de la vida humana:  
¡Tanto se emprende en término de un día!*

*A florecer las rosas madrugaron,  
Y para envejecerse florecieron:  
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.*

*Tales los hombres sus fortunas vieron:  
En un día nacieron y expiraron;  
Que pasados los siglos, horas fueron.*

*Fénix.*

Horror y miedo me has dado,  
Ni oírte ni verte quiero;  
Sé el desdichado primero  
De quien huye un desdichado.

*Don Fernando.*

¿Qué culpa tienen las flores?

*Fénix.*

Parecerse a las estrellas.

*Don Fernando.*

¿Y las flores?

*Don Fernando.*

¿Ya no las quieres?

*Fénix.*

Si has hallado  
Jeroglíficos en ellas,  
Deshacellas y rompellas  
Sólo sabrán mis rigores.

*Fénix.*

Ninguna  
Estimo en su rosicler.



*Don Fernando.*

*Fénix.*

¿Cómo?

Sí.

*Fénix.*

*Don Fernando.*

Nace la mujer  
Sujeta a muerte y fortuna;  
Y en esta estrella importuna  
Tasada mi vida vi.

Aunque sus rigores lloro,  
Esa propiedad ignoro.

*Fénix.*

Escucha, sabráslo.

*Don Fernando.*

*Don Fernando.*

¿Flores con estrellas?

Di.

*Fénix.*

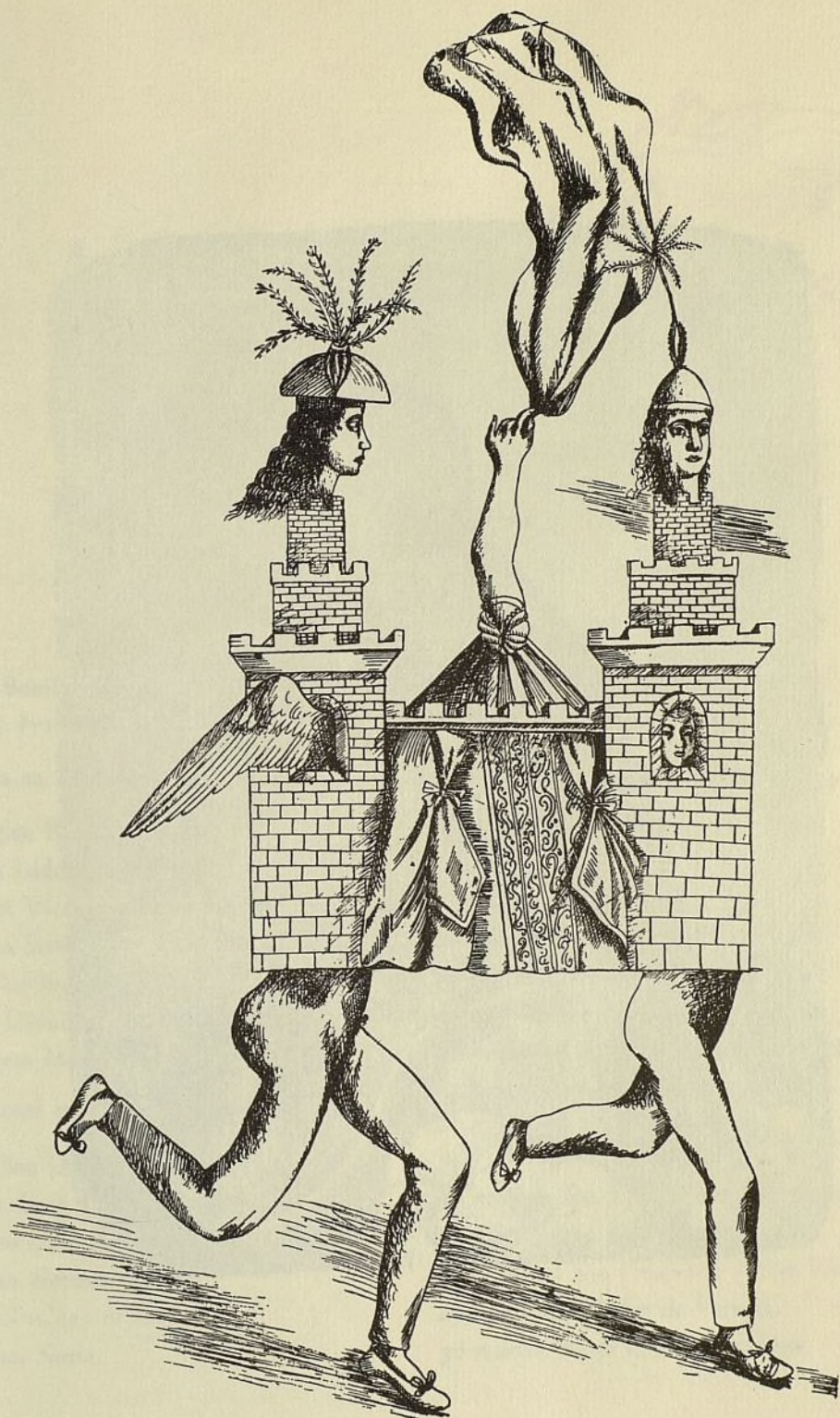
*Esos rasgos de luz, esas centellas  
Que cobran con amagos superiores  
Alimentos del sol en resplandores,  
Aquello viven que se duele dellas.*

*Flores nocturnas son; aunque tan bellas,  
Efímeras padecen sus ardores;  
Pues si un día es el siglo de las flores,  
Una noche es la edad de las estrellas.*

*De esa, pues, primavera fugitiva,  
Ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere:  
Registro es nuestro, o muera el sol o viva.*

*¿Qué duración habrá que el hombre espere,  
O qué mudanza habrá que no reciba  
De astro, que cada noche nace y muere?*









1  
2

3  
4  
5  
6  
7 a  
8  
9

10  
11 j  
12  
13 s  
14 a  
15 l



# ABRIL



1 *lunes*: San Bonifacio.

2 *martes*: San Francisco de Paula.

☉ Nueva en *Aries* a las 12,11.

3 *miércoles*: San Benito de Palermo.

4 *jueves*: San Isidoro, arzobispo.

5 *viernes*: San Vicente y Santa Emilia.

6 *sábado*: San Sixto y San Celestino.

7 *domingo*: *Domingo de Pasión.*

8 *lunes*: San Dionisio y el Beato Julián.

9 *martes*: Santa María Cleofé y Santa Casilda.

☾ Creciente en *Cáncer* a las 17,42.

10 *miércoles*: San Daniel y San Ezequiel.

11 *jueves*: San León I e Isaac.

12 *viernes*: *Los Dolores de la Santísima Virgen.*

13 *sábado*: San Hermenegildo.

14 *domingo*: *Domingo de Ramos.*

15 *lunes*: *Lunes Santo.*

16 *martes*: *Martes Santo.*

17 *miércoles*: *Miércoles Santo.*

☿ Llena en *Libra* a las 21,10.

18 *jueves*: *Jueves Santo.*

19 *viernes*: *Viernes Santo.*

20 *sábado*: *Sábado Santo.*

21 *domingo*: *Pascua de Resurrección.*

22 *lunes*: San Cayo y San Sotero.

23 *martes*: San Jorge y San Gerardo.

24 *miércoles*: San Fidel y San Gregorio.

25 *jueves*: San Marcos y San Aniano.

☾ Menguante en *Acuario* a las 4,21.

26 *viernes*: San Cleto y San Marcelino.

27 *sábado*: San Pedro Armengol.

28 *domingo*: *San Prudencio y San Vidal.*

29 *lunes*: San Pedro de Verona.

30 *martes*: Santa Catalina de Sena.





# MAYO

1 *miércoles*: San Felipe y Santiago.

☉ Nueva en *Tauro* a las 21,36.

2 *jueves*: San Félix y San Atanasio

3 *viernes*: Inv. de la Santa Cruz.

4 *sábado*: San Florián y Santa Mónica.

5 *domingo*: *El Buen Pastor.*

6 *lunes*: San Juan A. P. L.

7 *martes*: San Estanislao, obispo.

8 *miércoles*: Aparición de San Miguel.

9 *jueves*: San Gregorio Nacianceno.

☾ Creciente en *Leo* a las 11,54.

10 *viernes*: San Antonino, arzobispo.

11 *sábado*: San Florencio.

12 *domingo*: *Santo Domingo de la Calzada.*

13 *lunes*: San Pedro Regalado.

14 *martes*: San Bonifacio y San Pascual.

15 *miércoles*: *San Isidro; labrador.*

16 *jueves*: San Juan Nepomuceno.

17 *viernes*: San Pascual Bailón.

☿ Llena en *Escorpio* a las 9,57.

18 *sábado*: San Venancio y San Félix.

19 *domingo*: *San Pedro Celestino.*

20 *lunes*: San Bernardino de Sena.

21 *martes*: Santa María Socors.

22 *miércoles*: Santa Rita de Casia.

23 *jueves*: Aparición de Santiago.

24 *viernes*: San Juan F. de Regis.

☾ Menguante en *Piscis* a las 9,44.

25 *sábado*: San Gregorio VII, papa.

26 *domingo*: *San Felipe Neri, fundador.*

27 *lunes*: San Julio, mártir, y San Juan, papa.

28 *martes*: San Justo y San Germán.

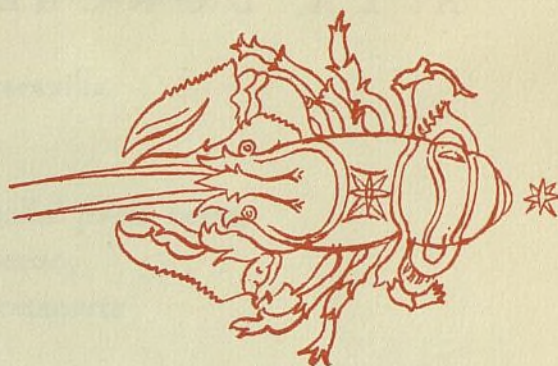
29 *miércoles*: San Maximino.

30 *jueves*: *La Ascensión del Señor.*

31 *viernes*: Nuestra Señora del Amor Hermoso.



# JUNIO



● Nueva en Géminis a las 7,52.

1 sábado: San Segundo.

2 domingo: **San Pedro, mártir.**

3 lunes: San Isaac y Santa Clotilde.

4 martes: San Quirino.

5 miércoles: San Bonifacio y San Nicanor.

6 jueves: San Norberto, obispo y confesor.

7 viernes: San Roberto, mártir.

8 sábado: San Salustiano.

☾ Creciente en Virgo a las 5,49.

9 domingo: **Pascua de Pentecostés.**

10 lunes: San Crispulo.

11 martes: San Bernabé y San Félix.

12 miércoles: San Juan de Sahagún.

13 jueves: San Antonio de Padua.

14 viernes: San Basilio el Grande.

15 sábado: San Vito y San Modesto.

☀ Llena en Sagitario a las 20,20.

16 domingo: **Santísima Trinidad.**

17 lunes: San Manuel y San Avito.

18 martes: San Marco y San Marceliano.

19 miércoles: San Gervasio y San Protasio.

20 jueves: **Corpus Christi.**

21 viernes: San Luis Gonzaga.

Sol en Cáncer a las 8 h. 46 m.—VERANO

22 sábado: San Paulino y Santa Consorcia.

☾ Menguante en Piscis a las 14,21.

23 domingo: **San Juan y Santa Agripina.**

24 lunes: Natividad de San Juan Bautista.

25 martes: Santa Orosia y Santa Lucía.

26 miércoles: San Juan y San Pablo.

27 jueves: **Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.**

28 viernes: **Sagrado Corazón de Jesús.**

29 sábado: **San Pedro y San Pablo, ap.**

30 domingo: **Conmemoración de San Pablo.**



## A LA DONCELLA INMORTAL

CUANDO miro, y no encuentro tu hermosura  
ni tu amor en las cosas,  
crece mi limpia sed hasta la altura  
del cielo en que reposas.

¡Oh doncella inmortal! Has desdeñado  
lo mejor de mi suelo,  
pero con tu desdén has encumbrado  
mi codicioso anhelo.

Sé que adornas al sol con tu presencia,  
que en tus labios el día  
surge para lucir, sé que tu ausencia  
causa la noche fría.

Cuando la luz el horizonte raya  
con su mano de rosas,  
bajo desde mi sueño hasta la playa  
por ver si allí te posas.

Palpita sobre el mar la primavera,  
cual si en ráfagas puras  
el cielo enamorado descendiera  
sobre sus criaturas.



El aura se estremece por la orilla,  
y en su regazo suave  
consigue recoger la maravilla  
de la flor y del ave.

¡Ven a gozar, doncella! ¡Deja verte,  
baja, que huyó el invierno,  
y las ondas anhelan sostenerte  
sobre su dorso tierno!

Yo te ofrezco en el mundo un paraíso,  
que recibir pudieras  
como el don más espléndido y sumiso  
que del amor tuvieras.

Pero tú no haces caso, tú arrogante  
sobre el mundo que pasa,  
gozas la eternidad, nimbo radiante  
que sin fin te traspasa.

Es poco para ti mi primavera,  
¡por eso yo te anhele,  
por tu mayor beldad, porque es quimera  
bajo tu luz mi suelo!

¿Qué aroma te darán todas mis flores  
a ti, flor de los seres?  
¿Qué vida te darán mis resplandores  
a ti, que nunca mueres?





L  
y p  
y fr  
hall  
ter  
liza  
don  
hue  
taliz  
el tr  
de t  
tase  
mu  
hor  
P  
no  
de b  
bue  
tras  
meje  
y si  
bue  
más  
algú  
here  
estas  
pozo  
tuvi





## LAS COSAS COMO SON

PARTICULARIDADES Y PROVECHOS  
DE LAS COSAS DEL CAMPO

## 2

## DE LAS HUERTAS Y SUS SITIOS

**L**AS huertas, hortalizas y frutales son por uno de dos fines: o solamente por deleite y provisión de casa, o para vender la hortaliza y fruta. Si para casa, sea en el mejor lugar que hallaren, que para sola provisión no es menester grande sitio; mas si es para vender la hortaliza, procuren que sea cerca de algún pueblo donde se pueda expender y gastar, que si la huerta está donde se puede vender bien la hortaliza, es de mucha ganancia, y si no, se pierde el trato. Y sea lejos de donde suele haber eras de trillar pan, porque la paja que vuela asiéntase sobre las hortalizas y árboles y háceles mucho daño; y por eso cerca de huertas de hortaliza y arboledas no consientan hacer eras.

Para que la huerta sea buena y gananciosa, no basta solamente ser de buena tierra y cerca de buen pueblo, sino tener abundancia de muy buen agua dulce y de buen sabor, porque mientras mejor es el agua, las hortalizas se crían mejores y más sabrosas que con la mala agua; y si fuente natural que bien mane hay cerca, es bueno porque se excusa mucha costa y habrá más abundancia, o haya río cerca de donde con algún ingenio saquen el agua y la traigan a la heredad que se ha de regar; y si entre ambas estas cosas faltan, el último remedio es hacer pozo, el cual tanto será mejor cuanto más cerca tuviere el agua, porque el que es muy hondo,

allende de ser más trabajoso al sacar, no es de tan buen agua, porque menos participa del aire y sol el pozo muy hondo que el que está somero, que tiene cercana el agua, y el aire y el sol ennoblecen mucho el agua.

Las aguas que crían sanguijuelas, comúnmente son malas, aunque algunas de ellas sean buenas, y las sanguijuelas son muy dañadoras y peligrosas, y no las habrá si echan en el agua buenos peces y anguilas, que las comen; y aun el agua por el movimiento de los peces será mucho mejor que fuera de otra manera. Los peces se han de echar en el invierno, porque mejor se hallarán en lo caliente del pozo que no en verano, que está demasiado frío; y si en verano los echasen, luego morirían viniendo ellos de lo caliente y echándolos en lo frío.

## QUÉ TAL HA DE SER LA SIMIENTE

**S**ERÁ la simiente muy granada, muy llena, no arrugada, muy pesada, no húmeda ni mojada; el grano lleno, duro, pesado, seco, sea limpio de cualquier otra simiente y hierba, y si pudiese ser, que grano a grano fuese escogido; el grano será rubio, y que, partido, tal color tenga dentro como fuera que parezca ámbar; no sea harinoso, sea de buen olor, antes de troje alta, airosa, que de silo soterrado.

Dice Columela que es bueno que cuando la



era se ventila y el pan se limpia escojan la simiente de lo que más a lo hondo del montón cayera, porque lo tal, por ser más pesado, es mejor. También se puede escoger en un harnero trayéndolo al derredor, porque lo más pesado váse a lo hondo y lo más liviano y vano anda por encima y lo pueden coger también con la mano.

Es también bueno, cuando muchas espigas nacen de un grano, escogerlas y limpiarlas aparte y sembrarlas por sí junto a la haza, y otro año hacer otro tanto, hasta que de aquella simiente tenga tal copia y cantidad, que pueda sembrar más en grueso. Y no piense alguno que esto sea poquedad mirar en tal menudencia de simiente, que avisos son de singulares varones, y quien de las menudencias hace poco caso, a las veces por aquello no alcanza las mayores y hállase burlado, mayormente en estas cosas que ni causan perjuicio ni deshonra.

#### DE LOS AJOS

**L**OS ajos son de dos maneras: unos llaman blancos; otros, castañuelos; no difieren en la labor más de cuanto el blanco se querría sembrar algo más temprano que el castañuelo. Requieren tierras gruesas, y en las tierras nuevas sean algo holgadas, que aunque se hacen razonables en las tierras estercoladas, como son las huertas, no son de tanta dura ni tales, porque ninguna cosa que se cría con estiércol se conserva o guarda tanto como la que sin ello se cría; y por eso los ajos se crían mejores entre las hazas de pan que en las huertas, allende de ser aun mejores por ser de secano.

A un amigo mío oí decir y afirmar que si cuando los ponen meten en cada ajo por el lado, sin tocar en el machuelo, un clavo de especias algo quebrantado, los ajos tendrán aquel olor después en sí, y esto sea donde no se riegan; y si remojaren los ajos dos días en miel y leche y después los sembraren, serán mayores y mejores; y dice asimismo Abencenif que si los mojan un día en buen mosto, cuando los ponen se harán más sabrosos.

Los ajos tienen muy singulares virtudes y propiedades, aunque mal olor; mas aun aquel olor no es sin provecho, aunque los de palacio y las damas le aborrezcan, que del olor de los ajos huyen las serpientes y animales ponzoñosos, y aun aprovecha para las mordeduras ponzoñosas, majándolos y poniéndolos en la mordedura, y bebiendo el zumo de ellos derrama la ponzoña, y por eso los llaman triaca de los labradores, y aun también aprovecha de la misma manera para las mordeduras de canes rabiosos y lobos; y así puesto y bebido el zumo con vino, desenconan el aire corrupto, comidos por la mañana.

#### DE LAS BORRAJAS

**A**LEGRAN mucho el corazón, purifican la sangre, dan mucha alegría, tanto, que de ellas dice un verso:

*Ego sum borrago,  
quae gaudia semper ago,*

que quiere decir:

*la borraja só,  
que siempre gozo dó,*

y por eso son muy buenas para las personas que tienen mal de corazón, y asimismo son buenas para los flemáticos y melancólicos; crudas engendran muy singular sangre, y más cocidas con buen carnero o capones, y por esto son muy buenas para los viejos; confortan mucho todos los miembros del espíritu y los pulmones, alargan el huelgo, y si beben la simiente de ellas en vino, alegran mucho el corazón. De las flores de ellas se hacen muy singulares ensaladas, mezcladas con un poco de perejil y hierbabuena.

En las borrajas labran mucho las abejas, y es muy singular la miel que de allí labran; y ellas llevan mucha flor y en bastantes veces, y por eso deben plantar esta hierba en los colmenares; y aun cuando la borraja florece, no hay casi otras flores ya en que labren las abejas.



## DE LAS LECHUGAS

**T**RASPLÁNTANSE las lechugas cuando están de tantas hojas como las berzas, que es cuando tienen seis hojas; y al trasplantar, si embarran las raíces y tronchos con estiércol de vacas o cabras, o de ovejas, serán más sabrosas y mayores, y aun hanles de cortar las barbajuelas que tuvieren muy largas; y si las han puesto ya y no les pusieren estiércol en los tronchos, crecerán mucho si las excavan un poquito y les echan estiércol al pie. Bien sé qué dirán los hortelanos, demasiado me estaba yo andarme en esas longerías; hágalo el que hacerlo quisiere, que aquí no forzamos a ninguno; esto les sé decir, que serán las lechugas mayores y más sabrosas y tiernas con ello que sin ello. Pues vean lo que se sigue, que más pereza les tomará; empero no dejará de ser bueno, aunque ellos de ello se rían y hagan burla, lo que les ruego, y mayormente a algunos que tienen poca paciencia, que entre burla y enojo no se le salga de la boca alguna blasfemia, de enojo que tenga por lo que se dice aquí, diciendo que son prolijidades y cosas de nunca acabar; cada uno tome y pruebe lo que quisiere, o lo que no le agradare o no quisiere hacer, haga cuenta que nunca lo vió ni leyó, y haya paciencia.

## DE LAS BERENJENAS

**C**OMÚN opinión del vulgo es que las berenjenas fueron traídas a estas partes por los moros cuando de allende pasaron a España, y que las trajeron para con ellas matar cristianos; y yo bien pienso que los moros las trajesen de allende, pues que en cuanto yo me acuerdo no he hallado palabra de ellas en alguno de los libros latinos que antiguamente fueron escritos, ni aun en los modernos; y esto hace, según yo creo, no criarse ellas bien en las tierras frías, como es Italia. Mas como Aristóteles, preguntando a unos y a otros, escribió aquel singular libro de los animales, como Plinio dice, así yo,

pues en los libros no he hallado cosa alguna de cómo se han de sembrar, pregunté a los más expertos hortelanos cómo se había de hacer, para que quien no lo supiere lo pueda aprender sin otro maestro; y ésta, bien así como es la más mala de todas las hierbas que he descrito, así es la más trabajosa y penosa de hacer nacer. Requieren aire caliente, que en lo frío no se hacen ni lo sufren; y si en lugar frío las quieren poner, ha de ser en parte muy abrigada y hacia el sol.

Muchos ponen entre las berenjenas bastantes pies de albahaca o tomillo salsero, o cualquier otra hierba olorosa; y hacen bien, porque con el buen olor de la tal hierba pierden las berenjenas gran parte de su venenosidad.

## DEL ANIS

**E**L anís requiere aires calientes o templados; no acude bien en los fríos, ni se hace de tan vivo sabor; requiere tierras gruesas, muy substanciosas y algo húmedas, y si no son tales, es menester que las estercolen y que las rieguen. Verdad es que más singular y de más virtud y fuerza será lo que en secano se coge que lo de regadío, pues ninguna cosa de riego es de tanto vigor y fuerza como lo de lugares secos. Y aun el estiércol lo corrompe mucho, pues aunque con ello fructifique más, no será tal, que le quita mucho de aquel buen olor, y por eso es mejor para ello ceniza que otro cualquier estiércol, o a lo menos sea muy podrido, porque haya perdido aquella fuerza del mal olor. Asimismo es bueno cieno de río; conviene sembrarlo en riberas de ríos o lugares semejantes.

Ha de ser la simiente de ello muy granada y nueva, que no pase de dos o tres años cuando más; requiere las tierras muy labradas y molliadas y los terrones muy quebrantados. Siémbrese por Febrero y Marzo y se ha de esparcir ralo, escardándolo a menudo. Se ha de guardar en todo tiempo de pájaros y hormigas; de los pájaros, con espantajos, y aun de los topes, que lo comen por las raíces.



El anís verde es muy dulce y muy sabroso y singular para sobremesa. En Italia lo llaman hinojo romano, como dice el Crecentino, y lo venden a manojicos por las calles. Verde es muy bueno para las que crían, así el grano como las ramas, que les da mucha leche y muy singular. Verde y seco conforta el estómago, y comiéndolo de mañana, quita el mal olor de la boca; a quien lo tiene bueno, adóbasele y hácele mucho mejor. Desopila el hígado ello y el agua en que se ha cocido. Enjuga el estómago. Da muy buen sabor a cualquier conserva.

Si se echa en el pan, le da un sabor y olor agradable, y es bueno que vaya en el suelo del pan para que se tueste. Quita los malos sueños, y aun las almohadas de cabeza llenas de paja de él, o puesto a la cabecera de la cama un manojo de él, tiene la misma virtud estando tan cerca que se pueda oler.

#### DEL HINOJO

**H**AY en Italia, mayormente en Florencia, una manera de hinojo muy dulce y preciado, que cuando verde es muy gentil de sabor y olor; y es que si cuando siembran la grana la meten en un higo pasado, nacerá de allí el hinojo dulce y suave al gusto más que de otra manera, o que cuando el invierno viene, le cortan todas las cañas junto con el suelo y las cubren bien con estiércol de bueyes o de personas, y que está más dulce el hinojo.

Al sembrar, porque de un grano o dos nace la planta muy flaca, siembren juntos ocho o nueve granos. Bien sé que algunos dirán, mayormente en esta villa de Talavera, que no es necesario decir cómo se ha de poner el hinojo, pues de su naturaleza aquí nace hartos sin curar de ello, y deben los tales mirar que aunque aquí nazca hartos, en otros cabos no lo hay, que como en otras partes hay montes de laureles y arrayanes, y acá apenas los podemos plantar en las huertas y jardines, así es en el hinojo en otros cabos, cuanto más que aquí no solamente digo cómo se ha de plantar, sino cómo se hará muy

bueno, dulce y sabroso, de la manera que es el anís, y aun si lo mojaren en leche dos días, o en aguamiel, saldrá dulce, mas no de tal sabor como si lo sembraren dentro de un higo, como dicho tengo.

#### DE LA HIERBABUENA O HIERBA-SANTA

**D**E la hierbabuena no hay que decir más de cuanto su nombre declara, que por sus muchas virtudes en nuestro idioma castellano le apropiaron este nombre de buena, y en otros lugares la llaman hierbasanta, y en otras partes hierba del huerto, porque tanto es de buena, que cualquier huerto no debe estar sin ella.

Cualquier aire sufre, pero mucho mejor se cría en tierra caliente, y en las frías débenla plantar en lugar abrigado, porque luego que comienza a enfriar el tiempo se empieza a quemar; y si está en solana y defendida del frío con paredes o con cualquier otro amparo, en el invierno aun estará fresca.

La hierbabuena es de muchas maneras, mas la mejor es la que es más verde en las hojas y se parece en ellas mucho al mistranto. La que llaman hierbabuena romana no se planta bien de otra manera que trasplantándola de sus raíces. Toda hierbabuena es caliente y seca; y así verde como seca es de mucha virtud, y guárdase bien haciéndola manojos y secándolos a la sombra, y moliéndola y en cualquier manera que la echen en la leche no se cuaja, y por eso la majan y la ponen por emplastro sobre las tetas y no deja cuajar la leche en ellas, y aun si está cuajada, cuézanla en un poco de vino y aceite y pónganla encima como emplastro, y por esa causa la echan y cuecen con la leche para comer, porque no la deja cuajar en el cuerpo, que sería muy dañoso y aun a las veces mortal; y allende de eso, da gentil olor y sabor a la leche que así fuere cocida con ella.

Verde, aviva mucho la lujuria, y por eso dice Aristóteles que en tiempos de guerra no la comiese ni aun la tratase entre las manos la gente



de guerra, porque incita la lujuria, y de allí se disminuye mucho la fuerza.

Echada entre la ropa, da gentil olor y no deja comer a la polilla, y da mucha gracia a bastantes guisados.

### DE LA SALVIA

**L**A salvia es una hierba, en la hoja, de la hechura de la hierbabuena, salvo que es más larga y como blancusca, como cana y vellosa y olorosa; bien sé yo que en Campos, en la tierra que llaman de Cerrato, donde es Baltanás y Hornillos, y toda aquella tierra, no buscarán arte ni maña como la planten, que allí hay tanta abundancia de ella en los montes que por leña la queman.

Cualquier aire sufre, así frío como caliente, y naturalmente nace en ruines tierras, estériles, duras y pedregosas; mas aun también se cría en buena tierra, con tal que no sea barrial ni tierras muy gruesas; requiere tierras enjutas.

Las abejas labran mucho en esta flor y de ella hacen más singular miel y más clara que de ninguna otra hierba o flor; y porque en Cerrato, como ya he dicho, hay mucha salvia, es allí la mejor miel que hay en Castilla; y al tiempo que la salvia está florida y tiene los vasillos de la flor muy llenos, da muy singular miel.

### DE LOS ROSALES

**N**O sé cómo se me pasó de la memoria una tan excelente planta, que no escribí de ella entre los otros árboles; más aun no se podrá decir ser tardío lo que con tiempo se hace, aunque según sus virtudes y hermosura, la habíamos de poner entre las plantas mayores; pero más vale tarde que nunca, y por eso venga entre las hortalizas.

Las rosas, en sus colores, son de dos maneras: coloradas y blancas, y en las coloradas, unas son de más hojas que otras y de más vivos colores; mas en ellas, digo en las coloradas, todas requie-

ren una labor, y aun entre todas, así coloradas como blancas, las hay caseras y monteses, y las blancas son de más recia madera o rama como vemos comúnmente.

Cualquier tierra resisten, bien sea caliente o fría; mas en las tierras calientes y algo húmedas se hacen mucho mejores, tanto que, como Plinio dice, en las tales tierras, como en tierra de Cartagena en España, las hay en mitad del invierno, y esto es causa de no ser allí el invierno tan fuerte como en otras partes, que con el tiempo blando y amoroso tornan otra vez a brotar. Los que quieran plantar rosales para obtener provecho y ganancia de ellos, no los deben plantar lejos del lugar donde se pueden vender bien o sacar el agua de ellos, y por eso son más provechosos cerca de buenos pueblos y ciudades que en las labranzas, donde en pocas cosas se pueden de ellos aprovechar, salvo para la vista y deleite; y aunque en todo suelo se pueden bien hacer, mucho más les pertenece la tierra gruesa, con tal que sea suelta y poco húmeda, pues el arcilla y barro es malo para rosales.

Mas para todos es mejor ponerlos tendidos, pues de los blancos así puestos se hace una gentil pared, y de los colorados se hacen muchos de aquella suerte, puesto que de ellos se pueden hacer gentiles andenes y repartimientos en los jardines y lindes entre las heredades, y aun de las blancas buenas cerraduras para heredades, porque son recias y espinan muy fuertemente.

Puédense bien guardar las rosas para tenerlas verdes hasta cuando quisieren, y esto es muy gentil cosa de hacer fuera de su tiempo, en especial en flor. ¡Qué tal parecerá una cruz en una procesión o solemnidad por el mes de Agosto o Septiembre, o por mitad del invierno, llena de rosas tan fuera de su tiempo! Pues guárdanse de esta manera: corten las rosas antes que abran y vayan a un cañaveral, escojan unas cañas gordas y no las corten, sino hiéndenlas, y metan allí las rosas y tornen a juntar la caña y átenla, y pónganle barro por encima para que quede muy junta, y al tiempo que quisieren las rosas, corten la caña. Más ligeramente se hace



de esta otra manera: corten en aquel mismo tiempo las rosas antes que abran, y métenlas en una olla de barro nueva, y cúbrala muy bien, que no entre agua dentro, y sotiérrenla en algún corral o en el campo donde no esté húmedo, y para esto mejor será una botija, por tener el cuello angosto, que la olla, pues tiene muy ancha la boca. Esto de las ollas no lo tengo por muy cierto; mejor pienso que se guardará sin cortarlas de los rosales y meterlas en unos cañutos y enterrarlas, que no entre agua cuando lloviera; esto se ha de hacer acorvando los ramos sobre tierra y antes que las rosas comiencen a abrir. Al tiempo que las quisieren, abran los cañutos en tiempo caliente, que luego abrirán ellas. De la misma manera se pueden guardar las clavellinas, acorvándolas de un tiesto sobre el que están las clavellinas, esto es, como las rosas y las clavellinas redroguiegas.

Las rosas verdes huelen más de algo lejos que de cerca, y las secas, de cerca que de lejos; y mientras más sereno y claro es el día en que se cogen, mucho mejor huelen. Son más olorosas en lugar caliente que en frío, en solana que en sombría. En las rosas hay unas de más hojas que otras y más vivas otras de color, mas todas se labran de una manera y son de una propiedad: solamente se puede acrecentar o menguar el olor, que en húmedo ni en sombría no son de tan buen olor como en lugar enjuto y solana.

Las abejas labran bien en las rosas coloradas y hacen muy singular miel de ellas, y por esta causa muchos las plantan en sus colmenares, y aun son saludables para las abejas.

Decir las propiedades y excelencias de esta flor, y en cuantas medicinas entra, sería imposible, y por eso diré generalmente algunas. Las rosas blancas no tienen tan perfecto olor como las coloradas y son más frías, y en pocas medicinas se aprovechan de ellas, salvo mezcladas con las otras; de ellas, juntamente con las coloradas, se saca agua rosada; y para lo que las blancas son buenas, es para poner entre ropa de lienzo en las arcas, que le da muy gentil olor, y no manchan la ropa como las coloradas si no son secas.

## DEL ROMERO

**E**L romero es una planta no menor en virtud que las rosas, y mucho estoy maravillado no hallar algo de esta planta en los libros antiguos, salvo si no está puesta por otro nombre que yo no haya entendido.

Naturalmente nacen en tierras calientes o templadas; y si en las frías lo quieren poner, sea en solana, donde esté defendido del frío, o con montes o con paredes, que sombrías y humedades no las sufren; asimismo por la mayor parte suele nacer en tierras livianas, estériles y secas, aunque en algunas partes nace naturalmente en buenas tierras.

Suele por la mayor parte nacer en las costas de la mar, y por eso lo llaman en latín *rosmarinus*, que quiere decir rocío del mar. En esta tierra, gracias a Dios, tenemos tanta abundancia de ello, que ésta hace que lo tengamos en poco; mas en otras partes lo ponen en muy preciados jardines. Ello se puede poner en todo el invierno, y el mejor tiempo de su postura es cuando ello brota, aunque si regarse puede, de barbados casi por todo el año se puede poner.

En Roma ponen mucho estas plantas en las viñas que no se aran, en los entreliños o en las lindes; muchos las ponen y procuran poner donde haya abejas, porque es la flor que más pronto florece, y florecen muchas veces; las abejas labran mucho en ello y la miel se hace muy singular, y aun las abejas que de ello labran no enferman tanto como las otras.

Estando en Granada, vi un día leer a un mozo especiero, que porque había ido a Jerusalén y a la casa de Meca los moros le tenían en mucha veneración, y aun muchas veces nos mostraba algunas pinturas que él había traído de Jerusalén (y por esto yo, con otros estudiantes mozuelos, le íbamos muchas veces a ver), y leyónos allí una vez en su arábigo unas recetas que él tenía en mucho, de la virtud del romero, y había traído de allá; y porque nosotros no entendíamos aquel lenguaje, él como pudo, que sabía un poco de castellano, nos dió a entender algo de ello. Yo rogué a uno que me lo trasla-

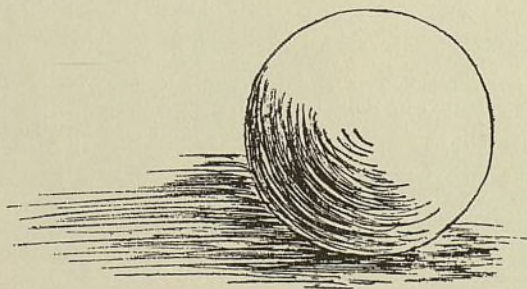


dase en castellano, y dila a uno para que para sí la trasladase, y nunca me la tornó; algo me quedó de ella en la cabeza. Mas el señor bachiller Diego Hernández de Herrera, mi hermano, sabiendo cuanto yo la he pesquisado, me envió otra que trasladó, algo diferente de la que yo digo, mas muy poco; ella pone estas virtudes del romero, y según en ella se dice, también fué habida de un moro, grande médico.

Primeramente, de la flor se hace un aceite como bálsamo, de esta manera: han de coger la flor del romero cuando ello está en su perfección, que está maduro, antes que se comience a secar ni caer, y vaya cogida muy limpiamente, como no haya nada a vuelta, salvo la flor, y métanla en una redoma de vidrio gruesa, y metan cuanto más pudieren, y aten la boca con un pergamino muy bien, y encima con cola o engrudo, de suerte que no pueda salir fuera ningún vaho; y sea puesta la redoma en un montón de arena, cubierta hasta la mitad. La receta que el mozo me dió decía que toda estuviese cubierta en la arena donde le diese bien el sol y sereno, o metida toda en estiércol caliente, y que allí estuviese treinta días, y que al cabo de este tiempo hallarán la flor convertida en aceite; cuélenla muy bien con un pañecito muy

limpio y estrujen la flor, que no quede nada en ella, y sea puesto en otra redoma pequeña de vidrio, y tórnenlo a poner al sol y sereno otros treinta o cuarenta días, y haráse espeso como miel, y después guárdenlo mucho, que es muy preciado, y es casi como bálsamo, que si echan una gota de ello en agua, no nadará encima, como el otro aceite, sino, como el bálsamo, se irá a lo hondo. Tiene estas virtudes este aceite: conforta el corazón y da fuerza a los miembros enflaquecidos.

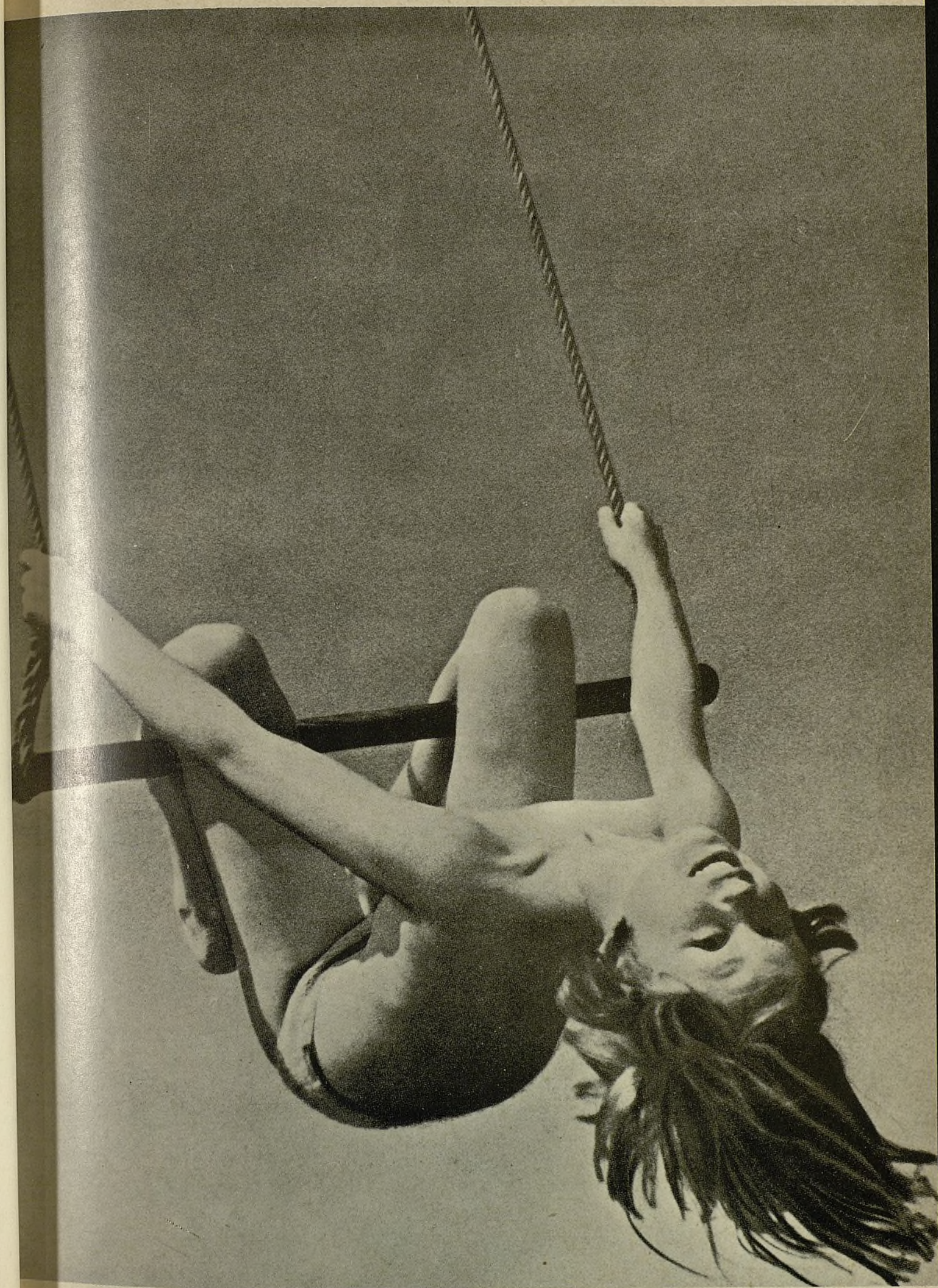
Cuando trasiegan el vino, echen a vueltas buena cantidad de la flor, y se conservará más tiempo, no se dañará tanto y tendrá buen olor; y para esto es mejor la flor seca que la verde. Puesta la flor del romero entre la ropa, olerá bien y no la dañará la polilla... Sahumando con el romero la casa, desencona el aire, hace huir todas las alimañas ponzoñosas, y es bueno contra los embargos que vienen a las criaturas y enfermedades ocultas de los niños. Es muy bueno quemarlo en las calles en tiempo de pestilencia y aires corruptos, y quita los malos olores... Son tantas las virtudes y excelencias de esta planta, que bastarían para henchir un libro; y aun trayendo consigo la flor, andará alegre; es común decir que de ello huyen los enemigos.













L  
R



LA JUVENTUD

ROBUSTA Y ENGAÑADA







## P A S T O   D E   L L A M A S

### I

**L**AS casas y las habitaciones están llenas de perfumes, los anaqueles están repletos de perfumes.

Respiro la fragancia yo mismo y la conozco, y me gusta.

Las esencias podrían embriagarme a mí también, pero no lo permitiré.

La atmósfera no es perfume, no tiene olor a esencias, es inodora,  
está en mi boca para siempre, estoy enamorado de ella,  
iré a las márgenes del bosque y me sacaré el disfraz, y me desnudaré,  
estoy loco por sentir el contacto de la atmósfera.

El vaho de mi aliento,

ecos, arrugas, rumor de murmullos, raíces del amor,  
hilos de seda, pámpanos y parras.

Mi espiración e inspiración, el paso de la sangre  
a través de mis pulmones,

el olor de las hojas verdes y las hojas secas, y de las playas y de las rocas oscuras, y del heno en el pajar,

el sonido de las palabras que arroja mi boca, tiradas a los remolinos del viento,  
unos pocos besos ligeros, unos pocos abrazos, unos brazos echados alrededor de mi cuello,

el fuego de la luz y de la sombra sobre los árboles cuando las flexibles ramas se inclinan,

la delicia de estar solo o en el tumulto de las calles o en las colinas o en los campos,



la sensación de salud, el himno del pleno mediodía,  
mi canto cuando salgo de la cama y me encuentro con el sol.

¿Has pensado que mil hectáreas eran mucho?

¿Has pensado que la tierra era mucho? ¿Has trabajado mucho para aprender a leer?

¿Te sientes orgulloso de penetrar el sentido de los poemas?

Quédate este día y esta noche conmigo y tendrás el origen de todos los poemas, poseerás lo bueno de la tierra y el sol (hay aun millones de otros soles).

No seguirás en lo sucesivo recibiendo las cosas de segunda o tercera mano, ni mirarás a través de los ojos de los muertos, ni te alimentarás de los espectros que yacen en los libros,

no mirarás a través de mis ojos tampoco, ni recibirás las cosas de mí, sino que pondrás el oído en todas partes y filtrarás las cosas a través de ti mismo.

## 2

**H**E oído lo que los habladores estaban diciendo, hablaban del comienzo y del fin, pero yo no hablo del comienzo ni del fin.

Nunca ha habido más comienzos que los que hay ahora, nunca tanta juventud o ancianidad como hay ahora, y nunca habrá más perfección de la que hay ahora, ni nunca más cielo o infierno del que hay ahora.

Impulso, impulso, impulso, siempre el procreador impulso del mundo.  
Desde la oscuridad, opuestos iguales avanzan,  
siempre la substancia y la multiplicación,  
siempre el deseo,



siempre un tejido de identidad, siempre la diferenciación, siempre la procreación de la vida.

Elaborar no sirve para nada, los sabios y los ignorantes sienten que es así.  
Seguros como las certidumbres más seguras, enhiestos de aplomo, bien articulados,  
robustos como un caballo, afectuosos, altaneros, eléctricos,  
aquí estamos de pie, yo y este misterio.

Límpida y dulce es mi alma, y límpido y dulce todo lo que no es mi alma.

Si falta uno faltan ambos, lo invisible se prueba por lo visible, hasta que esto se hace invisible, y a su vez es probado.

En mostrar lo mejor y separarlo de lo peor, una tras otra las edades se maltratan.

Conociendo la perfecta justeza y ecuanimidad de las cosas, mientras ellos discuten, yo permanezco en silencio ¡y luego voy a bañarme y a admirarme!

Bienvenido cada órgano y atributo mío y los de todo hombre cordial y limpio.  
Ni una pulgada ni una partícula de pulgada de nuestros órganos es vil y ninguno de ellos debe sernos menos familiar que los demás.

### 3

**T**ODAS las verdades esperan en todas las cosas, no apresuran ni retardan su salida, no necesitan los forceps del cirujano,  
lo insignificante es tan grande para mí como todo lo demás,  
¿qué puede ser inferior o superior a un contacto?

La lógica y los sermones no convencen jamás,  
la humedad de la noche penetra en mi alma más profundamente que ellos.

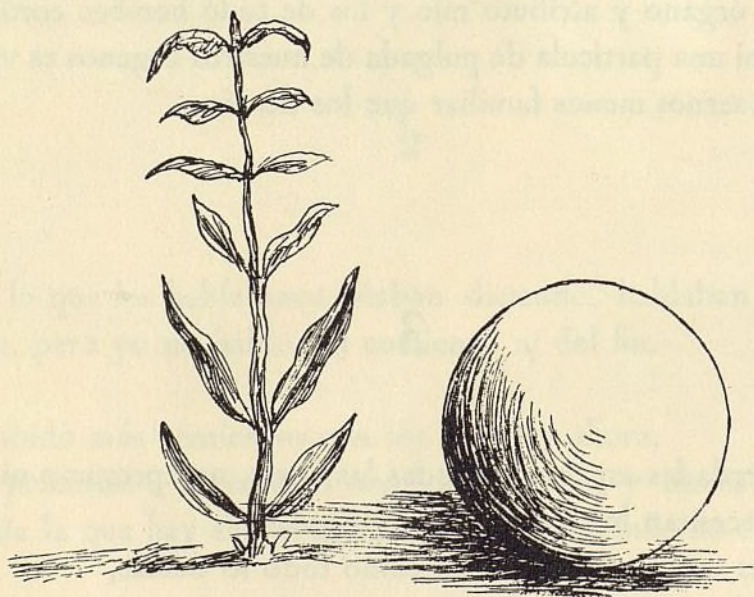


(Sólo lo que se prueba por sí mismo a todo hombre y a toda mujer, es así, sólo lo que nadie niega es así).

Un minuto y una gota de mi ser calman mi cerebro, creo que los terrones húmedos se convertirán en amantes y luces, y resumen de resúmenes es la carne del hombre o la mujer,

y cima y flor es el sentimiento que tienen el uno por el otro,  
y deben ramificarse sin límite fuera de esa lección, hasta que este sentimiento llegue a crearlo todo,

y hasta que uno y todos se deleiten con nosotros y nosotros con ellos.













# JULIO



- 1 *lunes*: San Caño y Santa Secundina.
- 2 *martes*: *Visitación de Nuestra Señora.*
- 3 *miércoles*: San Trifón y compañeros mártires.
- 4 *jueves*: San Laureano y San Teodoro.
- 5 *viernes*: San Miguel de los Santos.
- 6 *sábado*: Santa Lucía, virgen y mártir.
- 7 *domingo*: San Fermín y San Claudio.

☾ Creciente en *Libra* a las 2,28.

- 8 *lunes*: Santa Isabel y San Aquileo.
- 9 *martes*: San Cirilo y San Cenón.
- 10 *miércoles*: Santa Amalia y Santa Rufina.
- 11 *jueves*: San Pío I y San Abundio.
- 12 *viernes*: San Juan Gualberto.
- 13 *sábado*: San Anacleto.
- 14 *domingo*: San Buenaventura.
- 15 *lunes*: San Enrique y San Camilo.

☀ Llena en *Capricornio* a las 5.

- 16 *martes*: *Nuestra Señora del Carmen.*

- 17 *miércoles*: San Alejo y Santa Marcelina.
- 18 *jueves*: Santa Sinforosa y sus hijos.
- 19 *viernes*: Santa Justa y Santa Rufina.
- 20 *sábado*: San Elías y Santa Margarita.
- 21 *domingo*: Santa Práxedes y San Daniel.

☾ Menguante en *Aries* a las 19,42.

- 22 *lunes*: Santa María Magdalena.
- 23 *martes*: San Apolinar y Santa Brígida.
- 24 *miércoles*: Santa Cristina.
- 25 *jueves*: *Santiago, apóstol.*
- 26 *viernes*: Santa Ana y Santa Eraste.
- 27 *sábado*: San Pantaleón y San Jorge.
- 28 *domingo*: San Celso y San Nazario.
- 29 *lunes*: San Félix y Santa Marta.

☀ Nueva en *Leo* a las 9,32.

- 30 *martes*: San Abdón y San Senén.
- 31 *miércoles*: San Ignacio de Loyola.





# AGOSTO

- 1 *jueves*: San Pedro Advíncula.  
2 *viernes*: Nuestra Señora de los Angeles.  
3 *sábado*: Invención de San Esteban.  
4 *domingo*: Santo Domingo de Guzmán.  
5 *lunes*: Nuestra Señora de las Nieves.  
6 *martes*: La Transfiguración del Señor.

☾ Creciente en Escorpio a las 13,23.

- 7 *miércoles*: San Cayetano y San Alberto.  
8 *jueves*: San Ciriaco y San Marino.  
9 *viernes*: San Román y San Domiciano.  
10 *sábado*: San Lorenzo y Santa Paula.  
11 *domingo*: San Tiburcio y Santa Susana.  
12 *lunes*: Santa Clara y Santa Hilaria.  
13 *martes*: San Casiano y San Hipólito.

☀ Llena en Acuario a las 12,44.

- 14 *miércoles*: San Eusebio y Santa Anastasia.  
15 *jueves*: Asunción de Nuestra Señora.  
16 *viernes*: San Joaquín y San Roque.

- 17 *sábado*: San Pablo y San Julián.  
18 *domingo*: San Agapito y Santa Elena.  
19 *lunes*: San Luis, obispo.  
20 *martes*: San Raimundo, fundador.

☾ Menguante en Tauro a las 3,17.

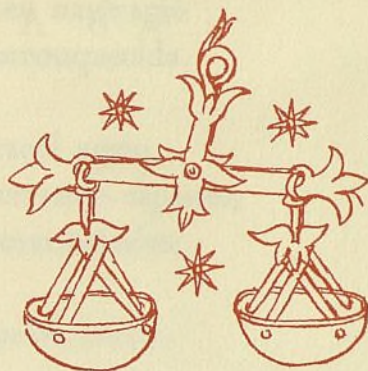
- 21 *miércoles*: Santa Juana Francisca.  
22 *jueves*: San Sinforiano.  
23 *viernes*: San Felipe Benicio.  
24 *sábado*: San Bartolomé.  
25 *domingo*: San Luis, rey, y San Ginés.  
26 *lunes*: San Ceferino y San Simplicio.  
27 *martes*: San José de Calasanz.  
28 *miércoles*: San Agustín y San Moisés.

☀ Nueva en Virgo a la 1.

- 29 *jueves*: Santa Sabina y San Adolfo.  
30 *viernes*: Santa Rosa de Lima.  
31 *sábado*: San Ramón Nonnato.



# SETIEMBRE



1 *domingo*: San Gil y Santa Verania.

2 *lunes*: San Antolín y San Esteban.

3 *martes*: San Sandalio y Santa Dorotea.

4 *miércoles*: Santa Cándida y Santa Rosalía.

5 *jueves*: San Lorenzo Justiniانو.

☾ Creciente en *Sagitario* a las 2,26.

6 *viernes*: San Eugenio y San Eleuterio.

7 *sábado*: San Clodoaldo y Santa Regina.

8 *domingo*: *Natividad de Nuestra Señora.*

9 *lunes*: Santa María de la Cabeza.

10 *martes*: San Nicolás de Tolentino.

11 *miércoles*: San Proto y San Jacinto.

☾ Llena en *Piscis* a las 20,18.

12 *jueves*: Dulce Nombre de María.

13 *viernes*: San Eulogio y San Felipe.

14 *sábado*: *Exaltación de la Santa Cruz.*

15 *domingo*: *Dolores Gloriosos de Nuestra Sra.*

16 *lunes*: San Rogelio y San Cipriano.

17 *martes*: San Pedro Arbués.

18 *miércoles*: Santo Tomás de Villanueva.

☾ Menguante en *Géminis* a las 14,23.

19 *jueves*: San Jenaro y Santa Pomposa.

20 *viernes*: San Eustaquio y compañeros mrs.

21 *sábado*: San Mateo, apóstol.

22 *domingo*: San Florencio y San Mauricio.

Sol en *Libra* a las 23 h. 52 m.—OTOÑO

23 *lunes*: San Lino, papa, y Santa Tecla.

24 *martes*: Nuestra Señora de las Mercedes.

25 *miércoles*: San Lope y San Cleofás.

26 *jueves*: San Cipriano y Santa Justina.

☾ Nueva en *Libra* a las 17,29.

27 *viernes*: San Cosme y San Damián.

28 *sábado*: San Wenceslao.

29 *domingo*: *Dedicación de San Miguel.*

30 *lunes*: San Jerónimo y Santa Sofía.



## B A R C A R O L A

**S**I solamente me tocaras el corazón,  
si solamente pusieras tu boca en mi corazón,  
tu fina boca, tus dientes,  
si pusieras tu lengua, como una flecha roja  
allí donde mi corazón polvoriento golpea,  
si soplaras en mi corazón, cerca del mar, llorando,  
sonaría con un ruido oscuro, con sonido de ruedas de tren con sueño,  
como aguas vacilantes,  
como el otoño en hojas,  
como sangre,  
con un ruido de llamas húmedas quemando el cielo,  
sonando como sueños o ramas o lluvias,  
o bocinas de puerto triste,  
si tú soplaras en mi corazón, cerca del mar,  
como un fantasma blanco,  
al borde de la espuma,  
en mitad del viento,  
como un fantasma desencadenado, a la orilla del mar, llorando.

Como ausencia extendida, como campana súbita  
el mar reparte el sonido del corazón,  
lloviendo, atardeciendo, en una costa sola,  
la noche cae sin duda,



y su lúgubre azul de estandarte en naufragio  
se puebla de planetas de plata enronquecida.

Y suena el corazón como un caracol agrio,  
llama oh mar, oh lamento, oh derretido espanto,  
esparcido en desgracias y olas desvencijadas:  
de lo sonoro el mar acusa  
sus sombras recostadas, sus amapolas verdes.

Si existieras de pronto, en una costa lúgubre,  
rodeada por el día muerto,  
frente a una nueva noche,  
llena de olas,  
y soplaras en mi corazón de miedo frío,  
soplaras en la sangre sola de mi corazón,  
soplaras en su movimiento de paloma con llamas,  
sonarían sus negras sílabas de sangre,  
crecerían sus incesantes aguas rojas,  
y sonaría, sonaría a sombras,  
sonaría como la muerte,  
llamaría como un tubo lleno de viento o llanto,  
o una botella echando espanto a borbotones.

Así es, y los relámpagos cubrirían tus trenzas,  
y la lluvia entraría por tus ojos abiertos  
a preparar el llanto que sordamente encierras,  
y las alas negras del mar girarían en torno  
de ti, con grandes garras, y graznidos, y vuelos.

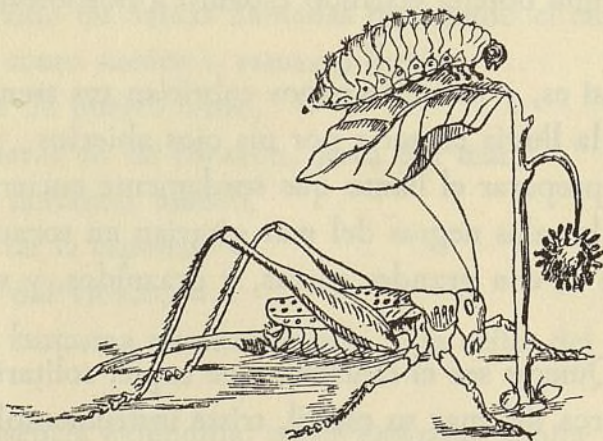
¿Quieres ser el fantasma que sople, solitario,  
cerca del mar su estéril, triste instrumento?  
Si solamente llamaras,  
su prolongado son, su maléfico pito,  
su orden de olas heridas,



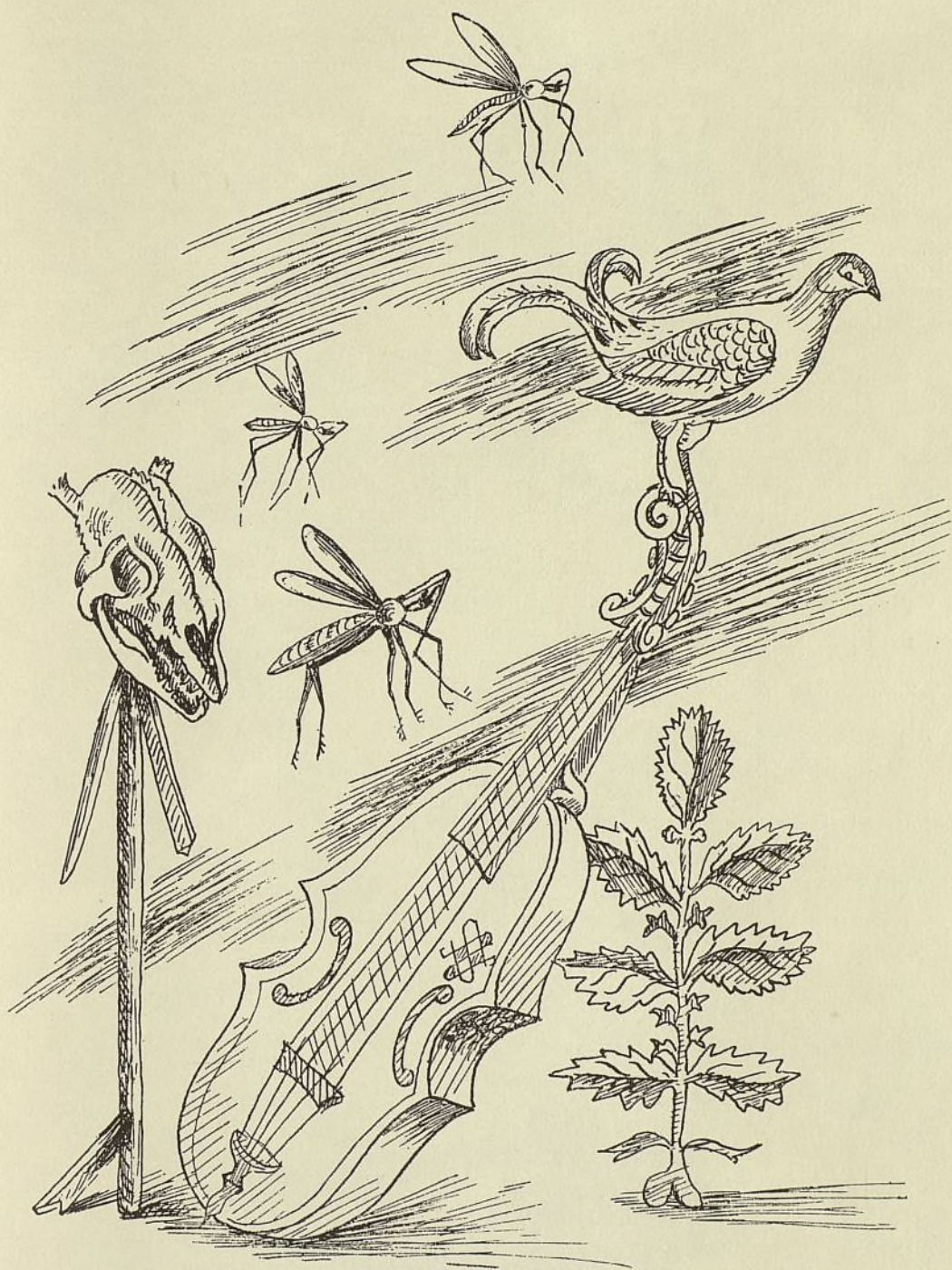
alguien vendría acaso,  
alguien vendría,  
desde las cimas de las islas, desde el fondo rojo del mar,  
alguien vendría, alguien vendría.

Alguien vendría, sopla con furia,  
que suene como sirena de barco roto,  
como lamento,  
como un relincho en medio de la espuma y la sangre,  
como un agua feroz mordiéndose y sonando.

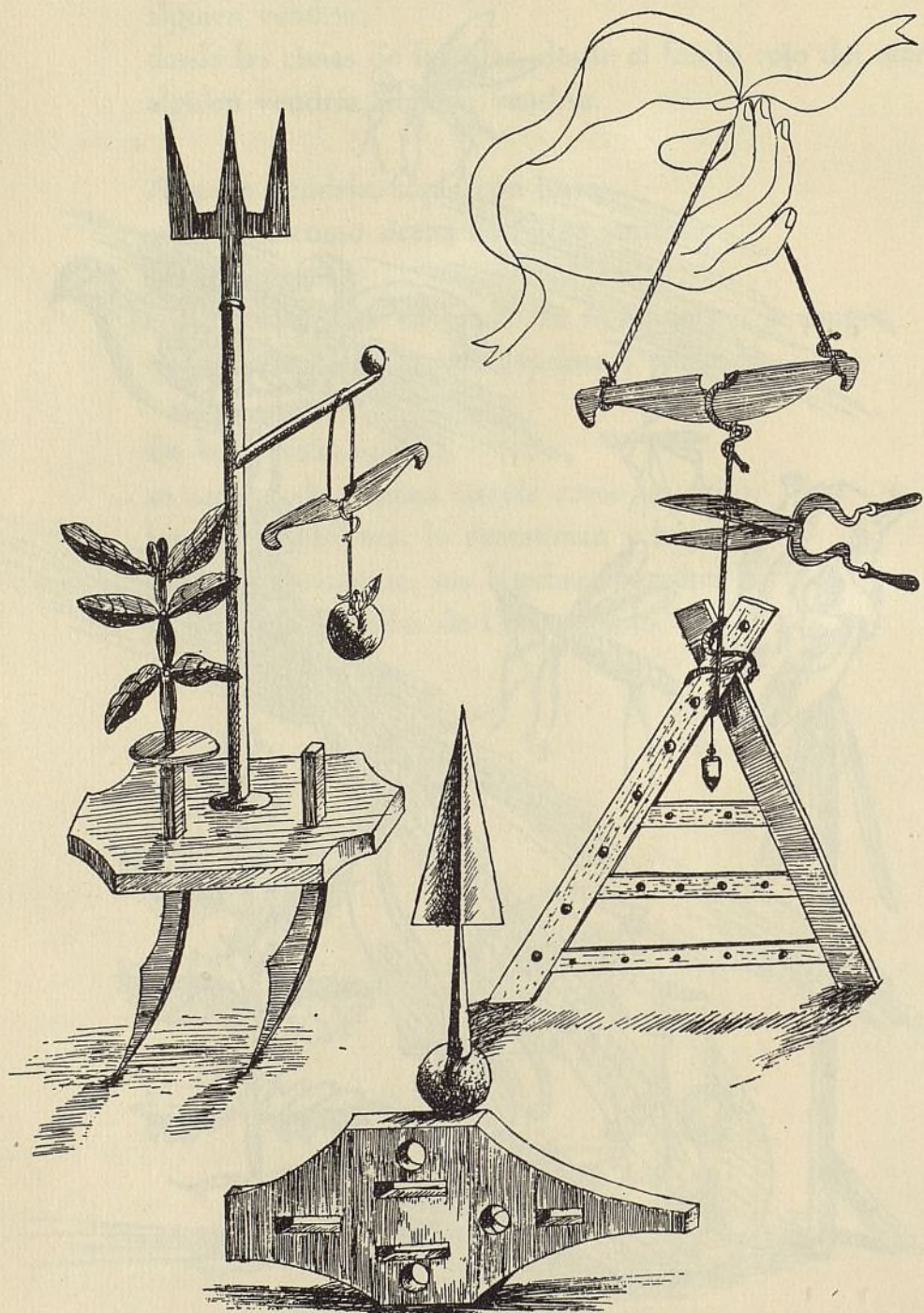
En la estación marina,  
su caracol de sombra circula como un grito,  
los pájaros del mar lo desestiman y huyen,  
sus listas de sonido, sus lúgubres barrotes  
se levantan a orillas de Océano solo.













# L A S C O S A S C O M O S O N

## PARTICULARIDADES Y PROVECHOS DE LAS COSAS DEL CAMPO

### 3

#### QUE EN SUMA PONE EL AUTOR CUATRO FORMAS DE VIÑAS

**S**ON las viñas de una o de cuatro maneras. Unas son armadas en árboles, y éstas no se crían bien sino en tierras húmedas y muy gruesas, como es la Lombardía y muchas partes de Italia y otras semejantes; de ellas diré adelante, dándonos Dios la gracia.

Otras hay armadas a manera de parrales: éstas y las primeras son casi unas, y por eso una regla bastará para ellas, y lo que de las unas se escribiere, se podrá bien aplicar a las otras.

Hay otras tendidas por el suelo, como en Castilla en Tierra de Campos, y éstas son las peores de todas, porque con poco humor producen y el vino de ellas concibe en sí el sabor de la tierra, y por estar así bajas dañanse mucho. Estas tales no se quieren ni deben plantar sino en tierras muy sueltas, que en lloviendo trasculen el agua que no pare en la sobrehoz, porque no padezca la uva, como son tierras areniscas y cascajales. Suelen estas tales cargar mucho de fruto, excepto que tienen los defectos que he dicho; requieren asimismo éstas cerros y lugares altos, donde el agua corra pronto.

Otras hay que, como pequeños árboles, están por sí en pie, de la manera que comúnmente vemos, y éstas, por ser ni muy altas como las que están armadas en árboles y como los parrales, ni muy bajas como las que están tendidas

en el suelo, tienen el medio y requieren tierra templada, entre muy húmeda cual conviene a los parrales, y seco cual conviene a las tendidas por el suelo; tienen más fácil toda manera de labor, así el podar como el cavar y otras semejantes.

Las que están en árboles requieren más llanos que altos. Las que están tendidas por el suelo, más altos que bajos. Estas otras, en altos y bajos, en cerros y llanos, se crían bien y hacen buenos vinos.

#### EN QUE PONE ALGUNOS LINAJES DE VIDES

**L**AS uvas, cuanto a lo primero, son de dos colores en sus maneras, como vemos: blancas y prietas.

Hay en cada linaje de éstas muchas diferencias: en las blancas unas son *albillas* y éstas son las mejores de todas. Son unas uvas redondas, pequeñas, muy apretadas en los racimos; tienen unas pintas entre prietas y leonadas. Estas requieren más lugares bajos que altos, porque es uva enjuta y tiesta, y las vides crecen en alto, y por eso nunca o por maravilla se pudren. Rehuyen lugares airosos, porque tienen la madera tiesta y brozna y con poco aire se quebranta mucha rama.

Si la ponen en sotos y lugares frescos se



guarda la uva en las parras más tiempo que otra ninguna. Asimismo es bueno para lugares húmedos y lluviosos, porque aunque mucho llueva ni se pudre ni se abre la uva, y aun porque se despoja pronto de la hoja y se tuesta bien con poco sol.

En buenos maduraderos está madura antes casi que otra ninguna, y en lugares tardíos se guarda más que otra clase de uva; en los unos da la vendimia temprana, y en los otros, no se pierde por ser tardía ni se daña cosa alguna.

Tiene esta ventaja el veduño albillo a los otros linajes: que se hace mejor en lugares enjutos, cascales y areniscos; cargan bien y sufren varas y son para parrales muy buenas; si las despuntan, echan muchos redrojos, que son buenos para agraz.

El vino de estas vides sale muy claro, de gentil color y sabor, es oloroso y guárdase mucho tiempo; mas aun para ser mejor se mezcla con otra clase de uva, como es cigüente o moscatel, u otra semejante.

El *torrontés* es uva blanca que tiene el grano pequeño y que se trasluce más que otra ninguna; hace los racimos pequeños y no muy apretados. Estas vides son mejores en lugares algo altos y no húmedos que en llano o en lugares viciosos, porque tiene el hollejo muy delgado y tierno y pudre pronto, y tiene el pezón tan tierno, que por la mayor parte se cae toda, y al tiempo de la vendimia se ha de coger toda del suelo, y por eso requiere lugar enjuto, no airoso ni cerros muy altos.

El vino de éstas es mejor que otro ninguno blanco, guárdase mucho tiempo, es muy claro, oloroso y suave. La uva de ella para comer es de poco precio.

*Moscatel* es un linaje de uva, así dicho, porque tiene un sabor y olor como de almizcle. Tienen estas uvas el racimo muy apretado y el grano muy tierno; es uva que si tiene mucho vicio suele pudrirse, y por eso requiere tierras areniscas, enjutas, sueltas o altos, con tal que la altura no sea sino poca, porque ninguna viña fué jamás buena en lugares muy altos. Esta uva, por ser humosa, da más dolor de cabeza que

otra alguna, y aun calenturas. El vino moscatel, hecho por sí solo, es malo, por ser muy humoso y dulce; mezclado con otro, sale bueno y oloroso y guárdase mucho y véndese bien; y la uva, por ser de buen sabor, suélenla mucho hurtar; por tanto, conviene que quien de ella tiene buena cosecha en su viña que la guarde bien, que no bastan bardales ni paredes bien altas para defenderla de manos de golosos.

*Jaén* es veduño que hace los racimos grandes, muy apretados y el grano gordo; tiene el hollejo muy tierno y con poca agua suele henderse y pudrir; por ende, requiere tierras enjutas donde no haya mucho rocío, tierras areniscas, sueltas, airoas, cerros, tierras calientes donde ello enjuge y rose, donde no llueva mucho, o si lloviere cuele el agua pronto. El vino solo jaén no es de mucha dura, no para más de un año, y es de buen sabor, concibe presto solano. Quiérense tener cuantas diligencias pudieren para que esto madure pronto y se vendimie antes que carguen mucho las aguas, y por ende se ha de plantar donde el sol hiera mucho y haya buen maduradero.

*Hebén* es un linaje o veduño de uvas blancas, que tiene el racimo largo, ralo, el grano gordo y más vellosa que otro alguno, algo de sabor moscatel. Esta uva suele ardalear, que es quedar rala en los racimos: esto viene por tardar mucho en cerner, que pocas veces escapa o de aguas o de vientos antes que salga de flor, que comúnmente llamamos cerner, y en el mundo no hay cosa que tanto daño haga a las viñas, y aun a todos los otros árboles y a los panes, como si llueve o hace viento cuando están en flor; y porque esta vid tiene esta propiedad de tardar mucho en cerner, por eso incurre en este peligro susodicho. Es buena para tierras calientes y donde llueva pocas veces, y para lugares abrigados y defendidos de vientos, y así no ardaleará tanto; sufre lugares bajos, porque pocas veces pudre.

El vino de esta uva es muy dulce, y por eso se ha de hacer de ello como del moscatel dijimos, que es mezclarse. Da buen olor, es vino rojo y guárdase medianamente.



Las *larijes* son uvas que hacen cepas altas, a manera de las albillas; quieren la tierra de la cualidad de las albillas; son unas uvas muy bermejas y que las abejas las comen mucho, y por eso algunas las plantan en los colmenares, para que si a las abejas les faltan flores acorran a éstas y con ellas se mantengan. No hacen muy buen vino, muy rojo, y aun no de mucha dura.

*Vinoso* es un veduño de uvas que en los racimos parecen algo al hebén en ser largos y ralos; tienen la uva muy tierna; requieren lugares enjutos porque pudre luego; dan mucho vino, y de aquí tienen el nombre vinoso; es muy claro y suave y de mediana dura; si lo mezclan con albillo o torrontés o cigüente, es maravilloso en color, olor y sabor, porque por sí es vino simple, y con éstos cobra algo más de fuerza y viveza.

Las uvas tintas son asimismo de muchas maneras. Las principales de todas son las castellanas: éstas son unas uvas prietas que hacen el racimo antes pequeño que grande, espeso, tienen el grano menudo y muy tierno el hollejo, y las cepas son bajas; requieren tierras sueltas, areniscas o altos; en lo vicioso carga más, pero púdrese mucho. El vino de ello es mejor que de ninguno otro tinto; es claro y suave, y guárdase largo tiempo. Esta uva madura antes que otra ninguna tinta.

*Palomina* es uva prieta muy semejante en los racimos a la hebén, así largos y ralos, y aun en algunas partes lo llaman hebén prieto; requiere suelo semejante al hebén, madura tarde. El vino de esta uva es muy claro y bueno para principio de verano; no suele ser de mucho durar porque se toma del solano.

*Aragonés* es uva prieta; tiene los racimos grandes y muy apretados y la uva gruesa; son cepas de mucho llevar. Éstas, si se ponen en llano, cargan sobremana y hacen un vino muy retinto, oscuro y espeso; y si en alto o arenales, no cargan tanto y hacen el vino más claro y suave y de más dura: es vino de mucho llevar y de poco durar.

El *torzón* y *herrial* es casi como el aragonés.

Otras muchas maneras hay de veduños que

sería difícil contar, las cuales por unos nombres no son en todas partes conocidas, porque cada tierra usa de sus nombres, y aun porque ellos, con los tiempos y las gentes, se mudan. Será, según mi parecer, mejor tratar de todas según las cualidades y propiedades de cada una, porque éstas, según fueron en principio, son ahora y serán hasta el fin, que los nombres infinitas veces se mudan.

### QUÉ TAL HA DE SER LA TIERRA PARA LAS VIDES

CUANTO a lo primero, para las viñas ha de ser la tierra dulce y de buen sabor, donde nazcan aguas dulces, que no sean amargas ni salobres. Lo cual se prueba, como arriba dije..., porque tal es el sabor del vino cual es el de la tierra donde está la viña. Además es buena tierra para viñas donde se crían árboles y otras plantas, sean caseras o monteses, con tal de que sean bien crecidas, verdes, frescas, los troncos gruesos, grandes, no arrugados, sino lisos y hermosos, que sean fructíferas, cada una en su linaje, y de buena fruta.

Toda tierra donde nacen zarzales es buena para viñas, y donde comúnmente se crían bien los árboles.

### DEL ENRODRIGONAR VIDES Y ATARLAS

EN acabando de poner la vid, ha luego menester un ayo, como los niños, para que la defienda y encamine. Éstos, si hay cerca de castaño, son mejores que de otra cosa, porque duran mucho tiempo sin pudrir; asimismo es bueno fresno, pino, enebro; guarden que no sea de avellano ni laurel, como arriba dije, ni sea de cornicabra, que, allende de tener mal olor, júntanse a ella, aunque seca, mil gusanillos y piojuelos.

Todo rodrigón sea seco, derecho, porque la



vid, guiándose por él, se arme derecha; tenga algunos gajos para que la vid se asga a ellos con sus tijeretas; entre hondo sobre tierra, porque esté firme y no se menee, que hace mucho daño al sarmiento, y vaya bien agudo por bajo, porque cuele bien; no sea muy largo, porque no coja viento; basta que tenga cuatro palmos sobre tierra; sea del grosor de una asta de lanza, y no menos.

El rodrigón, dicen los agricultores, que si la tierra es fría, le pongan hacia el Septentrión, que es hacia el cierzo, y si caliente, hacia el ábrego, que es al Mediodía, porque la defiende algo de la una del frío y de la otra del calor; y si fuere tierra templada, hacia cualquiera de los cuatro lugares.

Si es vid nueva y la arriman a algún árbol, no ha menester rodrigón, excepto si el árbol no es gordo, que esto dije si en un tiempo los ponen; que si gordo fuere que no le pueda alcanzar con aquellas sus tijeruelas o tenazuelas, átenla al árbol de tal manera que en la atadura no reciba daño; y vea bien el que atare vid alguna, de cualquier suerte que sea, que no la apriete mucho y que la ligadura no sea con cosa dura, porque no corte el sarmiento, y si fuere dura, revuélvale alguna cosa muelle antes al derredor, porque la atadura no le entre, como son ovas de agua o algún trapo viejo de lino, y no vaya por la yema; y si tuviere necesidad de atarse más de un año, múdenle cada año la atadura, y siempre se la pongan por lo viejo, porque es más duro y no se le hace tanto de mal como por lo nuevo; y si fuere alta la vid o sarmiento, sea atado por dos o tres lugares con el árbol, porque esté más sin daño suyo y no esté como colgada, sino junta al árbol.

Del atar hay dos tiempos convenientes en que se puede hacer sin perjuicio de la vid: o antes que comiencen a brotar las yemas, que es en acabando de podar, o cuando estén gordos los agraces y firmes en los racimos. No digo aquí de alzar las varas, que para esto su tiempo se les asignará según conviene; digo que en un tiempo se atarán sin perjuicio de las yemas por no ser salidas, y en el otro sin daño de los nue-

vos pámpanos y racimos por estar ya duros y sin peligro. Esto baste cuanto al atar y enrodrigonar.

### DEL TIEMPO Y MANERA DE VENDIMIAR

**V**IENE ya el tiempo de la vendimia según las variedades de las regiones, en unas tierras temprana y en otras tardía; cada tiempo, como vemos, viénese sin sentir, que no hay cosa que más vuele y de que menos cuidado tengamos, y después da mucha prisa; y entre todas las cosas de labor del campo, la vendimia más que todo, que mucho va en la cosecha de la uva para la bondad y perfección del vino.

Por eso es bueno que algunos días y aun meses antes se aparejen las cosas cuando se pueden hacer y valen más barato y aun sean mucho aventajadas, mayormente las que no se dañan; aderezar cestos para traer la uva o seras o toneles según el uso de cada tierra, cestos o covanillos para vendimiar, y los cuchillos, que para otra cosa valen poco, para vendimiar son buenos. En las tierras que usan cubas es bueno que en el verano les echen los arcos, porque entonces la madera encoge y reviene, y después con la humedad se hincha. Son para ellas mejores los arcos viejos que los nuevos; pegarlas asimismo a las cubas y a las tinajas cuando hay barato de oficiales, que después con la prisa no lo pueden hacer, y si lo hacen, hácenlo mal, tarde y caro, que mucho va de rogar a ser rogado. En este arte de la agricultura, y aun en todas las cosas, quien una cosa hace tarde, todas las otras cosas que de ella dependen las hará tarde y fuera de tiempo. Lavar asimismo las vasijas con tiempo, que después las tales que estén limpias, con un agua olorosa que las enjuaguen basta.

La vendimia se ha de hacer cuando la uva esté bien madura, que los que vendimian antes que la uva esté perfectamente madura hacen el vino de poca fuerza y dura; los que tardan en vendimiar más de lo que deben, hacen el vino no tal, turbio y dulce, y si les llueve muy malo,



y acédase; comúnmente lo tal se vuelve: por eso han de vendimiar cuando está de sazón.

Las señales que hay para saber cuándo la uva está para vendimiar son éstas: cuando la uva está clara, tostada, rubia, y en el gusto si está dulce, que no tenga nada de acedo, o cuando el granillo de adentro ha mudado el color; si es la uva blanca, es para pardillo, y si prieta es para vino tinto; o de los racimos espesos sacar una uva, y si en un día se ensangosta aquel lugar que no cabe la uva, no está madura, que aún crece; mas si el lugar está tan grande como antes, es señal de perfecta maduración; o si estrujando un grano o dos el grano sale escueto y limpio, es señal de madura; mas si sale cubierto con parte de la uva, aun no está bien madura y cuando los racimos acorvan mucho los sarmientos. Cuando la uva está bien enjuta y rosada y la han enjugado bien al sol, el vino será de más fuerza y dura, y si está verdiona o mojada, hácese mal vino y dura poco; y por eso es bueno que cuando la uva se moja la enjuguen al sol, o después de vendimiado, cuando comienza a cocer, echarlo en otra tinaja y queda el agua abajo, que como es pesada vase a lo hondo, y el vino, por ser liviano, se queda en lo alto. No cojan la uva rociada hasta que la enjuge el sol, ni tampoco muy caliente; enjuta es bien que vaya, que la que va muy caliente y ardiendo hace el vino con solano; por eso los que ponen uva al sol, si está muy caliente, antes la dejen enfriar que la pisen.

El que pisare sea hombre y no mujer, mancebo de buena fuerza, que estruje bien la uva, limpio, traiga muy bien lavadas las piernas y salga las menos veces que pudiere del jahariz, y traiga ropa limpia, no se le caiga en la uva algún contino de los que da de comer de su cuerpo como el pelícano. Tenga alguna vara o sogá atravesada arriba en que se tenga, que no se caiga y sepa el vino a las bragas sucias.

Los que descobajaren sean asimismo personas limpias, que la limpieza es una de las cosas más principales que se requiere en el vino; éstos quiten los escobajos y lo que dije que quitasen los vendimiadores.

## DE LA BODEGA

UNA de las cosas principales para la conserva del buen vino es el lugar donde se ha de guardar; y si éste no es tal como debe, poco aprovecha cualquier buena diligencia que al vendimiar se haya hecho, así en escoger la uva como en cogerla a su tiempo. No digo que por ser mala la bodega no se curen de hacer buena vendimia, que menos daña una falta que dos. Esto es como los casados que son aliñosos, que si lo que el marido gana la mujer lo guarda y dispensa bien, hácese ricos; y si él trabaja y la mujer desperdicia, poco colmo hará la hacienda; pues si entre ambos son flojos, glotones, desperdiciadores, no les arriendo la ganancia. Y si a buena vendimia sucede buena bodega, muy pocas veces se hará mal vino, y si mala bodega, las más de las veces se dañará. Mas si tras mala vendimia está peor bodega, no habrá gota buena, o será maravilla; y aun antes de mala vendimia se hará buen vino en buena bodega, que de buena vendimia en la bodega que no fuera tal. Y, pues, en la bodega va tanto, digamos que tal ha de ser.

Las bodegas son de una de dos maneras: una soterraña y otra sobre tierra. La soterraña es de tres maneras: o cavada en peña viva—y ésta es la mejor—, como las hay en Sutria, cerca de Roma, y en el Piamonte, en un lugar que se llama Las Ferreras, cerca de Susa, y en otras muchas partes. Y digo que éstas tales son las mejores, porque en verano tienen el vino muy frío y en el invierno están calientes. Otras son sobre tierra cavada, donde hay una arcilla o barro recio, y éstas son asimismo muy frías, cuales las hay en Campos; mas suelen ser húmedas, y esto es muy malo para donde hay vino. Otras de bóveda sobre tierra o de madera, y las de bóveda son mejores. La otra hechura de bodega llaman soterraño, y esta tal es de gran trabajo por el enterrar y desenterrar las vasijas; y para éstas tales requiere ser la tierra en que las sotierren arenisca, por ser fría, y si fuere otra manera de tierra, mézclenle arena en el fondo y a los lados de la tinaja. Es



la otra suerte de bodega tener las vasijas sobre la tierra, y para esto ha de ser la bodega muy fría y muy cerrada, y donde nunca entre viento, si no fuere cierzo.

Toda bodega para ser buena, sea de cualquier hechura que sea, ha de ser de esta manera: honda, fría, enjuta, oscura, de gruesas paredes; muy sano el tejado, y si es doblado, mucho mejor; lejos de baños, de establos, de muladares, de albañares, de pozos, de humo, de trojes, de árboles, mayormente de higueras o cabrahigos. Ha de ser limpia de toda suciedad, vueltas las ventanas hacia el cierzo, muy apartadas del solano, y de manera que se puedan cerrar muy bien. En verano estarán regadas y refrescadas; en invierno, muy enjutas; en verano, de día, muy cerradas, mayormente si anda solano o algún viento caliente, y de noche y al alba, abiertas. No haya en la bodega vinagre, ni al tiempo del cocer ni en otro tiempo alguno; y si alguno hubiere, sáquenlo fuera y pónganlo bien lejos de allí, que es muy mal vecino para el vino; y sahumen la bodega con buenos olores muchas veces, que el vino, como es caliente y poroso, pronto concibe en sí cualquier olor, bueno o malo. Asimismo ténganla muy proveída de vasijas, y limpia siempre de toda suciedad. En la bodega es bien que haya sus apartados: uno para cocer, otro para lo claro, otro para lo reposado, y que ha de permanecer. El suelo de la bodega será de una argamasa o ladrillado a canto, y hacia el medio de ella sea un poco acostado, y en medio, una pilita de piedra o de barro, para donde se recoja el agua de la bodega; y aun si alguna vasija se saliere, se pueda coger allí el vino, y por eso la bodega estará siempre muy limpia.

#### DE ALGUNAS PROPIEDADES DEL VINO

**E**L vino, como dice Plinio, es sangre de la tierra. En gran cantidad es ponzoñoso, quema la sangre, y, por consiguiente, la simiente de que somos engendrados. Amengua las fuer-

zas, enflaquece los nervios, mata el calor natural, y por eso mandaba Platón en sus leyes que ni los guerreros mientras andan en la guerra, ni los maridos cuando llegan al acto de la generación, no beban vino. A los guerreros, asaz calor les da el ejercicio de las armas. Los maridos no resquemarán su simiente y harán mejor generación. Como se escribe en el *Libro de los Jueces* que a la madre de Sansón le fué mandado antes que le concibiese que no gustase vino, y la madre del sacerdote Samuel claramente dijo que ni vino ni sidra, ni cosa que pudiese trastornar el sexo, bebía.

Causa muchas enfermedades, como es perlesía, gota. Mata la memoria, nubla el entendimiento, y por eso Salomón y Daniel se quitaron del vino por ser más alumbrados en la sabiduría. Demóstenes, el más elocuente que hubo en Grecia, preguntándole cómo había salido tan perfecto, respondió:

—Gastando más aceite que vino. (No gustaba vino, porque era aguado; gastaba mucho aceite velando casi toda la noche.)

Y aunque parece que el vino al principio calienta el cuerpo, después lo enfría, como dice Aristóteles, que son más frioleros los que se meten en vino que los aguados; y no solamente para letras, sanidad, generación y fuerzas, sino para gobernar es muy dañoso; y por eso en la Sagrada Escritura a sacerdotes y príncipes lo veda Dios por los grandes inconvenientes que trae. No hay secreto ni vergüenza donde reina el vino.

En el uso del vino hay tres maneras: o de todo punto dejarlo, y este a mi ver es el más sano consejo, porque con lectuarios, conservas, frutas secas, ejercicios y otras cosas se puede procurar calor al estómago y buena digestión, y no con el vino, que con un provecho trae muchos daños. La otra manera es usar de ello muy templadamente, como aconseja San Pablo, porque consume algunas humedades, aguza los sentidos, esfuerza la digestión, alegra el corazón, engendra espíritus muy delgados. Mas ¿quién tendrá esa templanza que no se vaya poco a poco de rienda sin sentirlo? Ciertamente; son tan



pocos como cuervos blancos los que no pasen, quien poco, quien mucho, del pie a la mano. Ora en bodas, misas nuevas, fiestas y otros convites, se atreven poco a poco, se regostan a ello y lo toman por costumbre. Y aun hay médicos que escriben que es salud una o dos veces al mes dejarse tomar del vino, y de este voto no sería yo, porque el cuerpo es de tal condición, que el que una vez se envicia a ello no se puede desvezar, como lo vemos en algunos nobles de nuestra Castilla, que de muy asados los hígados, han venido en total corrupción y muerte muy temprana. Muy diferentes, por cierto, de la templanza de Rómulo, primer rey de romanos, que como en un convite bebiese poco, le dijo un caballero:

—Si así beben todos, Rómulo, barato valdrá el vino.

Respondió Rómulo:

—Antes caro, que cada uno beberá cuanto quisiere, porque yo no bebí menos de lo que quise.

A estos tales nobles, que en lugar de ser la mejor lanza procuran ser la mejor taza, de misericordia les curaría en una de estas dos maneras: o, como arriba he dicho, dándoles en principio y cabo del comer berzas crudas con vinagre para que no se tomen del vino, o hacerles la medicina que manda Plinio para que aborrezcan el vino: echar dos anguilas vivas en un cántaro de vino y se ahoguen allí; después cocer las anguilas en agua, y darle a comer de ellas y a beber de aquel vino sin que él lo sepa, y tomará aborrecimiento de aquí en adelante.

Esto dicho así en general, es de saber que en el vino se consideran cinco cosas: color, sabor, olor, substancia, edad. Los colores, aunque según los médicos son muchos, según Plinio son

cuatro: tinto, blanco, rojo, aloque, que es de color de sangre. El tinto es bueno para coléricos y sanguíneos y personas enjutas, y si alguno han de beber los gotosos, esto es más seguro. Blanco es para flemosos, pedregosos. Para los melancólicos, lo rojo. El vino oloroso hiere la cabeza y la llena de humos.

En el sabor, uno es dulce, otro suave. Suave todos lo aman; dulce muchos lo aborrecen.

Unos vinos hay gruesos y otros delgados. A quien se acostumbra a vino grueso, cuales son por la mayor parte los tintos, y hace ejercicio donde escallenta los riñones, congélaseles piedra y dificultad de orinar, que los saca pronto del mundo.

#### DE CÓMO SE CONSERVA EL ZUMO DEL AGRAZ

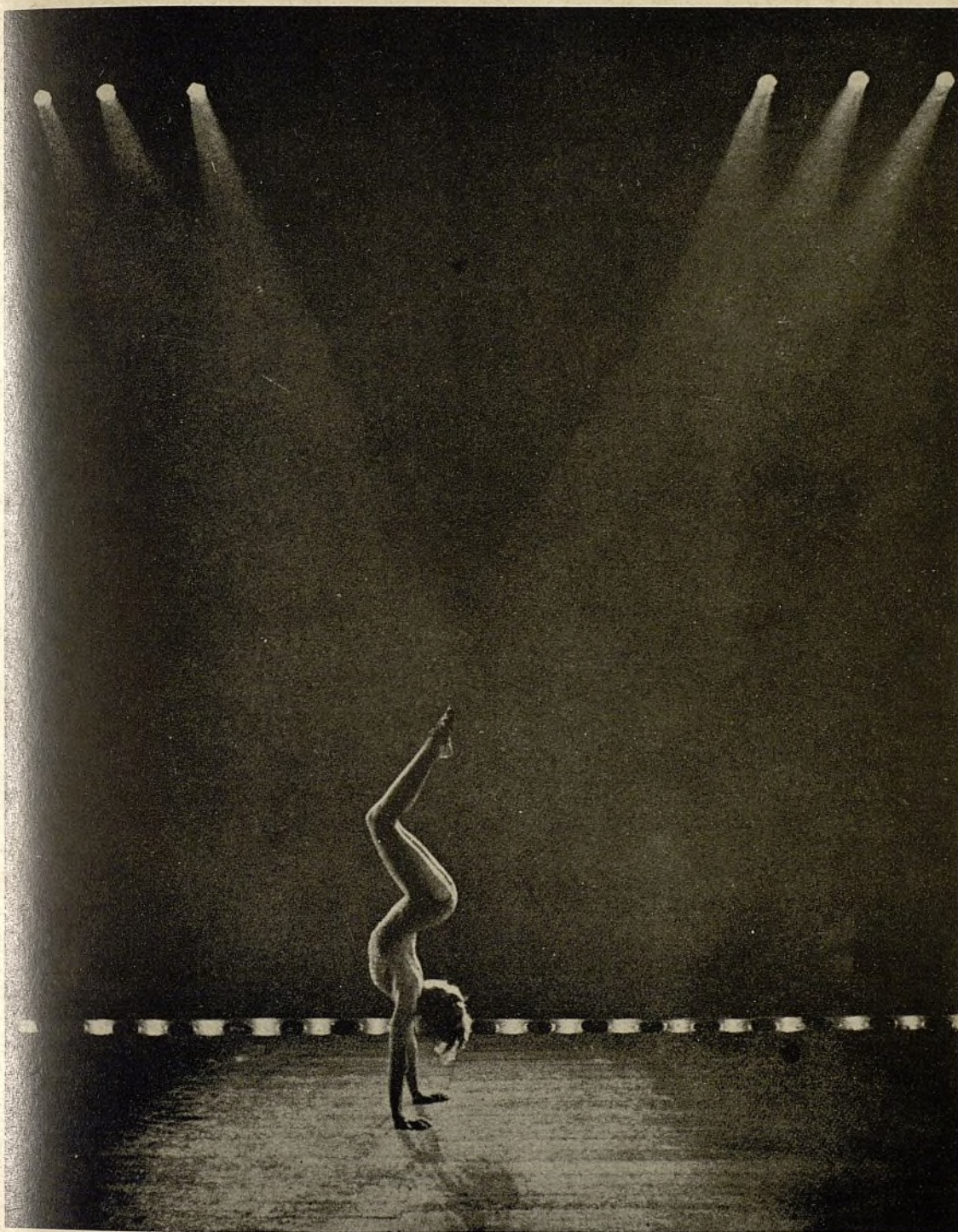
**E**L acedo del agraz es mucho más gracioso para comer que el vinagre y aun más sano. En las tierras donde no hay naranjos, ni los puede fácilmente haber, guárdanlo por todo el año.

Tomen los agraces cuando están bien gordos y acedos, antes que apunten a madurar, y májenlos en un mortero de piedra, y al majar échenles un poco de sal y pónganlos al sol así dos o tres días, y tomen el zumo en alguna vasija vidriada o pegada y guárdenla bien cubierta. Otros no echan sal; mas la sal lo ayuda mucho a conservar, mayormente si es de tales uvas cuyo vino es de poca dura. Algunos lo echan en una vasija de vidrio o vidriada, y encima le ponen un poco de aceite para que, como dije del vino, se conserve mejor.











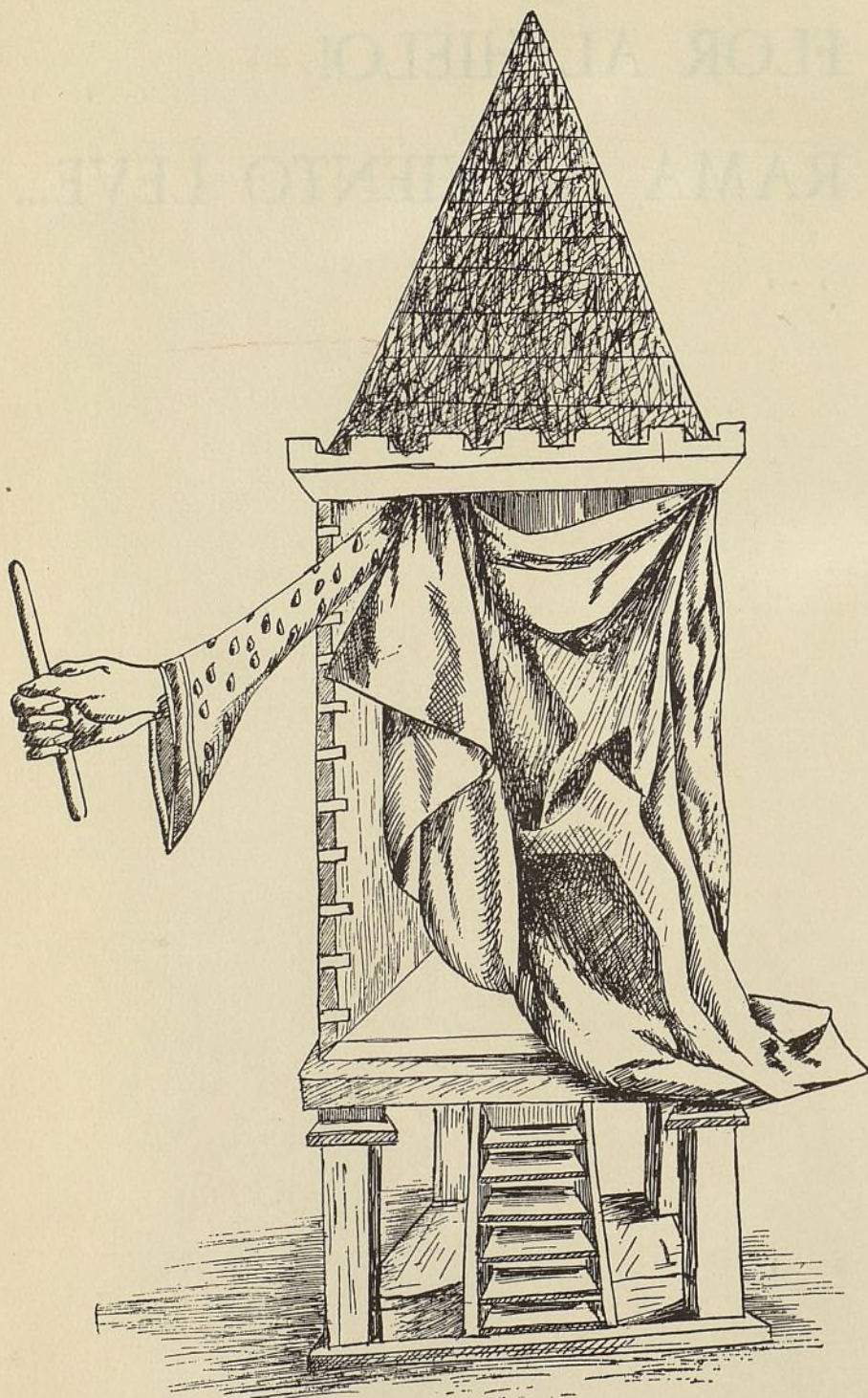




¡OH FLOR AL HIELO!

¡OH RAMA AL VIENTO LEVE...







## FIGURA DE LO INVISIBLE

### I

**L**UEGO que hubieron pasado tantos días como para cumplirse ya los nueve años desde la aparición antes mentada de esta gentilísima, sucedió que la maravillosa doncella se me apareció vestida del color más blanco en medio de dos dueñas gentiles, las cuales eran de algo mayor edad; y, pasando por una calle, ella volvió los ojos hacia aquella parte donde me estaba yo muy medroso; y, por su inefable cortesía, la cual anda hoy celebrada en el siglo de siglos, me saludó muy virtuosamente, tanto que me pareció ver entonces los linderos de la beatitud. La hora en que su dulcísimo salutar me llegaba era la nona de aquel día, y como aquella fué la vez primera que sus palabras se movieron para venir a mis oídos, tomé tanta dulzura, que, como embriagado, me partí de las gentes y recurrí al lugar más recogido de mi estancia y púseme a pensar en esta criatura de incomparable cortesía.

### 2

**E**STA gentilísima doncella, de quien se ha razonado en las precedentes palabras, cayó a las gentes en tal gracia, que cuando pasaba por la calle, las personas corrían para verla, de donde maravilloso júbilo a mí me venía. Y, cuando ella estaba cerca de alguno, tanta honestidad iba al corazón de



aquél, que no se atrevía a alzar los ojos ni a responder a su saludo. Y de esto, muchos, que tuvieron tal experiencia, podrían darme su testimonio para quien no lo creyese. Coronada y vestida de humildad se movía ella, sin mostrar gloria alguna por lo que veía y oía. Decían muchos luego que pasaba: *Esta no es mujer, sino uno de los más bellos ángeles del cielo*. Y otros decían: *Es una maravilla... Bendito sea Dios, que tan maravilloso es en sus obras*. Yo digo que ella se mostraba tan gentil y tan llena de todas las delicias, que aquellos que la miraban concebían, dentro de sí mismos, una dulzura tan honesta y suave que se les volvía indecible; ni había nadie, a quien viniese a mirar ella, que en seguida no se viese en trance de suspirar. Estas y otras cosas más admirables procedían de ella virtuosamente. De donde yo, pensando en esto y queriendo volver a coger el estilo de su alabanza, me propuse decir palabras en las cuales diese a entender sus maravillosos y excelentes influjos. A fin de que no sólo aquellos que la podían ver, sino también los otros supieran de ella lo que por las palabras puedo dar a entender.

### 3

UN día sucedió que esta gentilísima criatura estaba sentada en un lugar donde se oían palabras de la reina de la gloria, y yo me encontraba en un sitio desde donde veía mi bienaventuranza; y en el medio de ella y de mí estaba sentada una doncella gentil, de muy linda apariencia, la cual me miraba a menudo, maravillándose de la mirada mía, que parecía terminar en ella; por lo cual muchos se fijaron en su mirar. Y, en tanto, se hacían tal idea de esto, que al salir yo de aquel lugar oía decir cerca de mí: *Mira cómo la tal doncella deshace la persona de éste*. Y como la nombrasen, comprendí que lo decían por aquella que había estado en medio de la línea recta, la cual nacía de la gentilísima Beatriz y terminaba en estos ojos míos. Entonces me serené mucho, convencido de que mi secreto no andaba descubierto entre la gente y a la luz del día por mis ojos. Y en seguida pensé hacer de esta gentil doncella



cobertura de la verdad, y tanto dejé ver en poco tiempo, que se figuraron conocer mi secreto las más de las personas que de mí se ocupaban. Con esta doncella me cubrí durante algunos años y meses; y por hacer más crédulos a los otros, compuse para ella algunas cosillas de rima, las cuales no tengo propósito de copiar aquí sino en cuanto sirviere a tratar de aquella gentilísima Beatriz. Y por eso las dejaré todas de lado, salvo alguna que escribiré y parece que sea loa de ella.

#### 4

**Y**O digo que, según el estilo de contar del Arabia, su alma nobilísima se partió a prima hora del noveno día del mes; y según el estilo de Siria, se partió en el noveno mes del año, porque allí el mes primero es tisirin, el cual para nosotros es octubre. Y, según el estilo nuestro, ella se partió en aquel año de nuestra indicción, esto es, de los *anni Domini*, en que el perfecto número se había cumplido nueve veces en aquel centenar donde ella fué puesta, y fué ella de los cristianos del décimotercero centenar. El que fuese este número en gran modo amigo de ella, podría ser una razón: siendo así que, según Tolomeo y según la cristiana verdad, deban ser nueve los cielos que se mueven, y según la común opinión astrologal, dichos cielos operen aquí abajo, según su costumbre, concordes. Y este número fué amigo de ella para dar a entender que en su generación, todos nueve, los móviles cielos perfectísimamente se tenían concordes. Esta es una razón de eso; pero más sutilmente pensando, y según la infalible verdad, este número fué ella misma, por semejanza digo, y lo entiendo así: El número tres es la raíz del nueve, porque sin otro número alguno, por sí mismo da nueve, ya que vemos manifiestamente que tres por tres da nueve. Luego si el tres es factor por sí mismo del nueve, así como el factor por sí mismo de los milagros es el tres, o sea Padre, Hijo y Espíritu Santo, los cuales son el tres y el uno, esta doncella anduvo acompañada de este número nueve para dar a entender que ella era un nueve, esto es, un

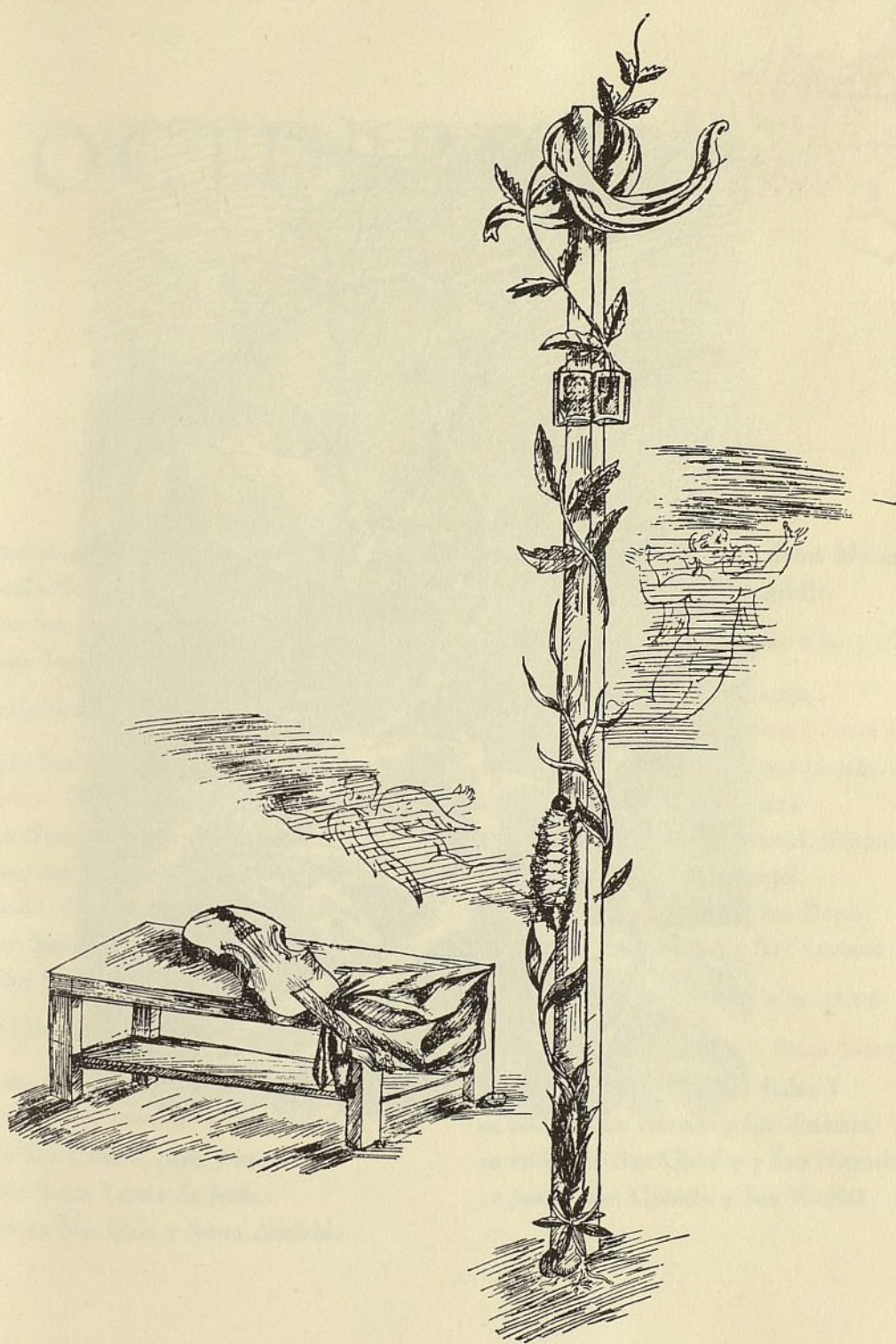


milagro cuya raíz, o sea la del milagro, es sólo la Santísima Trinidad. Quizá todavía, por otra persona más sutil se vería en todo esto más sutil razón; pero ésta es aquélla que yo aquí veo y la que más me place.

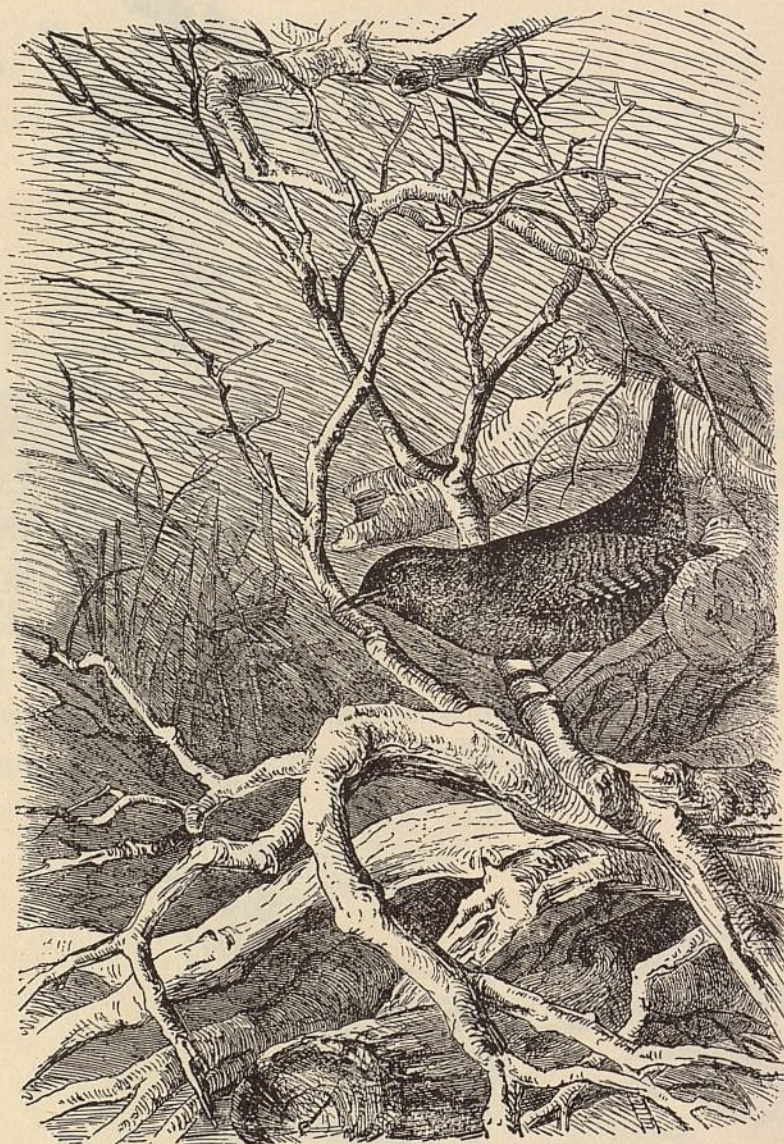
## 5

AQUEL día en el cual se cumplía el año en que esta doncella se unió a los ciudadanos de la vida eterna, yo me estaba sentado en un lugar donde, acordándome de ella, dibujaba un ángel sobre ciertas tablitas; y mientras yo lo dibujaba vi a mi lado hombres a los que convenía hacer los honores. Y miraban lo que yo hacía, y, según me dijeron después, habían estado algún tiempo antes de que yo lo advirtiera. Cuando les vi me levanté, y saludándoles dije: *Antes estaba esto conmigo; por eso pensaba*. Cuando ellos se fueron yo volví a mi obra, o sea a dibujar figuras de ángeles, y haciendo esto vínome la idea de rimar palabras, casi por conmemoración, y de escribir a estos que habían estado conmigo; y rimé entonces aquel soneto que empieza: *Era venida...*





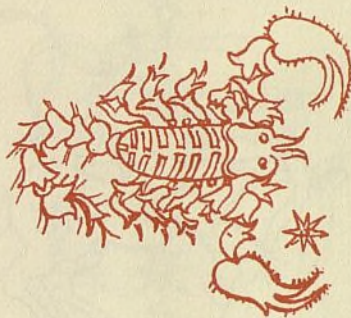




1  
2  
3  
4  
  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
  
12  
13  
14  
15  
16



# OCTUBRE



1 martes: *Angel Tutelar de España.*

2 miércoles: San Saturnino.

3 jueves: San Cándido y San Gerardo.

4 viernes: San Francisco de Asís.

☾ Creciente en Capricornio a las 13,40.

5 sábado: San Plácido y San Froilán.

6 domingo: **San Bruno, confesor y fundador.**

7 lunes: Nuestra Señora del Rosario.

8 martes: San Demetrio y Santa Brígida.

9 miércoles: San Dionisio Areopagita.

10 jueves: San Francisco de Borja.

11 viernes: San Nicasio y San Fermín.

☀ Llena en Aries a las 4,39.

12 sábado: *Nuestra Señora del Pilar.*

13 domingo: **San Eduardo y San Fausto.**

14 lunes: San Calixto, papa y mártir.

15 martes: Santa Teresa de Jesús.

16 miércoles: San Galo y Santa Adelaida.

17 jueves: Santa Eduvigis y Santa Mamerta.

18 viernes: San Lucas, evangelista.

☾ Menguante en Cáncer a las 5,36.

19 sábado: San Pedro Alcántara.

20 domingo: **San Juan Cancio y Santa Irene.**

21 lunes: San Hilarión y Santa Ursula.

22 martes: Santa María Salomé.

23 miércoles: San Pedro Pascual, obispo.

24 jueves: San Rafael, arcángel.

25 viernes: San Crisanto y San Darío.

26 sábado: San Evaristo y San Luciano

☀ Nueva en Escorpio a las 10,15.

27 domingo: **San Vicente y Santa Sabina.**

28 lunes: San Simón y San Judas T.

29 martes: San Narciso y San Eusebio.

30 miércoles: San Claudio y San Marcelo.

31 jueves: San Quintín y San Nicolás.





# NOVIEMBRE

- 1 *viernes*: *Fiesta de Todos los Santos*.  
2 *sábado*: *Conmemoración de los Difuntos*.

☾ Creciente en *Acuario* a las 23,12.

- 3 *domingo*: *San Valentín y San Germán*.  
4 *lunes*: *San Carlos Borromeo*.  
5 *martes*: *San Zacarías y Santa Isabel*.  
6 *miércoles*: *San Leonardo y San Severo*.  
7 *jueves*: *San Florencio*.  
8 *viernes*: *San Severiano, mártir*.  
9 *sábado*: *San Teodoro y San Orestes*.

☀ Llena en *Tauro* a las 14,42.

- 10 *domingo*: *San Andrés Avelino*.  
11 *lunes*: *San Martín y San Bartolomé*.  
12 *martes*: *San Martín y San Diego*.  
13 *miércoles*: *San Eugenio*.  
14 *jueves*: *San Serapio*.  
15 *viernes*: *San Eugenio y San Leopoldo*.

- 16 *sábado*: *San Rufino y San Valerio*.  
17 *domingo*: *San Hugón y Santa Gertrudis*.

☾ Menguante en *Leo* a las 0,36.

- 18 *lunes*: *San Máximo y San Román*.  
19 *martes*: *Santa Isabel, reina*.  
20 *miércoles*: *San Félix de Valois*.  
21 *jueves*: *Presentación de la Virgen*.  
22 *viernes*: *Santa Cecilia y San Mauro*.  
23 *sábado*: *San Clemente y San Daniel*.  
24 *domingo*: *San Juan de la Cruz, confesor*.  
25 *lunes*: *San Gonzalo y Santa Catalina*.

☀ Nueva en *Sagitario* a las 2,36.

- 26 *martes*: *Desposorios de Nuestra Señora*.  
27 *miércoles*: *San Primitivo*.  
28 *jueves*: *San Gregorio, papa*.  
29 *viernes*: *San Saturnino, obispo y mártir*.  
30 *sábado*: *San Andrés, apóstol*.



# DICIEMBRE



1 *domingo*: San Leoncio y Santa Natalia.

2 *lunes*: Santa Elisa y Santa Bibiana.

☾ Creciente en *Piscis* a las 7,28.

3 *martes*: San Francisco Javier.

4 *miércoles*: Santa Bárbara.

5 *jueves*: San Sabas y Santa Crispina.

6 *viernes*: San Nicolás y San Humberto.

7 *sábado*: San Ambrosio y San Agatón.

8 *domingo*: *Purísima Concepción*.

9 *lunes*: Santa Leocadia.

☀ Llena en *Géminis* a las 3,10.

10 *martes*: Nuestra Señora de Loreto.

11 *miércoles*: San Dámaso y San Trazón.

12 *jueves*: Nuestra Señora de Guadalupe.

13 *viernes*: Santa Lucía, virgen y mártir.

14 *sábado*: San Nicasio y San Arsenio.

15 *domingo*: San Ireneo y Santa Valeriana.

16 *lunes*: San Eusebio y San Valentín.

☾ Menguante en *Virgo* a las 21,57.

17 *martes*: San Franco y San Lázaro.

18 *miércoles*: Nuestra Señora de la O.

19 *jueves*: San Nemesio y Santa Fausta.

20 *viernes*: Santo Domingo de Silos.

21 *sábado*: Santo Tomás y San Glicerio.

Sol en *Capricornio* a las 18,55.—INVIERNO

22 *domingo*: San Demetrio y San Flaviano.

23 *lunes*: Santa Victoria y San Gelasio.

24 *martes*: San Gregorio y San Delfín.

☀ Nueva en *Capricornio* a las 17,49.

25 *miércoles*: *Nat. de Nuestro Señor Jesucristo*.

26 *jueves*: San Esteban y San Dionisio.

27 *viernes*: San Juan, evangelista.

28 *sábado*: Santos Inocentes.

29 *domingo*: Santo Tomás Cantuariense.

30 *lunes*: Traslación de Santiago.

31 *martes*: San Silvestre y Santa Donata.



## L A M A Ñ A N A

*A José Ortega y Gasset.*

**D**ULCE azul de la luz del almo cielo,  
bizma en el corazón para las rudas  
negruras de la tierra; limpio velo  
que tapas, y tapándolas ayudas

a las estrellas a verternos celo  
del infinito; arrédranse las dudas,  
abre la fe sus alas al consuelo  
de alzarse hasta las cumbres más desnudas.

Todo es luz, azulez, dulzor... es gozo  
que transcurriendo por secreto caño  
va de la fuente a aposentarse al pozo;

es para el alma perfumado baño  
donde recibe en íntimo alborozo  
zozobra y dicha de entrañable engaño.



## LA ESTRELLA POLAR

**L**UCIÉRNAGA celeste, humilde estrella  
de navegantes guía; la Boquilla  
de la Bocina que a hurtadillas brilla,  
violeta de luz, pobre centella

del hogar del espacio; ínfima huella  
del paso del Señor; gran maravilla  
que broche del vencejo en la gavilla  
de mies de soles, sólo ella los sella.

Era al girar del Universo quicio  
basado en nuestra Tierra; fiel contraste  
del Hombre Dios y de su sacrificio.

Copérnico, Copérnico, robaste  
a la fe humana su más alto oficio  
y diste así con su esperanza al traste.



## L A S I M A

**L**A hondura de la Sima, no su anchura  
nos da que estremecer en el sendero  
al ir a dar el salto derecho  
con las muletas ¡Dios! de la fe pura;

el salto que nos lleve en derechura  
del todo de la nada pasajero  
a la nada del todo duradero  
sin estrellas que le hagan de envoltura.

Tinieblas es la luz donde hay luz sola,  
mar sin fondo, sin haz y sin ribera,  
sin brisa de aire que levante en ola

la vida, nuestra vida verdadera;  
la vida, esta esperanza que se inmola  
y vive así, inmolándose, en espera.











## L A P A L A B R A

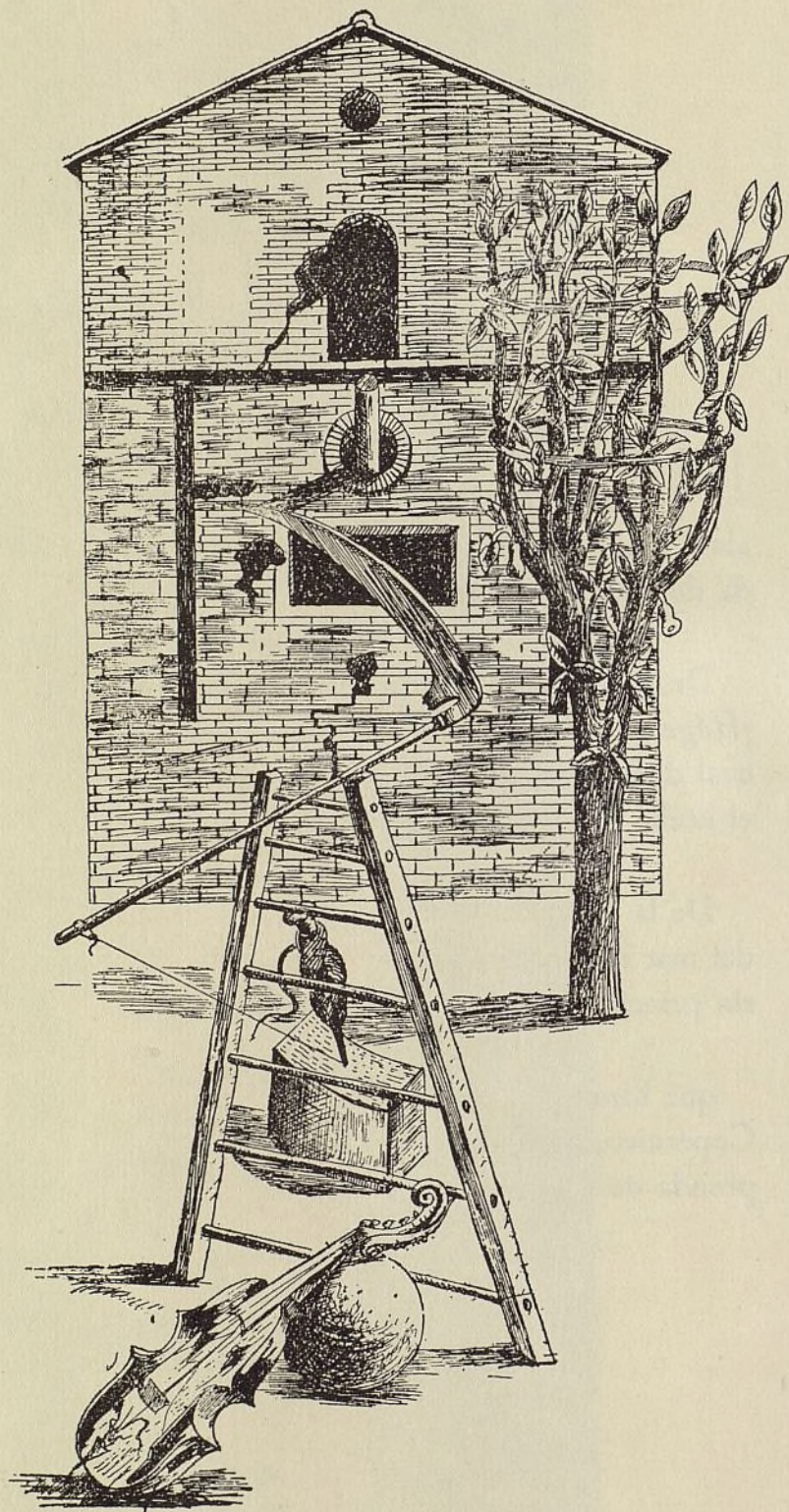
**M**AS sí, que hay, sí, al aire soplo vivo,  
entraña radical donde la idea  
alma del Todo en que éste se recrea  
da de íntimo sosiego al cabo estribo.

De la insondable eternidad archivo,  
*¡Hágase!* fiel, que haciendo que así sea  
cual dicho está, nos hace que se vea  
el hecho sustancial con su motivo.

De la luz tenebrosa flor sonora,  
del mar del infinito faro y abra,  
sin principio y sin fin por siempre aurora

que llama el Universo y que lo labra,  
Copérnico, es el habla creadora,  
prenda de paz final, es la Palabra.





D  
AC  
SO  
y de  
¿Qu  
tanto  
tres  
Otra  
aceit  
hace  
nera  
lo lle  
¿Cua  
zoña  
Que  
alum  
za la  
jcuár  
Pu  
árbo  
Arbo  
lleva  
labra  
en re  
vieje  
fruct  
En  
por  
ellos



## L A S C O S A S C O M O S O N

### PARTICULARIDADES Y PROVECHOS DE LAS COSAS DEL CAMPO

#### 4

#### DE LAS OLIVAS Y ACEBUCHES, ACEITUNAS, ACEITE Y ALPECHÍN

**S**ON tantas las excelencias de este árbol, que antes es cierto que para poderlas decir bien y declarar me faltarán palabras que materia. ¿Qué provisión o despensa hay buena sin aceite, tanto que en el salmo es puesto por una de las tres principales, que son pan, vino y aceite? Otras provisiones hay para abundancia, y el aceite es de necesidad. ¿Cuántas medicinas se hacen de él? ¿Para cuántas y cuan diversas maneras de enfermedades? ¿Cuál unguento casi no lo lleva? ¿En cuántas maneras de guisados entra? ¿Cuál triaca es más provechosa contra las ponzoñas, así comidas como contra las exteriores? Que el aceite es ponzoñoso contra las ponzoñas, alumbra las iglesias, torna de la noche día, alanza las tinieblas. Pues si las aceitunas son buenas, ¡cuánto adornan los convites!

Pues con todas estas excelencias, tiene este árbol otra mayor: mucha facilidad en el nacer. Árbol de mucha vida, que casi es sempiterno, lleva pronto, y aunque muchos años le dejen sin labrar, no perece, y entre tanto fructifica algo; y en retornando sobre él, él retorna sobre sí, y de viejo se hace nuevo, de enfermo sano, de estéril fructífero, de seco verde.

Era antiguamente tan tenido este árbol, que por honrarse los capitanes hacían coronas de ellos en señal de victoria, y al que mejor había

peleado coronaban con corona de oliva; y aun también tienen o dan señal de paz, como vemos en el octavo capítulo del *Génesis*, cuando Noé echó del arca la paloma, y ella tornó con un ramo de oliva en el pico.

Pues estos árboles ponga quien quisiere a sus herederos dejar ricas heredades de poco trabajo y de mucho provecho y dura; trato seguro, que el aceite aunque sea viejo, ni se asolana ni se aceda, y si vale barato, puede seguramente guardar hasta que haya mejor venta, y dentro a casa vienen a rogar por ello. ¡Oh, si los del valle de Ibor supieren qué tierra alcanzan para olivas, y las pusiesen, no habría tan ricos labradores en todo este señorío de Talavera, que muy pronto se hacen allí las olivas, y muy pronto lleva, y el más singular aceite que nunca vi, que la misma tierra les convida a ellol...

Requieren cerros que no sean muy enhiestos, sino algo acostados, que en lo muy alto no se hacen buenas, ni en los valles, mayormente si son húmedos y ahogados, no airosos; y si los tales cerros son de barro suelto, son muy buenos, no barro de olleros. En los llanos más se hacen grandes y gentiles que muy fructíferas, mayormente si es tierra muy gruesa y substancial. Mas como de ellas haya muchas maneras, partirlas hemos en dos, o para comer, como son las gordas, o para aceite, como las menudas. Las gordas requieren más llanos que cerros, y tierras gruesas que magras; y las gordales requieren



tierras más calientes que las menudas, que si las menudas ponen en tierra muy caliente y gruesa, hácense los árboles ñudosos, y lo mismo es donde hay continuo humor...

Si son tierras para sembrar pan, vayan apartados los liños; y muchos usan poner juntamente olivar y viña, mayormente en las tierras que las olivas son tardías, para que entre tanto que las olivas se hacen, dé fruto la viña, y cuando la viña esté vieja, el olivar se habrá hecho bueno; y si quieren dejar perder la viña o arrancarla, harán bien, porque no se compadecen bien viña y olivas, que la viña tiene mucha sombra y someras las raíces y grandes; y si en viña las quieren poner, sea hacia parte del cierzo, porque no asombre la viña. Conviene cuanto a lo primero que donde han de poner las olivas sea lugar cerrado, porque si cuando son pequeñas las roen bueyes o cabras, o se secan o se hacen estériles o acebuchenas, y crecen muy tarde, y se hacen muy desmedradas; y tan dañosa y enemiga es la cabra, que aun lamiéndolas se dañan mucho, que su saliva de ellas es muy ponzoñosa, cuanto más royéndolas...

Son tan vivos estos árboles en prender y nacer, y si se pierden en rehacerse, que es cosa maravillosa; es la clemencia de Dios, que aquello nos multiplica, de que nos viene provecho; y aquello que es dañoso no multiplica tanto, y lo amengua, que no hay tantas águilas como gallinas, aunque mueren más gallinas que águilas; no hay tantos lobos como ovejas, aunque ellos multiplican más que no ellas, que una oveja pare uno o dos cuando mucho, y una loba seis y siete...

Requieren las olivas ser no más altas de pie de cuanto no las puedan alcanzar a roer, y no sean altas, sino bajas y copadas; y los ramos altos córtenselos, que chupan mucho las olivas y ellos no llevan fruto. El tiempo para desmochar, si es tierra caliente, desde que han cogido la aceituna hasta el mes de Marzo, y en las frías y lluviosas, por Mayo. El desmochar sea con sierra; y allende ser los ramos altos casi sin provecho, es muy penoso de coger la aceituna de ellos; por ende son mejores las olivas enanas

y parradas, que llevan más fruto; también les han de quitar los resecos y reviejos, y quitándoles lo alto llevan más fruto; y si nace algún verdión liso alto, córténle, que chupa el árbol...

En estos árboles hay machos y hembras: los machos están muy verdes y frescos; tienen la hoja más angosta, espesa, verde, y más carnuda, digo de más cuerpo, y no fructifican sino poco, y prenden mejor que las hembras. Pues éstos deben plantar, y de éstos son mejores los trozos que dije que se pusiesen para trasplantar; digo que éstos planten porque mejor arraigan, y los injertos prenden mejor en ellos; e engerir en ellos buenas generaciones de aceitunas, o gordal o cornatillo, que llaman en Talavera ojal; que estas que digo machos, atraen, por ser más vivas, mucha sustancia, con que hacen bien fructificar a las injertas en sí...

El tiempo de coger para hacer buen aceite, muy delicado y de muy buen sabor, y claro es cuando la aceituna está verde, que comienza a pararse negra; y aunque cuando prieta da más aceite, es mucho mejor lo de la verde, que cuanto más madura es la aceituna, más grueso sale y de peor sabor; y aunque no sale tanto, con la bondad y perfección de ello se cobra la falta y mengua de la medida. Las maneras del coger son muchas; mas la principal es a mano, con escalas, sin herir la oliva, que precepto antiguo era que la oliva no la aporreasen, ni aun la escurriesen apretadamente; que la oliva, aporreándola, se daña mucho, que le quitan lo nuevo y ternecico donde lleva el fruto; y a esta causa no llevan todos los años igual fruto, porque un año crían rama y otro dan fruto, y llevan mucho menos que llevarían si no las aporreasen, y por eso son mejores las enanas, que allende de dar más fruto, cógese a menos costa, mas sin pena, y con menos daño del árbol; y si no alcanzan a cogerlo a mano, sacudan el olivo con una verdasca o caña a pelo, y no contra pelo, porque no dañen ni quiebren la rama, que donde las aporrean quiebran la rama, atormentan los ramos, y lo tal luego se seca, y el árbol en mucho tiempo no torna en sí; y si las avarean, sea en días claros y serenos, y que la oliva





no esté mojada ni helada, que recibe mucho daño, porque se hacen nudosas y roñosas y se quiebran mucho. Otros las dejan estar en las olivas hasta que ellas se caigan; y no saben lo que hacen, que mientras más están en el árbol, menos aceite dan, y aun esquilman mucho el árbol para el año siguiente. Si el invierno es enjuto, hay más aceite que cuando muy mojado, que con el calor crece el aceite...

Los adobos de las aceitunas para haberlas de comer son muchos; mas los mejores diré que bastan dos o tres de ellos. Tomen las aceitunas cuando están bien verdes, antes que hagan señal de rayar para pararse prietas, y son mejores cogidas a mano, porque no van magulladas, y téngalas a mojar diez o doce días en agua clara, y es mejor del río; y tomen agua de río muy reposada, y a veinte azumbres echen un celemin de muy buena sal blanca, si la hay, y muy enjuta, y si es tostada en el fuego, es mucho mejor, y échelo en una tinajuela o dornillo de barro o madera, y tanto lo traigan al derredor con un cucharón hasta que la sal esté muy deshecha, y que echando un huevo encima nade, y si se fuere a lo hondo, sáquenle con un cucharón, que no metan la mano dentro, y tórnenle a traer y menear, y siempre a una mano, hasta que el huevo no se vaya a lo hondo, y laven bien las aceitunas, y échelas en aquella salmuera en una tinajuela, y echen allí limas cortadas bien menudas, y expriman allí el acedo de ellas, y hojas de laurel, y de cidro o naranjo, o de limones, y ramos de arrayán, y hojas de oliva o de acebuche, y unos granos de anís e hinojo. Este es el mejor adobo, y que tanto vale el caldo como casi las aceitunas; y por falta de limas, pueden echar buen vinagre blanco, y al sacar no metan la mano, que reciben muy mal sabor, mayormente con mano de mujer...

Unos hacen aceite, que llaman de talega, echando la aceituna en una talega recia de estopa, y con agua muy caliente pasan bien la aceituna y sale el aceite sin quebrantar el cuesco y es mucho mejor, porque no toma el sabor de la pepita y no resquema; mientras más está la aceituna por labrar, más rancioso se hace el

aceite. Si al tiempo que el aceite se hace entra frío o viento, no sale tanto aceite; por eso los molinos de aceite están muy cerrados; y cuando lo hacen, haya mucha lumbre—y es buena de sus cuescos—y grande calor dentro. De todo aceite es mejor y más sabroso lo que sale primero; y desque asentado, pónganlo en sus vasijas limpias y en lugar caliente, que el aceite es de natura contraria del vino, que lo uno quiere la bodega fría y el otro caliente, y siempre le quiten el suelo, porque allí se corrompe algo; y mientras más purificado está menos toma de rancio; es lo mejor de la vasija lo de encima, y en la miel al revés, que lo mejor de la miel se va al hondo de la vasija. El aceite se guarda muchos años, mas mientras más nuevo es, es de mejor sabor, y para comer es más sano lo de aceitunas verdes, y que se llama omfacio... El aceite es muy liviano, y nunca se hunde so el agua, y por eso los navegantes cargan de buena gana de ello, porque nunca nave que vaya cargada de ello se hunde ni anega, que siempre porfía a andar sobre el agua...

Las olivas vuelven las hojas al tiempo de los solsticios del estío y del invierno, que es cuando los días crecen y menguan. Habrán señal de mucho fruto cuando al tiempo que despiden su azahar parece la flor en el suelo horadada, que se trasluce, que deja el pezón en el árbol; y cuando lo más alto de ella bien florece, cargará bien de aceituna todo el árbol, porque en aquella parte siempre suele menos llevar...

El alpechín es el zumo o aguaza que corre de las aceitunas cuando están amontonadas para hacer aceite... Da muy gentil tez al suelo, y donde riegan con ello el suelo, no hay pulgas, ni ratones, ni hormigas, ni cocos, y por eso con ello allanan las eras para pan.

Si con ello y con hiel de vaca mojan bien la madera de la cama, no habrá chinches; y esto podrían bien hacer en Andalucía, donde hay muchas de ellas y tienen abundancia de alpechín. Si con ello, mayormente cocido, untan bien la madera de las arcas para ropa, que lo embeban bien en sí, la madera está muy linda, no se carcome ni pudre, y la ropa no se apoli-



llará. Mojando bien con ello las vasijas, no beberán el aceite después, y en las vasijas así mojadas, se guardarán bien los higos pasos, que ni se secan ni crían gusanos, y otras muchas semillas. El calzado vacuno y coyundas mojadas bien en ello, se ablandan mucho y duran más. Con ello hacen barro para embarrar las trojes por mor de los ratones... Guárdase el alpechín cocido, en ollas, como miel o arrope.

### DE ALGUNAS GENERALIDADES DE LOS ÁRBOLES

**N**O me quiero poner a relatar por entero las lindezas, los provechosos de las arboledas y frutales. Mas quien quisiere gozar de ellas en la vejez, si Dios allá le llegare (y no hay ninguno que no tenga esperanza de llegar a viejo), procure trabajar y poner en la mocedad, y plantar, que una de las cosas en que mucho los viejos se huelgan, como dice Tulio, es con los árboles que pusieron cuando mozos; no deben aguardar a plantar cuando viejos, que los que entonces ponen árboles, son como los que se casan a la vejez, que dejan hijos chicos y huérfanos. No digo que por ser viejos dejen de plantar, que aunque no lo hubiesen de gozar, más vale dejar a los enemigos en la muerte que demandar a los amigos en la vida, cuanto más que no hay ninguno, por vejorrito que sea, que no tenga esperanza de vivir su par de años, y aquellos nunca asoman. Pues necedad es tener esperanza de vivir y no trabajar continuo para sostener la vida, cuanto más siendo el ejercicio de las arboledas tan santo, tan agradable y deportoso, y de tan poco trabajo, que casi menos no puede ser, y tan provechoso, que una buena obra de poner un árbol aprovecha a presentes y venideros, y cuanto vive el árbol tanto ayuda aquella buena obra, que sembrar los campos de pan solamente aprovecha a los que lo siembran o a pocos después de ellos; a ese aprovecha que lo trabaja, y pocas gracias se deben a los tales que para sí solos trabajaron, o cuando mucho para sus hijos; mas poner árboles para hijos y nietos y muchas

generaciones; y como otros plantaron para nosotros y gozamos de su trabajo, cosa justa es que nosotros plantemos para sí y para los que después nos sucedieren, que bien mirado ninguno nació para sí mismo solamente, que a los semejantes poco les debe de agradecer. Pues bien es que cada uno procure poner y plantar árboles. La edad más conveniente, según los agricultores, es de veinte a treinta y cinco años. Mas mi parecer es que en lo que todo tiempo se puede hacer aprovecha cuanto se haga, y desde que un hombre sabe hacer algo, hasta que es viejo que no se puede tener, es bueno que ponga y plante árboles, sin esperar edad determinada. ¡Cuántos en su vejez, han puesto árboles de que no esperaban ver fruto y han gozado de ellos muchos años, y cuántos a los veinte años han gozado de los árboles que pusieron cuando niños!

Dice asimismo, que antes plante los árboles que edifique casa, porque las arboledas le ayudarán a hacer casa y no la casa a las arboledas; mas mi fe bien me parece que quien quiera procure tener casa en que se meta, y cuando las arboledas le hicieren rico, podrála edificar mejor, y aun a mi entender eso es lo que ellos dicen.

### DE LOS SITIOS PARA ARBOLEDA

**C**OMO dije tratando de las viñas que las que estaban en los llanos cargaban más de fruto que las que estaban en los cerros, asimismo digo que los árboles que están en valles llevan más fruta que los de los llanos, y los de los llanos más que los de los altos. Los árboles que están en cerros y lugares exentos y frescos, dan la fruta mucho mejor, y con mejoría pagan la multitud: es la fruta más sana en sí, y aun para quien la come más sabrosa, de mejor olor; guárdase más tiempo, y no es menos en los árboles que en las gentes: que los que viven en lugares exentos, desavahados, viven más sanos, con mejor color y doblada fuerza, y aun los que viven hacia el cierzo más que los que hacia otros aires; lo mismo es en los árboles, que a los tales no se les cae tan pronto la hoja, viven más tiempo,



no crían tantos cocos en las frutas por amor del frío, tienen la madera más linda y más fuerte, y aun por estar habituados a los fríos no se hielan tanto, porque están más hechos a los aires y endurecidos de los fríos que los que están en las solanas y lugares abrigados.

En esto de los sitios cabe mucho mejor que en otro lugar lo que luego quiero decir, que quien quisiere hacer alguna gentil arboleda o huerta procure las cosas siguientes que son menester: Lo primero y principal, tal tierra cual convenga a la naturaleza de los árboles, ha de ser por la mayor parte suelta, y, como he dicho, conviene que tenga abundancia de agua, porque con ella aun en lugares muy estériles se crían bien las arboledas, y si hay fuente es mucho mejor, por ser menos costosa, y si no la hay, sea de río, y aunque ésta es costosa, es de más virtud y sustancia; la postrera agua es de pozo, que los que usan aguas de balsas es a más no poder, que son muy malas y están muy corrompidas, y no pueden dar buen mantenimiento al árbol.

Procure asimismo tener buenas cerraduras para que las bestias no lo roan, que no hay en el mundo cosa tan ponzoñosa para cualquier árbol como el diente de cualquier bestia, y porque no lo rehuelen, ni entre nadie contra la voluntad del señor.

Sea cerca de casa, porque la visitará el señor más veces y será mejor tratada; y sea lejos de muladar, porque el humo que sale del estiércol echa mucho a perder los árboles cuando están floridos, y cuanto más hace el estiércol a las raíces, puesto en el tiempo y manera que debe, tanto daño hace el humo de ello al árbol avahando la flor.

Sea también lejos de donde hacen eras y trillan pan, porque vuela la paja y asiéntase en las hojas de los árboles y hortalizas, horadándolo, hácelo secar o pudrir, y háceles grandísimo daño.

Asimismo para poner procure de las mejores plantas que pudiere haber que den mucho fruto, muy bueno, muy continuo, que no ocupa más tierra la buena que la mala, ni requiere más labor, y la que es mala o la han de quitar para poner

otra buena o engerirla, y así piérdese mucho tiempo, y los injertos no responden todas veces, y aunque respondan, tanto son mejores cuanto es la mejoría del tronco.

Los árboles cuya fruta daña el rocío, como son los cerezos, plántelos al Oriente, y a quien aprovecha plántelos al Occidente o cierzo.

Es asimismo necesario que nadie deje perder los sitios que son propicios para cada cosa, como donde hay agua poner álamos, sauces y otros árboles, que grande flojura es dejar perder aquello de que se pueden aprovechar con buena conciencia. Es de guardar que en los árboles frutales no duerman gallinas, porque hinchen de sus piojos a los árboles y dañan la fruta, y aun desmembran el árbol.

## DE LOS PINOS

LOS pinos son árboles monteses, que por la mayor parte nacen y se crían sin trabajo ni cuidado de las gentes. Tienen la hoja a manera de cabellos, larga y delgada, y siempre verde. Son de dos maneras: unos estériles, que aunque llevan piñas, no llevan dentro piñones; otros que llevan fruto. Cualquier aire sufren; mas en lo muy caliente no se hacen, y en lo muy frío se hacen bien grandes, y en las tierras gruesas, pegajosas, no se hacen tales como en las sueltas y areniscas, y aun en las tierras casi estériles y para otros árboles no buenas, se hacen buenos, y donde es cerca del mar, siendo lugar arenisco y suelto se hacen buenos pinares; y si en tierra gruesa los hubieren de poner, sea muy suelta. Requieren más cerros y lugares airosos que valles...

Siempre tienen piñas: unas que nacen, otras mayores, otras perfectamente maduras. Todos dicen que los pinos son muy buenos para todas las plantas que están debajo o cerca puestas, y que las ayuda mucho; mas Plinio dice que daña mucho con su sombra y goteras. Para la hierba para ovejas sabemos que son buenos, porque debajo de su sombra se hace de muy buen sabor, y cría la lana más delgada y fina.



La madera de los pinos cortada en buena sazón es de grandísima dura estando en lugar enjuto; y si verde la meten en edificios sobre agua, dura infinitos años... Son de más recia madera los que están hacia mediodía que los que están hacia el septentrión; y la madera que es de los árboles viejos no tuerce tanto como la de los pimpollos, aunque sea más delgada...

Las piñas se han de coger cuando están bien sazonadas y dejarlas algún día que se enjuguen, y con un poco de fuego se abren, y luego las quiten y saquen los piñones; y mejor es sacar los piñones de sus cáscaras, que más se guardan que en ellas. Guárdanse sin dañarse con sus cáscaras metidos en alguna vasija nueva entre arena o tierra bien enjuta. Los piñones mientras más nuevos son mejores: tórnanse muy blancos y dulces y tiernos, aunque sean muy viejos y dañados y amarillos, si los tienen dos días a mojar en agua y se la mudan muchas veces, y de esta manera quitan mucho la sed y dan muy gentil mantenimiento y substancia al cuerpo: antes de comer dan apetito, y después asientan el estómago.

### DE LOS ENEBROS

**L**OS enebros son unos árboles monteses que en ninguna manera se pueden domesticar, los cuales pongo aquí por sus virtudes y buenas propiedades. Son semejantes en la hoja a las aulagas en ser así pungentes, aunque no tanto. Sufren aire caliente y templado; no se hacen en lo frío si no fuese en algunas solanas. Cualquiera tierra sufren, con tal que sea enjuta, y aun mejores se hacen en tierras sueltas que en las gruesas, y en montes que en llanos... De los grandes se hacen muy ricos enmaderamientos y de mucha dura; dura asimismo mucho tiempo bajo tierra, y encima, sin corrupción. Son árboles calientes, y no dura la nieve sobre ellos, y por eso es bueno de ellos hacer cubrir los naranjos; y si hacen arcas de ellos, no comerá la polilla la ropa que allí guardaren. Por durar tanto esta madera se hacen de ella muy gentiles

imágenes y bustos de santos, aunque pequeños, y hácense de ellos muy lindas cucharas, y provechosas para la boca; y aun si asan carne en algún asador de ellos, le da gentil olor y sabor, con tal que sea de ramo seco.

### DE LOS ALMENDROS

**V**IENE ya el lugar en que se ha de tratar de cada árbol por sí; y porque han de ir por el a, b, c, que los que comienzan por una letra vayan juntos; y por ser la primera la a, y por comenzar en cosa dulce, de buen sabor, empiezo por el almendro.

Los almendros son de una de dos maneras: o dulces o amargos; requieren todos tierras enjutas, secas, guijarrales, y tierras o suelos duros, pues aun en arcillas se crían bien; requieren estos árboles tales tierras, que casi para otro linaje de árboles son sin provecho, que en las tierras gruesas y húmedas y sueltas o no llevan fruto, o muy poco o pocas veces, que toda su virtud echan en vicio, sin provecho, y enloquecen; requieren sitios hacia el Mediodía. Asimismo requieren lugares altos y tierras calientes, porque en lo frío quémanse con el hielo. Para los almendros son muy buenas las laderas hacia el sol, que el cierzo les es muy contrario. En lo caliente se crían muy bien y dan mucho fruto; en lo templado no tanto; en lo frío se crían muy mal y dan poco fruto; y si alguna vez los quisieren poner en tierras frías, no sea la simiente de los almendros de aquella tierra, que para poner son vanas, o a lo menos no son muy buenas, sino tráiganlas de tierras calientes, porque de allí son mejores, y toda simiente se ha de traer de donde es mejor y tiene más fuerza. Críanse bien donde hay almendrales monteses. Este árbol es más temprano que ninguno, tanto que por Enero brota y por Marzo tiene fruto, y por eso toda obra que en él se ha de hacer, como es plantar, labrar, poner o engerir, ha de ser muy temprano, antes de que brote.

Mas porque este árbol tiene la simiente muy granada, es mucho mejor ponerle de simiente de



su almendra. Esto se hace de la forma siguiente: sean las almendras de árbol nuevo, y ellas nuevas, pesadas, en buena sazón, cogidas en tierra caliente, porque allí son más naturales y por ende mejores; sean anchas, largas; no tengan la corteza o cáscara dura, para que abran pronto sobre la tierra, que las que tienen la cáscara muy dura antes se pudren que se abren.

Estas se han de poner en los tiempos siguientes: en los lugares calientes se siembran por Octubre y Noviembre; en los fríos, por Enero y Febrero; en los templados, antes y después del invierno; también se han de poner en era, que otros llaman almáciga, para que se críen mejor. Hagan la era en lugar no húmedo, en tierra suelta sin piedras, que esté algo estercolada.

Este árbol es tan temprano en el brotar y florecer, que las más de las veces se halla burlado, porque sobrevienen los hielos y le queman... Tiene este árbol tan tierno el pezón de la flor, que aunque no haga vientos o llueva, con sólo nublado se le cae la mayor parte de la flor, mayormente si es con ábrego o bochorno.

Este árbol da más fruto cuando viejo que cuando nuevo, mas es mejor el fruto del nuevo. Dice Alberto Magno, según refiere el Crecentino, que si en el tronco del almendro hacen unos agujeritos con una barrena muy delgada, y en ellos les lanzan unas púas de oro, que darán más fruto y mejor. Mas quien esto hiciere, que sea secreto y póngales buena guarda para que no se las hurten y le amarguen las almendras.

### DE LOS ARRAYANES

**L**OS arrayanes son unas plantas que tienen el medio entre árboles y matas, aunque no se pueden llamar árboles, porque no crecen en alto y no va nada que los llamen como quisieren. Son de dos maneras: o blancos o negros, aunque según Plinio hay muchas maneras de ellos, empero se parten en estas dos; todos requieren aire caliente, y aunque en lo templado y frío nacen y se crían, más son para vista, que ni llevan en tales aires flor ni fruto.

Nacen de simiente de las maneras siguientes: o en era, como he dicho de los otros, o tomando de aquellas uvillas buena cantidad, y que sean de las más gordas, y estrújenlas bien entre las manos, y friénalas en una sogá gorda de esparto viejo, de guisa que en la sogá queden pegados los granillos, que son la simiente, y entiérrenla a la larga en un surco hondo casi un palmo, y en tierra bien labrada y mullida y estercolada con estiércol bien podrido, y de esta manera nacen muy espesos, a manera de una pared, y riéguelos muchas veces, que el arrayán requiere mucha agua, y mayormente que le rieguen entre día...

Reciben mucho provecho ellos con las olivas, y las olivas con ellos, y por eso en las huertas donde hay olivares plantan y deben plantar algunos arrayanes a vueltas.

Hay de ellos blancos y prietos; los prietos tienen la hoja muy menuda, a manera de boj, y son mucho mejores que los blancos y de más virtud en sus propiedades de medicina. Asimismo hay monteses y caseros; los monteses son mejores y de más fuerza, y se hacen también caseros, o trasplantándolos a mejor tierra o labrándolos; y los caseros se pierden dejándolos de labrar, y mayormente tienen necesidad que a menudo los limpien y monden lo viejo y seco, que, como las olivas, tienen necesidad que los poden; y aunque, naturalmente, nacen en las tierras que dije, bien se hallan en buena tierra, con tal que no sea pegajosa, sino gruesa y suelta y bien estercolada.

Los arrayanes tienen continuamente hoja y un verdor muy alegre, y por eso son buenos para claustros de monasterios y jardines de deleite; y puedenlos tundir que se hagan copados y llanos encima, como mesas, y vérganse los ramos de ellos, que así nacidos como están pueden hacer de ellos sillas y otras cosas gentiles, como las había en el palacio real de Granada y en la casa del Generalife...

Son árboles que viven poco tiempo, que no son de larga vida, como las olivas y cipreses. La sombra de ellos es muy sana... Sus hojas dan muy lindo sabor y olor a cualquier carne que



han de asar revolviéndola con ellas. Dice Plinio que si hay vino turbio, para que lo aclaren, que empapen bien un colador en aceite de arrayán y cuelen por él el vino, que colará claro, y la hez y asiento quedará en el colador y el vino no cobrará mal sabor...

La grama de ellos comen mucho los zorzales y otros pájaros, y engordan bien con ella.

### DE LOS ÁLAMOS

**L**OS álamos son de dos maneras: o blancos o negros; y primero diré de los blancos. Estos se crían bien en cualquier aire, o frío, o templado, o caliente, aunque mucho mejores se hacen en lo frío; requieren tierras gruesas, aunque medianamente se crían en areniscos o tierras flacas; rehuyen barrizales y arcillas, y aunque en las tales tierras nacen, salen desequidos, roñosos y de mala vista, desmedrados, y aun viven poco tiempo. Asimismo no se hacen buenos entre piedras, porque requieren mucho huelgo de tierra; son más naturales en valles y llanos que en cerros y lugares altos; requieren estar sobre agua, como en riberas de ríos, y allí se crían ellos mucho mejor que en otro cabo, y aun allende esto fortalecen la ribera, que el agua no cabe ni coma las heredades; y en las riberas de arroyos y lugares húmedos se hacen muy buenos.

Bien creo yo que en Italia no estaría perdido un tan gentil lugar como es para alameda aquel arroyo que va desde el Alcázar hasta Santa María del Prado, que allende de la vista, frescura y continuo aire que los álamos traen en verano, darían madera en esta villa para muchas necesidades; y asimismo están vacíos otros muchos lugares donde ellos se podrían muy bien criar y dar mucho provecho; que lugar es para ellos la Portiña, mayormente donde entra en Tejo, que tal Barrago, y otros muchos arroyos y aguas, así en heredades privadas como en tierras públicas, que están perdidos, que no dan provecho alguno; y por esto está pobre la mayor parte de esta Castilla, que teniendo aparejo para

ser muy rica, por holgar no quiere gozar de más de aquello que de su voluntad nace, y aun dejan perder la mayor parte.

Pues digo que los álamos requieren lugares húmedos y substanciosos, que en lo seco no valen nada; hácense asimismo muy buenos donde hay cieno, y porque hecha honda raíz requieren tierra honda. Son muy buenos en vallados o acequias de viñas, y aun para que suban las parras por ellos, como hacen en Italia...

Estos árboles hacen su sombra muy sana, liviana y fresca, y atrae sueño; y aunque en verano no haya aire en otra parte, siempre debajo de ellos bulle aire alguno, y vuelve la hoja el día mayor del año, que es por San Bernabé, que lo que han tenido hacia un cabo vuelven hacia otro, y por eso parecen de otro color; con esta señal pueden los labradores y gente del campo bien conocer cuándo comienzan a menguar los días.

Las hojas de ellos son también muy buen mantenimiento para las vacas y ovejas en el invierno, mayormente en las tierras que mucho nieva; donde no hallan que pacer, corten las ramas menudas cuando está la hoja verde y casi madura, antes que comience a ponerse amarilla, y enjúenla a la sombra y guárdenla en lugar enjuto, y al tiempo de la necesidad, con ella podrán sostener algún tanto el ganado que no perezca, y esto ayudará mucho al heno y paja, si lo hay, y si no, suplirá en algo su falta.

La madera de los álamos blancos es muy dulce de cortar y labrar, y por eso es muy buena para los entalladores y para hacer pavés y escudos, que por ser fofa cierra pronto la herida o cuchillada, o saetada como el corcho...

Y aun, según dice Plinio, tienen un rocío en las hojas en que labran las abejas, y hacen muy singular miel.

Los álamos negros son de dos maneras: unos que suben altos y derechos, y otros que se extienden en ramas, que los suele haber en plazas de iglesias y otros lugares, mayormente en las aldeas, y aun allí se juntan a mentir los labradores en los días de fiestas.

Todos los álamos negros, de cualquier suerte



que sean, se hacen en cualquier manera de aire, o caliente o frío; verdad es que en lo templado o fresco se hacen mucho mejores, y aunque en lugares húmedos crecen y se hacen buenos, también sufren tierras secas y tierras recias y flacas, y aun barrizales y cerros, llanos y valles...

Han de ir las alamedas espesas, porque salgan derechos los álamos, aunque bien se pueden plantar ralos o espesos... De éstos, por ser así espesos, se hacen muy buenas cerraduras para huertas, que se hacen casi como cambroneras, y son muy lindos, y por ellos arriba puede armar vides.

La hoja de los álamos negros es mucho mejor para los ganados que la de los blancos y más sabrosa, y da más hoja...

La madera de ellos es muy fuerte de labrar y de mucha dura; engiérense en ellos vides de barreno, y de su madera se hacen muy singulares sillas para caballos y mulas, sillas de asiento y mazos muy recios, que no hienden.

#### DE LOS CIPRESES

**L**OS cipreses son unos árboles que en la hoja se parecen mucho a la sabina y tienen el pie alto y derecho; naturalmente son mejores en las tierras calientes y en las templadas se crían medianamente; mas en las frías no se crían o salen muy desmedrados y ellos tardan mucho más tiempo en crecer en las tales que en las calientes y no se hacen tan grandes ni de tal madera; son mejores en altos y laderas, mayormente hacia el sol, que en los valles y umbrías...

En estos árboles hay macho y hembra, y el macho lleva agallas y la hembra no; el macho crece más alto y van sus ramas más cogidas y apretadas y por eso son más hermosos para jardines o claustros. Puedense plantar juntos unos con otros y trasquilarlos o hacerlos llanos de copa como mesas. La trasplantación de ellos es por Marzo y Abril, y aunque tardan mucho en crecer, en muchas partes hacen ricas selvas y arboledas de ellos para después vender la madera, por ser de las más preciosas que se hallan; el

lugar para hacer tal arboleda sea de tierra dura, no húmeda, y si hay, en lugar algo costero y hacia el sol. La madera del ciprés es de muy singular olor y es muy precioso para arcas; nunca se carcome ni cría gusanos, ni se hiende si no hubiere fuerza; y aun donde están sus agallas u hojas no habrá polilla ni gusano en las ropas, y por eso es esta madera muy singular para guardar ropa, que le da buen olor y lo preserva de polilla y siempre parece que está nueva esta madera aunque de muchos años sea... El humo de esta madera es muy sano contra todos los malos olores y ponzoñosos, mayormente en tiempos en que hay aires corruptos y pestilenciales.

#### DE LOS LAURELES

**L**OS laureles son de muchas maneras en sus propiedades, mas en la manera de la labor son todos unos. Son árboles muy hermosos que continuamente están verdes, con sus hojas muy olorosas; adornan mucho los jardines, los claustros de religiosos y los patios de las casas; y aun en las tierras o lugares donde suelen caer rayos los suelen plantar, porque donde ellos están no cae rayo alguno; por eso el emperador Tiberio, cuando tronaba, se ponía una guirnalda de laurel en la cabeza para estar seguro de rayos. Comúnmente requieren aires calientes o templados, que en lo frío pocas veces y mal se crían; y los ramos de ellos después de cortados se mantienen frescos y gentiles y muy graciosos, más que otros ramos de otro árbol, y por eso son muy buenos para enramar y adornar las casas en tiempo de placeres y regocijos; mas si en las tales les pusieren, tengan sol. En las calientes se hacen muy buenos, con tal que si ser pudiere tengan el pie a la sombra, mayormente si están donde no se riega de continuo, porque estos árboles requieren el agua muy constante y críanse a la sombra... Cuando chiquitos requieren sombras para defenderlos del sol; y aun si es tierra fría, estén algo cubiertos, porque no se hielen, aunque estos árboles pocas veces se suelen helar, si



no es grande la demasía y frialdad de los hielos. Han de estar espesos, mas no a menos de diez pies uno de otro y no a más de quince. Esto es para si han de hacer arboleda, que es muy linda la espesura o selva de ellos y de sus pimpollos. Este árbol era antiguamente en tanto tenido, que cuando los capitanes habían vencido algunos enemigos, en señal de victoria traían ramos y guirnaldas de laurel en la cabeza.

Las hojas de laurel dan muy gentil olor y sabor en los escabeches y adobos de los pescados y carnes; y cuando asan alguna carne, si la revuelven con algunas hojas de él, la hace sabrosa y olorosa. La madera del laurel es caliente, y si frotan un palo de él con otro de hiedra o moral, se enciende lumbre; mas mucho mejor es de hiedra con laurel que con moral; y esto hacían los espías en los lugares que iban a espiar para hacer lumbre, y no llevaban pedernal por encender más secretamente la lumbre. La madera del laurel es liviana y tiene varas largas y derechas y buenas para bordones de viejos por tener poco peso.

Si entre las ropas o libros ponen hojas de laurel no se apolillarán ni habrá otros gusanillos que lo roan. Estos árboles, siendo desmochados, echan muchos renuevos y pimpollos. Hay unos árboles monteses que llaman loros, que en la hoja se parece mucho al laurel; algunos dicen que son laureles monteses. Las abejas no labran en su flor; son muy hermosos a la vista; creo que en ellos se engerirían bien los laureles caseros. Los machos, aunque cargan mucho de flor, no llevan las uvas que llaman bayas, las hembras sí, y por eso en ellas se hagan los enjertos.

#### DE LOS ÁRBOLES PARAÍDOS

**D**E este árbol no hallo nada escrito; mas lo que sé, así por experiencia como por dichos de personas que saben algo de ello, diré aquí. Son árboles que dan muy lindo olor, y con aquella suavidad de cuando están en flor, compensan y pagan la falta de fruta que de su natura no llevan. Requieren aires templados

o calientes, que en lo frío no se crían; y si en los tales los quisieren poner, sea donde les dé el sol... Son árboles que desgarran mucho; por eso haya mucho tiento cuando a ellos subieren, no quiebren los ramos y las piernas. Son en su flor de muy singular olor; y toda fruta que en ellos se engeriere, será muy olorosa, mayormente las peras o manzanas... Son gentiles árboles, y de muy linda sombra, y graciosos para patines y plazas de iglesias y claustros de religiosos.

#### DE LOS NARANJOS, CIDROS, LIMAS...

**L**OS naranjos y estos otros árboles de su compañía son árboles muy graciosos, y en su verdor de hojas, olor de flor, vista y provecho de fruta, muy agradables y provechosos; y ellos son tales, que no se puede decir perfecto jardín donde no hay alguno de estos árboles, mayormente naranjos; y aun éstos entre estos árboles sufren tierras algo más frías que todos los otros, y aunque en sus maneras son diferentes, son unos en la labor.

Todos requieren aire caliente o templado; y si en lugares que algo declinan los fríos los han de poner, sea en solanas o lugares abrigados del frío, mayormente del cierzo, y aun en cuanto ser pudiere, siempre los pongan hacia el sol; y si la tierra fuere fría, cúbralos bien en invierno; verdad es que si no los pueden bien cubrir todas las veces, mejor es dejarlos siempre descubiertos, porque estando avezados y ahechos, menos daño les hará el frío que si estuviesen un tiempo guardado y otro no; mas si pudiere ser que estén todos los inviernos bien cubiertos, mejor es, porque no se les hiele nada y darán más fruto; esto digo en las tierras templadas o algo frías, que en las calientes no hay necesidad de cubrirlas en tiempo alguno.

Requieren mucho las costas de la mar más que otras partes, y en ellas se hacen muy buenos. También requieren más valles que cerros y laderas; y si laderas les hubieren de dar, sean acanaladas como valles y hacia el sol, que en todas las maneras tengan las espaldas defendidas



del cierzo... Requieren asimismo mucha agua, y mientras más se regaren, se harán más alegres y fructíferos...

Para que los naranjos agrios se hagan dulces, han de tomar las pepitas y tenerlas tres días antes que las siembren en aguamiel que tenga mucha miel o en leche, y es mejor de ovejas; y porque no se acede, múdenle cada día leche reciente; y dicen otros que plantarlas en una cáscara de nuez que lleve dentro azúcar, hará lo mismo de hacerse dulces.

Sean los granillos gordos y de buenas naranjas, que si pudieren haber cordobesas, éstas tienen más nombre; no sean de otra parte, que yo sembré granillos de cordobesas y de la Vera en unos tiestos, y aunque todas tienen una misma tierra, y eran curadas unas como otras, los de las cordobesas crecieron tanto más que las otras, que parecían ser de muchos más días, aunque fueron más tarde sembradas; y esta diferencia se conoció en ellos en muy pocos días...

En las tierras frías los ponen en unos grandes tinajones y en un carretón, y de día los sacan al sol, y de noche los meten bajo techado en invierno; y si hace tiempo frío los pueden tener metidos todo el invierno en una cámara, con tal que a los tales en invierno los rieguen o con agua reciente de fuente, o de pozo, o que esté tibia al fuego...

No quieren estar apartados unos de otros, ni entrepuestos entre otros árboles, si no fueren arrayanes, porque a los otros árboles las heladas del invierno los hacen provecho, y a los naranjos mucho daño; y por tanto, ellos se quieren cubrir, y a los otros que no han de estar cubiertos, viene perjuicio. Item, a los otros viene daño de la mucha agua, y los naranjos y sus hermanos, mientras más agua les echaren tanto serán mejores y más fruto llevarán, mayormente en las tierras calientes, y especialmente las limas, que en un año llevarán cinco o seis frutos, que unos están en flor, otros chicos, otros mayores, otros en perfección; y es bien en las tales engerrir los naranjos y otros árboles, porque cada vez que ellos brotaren azahar, harán brotar los enjertos en sí...

Engiérese, según Paladio, en peral y moral, y de la misma manera se engerrirá en membrillos y manzanos, como dice Abencenif; y dice el mismo que si engieren cidros en granados, que se hacen cidras bermejas y de muy lindo color. Enjertos en sauces o mimbreras, no llevarán granillos dentro. Los naranjos, limas, limones enjertos en cidros, llevarán el fruto más grueso y más oloroso; mas por el peligro del helar se procure, si ser pudiere, engerrirlos antes que los trasplanten, porque al tiempo del trasplantar vaya el lugar del enjerto bien hondo bajo tierra, porque aunque lo de encima de tierra se hiele y pierda, quede algo bajo tierra del enjerto de que torne a brotar nuevos pimpollos; y si no ha sido el enjerto antes del trasplantar, vaya cuanto más bajo ser pudiere, porque le cubran en invierno llegándole la tierra; y si está tan alto que ninguna tierra puede alcanzar, recínchenle con unos trapos o esteras todo el pie hasta cubrir todo el enjerto y algo más; y riéguelos mucho, porque mientras más los regaren en el invierno, menos se helarán, con tal que no les echen más agua de la que podrán luego embeber, que si agua les quedase al pie, helarse pueden, y por eso en invierno es bien que tengan un caño por donde les echen agua, y así podrán estar acogombrados cuanto alto quisieren, y por el caño entrará agua a las raíces.

Las cidras y limas se planten más hacia el Mediodía que los naranjos, porque ellos tengan la espalda hacia el cierzo. Es para ello necesario, si están en tierras que se suelen helar, que porque más los quema el viento, tenga muy altas paredes que los defiendan, y otra defensa diré yo de mi parecer, que es más hermosa y casi eterna: los cipreses suben muy alto, y hagan de ellos tres o cuatro carreras, la una desmentida de la otra, y pónganlos a la parte que se suele helar por las espaldas y lados, y los naranjos en medio; y esto, además de ser hermoso, es provechoso, lo cual se requiere mucho en los jardines...

La flor de los naranjos es muy olorosa, y cógese bien poniendo unas sábanas debajo. De ella se saca agua destilada, y es muy comfortable por



su olor, y por ser caliente para el dolor de estómago, y hecho letuario de la misma flor en miel o azúcar hace lo mismo. Las naranjas en comenzando a venir el azahar se dañan algo; mas después que viene zumo a las nuevas, viene a las viejas. Si es tierra caliente o están cubiertas, pueden guardarse en los árboles; mas los naranjos reciben daño, que mientras más pronto se las quitan más bien le hacen, y aun se pueden guardar entre paja, o enyesadas bien. El acedo mejor es uno de unas limas chiquitas, por ser más vivo y suave; lo segundo, lo de las naranjas; lo tercero, de las limas grandes; lo cuarto, de las cidras o azamboos, que es mucho más frío; y las limas gordas y naranjas se pueden hacer en conservas enteras, cociéndolas primero en agua, y después sacarlas, enjugarlas y cocerlas en su miel y azúcar...

Los cidros y limas tienen pequeña madera; mas de los naranjos se sacan muy preciosas tablas de lindo color para muy delicadas obras, y muy recias, de mucha dura, que ni se carcome ni hiende.

### DE LOS PUERCOS

**Q**UIEN quisiere ruido, compre cochino; mas mi fe, mal parece al labrador comprar tocino en la plaza del carnicero. El buen labrador ha de tener puercos que mate en casa y que venda a los que viven en las villas y ciudades, que aunque los puercos sean enojosos en su cría, mucho más lo son donde faltan, mayormente que una de las cosas que, como dije, enriquecen al labrador es las crías, y ésta es la principal, si hay buen recaudo. Allende de eso, no hay carne así fresca como cecinada, que tanto abunde e hincha la casa, ni que tanta hartura y mantenimiento dé a la persona; pues quien quisiere gozar de éstas y de otras cosas, menester es que trabaje, que, como dice un verso latino: *Non meruit dulcia, qui non gustavit amara*.

Son los puercos animales muy sucios y cenagosos y de mucho vicio: revuélcanse en las suciedades, y nunca miran al cielo; siempre aten-

tos al comer y dormir; y desde que nacen son destinados a la muerte, que vivos no aprovechan en cosa alguna, como las más de las otras animalias, que unas son para caballerías, otras para labor del campo; otras dan lana, leche, huevos, y de ellas en muchas maneras, siendo vivas, nos podemos aprovechar, o son deleitables y deportosas. El puerco, nada de esto, sino sólo comer; y por tanto, mandó Dios que no comiesen los judíos carne de puerco, dándoles a entender que no fuesen en sus obras semejantes a puercos, que son animales sucios. Mas ellos dejaban de comer la carne, que es buena y de mucha provisión, e imitaban sus obras y suciedades: su dormir, su nunca mirar al cielo, no reconociendo los beneficios de Dios recibidos. Pues debemos dejar de imitar las obras de los puercos y aprovecharnos de la carne, pues Dios la crió para el servicio del hombre, mayormente que no hay carne que tanto mantenimiento dé al cuerpo ni tanta hartura en la casa; y cierto osaré decir que un puerco abasta tanto, si es bueno, como una vaca, que poco cunde mucho, y da gracia a todos los guisados, y cierto no hay buena olla sin ello; mas quíere comer poco de ello, salvo si fuere persona que trabajare o tuviere ejercicio, que es carne gruesa y entorpece mucho el ingenio.

### QUÉ TAL HA DE SER EL TORO PARA CASTA

**S**I el señor de las vacas procura tener buen toro castizo, habrá de él buena sucesión y linaje, que en las reses más se parecen por la mayor parte a los padres que a las madres, y de los buenos toros salen buenos bueyes para labrar el campo.

Y será bueno de fuerza el toro que tuviere estas señales en su hechura: el de ser corto de cuerpo y ancho, que sea cuadrado; la frente ancha, muy vellosa; de rostro espantable; las orejas muy peludas y vivas; los ojos prietos; las narices muy romas y grandes, anchas; los bezos prietos; el cuerno corto y gordo, y cuanto más



prietos ser pudieren; grande papada, que cuelgue mucho; ancho pecho; ancho de lomos y aguja; corto de ijada; no ventrudo, que los muy barrigudos no pueden bien tomar a las hembras; ancho de anca, alto, no enano; las piernas bien hechas, no rodilludo y muy nervudo; la cola gorda es señal de poca fuerza, y asimismo de poco corazón, flojos o lerdos; por ende son tenidos por mejores que tengan las colas delgadas, largas hasta el suelo y muy pobladas; y los pelos crespos, que van haciendo ondas. Si son mansos, son mejores para andar con las vacas, que se consienten unos a otros tomar las hembras, que los muy bravos siempre pelean con los otros, y el vencedor sólo queda con las toriondas; mas no tiene otra tacha el manso, sino que si de su casta hacen bueyes, salen muchas veces lerdos, empero de grande fuerza. Sean de media edad, que si son menores de cuatro años, aunque pueden bien engendrar, y aun de menor edad, engendran la casta no de tanta fuerza ni tan crecida, y no mayor de diez o doce años, porque lo uno están cansados, y aun con el grande peso no pueden saltar sobre las hembras; es mejor de cuatro años hasta ocho. El color sea uno, que los remendados no son buenos, mayormente para hacer de ellos bueyes. En algunas partes son mejores los negros o bermejotes, que los blancos no son de tan buena carne, y tienen el cuero más tierno, y desuéllanse más con los arados o carretas, persiguiéndolos más las moscas. Y sean de la mejor casta de aquella tierra.

#### DEL GANADO VACUNO

**D**EL ganado vacuno hay mucho que decir, porque mucho nos aprovechamos de ello, y por ende tenemos de ello mucha necesidad; que dado que de solos los bueyes nos aprovechásemos en este ganado, son tan necesarios y provechosos a las gentes, que para nuestra sustentación, en las más de las obras, con ellos participamos el trabajo; ¿qué digo?, de cuatro partes de afán y trabajo, las tres y más son

suyas, y de ellas nos alivian. ¡Cuánto trabajan al abrir las tierras, al sembrar, al coger, al trillar, al traerlo a casa, al carretear, traer leña, piedra, y cuantos trabajos y cargos queremos! Que cierto de ellos se puede bien decir ser nuestros compañeros y muy continuos y grandes ayudadores de la gente; y en fin, en todas sus edades nos aprovechamos, después de su vida, en su carne y cuero; y por esto antiguamente eran tan preciados los bueyes, que si alguno maliciosamente y por mal hacer mataba alguno, tenía pena de muerte, porque mataba un compañero tan provechoso de los hombres y tan necesario, y por eso, multiplicándose de esta manera este ganado, eran los labradores tan ricos. Mas ahora hácese al contrario; mayormente en nuestra España matan los toros con un peligroso placer, echándoles lanzas y garrochas como si fuesen malhechores, no teniendo culpa; y lo que es mayor error, hacerse en honor de santos y en sus fiestas. ¿Pensamos por ventura que con fiestas y placeres habemos de agradar a los santos, que sabemos que con ayunos, lágrimas y oraciones y aflicciones agradaron a Dios y alcanzaron su gloria? Bien creo que no aprovechará decir esto; mas no lo callaré, siquiera por satisfacer a mi conciencia, que Dios se ofende de ello reciamente; porque lo uno, y esto es lo más principal, no se puede hacer sin grave pecado de todos los que miran y ofensión de Dios; allende de esto, ¿cuántos peligros, muertes, heridas, difamias, males y escándalos nacen de aquestos juegos? Aun los ciegos lo ven; y, por Dios, yo no alcanzo a saber qué placer se puede haber de matar a lanzadas y cuchilladas una res de quien ningún mal se espera, antes mucho provecho, y si mal allí hace, la necesidad y desesperación le fuerza a le hacer.

#### QUÉ TAL HA DE SER EL GALLO

**N**O pueden nacer los pollos sin gallo, aunque sin gallo puede haber huevos; esto bien sé que todos lo saben, mas mucho va de un gallo a otro, y pues no gasta aun tanto el



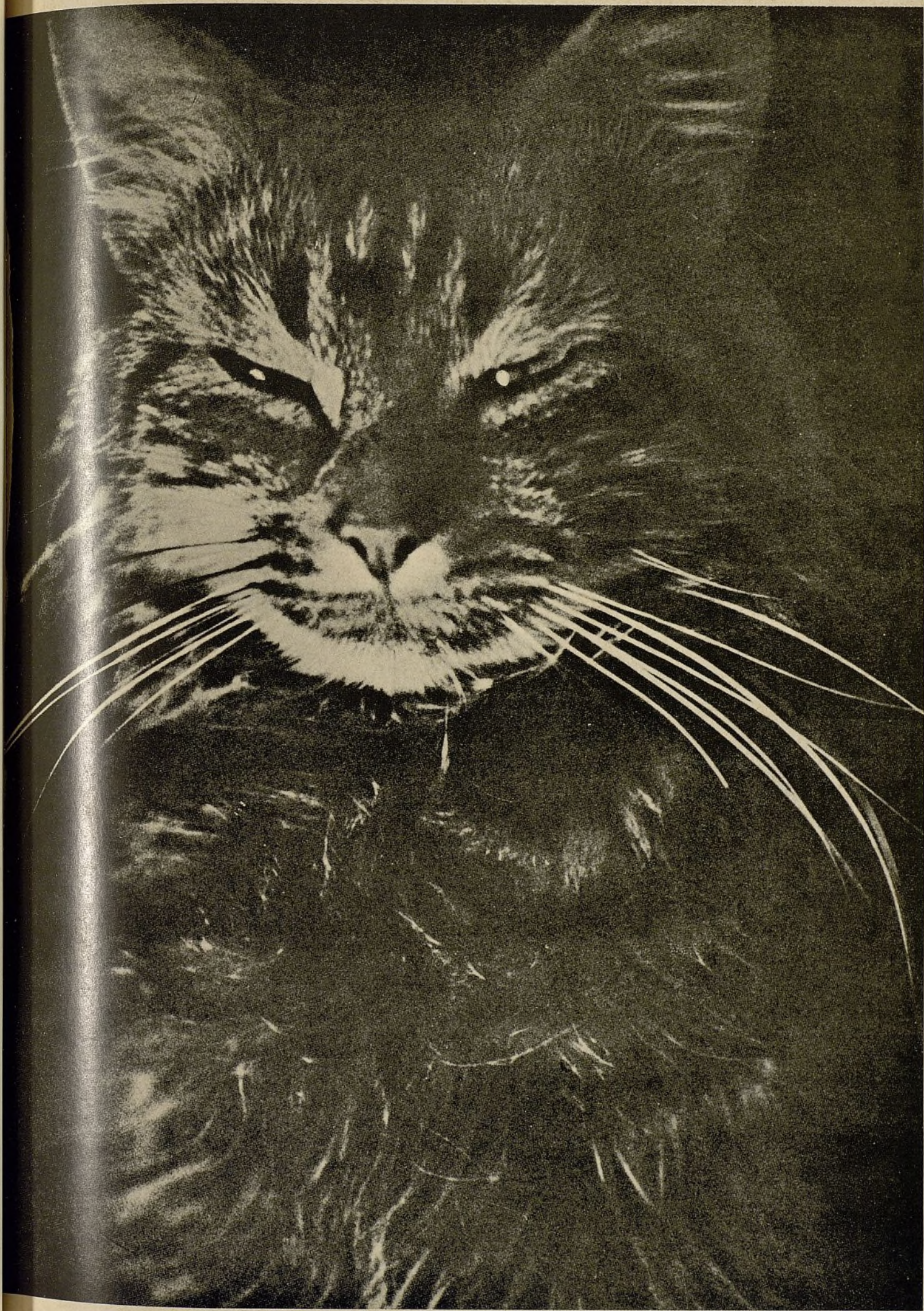
buen gallo como el malo, es bien procurar de los mejores, y una de las señales principales de ser muy bueno, es la mucha cortesía y liberalidad, y por eso es refrán antiguo *el gallo cortés*; y siempre se debe procurar de muy singular casta, que un gallo que sea de buena casta, siembra su casta en todas las gallinas, y todas, hembras y machos, salen a él, y esto es más seguro que haber gallinas de tal casta, que más se multiplica del macho que de la hembra. Asimismo el gallo ha de tener estas señales para ser muy bueno: que desde chico, cuando pollo, sale muy vivo, cantador y grande y recia voz, que pelea con los otros, que procura saltar sobre las gallinas mayores; tenga la cresta muy derecha, enhiesta y muy colorada, y muy arpada, que los que tienen las crestas almenadas no son tales como los otros; que tenga la cabeza grande, el pico corto y gordo, y bien agudo, las orejas grandes y blancas, las barbas grandes y entreveladas de blanco y colorado, el cuello muy erguido y muy adornado de largas plumas doradas, grande pecho, gruesos pies, grandes uñas, no zancudo ni enano, grandes alas, alta la cola, y que las plumas de ella lleguen hasta la cabeza; los ojos prietos o muy pintados; muy enamorado de sus gallinas, osados, que no solamente no hayan miedo, mas aun osen acometer a las cosas dañosas a las gallinas; el color sea negro o rubio;

sean alegres y no muy grandes, que los que son muy grandes no pueden muy bien tomar a las gallinas, y más valen para capar y engordar que para gallos; mas tampoco sean pequeños, que la casta de ellos sale menuda y desmedrada; y si el gallo fuere rubio, salen a él los hijos aunque sean las gallinas prietas...

A cada gallo bastan quince gallinas, y en ninguna manera tenga más de veinte; y porque dije que habían de ser osados, y para donde hay muchas gallinas, son más menester, a los que son muy bravos échenles unos trabajos para que pierdan algo de aquel brío, y los que menos pueden cobren ánimo y osadía...

Asimismo el gallo ha de ser muy velador, y tanto es mejor cuanto más temprano canta de noche, con tal que no sea en anocheciendo; y es muy necesario el gallo para cualquier casa, porque despierta a los que duermen, para que se levanten los religiosos a rezar, los oficiales a trabajar, los labradores a aparejar las cosas para el campo, y aun con su voz poco más o menos nos muestran qué hora es en la noche, que si es temprano, hacia la media noche, cantan ronco, y mientras más se acerca el día, más se les aclara la voz. Son tan gloriosos, que si cuando pelean vencen, luego cantan, y se pompean, y si son vencidos, callan, y aun se esconden.

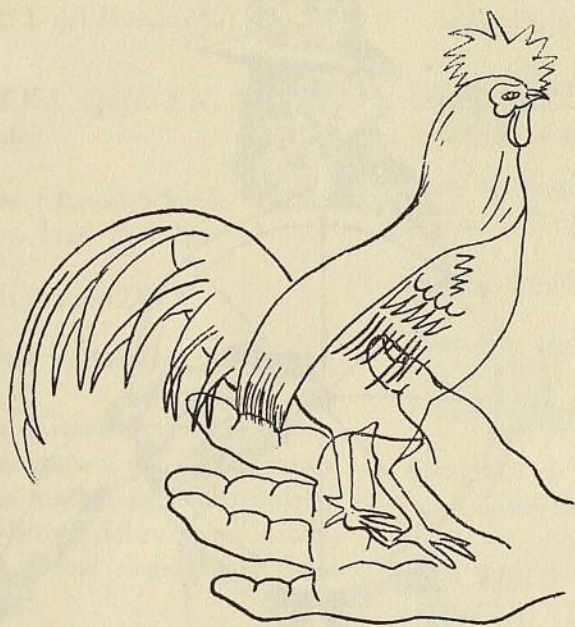




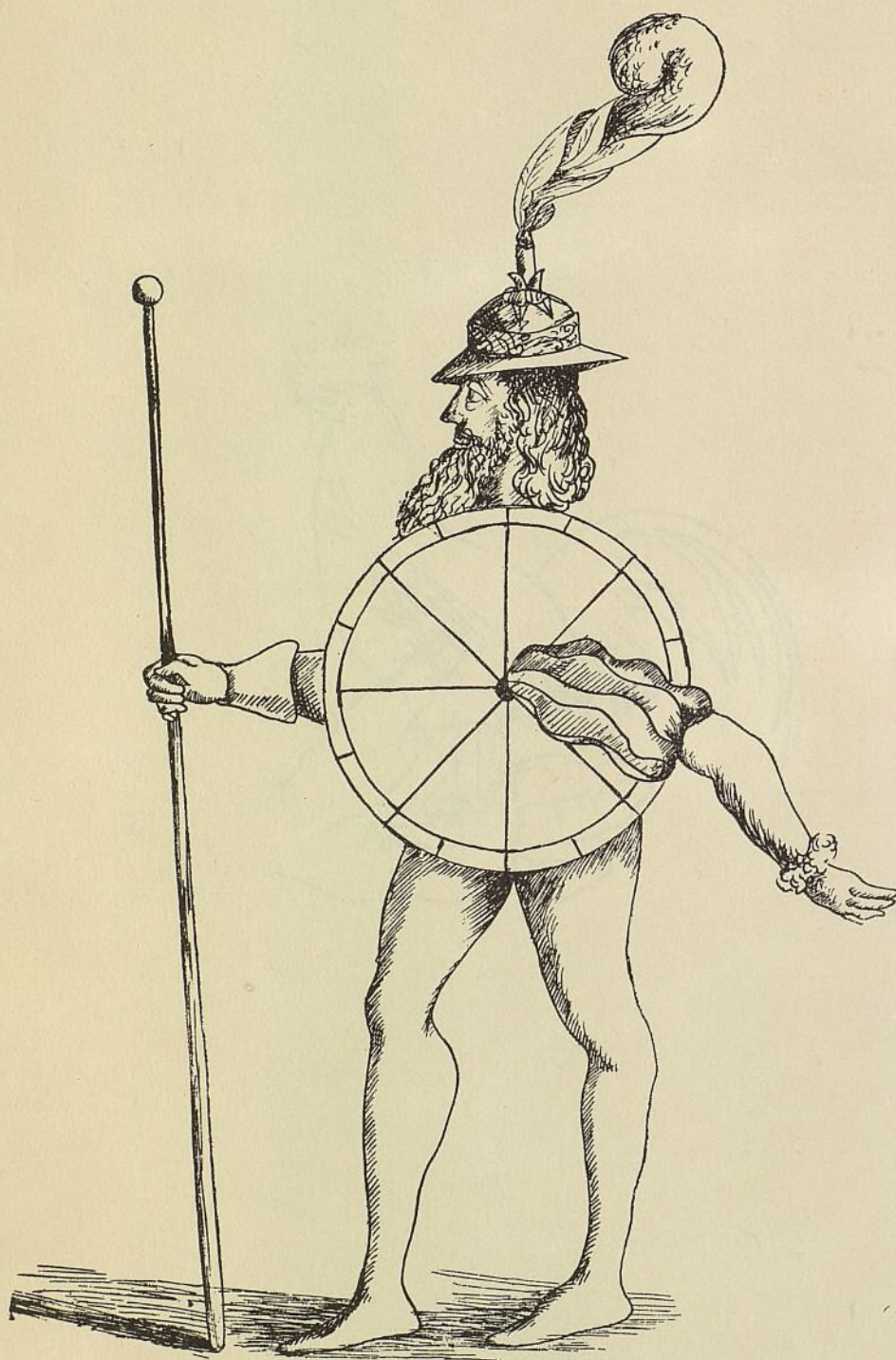
















# ÍNDICE

*Los días contados.* (R. P. Maestro Enrique Flórez: «Clave historial». Madrid, 1786. Edición XII.)

Fotografía de María J. del Moral (M. T. B.).

*LA VIDA NUEVA QUE EN NIÑEZ ARDÍA* (Quevedo).

*El incendio terrestre.* (Marcel Schwob: «Le Roi au Masque d'Or». Trad. de J. L.)

## ENERO-FEBRERO-MARZO

*Fecundación inmortal y Hacedora de Angeles,* de Juan Larrea.

*LAS COSAS COMO SON.* (Gabriel Alonso de Herrera: «Libro de Agricultura, que es labranza y crianza y de otras muchas particularidades y provechos de las cosas del campo». Alcalá, 1513, V y VI. Trozos elegidos por Luys Santa Marina.)

Fotografía «M. G. M.» (Greta Garbo).

*LOCA AMBICIÓN AL AIRE VAGO ASIDA* (Lope de Vega).

*El día y la noche.* (Calderón: «El Príncipe constante». II.)

## ABRIL-MAYO-JUNIO

*A la Doncella inmortal,* de Leopoldo Eulogio Palacios.

*LAS COSAS COMO SON.* (G. A. de Herrera: «Agricultura», IV y I.)

Fotografía de A. G. Steiner. «Photographie», 1935, París.

*LA JUVENTUD ROBUSTA Y ENGAÑADA* (Quevedo).

*Pasto de llamas.* (Walt Whitman. Leaves of Grass. Trad. de P. N.).

## JULIO-AGOSTO-SETIEMBRE

*Barcarola,* de Pablo Neruda.

*LAS COSAS COMO SON.* (G. A. de Herrera: «Agricultura», II.)

Fotografía de M. Munkaesi (Dinah Grave). «Modern Phot.». Londres, 1934-35.

*¡OH FLOR AL HIELO!, ¡OH RAMA AL VIENTO LEVE...* (Lope de Vega.)

*Figura de lo invisible.* (Dante: «Vita Nova». Trad. de R. S. M.)

## OCTUBRE-NOVIEMBRE-DICIEMBRE

*Cuatro sonetos: La Mañana, La Estrella Polar, La Sima, La Palabra,* de Miguel de Unamuno.

Fotografía de José Suárez (Salamanca).

*LAS COSAS COMO SON.* (G. A. de Herrera: «Agricultura», III y V.)

*Dibujos de Benjamín Palencia.*







# EL TELAR DEL JUICIO

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
  
DE MADRID



*Teano la Pitagórica, siendo preguntada por otra cómo vendría a ser señalada y nombrada, escriben que dijo: «Que hilando y tejiendo, y teniendo cuenta con su rincón.»*

FRAY LUIS DE LEÓN



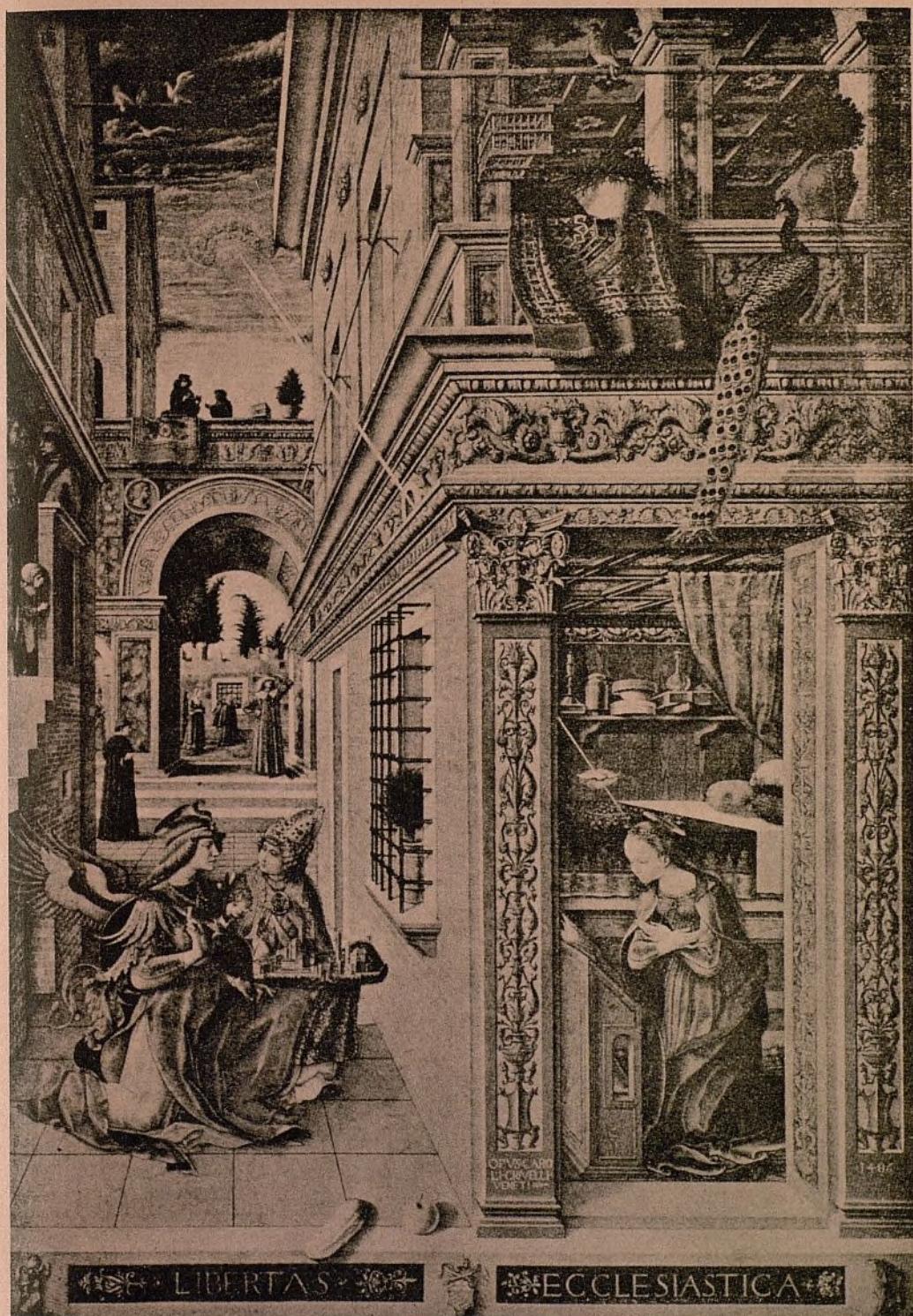
## A V E M A R I A

**E**STÁBASE Dios antiguamente a puerta cerrada, allá retirado en su cielo; porque cuando crió el mundo, partió con los hombres, dice David. Alzóse con el cielo, y dió la tierra a los hijos de ella, fué el alzarse de suerte, que jamás humana planta le enlodó sus estrellas. Había tan poco trato y paso de aquel reino para éste, que ni los de acá podían pasar allá, ni los de allá se preciaban de tratar con los de acá.

Creo que los ángeles nos tenían por gente boba, por sayagueses melenudos; y así, cuando por acá venían, bajaban tan entonados, que era menester hablarles de rodillas, y con petición; y aun mal contentos. Determinó Dios desentornarlos, y bajarles el punto y canto, y un día que estaba de muy buena tinta, envía uno de los más peinados, y que tenía un Dios en el cuerpo, que fué Gabriel, y mándale que haga con una doncella lo que otro tiempo los estirados hombres solían hacer con el menor de todos ellos: que era arrodillárseles; porque quería bajar a avecindarse en la tierra.

**E**L color de su cabello era, no el de oro bruñido, sino del apagado. El de su frente, más moreno que cándido, pero fondo en nácar. Su rostro, librándose de lo redondo, no excedió la proporción de lo aguileño. Los ojos tenían de lo verde, y no dejaban de tener de lo pardo, y poseyendo el agrado de la medianía, inclinaban a grandes, cuyo movimiento mezclaba lo grave y lo alegre. Las cejas eran negras, y no sutiles, en arco y no arqueadas... La boca, que huyó de lo pequeño sin ser grande, entre labios rojos y no delgados, descubría dientes blancos e iguales. Sus manos, proporcionadamente largas y cubiertas... El tono de su voz (parte no ociosa de la hermosura) era tan naturalmente regalado como medidas y llenas de gran juicio sus palabras. En su vestir nunca mezcló colores.





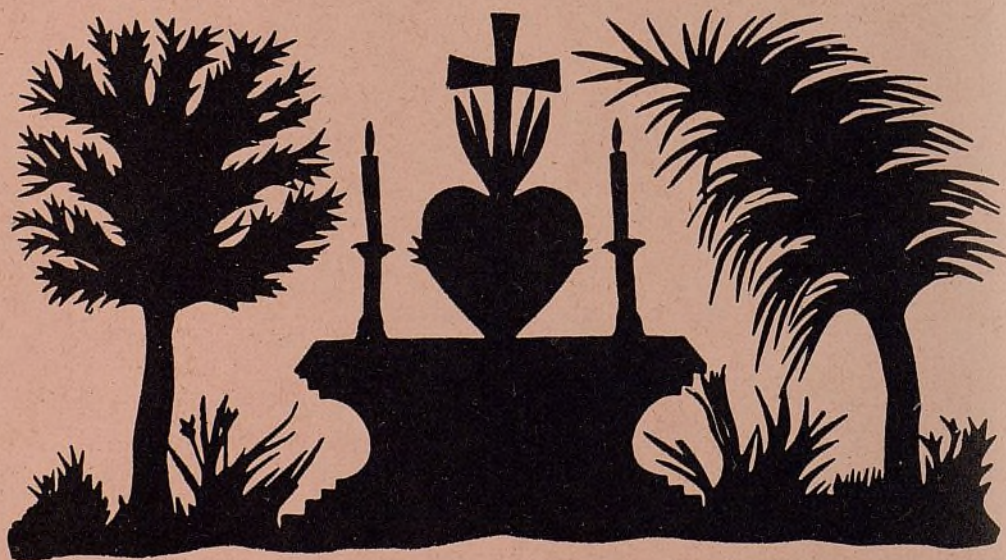


## LOS ARBOLES PARECE QUE SE INCLINAN

UNO de los apellidos que del libro del *Eclesiástico* se acomoda a la Madre de Dios, es compararla al terebinto: *Ego quasi terebintus extendi ramos meos*.

Del terebinto hace mención Plinio, lib. 13, c. 6. Es árbol humilde que arroja de sí gran fragancia, extiende mucho sus ramos, siendo su sombra muy saludable. Dice Gregorio Veneto que este árbol tiene las ramas muy flexibles y las inclina con facilidad.

El compararse la reina del Cielo a este árbol es por la facilidad con que se inclina a nuestros ruegos; esto se ve en la presente solemnidad: Juan, patricio, y su mujer, romanos nobles, no teniendo hijos a quienes dejar su hacienda, se la ofrecieron a la Madre de Dios, pidiéndola por merced diese alguna demostración en qué la podrían servir más con ella que fuese de más gloria para Dios y para su Majestad. Esta Señora, como terebinto celestial, inclinó sus ramas, quiero decir sus brazos, para recibir el servicio que sus devotos la ofrecían: por un poco de nieve que cayó en tiempo de agosto, dió a entender la Reina del Cielo se daría por bien servida de que en aquel lugar se la edificase un templo.





## C U E N T O   D E   C U E N T O S

### EL OJO AZUL

**M**E encanta oírles hablar a las señoras viejas de sus tiempos de niñas. Cuando yo tenía doce años—me contaba una de estas respetables señoras, que tiene muy buena memoria—, me educaba en un convento del mediodía de Francia. Vivíamos allí totalmente apartadas del mundo; únicamente nuestros padres podían visitarnos una vez al mes.

El convento estaba rodeado por inmensos jardines, un huerto y viñedos. Y hasta las vacaciones las pasábamos allí dentro.

Puedo decir que no salí de este sosegado recinto más que a los diecinueve años para casarme; ¡y llevaba allí desde los ocho! Me acuerdo como si lo estuviera viendo del día en que pasé por vez primera el dintel del portalón, abierto ante el inmenso espectáculo de la vida; el aire que respiraba entonces me parecía nuevo y veía un sol más luminoso que nunca: la libertad, al fin, me ahogaba; y hubiera caído al suelo aturdida, deslumbrada, si mi padre, que me cogía del brazo, no me hubiera sostenido llevándome hasta un banco próximo, en donde me senté un momento para tranquilizarme.

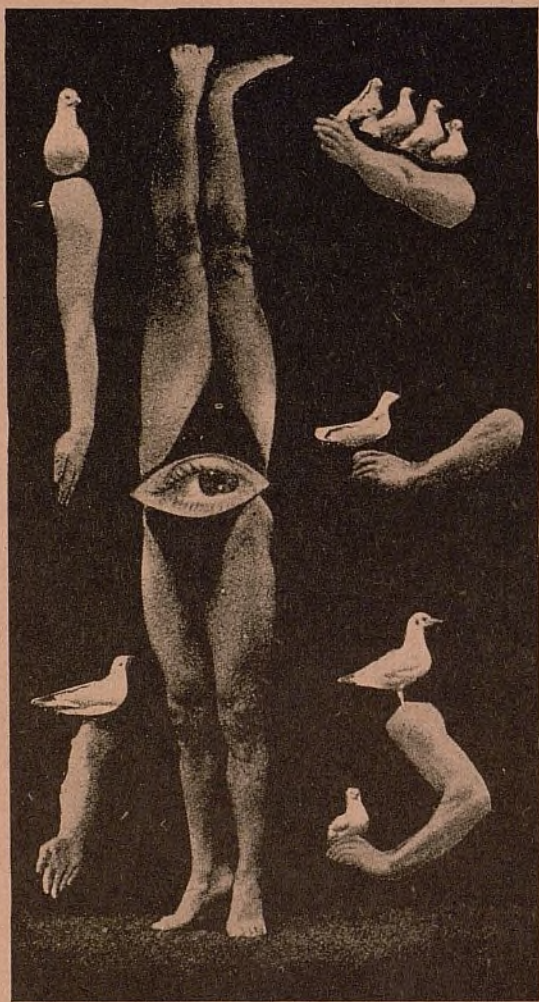
**A** los doce años, yo era una niña vivaracha e inocente como todas mis compañeras.

Los estudios, el recreo y los ejercicios piadosos nos ocupaban el tiempo por completo.

Fué, sin embargo, en esta época, cuando el demonio de la coquetería se introdujo en nuestra clase; y aún no he olvidado la artimaña de que se valió para hacernos saber que, de niñas que éramos, nos convertiríamos muy pronto en mujeres.



Ningún hombre entraba nunca en el convento más que el venerable capellán que decía la misa, predicaba y oía nuestros pecadillos. Porque solamente había, además de él, tres jardineros viejos que no eran los más apropiados para darnos una elevada idea del sexo fuerte. Unicamente nuestros padres venían a

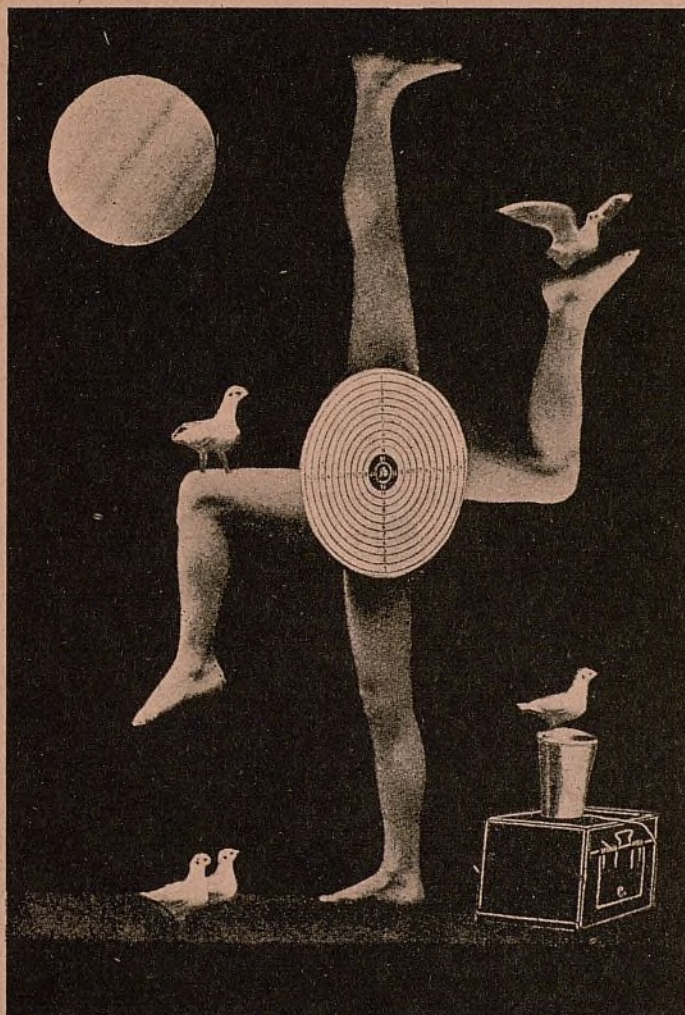


vernó, como digo; pero las condiscípulas que tenían hermanos hablaban de ellos como de seres sobrenaturales.

Una tarde, al anochecer, volvíamos de la capilla formadas en hilera, de dos en dos, para irnos al dormitorio, cuando, de pronto, a lo lejos, tras los muros que rodeaban los jardines del convento, se oyó un cuerno de caza. Lo recuerdo como si hubiese sido ayer: el acento heroico y melancólico estalló en el profun-



do silencio del crepúsculo haciendo que el corazón de cada niña latiera con más fuerza que antes; y esta música que repercutía por los ecos, yendo a morir a lo lejos, evocaba en nosotras algo así como un cortejo fabuloso... Todas soñamos aquella noche con eso.



Al día siguiente, una rubita llamada Clemencia de Pambré, que había salido un momento de la clase, volvió a entrar, muy pálida, y murmurándole al oído a su compañera, Luisa de Pressec, le dijo que en el pasillo oscuro había visto un ojo azul. A partir de este instante, toda la clase supo la existencia del ojo azul.

Nadie prestaba ya atención a la Madre que nos enseñaba la Historia. Las



muchachas contestaban disparatadamente, y yo misma, que no estaba muy fuerte en esos estudios, como me preguntaran a quién sucedió Francisco I, contesté al azar y sin ninguna seguridad que a Carlomagno; entonces, la compañera encargada de rectificar mi error, contestó a su vez que había sucedido a Luis XIV. Y es que ya teníamos otra cosa en que pensar mucho más seria que la cronología de los reyes de Francia. Pensábamos en el ojo azul.

Total, que en menos de una semana no hubo ninguna de nosotras que no hubiera visto alguna vez el ojo azul famoso.

Es verdad que todas teníamos nuestras dudas; pero todas lo habíamos visto.

Pasaba de prisa, manchando la sombra de los corredores oscuros con su azul bellísimo.

Estábamos tan asustadas, que ninguna se atrevía siquiera a decírselo a las Madres.

Nos devanábamos los sesos por averiguar a quién podría pertenecer aquel ojo espantable. Una de nosotras, no sé quién, dijo que debía de ser el ojo de uno de aquellos cazadores que habían pasado, tardes antes, al son del cuerno, cuyos líricos sonidos persistían, hasta arrancarnos lágrimas, en nuestro recuerdo. Éste parecer mereció la aprobación general.

Todas quedamos persuadidas de que uno de los cazadores se hallaba escondido en el convento, y que el ojo azul era el suyo. No pensamos, ni por asomo, en que el ojo único denotase a un tuerto; ni en que los ojos no vuelan por los corredores de los viejos conventos, ni se trasladan de un sitio a otro separados del rostro que los lleva.

Y, sin embargo, no pensábamos más que en el ojo azul dichoso: y en el cazador que el ojo sugería.

Se acabó el miedo al ojo azul. Por el contrario, hubiéramos querido que se detuviera para contemplarnos; y así, salíamos solas, con cualquier pretexto, a los pasillos, para encontrarnos con el ojo maravilloso, que nos encantaba.

**P**RONTO la coquetería tomó cartas en el asunto. Ninguna de nosotras hubiera querido ser vista por el ojo azul con las manos manchadas de tinta. Todas hacíamos lo posible para parecer bonitas al cruzar los pasillos.



En el convento no había espejos grandes ni chicos; pero nuestro ingenio natural suplió pronto esta falta. Cada vez que una de nosotras pasaba cerca de una puerta vidriera que daba al descansillo de la escalera, con la falda del delantal negro colocada tras el cristal formaba un espejo improvisado en el que se miraba a toda prisa arreglándose el peinado y preguntándose si estaría bonita.

La historia del ojo azul duró unos dos meses: luego se fué atenuando poco a poco, hasta que ya no se pensó en ella sino rara vez; pero cuando se hablaba de eso, muy de tarde en tarde, no faltaba quien se estremeciera al oirlo. Y en este temblor había algo más que miedo, había también algo parecido al placer: el gusto secreto de hablar de una cosa prohibida.

¡Vosotras no habéis visto nunca el ojo azul, muchachas de hoy día!





## C O S E R Y C A N T A R

### EL ALMA EN UN HILO

Ni los descubrimientos en las ciencias llamadas sublimes, ni las acciones de los grandes héroes han influído tanto en la humana felicidad como las cosas tenidas por pequeñeces y a que sólo lo fácil de gozarlas o de ejecutarlas ha podido habitar a los hombres a olvidar su verdadero valor. La próspera naturaleza ha querido siempre prodigar a los humanos todo lo más esencial de los verdaderos placeres, y dispensar a las manos más débiles la distribución de los goces de la ventura doméstica. Más dicha encierra en su seno una pajiza cabaña que un suntuoso palacio, y una pequeña aguja dirigida por la mano tierna de una paciente niña puede proporcionar a una familia virtuosa goces más verdaderos e interesantes que todo el oro y piedras preciosas del Universo. Los palacios, el oro y los diamantes sólo tienen una estimación convencional y de lujo; pero las obras confiadas al sexo encantador, interesante y amable, por medio de la aguja, son esenciales a la dicha humana, y tan universalmente necesarias, que no se hallará pueblo alguno, desde el más civilizado hasta el más salvaje, que no haga uso de ellas, ya sea para las necesidades, ya para el adorno. Los egipcios no dudaron atribuir a una de sus principales diosas la invención del arte de la costura y el bordado; y los amables griegos, avezados a embellecer y a personificar con hermosos atributos todo cuanto había contribuído a la felicidad humana, atribuyeron a Minerva, a la diosa de la sabiduría y de la honestidad, este arte, y le pusieron de consiguiente bajo su protección. En vano ostentaba Venus su beldad al Universo; para hacerla interesante necesitaba de su cingulo tejido y bordado por las Gracias; con él sólo podía apla-







car la cólera de Júpiter, y con él lograba los imposibles. Pero, ¿a qué recurrir a fábulas que sólo son en verdad la alegoría de las realidades? Vosotras, amables jóvenes, que os dedicáis a las tareas domésticas, sois el original de tan agradables cuadros. ¿Quién habrá que desconozca en el Universo la influencia de vuestras tareas, laboriosidad y economía en la felicidad doméstica? Desde la más remota antigüedad las manos reales y virtuosas de todas las naciones no se han desdeñado de ejercitar tan nobles y útiles trabajos, y la Reina de Castilla Doña Isabel no se desdeñaba de soltar el cetro con que mandaba una nación y descubría y conquistaba otro mundo, para tomar la aguja y hacer las vestiduras de su esposo el Rey Don Fernando el Católico, creador de la Monarquía española.









# LA VIERGE DE MES RÊVES.

ROMANCE.

Paroles de M<sup>r</sup>. MÉRY.

Musique d'Auguste PANSERON.

Andantino. Maelzel N<sup>o</sup> 84.

CHANT

PIANO

Sempre legato.

Quand le So.leil sur l'horison — se le — ve son vif é — clat m'apporte les

— nuis je perds a — lors la Vierge de mes rê — ves celle qui bril — le à mes yeux dans

§ *pp*

nuits où donc est tu — compagne des é — toi — les toi que je cher — che et que je ne

Les Virgules indiquent les respirations

pas — quel bois loin — tain te couvre de ses voi — les quel doux ri — va — ge — à fleur de

avec la voix

pas.

8<sup>va</sup> loco.





2<sup>e</sup> Couplet *Sempre legato*

Oh! que d'a-mour — je pro-mets à la fem-me qui doit sou-ti-re à mes pre-miers a-

vœux et nulle en-cor — n'a ré-veil-lé la flam-me que je des-ti-ne à l'an-gé de mes vœux.

3<sup>e</sup> Couplet *Sempre legato*

Ton beau vi-sa-ge enton-ré — de mys-tè-re n'a ja-mais lui — sur ces pro-fa-nes

lieux ton pied di-vin — n'ef-fleu-re pas la ter-re je veux mou-rir — pour t'é-pouser aux cieux





*Todas las cosas piensan por voluntad de la  
Fortuna: por eso las cosas más ligeras se unen  
para caer.*

EMPÉDOCLES



# LA MÚSICA DE LA SANGRE



*La sangre que envuelve al corazón  
es el pensamiento de los hombres.*

EMPÉDOCLES



## RODEÓ TODOS LOS RINCONES DE SU CASA

QUIERE decir, que en levantándose la mujer, ha de proveer las cosas de su casa y poner en ellas orden, y que no ha de hacer lo que muchas de las de ahora hacen, que unas en poniendo los pies en el suelo, o antes que los pongan, estando en la cama, negocian luego con el almuerzo, como si hubiesen pasado cavando la noche. Otras se asientan con su espejo a la obra de su pintura y se están en ella enclavadas tres o cuatro horas, y es pasado el mediodía, y viene a comer el marido, y no hay cosa puesta en concierto. Y dícelo Salomón, porque diciéndole a la mujer que rodee su casa, le quiere enseñar el espacio por donde ha de menear los pies la mujer y los lugares por donde ha de andar y, como si dijéramos, el campo de su carrera, que es su casa propia, y no las calles, ni las plazas, ni las huertas, ni las casas ajenas. *Rodeó—dice—los rincones de su casa.* Para que se entienda, que su andar ha de ser en su casa; y que ha de estar presente siempre en todos los rincones della; y que porque ha de estar siempre allí presente, por eso no ha de andar fuera nunca; y que porque sus pies son para rodear sus rincones, entienda que no los tiene para rodear los campos y las calles. ¿No dijimos arriba que el fin para que ordenó Dios la mujer, y fe la dió, por compañía al marido, fué para que le guardase la casa, y para lo que él ganase en los oficios y contrataciones de fuera, traído a casa, lo tuviese en guarda la mujer y fuese como su llave? Pues si es por natural oficio guarda de casa, ¿cómo se permite que sea callejera, y visitadora y vagabunda? ¿Qué dice San Pablo a su discípulo Tito que enseñe a las mujeres casadas? *Que sean prudentes—dice—y que sean honestas, y que amen a sus maridos y que tengan cuidado de sus casas.* Adonde, lo que decimos, *que tengan cuidado de sus casas*, el original dice así: *y que sean guardas de su casa.* ¿Por qué les dió a las mujeres Dios las fuerzas flacas y los miembros muelles, sino porque las crió, no para ser postas, sino para estar en su rincón asentadas? Su natural propio pervierte la mujer callejera. Y como los peces, en cuanto están dentro del agua, discurren por ella, y andan y vuelan ligeros, mas si acaso los sacan de allí, quedan sin poderse menear; así la buena mujer, cuanto pasa de sus



puertas adentro, ha de ser perfecta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener por coja y torpe. Y pues no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas, las que son menester para la guerra y el campo; mídanse con lo que son, y conténtense con lo que es de su suerte, y entien-



dan en su casa, y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. Los chinos, en naciendo, les tuercen a las niñas los pies, porque, cuando sean mujeres, no los tengan para salir fuera; y porque para andar en su casa, aquéllos torcidos les bastan. Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento; y como es de los hombres el hablar, y el salir a luz, así dellas el en-



cerrarse y encubrirse. Y así es, que las que en sus casas cerradas, y ocupadas las mejoraran, andando fuera dellas las destruyen. Y las que con andar por sus rincones, ganarán las voluntades, y edificarán las conciencias de sus maridos, visitando las calles, corrompen los corazones ajenos; y enmohecen las almas de los que las ven, las que por ser ellas muelles se hicieron para la sombra y para el secreto de sus paredes.

Y no por esto piensen que no serán conocidas o estimadas si guardan su casa, porque al revés ninguna cosa hay que así las haga preciar como el asistir en ella a su oficio, como de Teano la Pitagórica, que siendo preguntada por otra cómo vendría a ser señalada y nombrada, escriben que dijo: *Que hilando y tejiendo, y teniendo cuenta con su rincón.*





## COME Y CALLA

DECIS, señor, que os escriba si me hallo alguna vez al comer de la Emperatriz, y qué son las cosas que más come ahora que es invierno. Como ahora hay pocos perlados en la corte, yo, señor, me hallo cada día a su comer y a su cenar, no para ver, sino para la mesa le bendecir; y séos, señor, decir que si a ella bendigo, a mí maldigo; porque a la hora que salgo de palacio para ir a comer, es ya hora de acabar la siesta de dormir. Mucho a menos trabajo se sirve Dios que no el rey; porque el rey no acepta el servicio sino cuando él quiere; mas nuestro Dios no sólo acepta el servicio cuando él quiere, mas aun cuando nosotros queremos.

A lo que decís que qué come y cómo come la Emperatriz, séos, señor, decir que come lo que come, frío y al frío, sola y callando, y que la están todos mirando. Si yo no me engaño, cinco condiciones son éstas, que bastaba una sola para darme a mí muy mala comida. Ahora, señor, es invierno, en el cual naturalmente es tiempo triste, frío y encogido, y cada uno huelga de comer al fuego su comida, y caliente, y acompañado, y hablando, y que no le esté nadie mirando; porque en tiempo de regocijo, cuando uno no come ni sirve, sino que está callando y entre sí pensando, osaría yo decir del tal que no nos mira, sino que nos acecha. Comer en invierno algún manjar frío, también es gran desabrimiento, porque las cosas resfriadas dañan al estómago, y no tienen apetito. Comer el hombre solo, también es gran soledad, que al fin no se deleita el hombre generoso tanto con el manjar que come, cuanto se alegra con la compañía que a la mesa tiene. Comer uno sin hablar y sin se escalar, diría yo que procede, lo uno de torpedad, y lo otro de mezquindad. No son



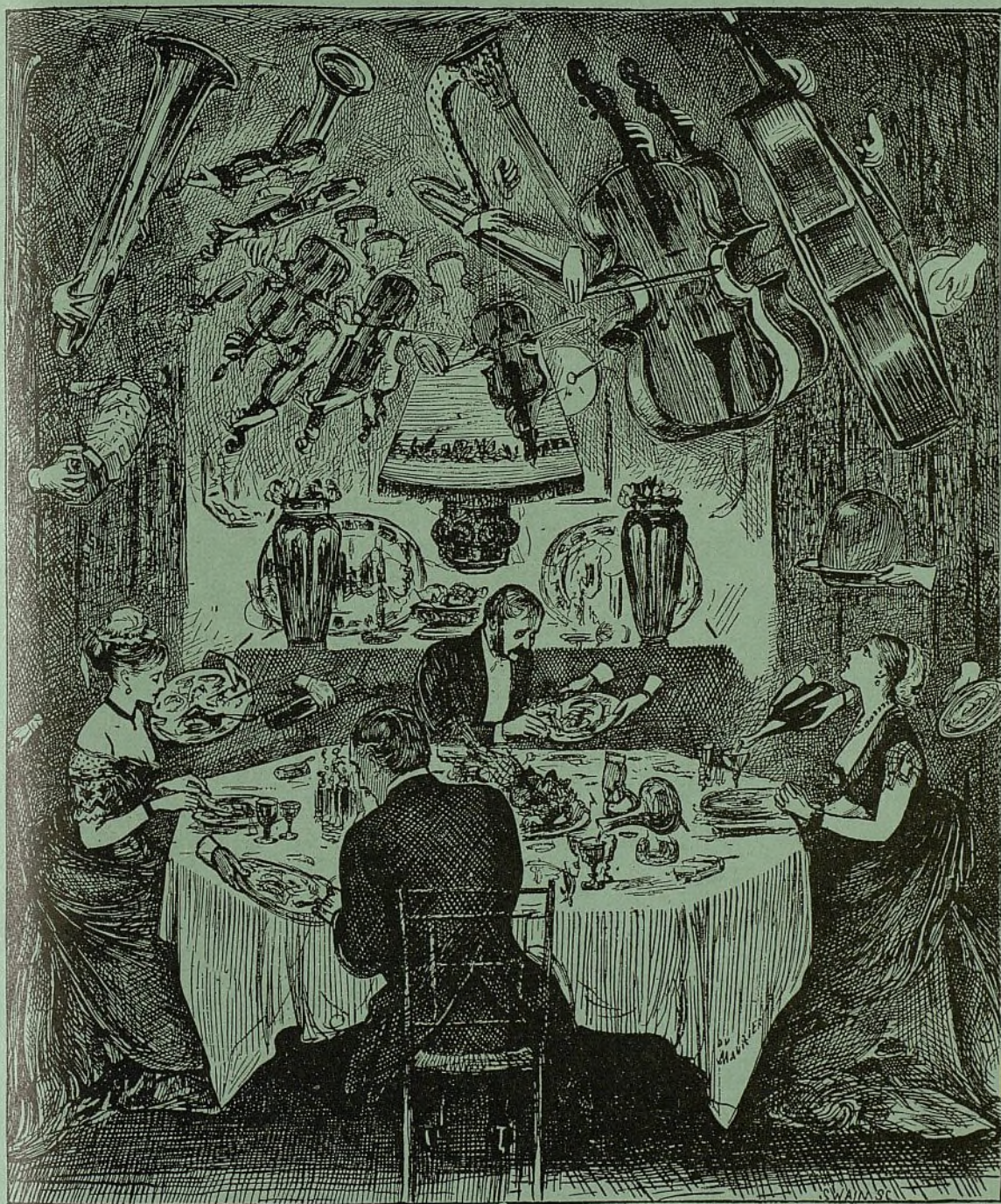
los príncipes obligados de estar sujetos a estas reglas, porque les es forzado tener gran severidad en el vivir y tener gran autoridad en el comer. Sea, señor, como fuere, y como mandare, que al fin yo tengo a Su Majestad más envidia a la paciencia que tiene, que no a la comida que come.

Los manjares que le sirven a la mesa son muchos, y de los que ella come son muy pocos; porque, si no me engaña su fisonomía, es la Emperatriz de muy buena condición y de flaca complexión. De lo más que come es melones de invierno, vaca salpresa, sopas avahadas, palominos duendos, menudos de puerco, ansarones gruesos y capones asados; de manera que come con lo que otros se empalagan, y aborrece por lo que los rústicos suspiran. Pónenle delante pavos, perdices, capones, francolines, faisanes, manjar blanco, mirraustre, pasteles, torradas y otros varios géneros de golosinas; de lo cual todo no sólo no quiere comer, mas aun muestra pesadumbre en lo mirar; por manera que el contentamiento no consiste en lo mucho o poco que tenemos, sino en sólo aquello a que nos inclinamos.

En toda la comida no bebe más de una vez, y ésta no es de vino puro, sino de agua envinada; de manera que con sus escamochos ninguno podrá satisfacer el apetito, ni menos matar la sed.

Sírvese al estilo de Portugal, es a saber: que están apegadas a la mesa tres damas y puestas de rodillas, la una que corta, y las dos que sirven; de manera que el manjar traen hombres, y le sirven damas. Todas las otras damas están allí presentes, en pie y arrimadas, no callando, sino parlando; no solas, sino acompañadas; así que tres de ellas dan a la Emperatriz de comer, y las otras dan bien a los galanes que decir. Autorizado y regocijado es el estilo portugués, aunque es verdad que algunas veces se ríen tan alto las damas, y hablan tan recio los galanes, que pierden de su gravedad, y aun se importuna Su Majestad.





*Con la música a otra parte.*



# MORALIDADES LEGENDARIAS

## ESTAFETA PITAGÓRICA

TEANO A NICOSTRATA

**H**E oído hablar de la locura de tu marido que entretiene una cortesana, por lo que tú sufres de celos.

Yo he conocido a muchos hombres sujetos a esa enfermedad: porque son ellos los que viven capturados y poseídos por ellas sin verdaderamente poseerlas.

Haces mal en desesperarte, sufriendo noche y día esa inquietud y hasta conspirando contra tu marido. Ten cuidado con lo que haces. La virtud de una esposa no consiste en convertirse en espía de su marido, sino en su compañera indulgente; y por su indulgencia debe llegar hasta soportar sus locuras.

Si él frecuenta una cortesana, lo hace por gusto, mientras que si vive con su esposa lo hace por interés: y el interés exige que no se mezclen los males con los males, ni a la locura se le añadan locuras. Hay ciertos errores que se exasperan más cuando se les combate con la censura y que, por el contrario, se apaciguan cuando se les silencia; del mismo modo que, según se dice, el fuego se apaga cuando se le abandona y deja quieto. En efecto, cuando cubres de reproches al que quisiera ocultarse de ti en ese aspecto, descubres, por así decirlo, su pasión, haciéndola que se manifieste abiertamente. Y es que no sabes que te equivocas cuando quieres fundamentar la amistad que debes a tu marido en la virtud que él tenga; pues este afecto no es en él, sino en el beneficio de vuestra mutua asociación en donde tiene su principio.

Debes estimar, por el contrario, que si tu marido frecuenta una cortesana, lo hace por vicio; mientras que si se encuentra a tu lado, viviendo contigo, lo hace compartiendo una existencia común; que a ti te ama por deseo reflexivo, mientras que a la otra se entrega irreflexivamente por pasión. Pero es muy



corto el tiempo que dura la pasión. Porque cuando alcanza su mayor intensidad con eso mismo llega a saciarse y a calmarse y desaparecer. Pues dura poco tiempo el amor por una cortesana en el hombre, como éste no tenga muy mal fondo. ¿Qué puede serle al hombre más vano, en efecto, que un deseo que no se satisface más que a expensas de su propio daño? Porque persistiendo en esa situación, pronto irá sintiendo que sus medios de vida disminuyen al mismo tiempo que padece su prestigio. Ningún hombre sensato puede por su propia voluntad y gusto hacerse merecedor de tales reproches. Y cuando escuche la llamada de los deberes que contigo contrajo, al apercibirse de esa disminución de sus recursos y del insoportable ultraje que esta afrentosa vida le echa en cara, entonces se acercará al arrepentimiento.

En cuanto a ti, no quieras compararte con cortesanas. Al contrario, debes distinguirte por tu fidelidad y docilidad para con tu marido, por tu vigilancia constante en todas las cosas del gobierno de tu casa, por las amistosas relaciones con tus familiares y por tu ternura con tus hijos. Porque tú no debes rivalizar con esa adversaria, ya que la emulación sólo embellece cuando se hace entre mujeres virtuosas. Por eso debes mostrarte siempre propicia a las reconciliaciones.

La buena conducta nos atrae la benevolencia de todos, hasta la de los enemigos. Porque la estimación es sólo el resultado de la honradez perfecta. Por ella puede la mujer reconquistar su ascendiente sobre el hombre, pues vale más honrarse con eso que no servir a un enemigo.

Viendo tu buena disposición en todo, tu marido tendrá que avergonzarse mucho más, y consentirá en reconciliarse contigo mucho antes; volviendo a quererte de nuevo con más empeño, al reconocer la injusticia que contigo había cometido y al reflexionar sobre cómo debe atender principalmente a sus medios de vida, experimentando, a la par, toda la ternura de tu cariño. Pues del mismo modo que las enfermedades del cuerpo hacen más gustosos aquellos momentos que nos dejan de descanso, las discordias habidas entre amigos deben terminar por las más íntimas reconciliaciones. Así, tú debes, por tu parte, oponerte a los malos consejos que esta enfermedad suya te sugiera. Porque estando él enfermo, en efecto, trata de que tú también lo estés de pena y sufrimiento por su causa; sintiendo perdida su reputación, quiere que tú también pierdas la tuya en lo que más te honra; y habiendo, en fin, dilapidado sus medios de



existencia, quiere que tú hagas lo mismo abandonando vuestros intereses. Si le haces caso, parecerá que, efectivamente, le combates; pero aunque le hagas a él este daño, también te lo haces a ti misma. Porque si, al cabo, te apartas de él y te separas, lo que harás, de este modo, abandonándole, es terminar una primera experiencia, para comenzar otra con otro, que si comete contigo la misma falta, te obligará a ensayar de nuevo, y así siempre, porque la viudez no es soportable a las mujeres jóvenes; a no ser que tú la prefieras, quedándote sola, sin esposo, en el ignominioso estado de una solterona.

¿Vas a decidirte de este modo a abandonar tu casa, perdiendo a tu marido? Tendrás que soportar hasta el fin las censuras de todos, unidas a toda una vida desgraciada.

¿Quieres defenderte de esa cortesana? Estando alerta, ella puede evitarte; y si quiere defenderse de ti, ten muy en cuenta que una mujer que no se sonroja por nada suele ser de muy peligroso humor guerrero.

¿Te parece bien andar todos los días buscando pelea con tu marido? ¿Qué ganarás con eso?

Las disputas y las injurias no solamente no ponen fin a la desvergüenza, sino que aumentan, por sus violencias, los dissentimientos.

¿Qué harás, en suma? ¿Tramar un complot contra él? Renuncia a ello. Mira cómo la tragedia nos enseña a dominar nuestros celos, poniéndonos ante los ojos todo el encadenamiento de sucesos que precipitaron a Medea en el crimen.

Haz tú lo contrario. Y del mismo modo que deben tenerse las manos siempre alejadas de los ojos cuando están enfermos, no toques, engañándote, a la pena que sufre tu alma: porque soportándola noblemente es como sólo conseguirás más pronto evitar su daño.

TEANO A LA ADMIRABLE EURÍDICE

**¿QUÉ** pesar aflige tu alma?  
Te desesperas nada menos que porque tu marido frecuenta la casa de una cortesana buscando voluptuosidad para su cuerpo.



Pues no conviene, ¡oh maravillosa mujer!, que tú te afeñes tanto por tan poco.

¿No sabes que el oído que se regala con la música de la voz o de la lira, cuando se siente saturado de estos cantos, gusta más escuchar la flauta o el caramillo?

Y, sin embargo, ¿qué tiene que ver ni comparar la flauta con la música de las cuerdas, con el son de una lira de suavísima calidad?

Pues lo mismo sucede contigo y con la cortesana a quien tu marido entretiene.

Tu marido, en efecto, por su propia dignidad personal, por su natural impulso humano, y porque es también razonable, no se preocupa verdaderamente más que de ti. Pero cuando, por casualidad, llega, saciado de este amor, a entrar, de paso, en casa de esa cortesana, es porque, como es cosa sabida, siempre que el gusto se corrompe, tiende naturalmente a buscar los peores alimentos.

Se, mujer, fuerte.

## HABLAR POR LOS CODOS

NI VOZ, NI VOTO

**A**L ir a envolverse en su túnica dejó entrever Teano su antebrazo desnudo hasta el codo, y como alguien le dijese: —¡Qué hermoso codo!—, ella respondió: —Sí, pero no es una cosa pública.

Conviene que no solamente el codo, sino hasta las palabras de una mujer, se recaten a todo el mundo; porque la que es recatada debe temer y guardarse como de mostrarse desnuda ante los ojos de cualquiera, de que su voz se oiga por todos, ya que por la voz se transparentan los sentimientos, el carácter, y toda la más íntima disposición de aquella que habla.



## LA FAMILIA SAGRADA

**N**O se debe, por ningún motivo, hablar mal de los padres, sino obedecerles ciegamente; en las grandes cosas como en las más pequeñas o insignificantes.

En cualquier estado de ánimo o de cuerpo en el que se encuentren, sean cuales fueren las circunstancias exteriores o íntimas en que estén; en la paz como en la guerra; en la salud como en la enfermedad; en la riqueza como en la indigencia; en la celebridad como en el olvido; bien sean simples particulares o estén investidos de honorables cargos públicos: hay que vivir siempre junto a ellos, sin abandonarlos jamás; obedeciéndoles en todo, hasta en la locura. Y esta es la única conducta saludable y cuerda a los ojos de todos los hombres piadosos. Porque si una mujer desprecia a sus padres, sea cual sea el motivo desgraciado que lo ocasione, su culpa será perseguida por los dioses durante toda su vida y también después de su muerte. Porque será detestada en vida por todos y, bajo tierra, vivirá eternamente, condenada entre los impíos y perversos; castigada por la justicia eterna y por los dioses infernales, guardianes obligados de este castigo.

Y es que la vista y compañía de nuestros padres es algo tan bello y divino, que sólo el contacto con ellos, y su culto, es superior a todo; pues no puede compararse siquiera ni a la luz del sol, ni de todos los astros que del cielo penden, danzando en coro: porque ni aun a lo que se pudiere imaginar mejor que esta contemplación de la maravilla celeste superaría tampoco.

Me figuro que hasta los mismos dioses deben sentir algo parecido a esto, cuando miran el espectáculo armonioso que les ofrece, en la familia humana, el respeto a los padres. Por eso hay que honrarlos, vivos y muertos, sin excepción alguna. Y si por efecto de alguna enfermedad o ilusión caen en error, hay que exhortarles y enseñarles piadosamente, pero no tratarles jamás como enemigos. Y es que no cabe peor culpa ni mayor injusticia entre los hombres que la de impiedad para con sus padres.





## ORDEN Y CONCIERTO



## Andanfe Grave

## Andante Grave

Ouverture de Don Juan P.<sup>o</sup> et Flute ou V.<sup>on</sup> ad lib:

Maurice Schlesinger rue de Richelieu N° 97.



FLAUTO o VIOLINO.

The musical score is written for Flauto o Violino. It consists of multiple staves of music. The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as *f*, *p*, *ff*, and *fp*. There are also slurs, ties, and fingerings indicated. A specific instruction "Flauto in 8<sup>a</sup>" is present above one of the staves. The score is numbered 97 in the bottom left corner and M. S. 676 in the bottom center.





*Yo he sido, otras veces, un muchacho y una muchacha;  
una zarza y un pájaro; y un pez mudo en el mar.*

EMPÉDOCLES



# LAS HORAS MUERTAS

HEMEROTECA  
MUNICIPAL



DE MADRID



*Huí de ser conocido,  
mas ya me tienes delante.*

(Burlador, III.)



## ¡TAN CORTO ME LO FIÁIS!

*Estas son las horas mías.*

(Burlador, II.)

**M**ANDO mi alma, con toda entera y libre voluntad, a Dios nuestro Señor, que la crió y la redimió, y aunque indigna (por sus abominables pecados) de acotar con tal santidad y pureza como la de Su Divina Majestad, pongo por medianera delante de su recta justicia la Sangre de mi Señor Jesucristo, e invoco por mi especial abogada (¡gran cosa fuera el ruego de los Santos, la bondad de los Angeles, la intercesión de la Virgen nuestra Señora!, así lo confieso) a la misericordia y entrañable caridad de Dios mi Señor: ella me cubra, ella me defienda, ella me ampare delante de su tremendo Juicio. Padre mío, Padre mío, Padre mío, acuérdate que tienes misericordia; y espero firmísimamente que por los méritos de mi Señor Jesucristo sacrificio nuestro, en algún tiempo he de ver tu paternal rostro, y con esta esperanza vivo y muero.

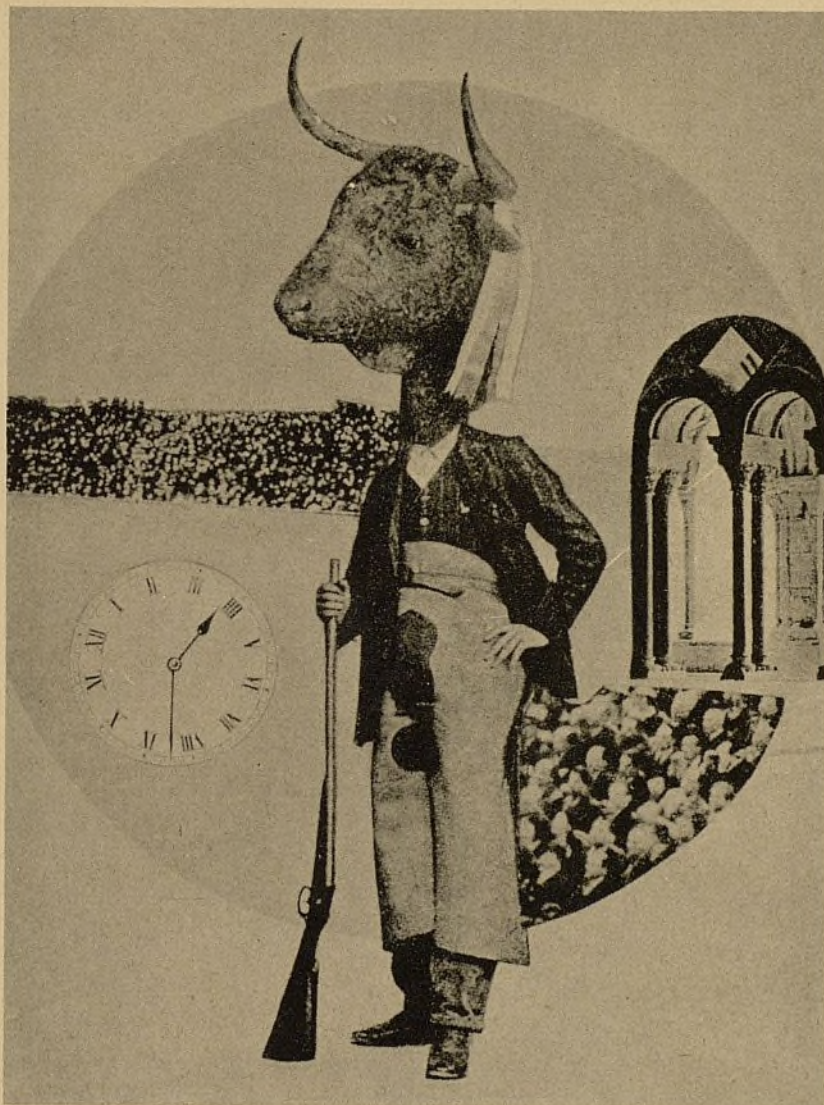
Item, mando mi cuerpo a la tierra, a la corrupción y gusanos, mi madre y mis hermanos, que lo tengan en depósito hasta que el Señor de todas las cosas, al fin del mundo, lo vuelva a la vida.

Item, mando que luego que yo fallezca sea puesto mi cuerpo sobre una cruz de ceniza, como mandan nuestras definiciones: los pies descalzos y envuelto en la mortaja de mi manto; un Santo Cristo a la cabecera, con dos luces, y descubierta mi cabeza. De esta suerte han de llevar mi cadáver en las andas de los pobres, con doce clérigos y no más, sin pompa ni música, a la Iglesia de la Santa Caridad, y le darán sepultura terriza en el cementerio de dicha Iglesia, que es el pórtico, a la entrada de la Iglesia, fuera de la puerta, para que todos me pisen y huellen; y allí sea sepultado mi sucio cuerpo, indigno de estar dentro del Templo de Dios. Y es mi voluntad se ponga encima de mi sepultura una losa de media vara en cuadro, escritas en ella estas palabras: *Aquí yacen los huesos y cenizas del peor hombre que ha habido en el mundo. Rueguen a Dios por él.*



## M A T A R   E L   T I E M P O

Y este cuento es lo que pasa los días de San Marcos cada año en un lugar que se llama Las Brozas, tierra de Alcántara.



En aquel lugar, teniendo alguno algún espantable y temeroso toro, y que, de fiero, no pueden con él averiguar, dáselo a la Iglesia. Llegando el día de



San Marcos, a la víspera de él, va el mayordomo a esos montes por él, donde no le para hombre que ve, y llegado en su asnillo ante el embajador de San Marcos, le dice:

—Marco, amigo, ven conmigo a Las Brozas, que de parte de San Marcos te llamo para su fiesta.

El toro luego deja sus pastos, y manso vase delante de él; entra a las vísperas en la iglesia como un cordero manso, y pónenle en los cuernos rosas y guirnaldas las mujeres; y sin hacer mal a nadie, sálese acabadas las vísperas al campo allí cerca.

Otro día va a la procesión, suelto entre la gente, y pasa por un arco del claustro, tan estrecho, que ha de menester para pasar ladear los cuernos, y esto sin que se lo diga nadie, y toda la misa se está en pie, delante de las gradas del altar mayor, y acabada de alzar la hostia postrera, y de consumir alguna vez, sálese de la iglesia a todo correr, como muchacho de la escuela, y vase por esos montes y jarales, volviendo a su braveza natural.



*Todas las cosas que vemos cuando estamos despiertos son muerte, lo mismo que todas las que vemos cuando estamos dormidos son sueño.*

HERÁCLITO

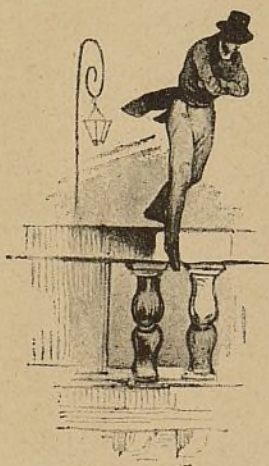


L A S   C O S A S   Q U E   P A S A N

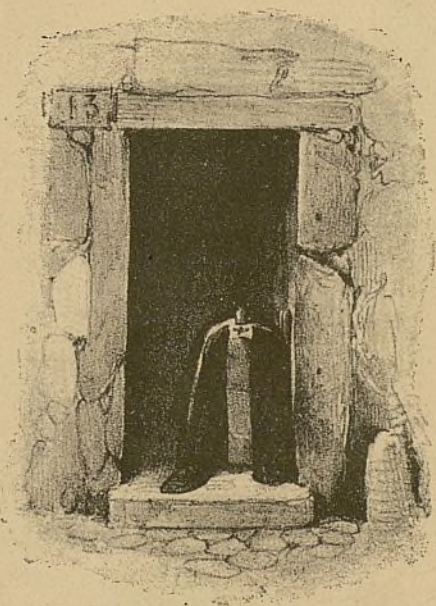
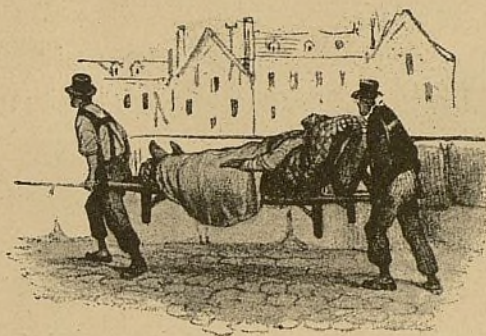


LO QUE SEA, SONARÁ











## BARBAS VECINAS Y REMOTAS

### I

#### VIENTO Y FUEGO EN LA VISITA

ASPARAGUS tenía una barba rubia, graciosa más bien, que le caía en congelados torrentes hasta la mitad del pecho. Allí se cortaba que daba miedo. Todo el mundo viendo su salida del mentón esperaba que aquella sería una barba de nunca acabar. Ilusionados se enredaban los ojos en ella. Y por ella descendían halagados de su miel y sus rizos, hasta encontrarse con una quebradura súbita y sin razón. Eran, pues, las barbas de Asparagus, muerte para los ojos. Era también una complacencia ver a los pájaros de los ojos de las mujeres, salir y hundirse en aquel ramaje de alambre y helada miel, verlos picotear y cantar en los mismos dedos de Asparagus, que tal vez iban por allí acariciándolo. Era además un dolor para las mujeres porque los pájaros no volvían, sino que permanecían tiempo y tiempo encantados, regocijándose hasta que Dios quería, lo que generalmente tenía lugar tarde. *Has nacido sostenedor de barbas, alma*—le decía su madre. Campo y recreo tenían los sueños de Asparagus en sus barbas. A ellas llegaban durante ellos, cuatro y a veces muchas más, señoritas, que se llevaban a Asparagus por el bosque o depositaban su cuerpo en la blanda ribera. Le sucedió en alguna ocasión dormirse y ver el crecimiento inusitado de sus barbas, verlas salir del cuarto, verlas en el mar hundirse, ver un pez subir por ellas, y luego otro pez, y cada pez con un anillo en la boca; verlos llegar a él, y en llegando, verlos cómo se transformaban en doncellas; cómo



todas le decían que querían casarse con él; cómo él les respondía poniéndose más colorado que el lomillo de los peces, que era imposible, estaba comprometido —¿Con quién? ¿Con quién?—preguntaban en seguida todos los peces o doncellas; cómo Asparagus contestaba, sin saber lo que decía, que no era necesario estar comprometido con mujeres; cómo al decir aquello un rumor de tosecillas, de gestos significativos, llenaba la estancia; cómo entonces se iban todos huyendo barbas abajo; cómo, finalmente, cuando Asparagus comprendía, era ya tarde para recoger las palabras, y cómo ellas le pesaron a través de toda su existencia.

CUATRO lindas macetas, a las señoritas de Esperanza no había manera de distinguirlas. El común denominador era el traje blanco, con la falda larga y un lazo negro que les estallaba en la mitad del pecho, un lazo que se moría por volar y amarrado contra su voluntad de seda a aquellas altas cimas. Dentro del traje, cuatro finos talles. Asomando por el cuello de los blancos trajes, cuatro cabezas con el pelo negro, las narices afiladas, un poco vacilantes al principio, decididas luego con todo su alma a caer sobre el labio inferior, que, compasivo, se adelantaba a recogerlas. Los moños eran pequeños y tan altos que más de un águila pensó anidar allí; pero el cabello era suave al tacto.

Sentadas dos de ellas en los extremos del sofá, en dos sillones laterales las otras dos, recibieron a Asparagus. Entró éste un poco pálido, dándose perfecta cuenta de la gravedad del momento, abrochándose el botón superior del chaleco. Dió las buenas tardes y estrechó, una por una, las cuatro iguales manos que se le tendieron. Asparagus pensó que había estrechado cuatro veces seguidas la misma mano, y esto le hizo sonreírse.

Las cuatro señoritas de Esperanza le preguntaron entonces, las cuatro al mismo tiempo:

—¿Por qué sonríe?

Cuatro labios dispararon la pregunta y ocho ojos aguardaban la contestación.

—Difícil de explicar por qué sonrío.

Le ofrecieron asiento en el sofá, entre dos de las señoritas de Esperanza. Se volvía Asparagus a la derecha y eran dos señoritas de Esperanza lo que inevitablemente tenía que ver. Se volvía hacia la izquierda y eran otras dos.



Se imaginó que estaba partiendo un mismo cuerpo, que lo mismo daba el norte que el sur.

—Sonreí sencillamente porque la sensación de estrechar vuestras manos me pareció muy semejante a la del amor.

—¿A la del amor?—exclamaron las dos de la diestra.

—¿A la del amor de quién?—le preguntaron las de la siniestra.

—A la del amor de nadie. Justamente eso: a la del amor.

—No sabemos que se ame sin quién—dijeron las cuatro al mismo tiempo—. No sabemos que se ame sin quién.

—Soy una ciudad—pensó tristemente Asparagus—; una ciudad cercada que sin remedio se tendrá que entregar.

Y pensando esto volvió su cara y sonrió.

—¿Por qué sonríe?—tornaron a preguntarle.

—Sonríe porque pensaba que era una ciudad.

—¿Una ciudad?—preguntaron las dos de la siniestra.

—¡No digas tonterías, Asparagus! ¿Cómo iba a ser una ciudad?—dijeron las de la diestra—. ¿Cómo iba a ser una ciudad?

—¿Cómo iba a ser una ciudad?—repetía maquinalmente Asparagus—. Es verdad; ¿cómo iba a ser yo una ciudad?

—Y a vosotras, ¿cómo os gustaría amar?

Asparagus no sabía lo que había hecho. Inocentemente había dicho aquello, sin sospechar que sus palabras iban a ser fuego sobre paja reseca y pronto la habitación entera sería pasto de las llamas. Una de las señoritas de Esperanza (la mayor, Alicia de nombre) prorrumpió en sollozos entrecortados. La segunda se levantó y le dijo a Asparagus que hiciera lo propio, porque iban a bailar. La tercera aseguró: —¡Soy un insecto, un insecto alrededor de la fuente! ¡Ay, sed del verano! ¡Ay, boca mía!

La cuarta comenzó a desnudarse. Asparagus iba de lividez en lividez. Se dirigió a consolar a Alicia, y la segunda—Clementina—lo cogió por un brazo y le hizo bailar al son de una música inexistente. La tercera caía ya en las aguas de la fuente y se despedía con lástima de la vida. Y la cuarta se iba aligerando de ropa de tal manera que Asparagus tornó su lividez en alegría. Y entonces llegó lo peor. Sucedió que el fuego, que eran las cuatro señoritas de Esperanza, se transmitió a la alfombra y pronto la habitación comenzó a ser pasto de las



llamas furiosas. Y peor aun fué que cuando Asparagus se dirigió a Alicia para decirle que debían salir de allí, fué una llama la que le contestó, una llama tal como Alicia era, una propia llama. Se habían multiplicado las señoritas de Esperanza. Cercaban a Asparagus de manera que pronto su huída sería imposible. ¿Soñaré?—pensó. Y como si su pensamiento hubiera hablado, una voz salida de la más pequeña de las muchachas, le respondió: —¡Qué vas a soñar, hombre! Mira este labio. Asparagus se acercó. Besó a la muchacha y sus propios labios comenzaron a manar sangre. Los había cortado.

Y he aquí al salvador en forma de viento que abre repentinamente la ventana. Un viento jayán, de grandes músculos y bigotazo, que de un manotazo apagó las llamas y salvó a las señoritas de Esperanza. Una vez salvadas, lo primero que hizo fué comenzar a alzarles las cuatro faldas, y una vez levantadas, ponerse a dar vueltas furiosamente alrededor de sus piernas, como si se tratara de serena. Fué inútil que las señoritas de Esperanza le lanzaran cuatro simultáneos puñales al aire con sus bocas, que ni siquiera rasguñaron la piel del viento. Fué inútil que acudieran cuatro auroras como cuatro monjas a sus mejillas, porque aquel viento era un sinvergüenza, que les aseguró que no había por qué ruborizarse, al mismo tiempo que estrechaba el riguroso cerco contra talles y piernas, y subía a los cabellos, y era inútil que subieran dos, tres, cuatro, cinco palomas a apaciguarlo, porque el monstruo no admitía halagos. Asparagus estaba atónito, entre alegre y triste, entre sorpresa y sorpresa. Alegre y triste hasta que el viento se le subió a las barbas, se las dividió en dos bandos, se las izó hasta las orejas, hasta los ojos, hasta casi dejarle ciego. En vano intentó con sus manos calmar la tempestad. Algo decía él y algo decían las señoritas de Esperanza, pero las palabras eran hurtadas por el viento y nadie oía a nadie. Por fin Asparagus consiguió llegar a la ventana y cerrarla. Fuera quedó bramadora la fiera, y dentro cuatro seres que a ella debieron algunas enseñanzas. Asparagus aprendió qué clase de pantalones usaban las señoritas de Esperanza (largos, con encajes a la altura de las rodillas). Ellas, por su parte, supieron que bajo su barba Asparagus no ocultaba ni corazón ni corbata.



CUANDO YO ERA UN NIÑO CON BARBA, MAKFERLAND  
Y CHISTERA

LOS almanaques son para escribir recuerdos, para sacar a relucir barajas de hojas de taco antiguo.

Yo a los ocho años era un caballero imponente, que he dejado de ser ahora.

El niño se suele creer un hombre de categoría y se sueña barbudo, con makferland y copa.

La paradoja de la vida es esa.

Entonces nos matan los hombres para que ahora nos maten los niños. Vivimos la vida en contradicción de momentos y somos hombres cuando somos niños y niños cuando somos hombres.

Me creí un tío mío y aquel tío mío se creía yo y me sonreía como si se sonriese a sí mismo, como si se viese niño, jugando a lo que a mí me tenía sin cuidado.

Lo que a mí me importaba era ser aquel señor serio, admiración de las mujeres con pulseras de brillantes y con el pecho alto porque acostumbra a guardar los billetes de a mil en ese dulce *secretaire*.

Después de los ocho años fui disminuyendo en categoría y fui dejando de creer en los seres makferlandnudos.

¡Nadie hacía caso entonces de lo que yo hacía como caballero imponente!

—¡El niño! ¡El niño! ¡Qué mono es el niño!

¡Equivocados! Gentes que me veían disminuido cuando yo era la fe en la seriedad barbuda, el viviente makferlánico, el caballero de las visitas solemnes en que había aun lampadarios de tresillo—tres bombas—con bombillas de carbón.

El hombre que es el niño será inútil de imitar después y siempre resultará un poco ridículo, un poco confeccionado artificialmente, sin seguridad en su misión transcendente.



Yo, sin soñar, entraba en Palacio, veía a los reyes, les hacía ver que el mundo era enorme y grave y después me iba a los salones en que las palmeras dan la mano al señor que entra, sus manos próceres de muchos dedos enguantados de verde.

No se vuelve a creer en la importancia de tener sombrero de copa más que cuando se es niño. A los ocho años se anda con sombrero de chimenea por todos lados y se comprende que los sillones principales sean para los que como nosotros crean que el mundo es jupiteriano.

Recuerdo que los únicos que saludaban mi verdad eran los maniqués de las sastrerías, comprensivos de esa hombría de los niños, comparándose con ellos porque ellos también se creen sin desenfado grandes señores. A ellos les contaba mis cuitas de hombre incomprendido por las niñeras y por mis padres.

¡Tener que disimular pareciendo niño cuando se es el que marca la novelesca calidad de los personajes de la vida!

Vivir en otra casa que mis padres—¡tan crédulos creyéndome a su lado!—y en esa casa en la misma calle suya, frente por frente de mi casa, gobernaba el caserón más dramático y recibía a los hombres de que oía hablar a Sagasta, al Marqués de la Vega Armijo, al general Weyler.

La credulidad de la vida, su alcurnia de tipos invulnerables, se salva porque los niños se ponen estatura de hombres y viñten las levitas sin dubitación.

El hombre magistral que es el niño no vende a su patria, cree en la altura de las casas, comprende que hay estafermos tutelares que sostienen el hogar, que dejan tarjeta en los portales góticos.

—Por ahí va el entierro de Ruiz Zorrilla—nos decían—*un compañero que se nos muere* pensaba el niño, mientras los hombres creían que era un hombre ya caduco que debía haberse muerto.

La intuición del adulto de ocho años, con su disfraz de hombre máscara, llegó a darse cuenta de lo que significaba cada uno de los hombres que se conservaban doctores del vivir, oradores para caso de salvación, políticos que no temían el atentado, artistas que aspiraban al cuadro de diez metros por cinco que resumiese el corazón histórico de España.

Yo veía en la noche mi figura encima de la cama-cuna—por eso gustan de ponerse en pie sobre la cama los niños—y me creía salvador de lo que los mayores dejaban languidecer, daban por consabido o creían juego cotidiano de la vida.



Mi yo makferlánico pensaba: *Una pared con un retrato es una cosa sagrada; el reloj del comedor es un barco del tiempo; las ventanas con reja son prisiones de vidas que hay que salvar; una carbonería es el templo de la filosofía abstracta y misteriosa; el portal de un fotógrafo es un cementerio de vivos; un puesto de revistas es el museo de la catástrofe de vivir; un perro es siempre un perro de cazar fantasmas, ideaciones, calles con brujas...*

Quiero reconstruir atisbos de aquel hombre que fui a los ocho años y que no volveré a ser nunca, aunque me nombren académico de los aeropagos reunidos.

¡Lo magistrado que fui de causas que se traspapelaron!

Como señor barbudo de más de un metro setenta y con los guantes siempre colgantes, di a las estatuas la importancia que tienen, reconocí en ellas a las augustas figuras gesticuladoras, las reinas del tiempo, los que mantenían el orden en lo creado, gobernando sobre el poder temporal de los gobernantes. *Si no hubiese estatuas impertérritas y niños caballerosos, el mundo se disolvería... Todos los demás parecen ya dudar del simbolismo de las tiendas y de los portales... ¡Y quieren ser niños! ¡Y les hacen gracia los niños como niños!*

A los ocho años al asomarme al balcón sentía lo que el balcón tiene de abertura sobre abismos, de gran libro de la vía pública, de púlpito para que el niño con barba, sombrero de copa y makferland, eche un discurso a la calle y tema la emboscada de las vidas ajenas.

Nunca fui más cochéro de landó—máximo puesto—que en aquella edad, y yo creo que también era cochéro encopetado de coche fúnebre y me llevaba a mí mismo a jugar a los jardines.

Como sabía la importancia del tiempo como no la sabré nunca más, se me clavaban los almanaques en el corazón y cada fecha tenía un inmenso patio diferente.

¿Balart fué yo o yo fui Balart? El caso es que yo vi pasar a aquel hombre vestido de luto y oí a mi padre que decía a mi madre: *Abí va el poeta Balart.*

Después leí sus poesías y ya me fui alejando de aquella peregrina suspicacia, que para ser comprendida bien, había que conocer personalmente a Balart y ver lo bien que resultaba parado frente a las librerías o en ese rincón que hacen las casas que sobresalen el rasante de las demás, rincón para pausa de las figuras, para verlas mejor así, en el margen entre lo que está mandado desaparecer y la línea de lo que continuará.



Mientras no se trate, pues, a los pedagogos como a niños extraviados y a los niños como a mayores dramáticos que no quieren recibir a nadie y que conocen la lección sublimada del vivir, con dignidad que sólo tienen los figurines de los catálogos de ropas de hombre de la época en que ellos fueron niños, no se logrará la ecuación de respeto y de admiración que necesita subvertirse.

Yo dejaba en los percheros bastones que ya estaban allí cuando yo entraba, pero que no merecían los que creen que todos los puestos están cubiertos y que sólo aspiran a que se cometa una arbitrariedad por ellos. No me estaba permitido entrar en el despacho donde la intriga cambiaba impresiones, pero me iba a mi despacho de la casa de enfrente y abría el pozo de mi enorme tintero donde se ahogaban las moscas de plomo de las ideas que venían del mundo de los demás.

Yo había escogido el mejor disfraz del mundo que me rodeaba—todo mentira, abuso de autoridad, énfasis sin abrumación de cornisas y cariátides—y lo convertía en verdad, en esfinge de los sillones, en silencio durante la comida.

—Pero niño, ¿en qué piensas?

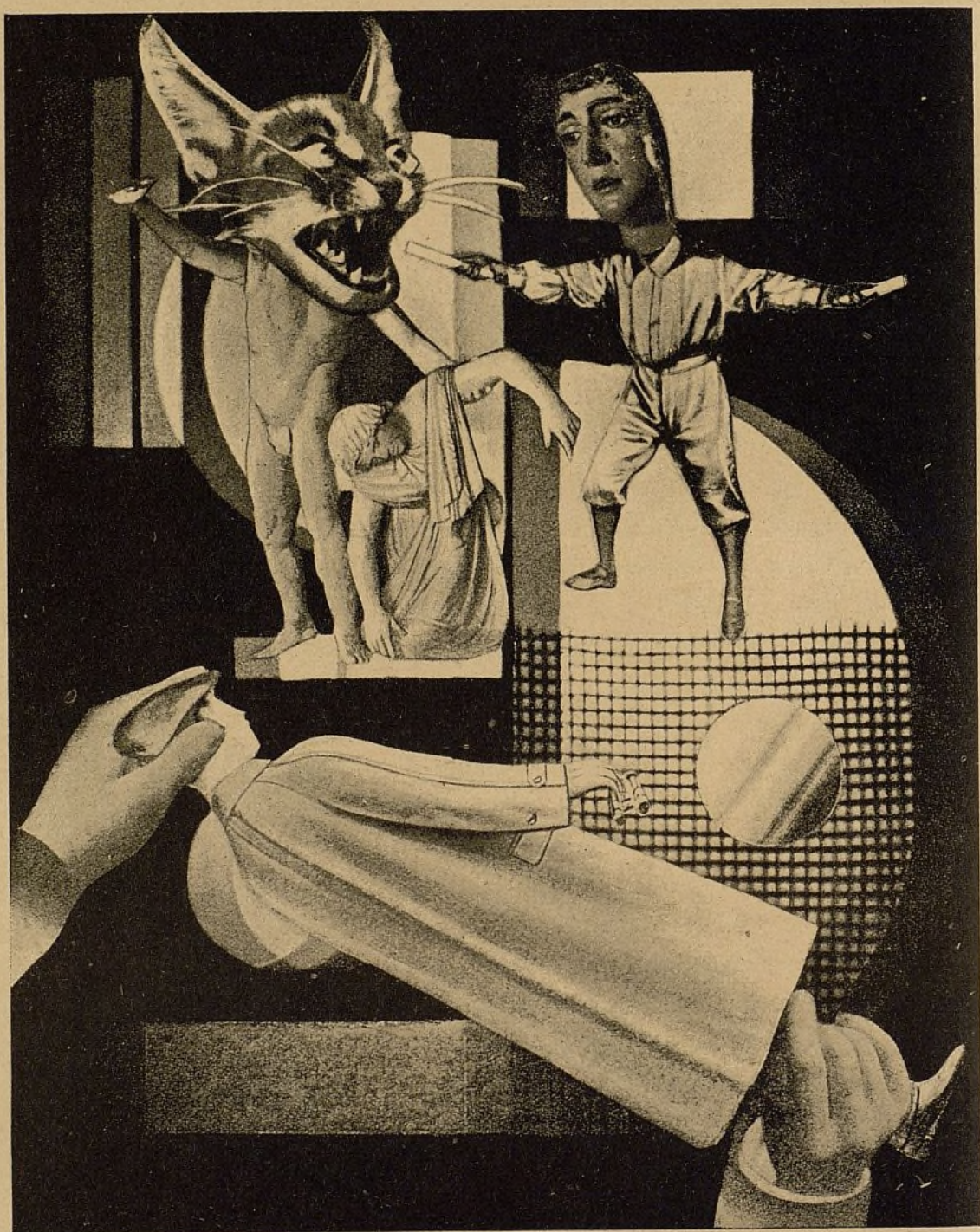
No veía mi padre que yo era el acreedor totalitario, el que pedía satisfacciones, porque los que parecían mayores no temblaban ante las alas de humedad que habían quedado en las paredes, ni ante el garfio de sueño de la cabeza de la abuela torcida sobre el pecho, ni ante el platero de portal que colgaba interrogaciones de pendientes con brillantitos en la vidriera que daba a la calle, etc., etc.

Cogía el sombrero de copa, los guantes, el makferland, y remoloneando las barbas contra el aire, me iba a acostar cansado de ser tomado por niño, agobiado de desprecios de las señoras de la visita que no besaban a los hombres falsificados y molestaban, mi alcurnia besándome sin reparo.

¡Qué vida de caballero del Café Suizo fué desatendida cuando estaba en la cúspide del miedo al vivir y tenía sentido de lo que significa un guardia a caballo!

¡No volveré a ser hermano en prestancia, en desinterés, en valor de copetudo, de los maniqués célebres de aquella época en que yo tenía ocho años!





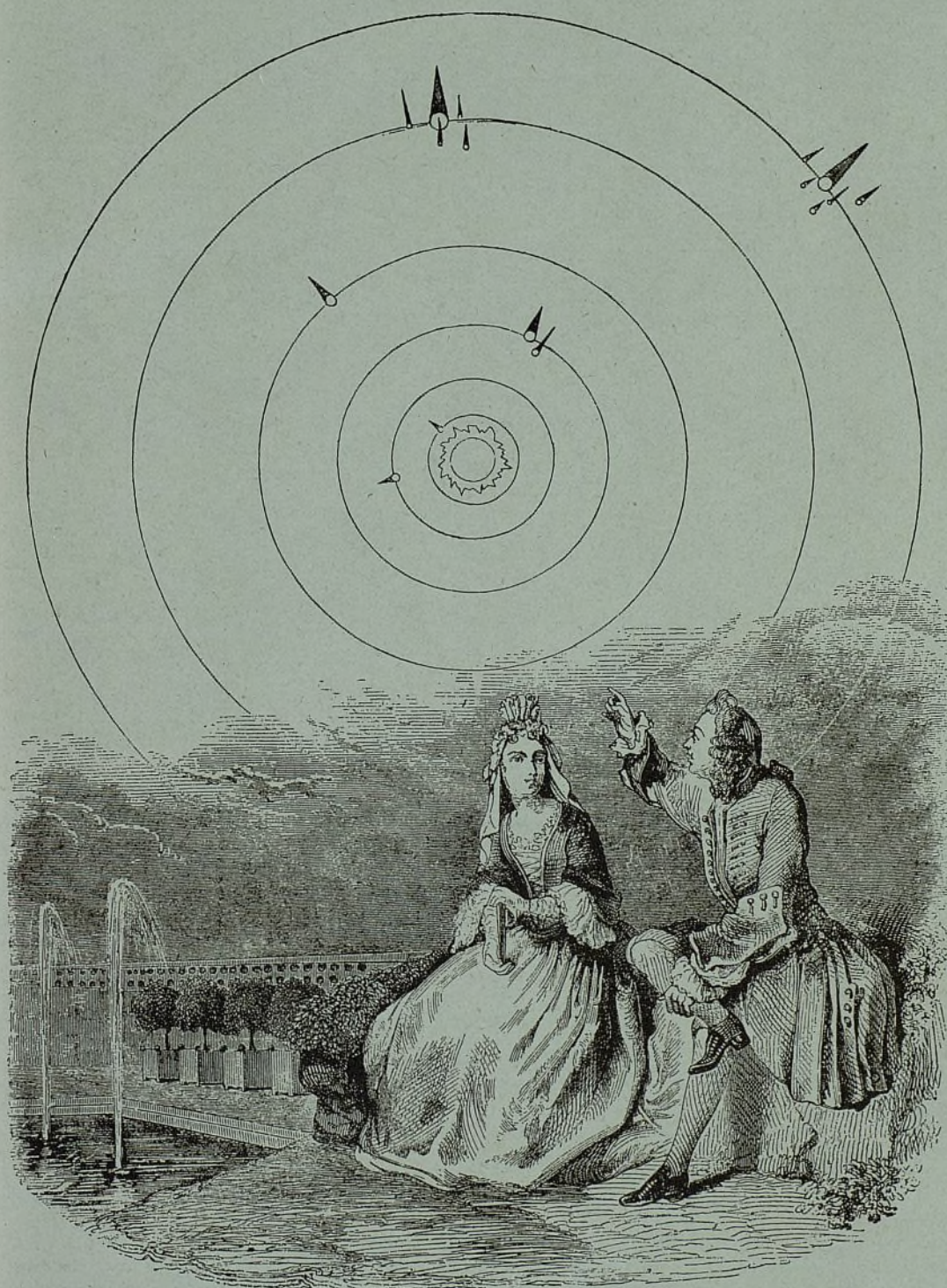


# ESTE MUNDO Y LOS OTROS

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL



DE MADRID





## C I E L O   A B I E R T O

—¿N<sup>O</sup> encuentra usted que el día no es nunca tan hermoso como una hermosa noche?

—Sí—me contestó—; la hermosura del día es como una belleza rubia, y brilla más que la hermosura de la noche, que es de una belleza morena, pero más conmovedora.

—Es usted verdaderamente generosa dejándose ganar por las morenas, no siéndolo. Y sin embargo, el día es lo más hermoso de la naturaleza; las heroínas novelescas, que es lo más bello que pueda imaginarse, son casi siempre rubias.

—De nada vale la belleza si no consigue conmovernos. Confesad que el día no os hubiera llevado nunca a un estado de ensueño tan dulce como éste en que acabo de encontraros sumido a la vista de esta hermosa noche.

—De acuerdo. Pero, en cambio, una rubia como usted me haría soñar aún más que la más hermosa noche del mundo con toda su belleza morena.

—Con todo, eso no me convence. Necesitaría que el día, que tiene a las rubias de su parte, causara en usted un mismo efecto. Dígame si no, ¿por qué los amantes, que son buenos jueces cuando de la emoción se trata, no se dirigen más que a la noche en todas sus canciones y elegías que conozco?

—Porque es natural que la noche reciba su agradecimiento.

—Pero lo que también recibe son sus quejas. En cambio, el día no es objeto de sus confidencias. ¿Por qué sucede esto?

—Al parecer, porque la noche inspira un no sé qué de triste y apasionado. Parece que durante la noche todo reposa. Nos figuramos que las estrellas andan más silenciosamente que el Sol. Los objetos que el cielo nos ofrece son más

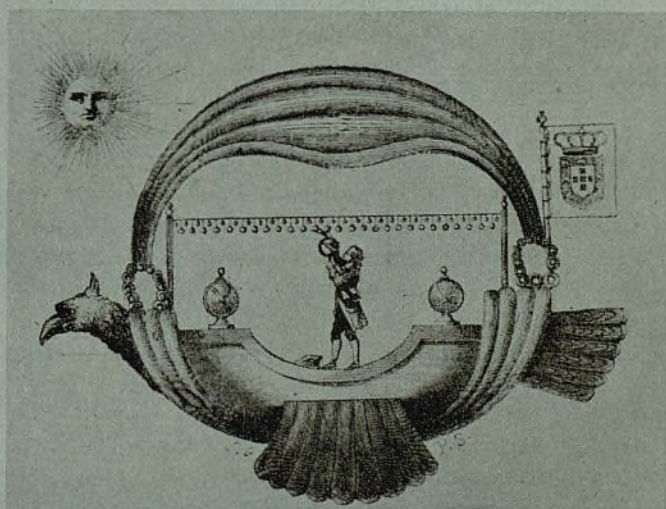


suaves. La vista descansa sobre ellos más cómodamente. Y se sueña mejor, en fin, porque nos halaga pensar que somos la única cosa, en toda la naturaleza, entregada al ensueño. Quizás sea porque el espectáculo del día es más uniforme: no hay más que un Sol y una bóveda azul. En cambio, la vista de todas estas estrellas sembradas tan confusamente, formando como por casualidad miles figuras diferentes, favorece el ensueño, porque facilita un cierto desorden de pensamientos al que nos abandonamos gustosamente.

—Siempre lo he sentido de ese modo. Me encantan las estrellas. Me que-  
rellaría contra el Sol, si pudiera, porque nos las oculta.

—¡Ah! Yo no puedo perdonarle el que me haga perder de vista todos esos mundos.

—¿A qué llama usted todos esos mundos?—me dijo entonces ella, mirán-  
dome y volviéndose hacia mí de repente.





## N O C H E   C E R R A D A

*Colón-Pedro Gutiérrez.*

*Colón.*

Hermosa noche, amigo.

*Gutiérrez.*

Hermosa de veras; y creo que vista de tierra sería más hermosa.

*Colón.*

Muy bien. También tú estás cansado del navegar.

*Gutiérrez.*

No del navegar en redondo: pero esta navegación se me vuelve más larga de lo que yo creía y me da un poco de fastidio. A pesar de todo esto, no te imagines que me quejo de ti como hacen los otros. Ten, más bien, por cierto que en cualquier deliberación que estés por hacer en torno a este viaje te secundaré siempre, como en las ocasiones pasadas, con todas mis fuerzas. Pero así, viniendo a razones, quisiera que me precisaras claramente, con toda sinceridad, si todavía ves tan seguro como al principio lo de tener que encontrar un país en esta parte del mundo: o si después de tanto tiempo y de tanta experiencia contraria, si empiezas a sentir alguna duda.

*Colón.*

Hablando escuetamente y como se debe con persona amiga y digna de secreto, confieso que

he entrado un poco en el *quizás*. Tanto más, que en el viaje no pocos signos que me habían dado grandes esperanzas luego se han convertido en vanos; así fué aquello de los pájaros que nos pasaron por encima, viniendo de Poniente, pocos días después de salir de Gomera, y que yo reputé que fueran indicio de tierra lejana. De la misma manera he visto día a día que el efecto no ha correspondido a más de una conjetura y a más de un pronóstico, hechos por mí antes de que nos hiciéramos a la mar, acerca de diversas cosas que nos habrían ocurrido, según veía yo, en el viaje. Por eso, me he puesto a pensar que, así como estos pronósticos me han engañado, a pesar de todo lo ciertos que me habían parecido, también podría suceder que me resultase vana la conjetura principal, o sea lo de tener que encontrar tierra más allá del Océano. Bien es verdad que esto tiene fundamentos tales, que si también resulta falso, me parecería de una parte que no es posible dar fe a ningún juicio humano, mientras no consistan del todo en cosas que se vean delante de los ojos y se toquen. Pero, por otra parte, considero que la práctica anda muy a menudo discorde, o por mejor decir las más de las veces con la especulación. Y, por eso, también, digo entre mí: «¿Qué puedes tú saber de si cada una de las partes del mundo se parece a las otras de tal manera que al ser el hemisferio de Oriente ocupado en parte de la tierra y en parte del agua se siga de eso que



también el Occidente deba estar dividido entre ésta y aquella? ¿Qué puedes tú saber de que haya sido o no ocupada por un mar único e inmenso? ¿O que en lugar de tierra, o si quieres en vez de tierra y agua, no contenga cualquier otro elemento? Y dado que tenga tierras y mares como el otro, ¿no podría suceder que fuese inhabitado? O, si quieres, inhabitable... Pongamos que no sea menos habitable que el nuestro. ¿Qué seguridad tienes tú de que haya allí criaturas racionales como en éste? Y aun cuando las haya, ¿cómo te aseguras de que sean hombres y no otro género cualquiera de animales intelectivos? O, siendo hombres, ¿no podrían ser diferentes de los que tú conoces? Pongamos por caso, mucho mayores de cuerpo, más gallardos, más diestros, dotados naturalmente de mucho mayor ingenio y espíritu y aun bastante mejor civilizados y mucho más ricos de arte y de ciencia?» Estas cosas ando pensando dentro de mí. Y, a la verdad, se ve que la naturaleza está provista de una tal potencia y de efectos tan varios y múltiples, que no solamente no se puede formular juicio certero de lo que ella haya obrado y obre en partes lejanísimas y en absoluto incógnitas a nuestro mundo, sino que podemos aun dudar de que uno no ande muy engañado argumentando de unas cosas por otras. Y no sería contrario a la verosimilitud el imaginar que las cosas ignotas del mundo fuesen todas o parte de ellas maravillosas o extrañas respecto a las nuestras. He aquí, que, nosotros, vemos con los ojos de la cara, que la aguja de marear en estos mares declina de la estrella, por un buen trecho hacia Poniente: cosa novísima y hasta ahora inaudita para todos los navegantes, y de la cual, por mucho que yo fantasee, no sabría pensar una razón que me satisfaga. No digo que por todo esto se vaya a dar oídos a las fábulas de los antiguos sobre las maravillas del mundo desconocido y de este Océano, como por ejemplo, a las fábulas de países descritos por Hanon, que por la noche estaban llenos de llamas y de torrentes de fuego que desembocaban en el mar. Antes bien, miremos hasta qué punto han sido vanos hasta ahora todos los temores de milagros y de

novedades espantosas tenidos por nuestra gente en este viaje; como cuando al ver aquella cantidad de algas, que parecía hiciesen de la mar casi una pradera, y nos impedían algún tanto andar adelante, pensaron hallarse sobre los últimos confines del mar navegable. Pero quiero solamente inferir, respondiendo a tu demanda, que por más que mi conjetura esté fundada en argumentos probabilísimos, no sólo a juicio mío, sino de muchos geógrafos, astrónomos y nautas excelentes con los cuales he conferido de esto, como sabes tú, tanto en España como en Italia y Portugal, podría sin embargo suceder que fallase; porque, vuelvo a decir, vemos que muchas conclusiones, sacadas de discursos óptimos, no rigen a la experiencia; y esto acontece más que nunca cuando se refieren a cosas en torno a las cuales se tiene poquísima luz.

*Gutiérrez.*

De modo que tú, a fin de cuentas, has puesto tu vida y la de tus compañeros sobre el fundamento de una mera opinión especulativa.

*Colón.*

Así es: no lo puedo negar. Pero dejando a un lado el que los hombres se ponen a diario en peligro de vida con fundamentos mucho más débiles todavía, y por cosas de poquísima importancia, ponte a pensar por un momento que tú y yo, y todos nuestros compañeros, no estuviésemos ahora sobre estas naos ni en medio de este mar, ni en esta soledad incógnita, ni en este estado, incierto y arriesgado cuanto se quiera, ¿me puedes decir en qué otra condición de vida nos podríamos encontrar? ¿En qué andaríamos ocupados? ¿De qué manera pasaríamos estos días? ¿Más alegremente, quizá? ¿O, antes bien, nos veríamos en mayor trabajo y solicitud o si quieres llenos de aburrimiento? ¿Qué quiere decir un estado libre de incertidumbre y de peligro? Si es alegre y feliz, entonces será preferible a cualquier otro; pero si es aburrido y miserable, no veo que no deba posponerse a cualquier otro estado. Yo no quiero recordar la gloria y



utilidad que obtendremos si la empresa resulta de modo conforme a la esperanza. Aunque otro fruto no sacáramos de esta navegación, me parecería siempre provechósísima en cuanto durante una temporada nos libra del tedio, nos hace amar la vida y nos muestra como de gran precio muchas cosas que antes no teníamos en consideración. Escriben los antiguos, según habrás leído u oído, que los amantes infelices, arrojándose mar abajo de la peña de Santa Maura (que entonces le decían de Léucade), si salían ilesos, quedaban por la gracia de Apolo libres de la pasión amorosa. Yo no sé si se deba creer lo de que obtuvieran este efecto; pero sé bien, que, salidos de aquel peligro, habrán sabido por un poco de tiempo, aun sin favor de Apolo, lo que es el amor a la vida, que antes odiaron, o si se quiere, la habrán tenido como más querida y preciosa que antes. Toda navegación es, a mi juicio, casi un salto de la peña de Léucade, pues produce la misma utilidad, pero más duradera de la que aquél producía, siéndole, por esta ventaja, harto superior. Se cree ordinariamente que los hombres de mar y de guerra, viéndose un día sí y otro no en riesgo de morir, tengan menos estima de la vida propia que los demás mortales de la suya. Yo, mirando a esto mismo, juzgo que la vida sea por muy pocas personas tenida en tanto amor y precio como por navegantes y soldados. ¿Cuántos bienes, que cuando se poseen ni se miran, y aun más, cuántas cosas que ni nombre de bienes llevan siquiera parecen muy caras y preciosas a los navegantes sólo por verse privados de ellas? ¿Quién puso nunca en el número de los bienes humanos el tener un poco de tierra para sostenerse? Nadie, excepto la gente de mar, y mucho más nosotros, que por la gran incertidumbre del éxito de nuestro viaje no tenemos otro mayor deseo que la vista de un rincón de tierra. Este es el primer pensamiento que se apodera de nosotros al despertarnos y con él nos vamos a dormir. Y si, una vez, al fin, se nos descubre a lo lejos la cima de un monte o de una selva o cosa parecida, no cabremos en nosotros mismos de alegría, y tomada tierra, solamente de pensar que nos encontramos otra vez

en lo firme y de ver que podemos andar de acá para allá caminando a nuestro antojo, nos parecerá durante muchos días cosa de bienaventurados.

*Gutiérrez.*

Todo esto es muy verdad: tanto que si aquella especulativa conjetura tuya sale tan verdadera como es la justificación de haberla seguido, no podremos dejar de gozar esa beatitud que dices, un día u otro.

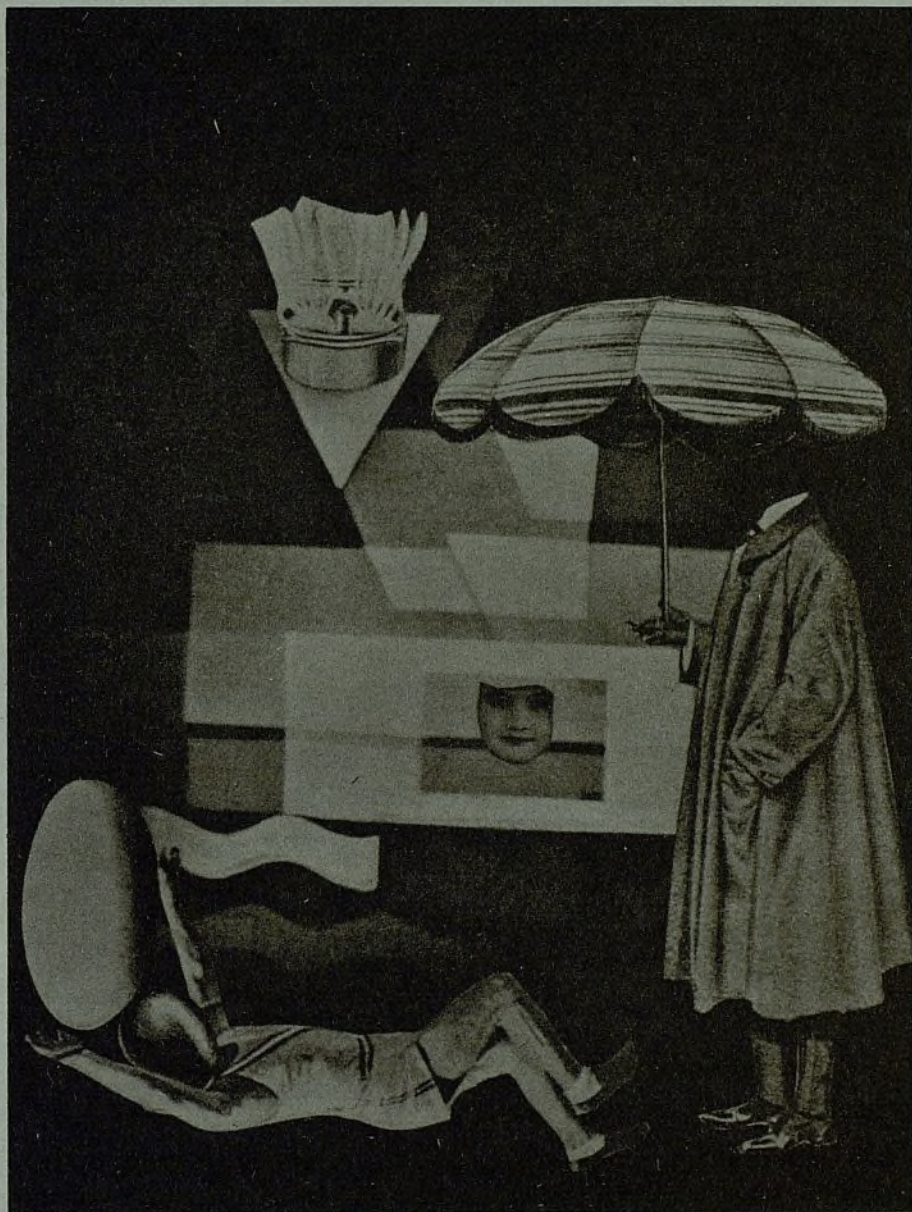
*Colón.*

Por lo que a mí hace, si bien ya no me quiero arriesgar más a prometérmelo seguramente, a pesar de todo se me figuraría que estamos por gozarla pronto. Desde algunos días, la sonda, como sabes, toca fondo, y la cualidad de aquella materia que le viene adherida me parece de buen augurio. Hacia el anochecer, las nubes alrededor del sol se me muestran con formas y colores diferentes de las de los días pasados. El aire, como puedes sentir, se ha hecho un poco más dulce y más tibio que antes; el viento ya no corre como días atrás, ni tan pleno, ni tan derecho y persistente, sino más bien incierto, vario y como si se viese interrumpido por algún tope. Añade aquella caña que andaba a flote sobre el mar, y que muestra bien haber sido cortada hace poco; y aquella ramita de árbol con aquellos madroños rojos y frescos. Hasta las bandadas de los pájaros, aunque me han engañado otra vez, son, sin embargo, ahora tantas en pasar y tan grandes y se multiplican de tal manera, día por día, que pienso que en ellas se pueda poner algún fundamento, sobre todo cuando se ven allí entreverados algunos pájaros que por la forma ya no me parecen de los marítimos. En suma, todos estos signos, tomados en conjunto, por mucho que yo quiera ser desconfiado, me tienen sin embargo en expectativa grande y buena.

*Gutiérrez.*

Quiera Dios esta vez que ella se cumpla.





*Descubrimiento.*

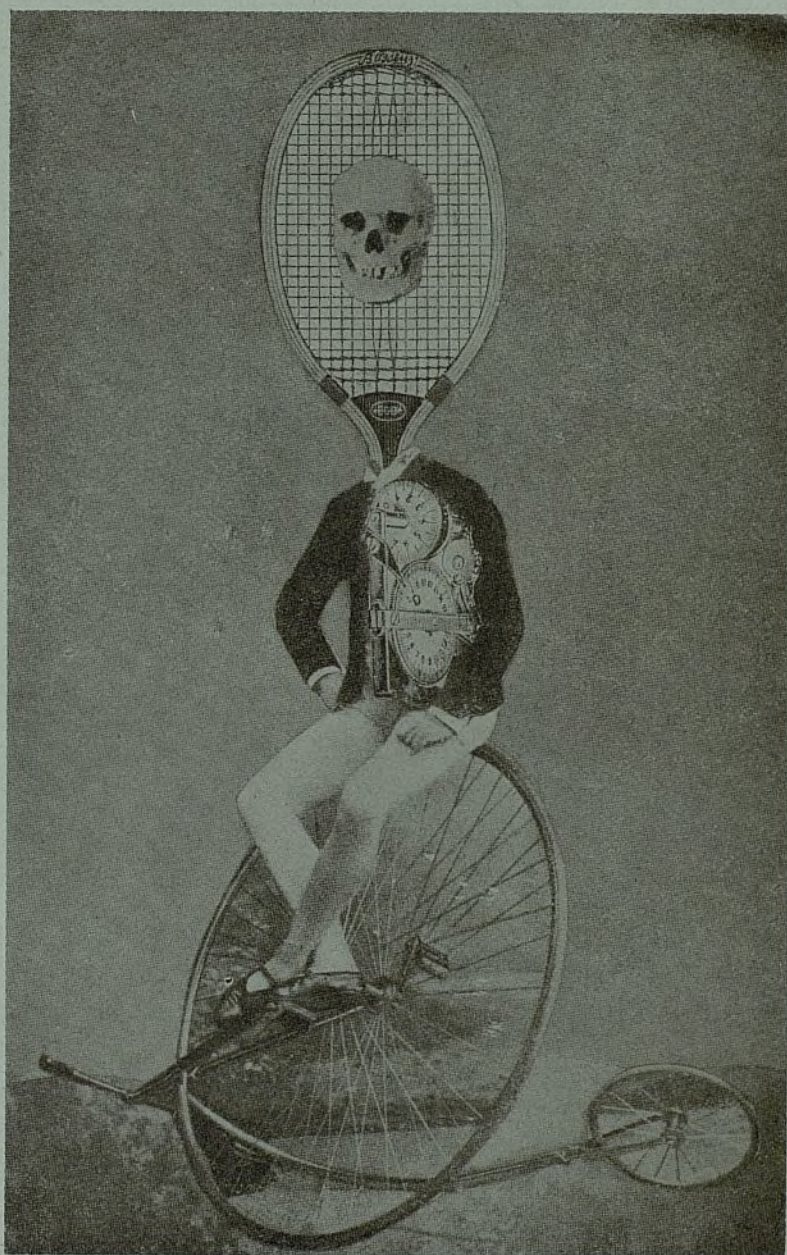


## LA MUERTE CHIQUITA

LEGADOS al lugar de la sepultura, la primera cosa que hacen es que toman el turbante del difunto, que llevan sobre las andas, y le arrojan tres veces por tierra, y llamando a su Mahoma muchas veces, ponen el cuerpo muy quieto y con gran tiento en la sepultura que está hecha de manera que no caiga o dé algún golpe en tierra, porque dicen ellos que es grandísimo pecado maltratar a un difunto, y luego los parientes dan a los pobres (que suelen en tales tiempos acudir allí) pedazos de pan por limosna y algunos higos pasados, y no usan dar ningún otro companaje, sino solamente de higos, porque dicen que ganan tantos perdones cuantos son los granecillos del higo. A los muy pobres y miserables cubren con la tierra, mas a los demás métenlos en un hueco hecho en la tierra, el cual cubren con alguna o algunas piedras, y con cal y yeso le tapan muy bien las junturas... Lo ordinario es que ponen sobre estos huecos algunas piedras enteras o grandes, aunque no mucho, y bien labradas, con otras dos más pequeñas y redondas, una de las cuales ponen a la cabeza y otra a los pies... Todo el año es costumbre que las mujeres los lunes, de mañana, y los jueves, a la tarde, y el viernes, de mañana, van a visitar los sepulcros, lo cual también suelen hacer algunos hombres en los mismos días, mas ha de ser de mañana; y todos, tanto hombres como mujeres, pasando, en cualquier día que sea, por los sepulcros y sepulturas, se paran luego a rezar y a rogar por los difuntos... Y hanles persuadido sus morabutos y letrados que cuando así visitan los sepulcros, que las ánimas de los difuntos salen fuera a estar con ellos; y que las ánimas de los hombres o mujeres se asientan sobre aquellas piedras, que dijimos ponen en los sepulcros a la cabecera, pero las ánimas de los niños y niñas, que se sientan sobre el manto de sus madres o abuelas o hermanas, y así ellas usan



sentarse o sobre los sepulcros o acostadas a ellos, y cuando se levantan para volver a sus casas, no se alzan sino muy queditas y despacio. Y luego sacuden



los mantos muy pasito y con gran tiento, porque si de otra manera lo hiciesen, o se levantasen recio, o sacudiesen los mantos de golpe, harían mal a las ánimas inocentes y pequeñitas de los muchachos.



## DE TRIPAS, CORAZON

### FALSETA DEL CABALLERO INVISIBLE

EN lo bajo de Andalucía, y vente luego, había un Caballero a quien llamaban y no respondía; era nacido de un brazo, gentilhombre en la ley, y de su color blanco, donde tiran; tenía el juicio pintado, la memoria en inventario; su condición era de arrendamiento; su calidad la tenía en su complexión; su cantidad era en escudos de armas; vivía en la casa de la muerte, la cual tenía puerta de calzón, la llave de la mano, ventanas de nariz, con rejas de arados; el poyo de alcalde, dos salas de Audiencia, un retrete que apenas, los corredores de lonja, el pozo airón, el brocal de daga, el cubo de molino, el carrillo hinchado, la sogá arrastrando, corral de Concejo, secreta que calla. Este confuso Caballero se admiraba en sí, considerando su extraña naturaleza, deseando con extremo ser casado, mirando a que no se perdiese generación tan notable; y como no faltan terceros de la cuerda, ciertos amigos de dinero hicieron diligencias, buscando con quien casase, y hallaron una hermosa dama, tan a medida del buen Caballero, que pareció haberla trazado el sañte de su naturaleza: era una niña de un ojo, hija de un padre de yeguas y de una madre de sumidero; llamábanla Blanca, de cuatro al ocho; al padre, Domingo de la Tentación, y a la madre, Ana de Tapicería; era esta niña gallarda tañida; tenía muchas gracias de Roma, buenas manos de labor de campo; tañía campanas, cantaba Kiries y bailaba el agua adelante; leía Cá-

tedras, escribía en un oficio público y contaba lo que le sucedía; su risa era de un arroyo, su donaire del que tiene don; y es nada, y en todas estas gracias atinando a ser casada como pin-sión. Pues como el tal Caballero supiese las partes de esta niña, como la voluntad de sus padres, generoso, como enamorado, le envió las donas siguientes: en el arca de Noé, un apretador de dificultades, el chapín de la Reina, con listones de madera; dos guantes, el uno de desafío, el otro de pedir para un pobre una sortija corrida, con cinco piedras tiradas, y por arracadas dos calabazas fritas; y para su servicio, cuatro moras de zarza, dos negros ojuelos y una negra Pascua; estimaron los padres el regalo, y, agradecidos, le dieron en dote a la ira mala dos mil ducados de títulos, mitad en reales de ferias y mitad en cuartos de luna; el horno de Babilonia, dos molinos de viento, la manta de Cazalla, sillas de encerrar trigo, escritorios de escribanos, mesas de guarnición, una cama de un melón, que todo lo dicho vino a montar cuatro cuentos de horno; de tal suerte satisfizo al desposado la grandeza de este dote, que apresurando plazos llegó el deseado día de las bodas, a cuya contemplación los nobles de aquel lugar, que eran unos caballeros que vendían caballos, trataron de hacerle unas fiestas de guardar, y habiendo entrado en junta de médicos, nombraron cuatro cuadrilleros de la Hermandad para que cada uno vistiese a ocho del mes y







escogiese colores; lo cual se hizo tan breve, como para el día siguiente hubo aquella noche muy costosos fuegos de San Antón, con muchos valadores de garzas. Amaneció el deseado día, y empezaron las fiestas de esta suerte. Estaba la plaza de un soldado bien aderezada, colgada de doseles de cartilla. Asistió a ellas el Rey, que la mandó matar, con los consejos de un Padre, tres Cardenales de un ojo y otros muchos señores de lo ajeno. Muchas y hermosas damas de ajedrez, y en andamios de albañiles los desposados y sus padres. Entró alegrando la plaza un clarín de valonas, y seguíanle los atabales del que ha corrido el mundo. Entró un alguacil de moscas en un caballo de oros, a quien acompañaban doce corchetes de un sayo, llevando en la mano por insignia una vara y una cuarta, y comisión en el despejo, hízolo, dando lugar a que los caballeros hiciesen la entrada con esta solemnidad. Entró la primera cuadrilla, que era un aposento pequeño en caballos rodados de una sierra; las libreas de telas de cebolla, cosa nueva, y de grande primor. La segunda entró en caballos de poner sillas, seguros, poco briosos, con librea de tela de los sesos, que a los ojos se venía. Entró la tercera de un negocio en caballos de llagas, rica casta a no ser zaínos; con libreas de tela de juicio. La cuarta y última entró en caballos castaños con su fruto, con libreas de tela de araña brillante, sí de poca costa, todos conformes en lanzas de coches, banderolas de campanarios, mochilas de caminantes, bozales negros, espuelas de cuidado, estribos de la paciencia, riendas de reformation, cabezadas en una esquina y bocados rabiosos; entraron en solemne paseo, haciendo a quien se debía dos reverencias y una paternidad, y dada la vuelta y media trataron de correr la posta, lo cual se hizo a parejas de sotas con mucha bazarria. Acabada la carrera de Indias, entraron seis machos de herrero cargados de cañas de vacas, con reposteros vivos y garrotes de necios; tomaron las cañas, y en dos partes divididos empezaron el juego de quínolas, donde anduvieron en las vueltas de Guadalquivir, y en las revueltas de un mentiroso, tan bien,

que se midieron a compás de música; fuese el juego calentando hasta que los padrinos de un bautismo hicieron las paces de Inglaterra, a cuyo tiempo soltaron el toro del signo, que con su braveza alegró la gente de a caballo. Y un Caballero llamado y no escogido dió una lanzada de viña venturosa, porque dió al toro en el gatillo de una escopeta, y le salió a la cola del dragón; tocaron la trompeta del juicio en señal que desjarretasen, cosa fácil por ser tantos contra uno. Empezaron un caracol de escalera bien ordenado, porque el que lo guiaba sabía bien como buen guisado. Acabadas las fiestas con el día, llevaron en solemne acompañamiento a los desposados a su casa, donde a todos se dió rica colación de capellanía, en que hubo cajas de difuntos, canelones de disciplina, y en ricos almíbares, limones de carreta, peras de cama, y muchos cubiertos que nadie los veía. Amaneció el alegre día de la boda, donde juntos los huéspedes se les dió la comida siguiente: Pusieronles en mesas de escaleras, manteles de muralla, cuchillos de capa, limas de herrero; sirviéronles en fuentes de piernas, pan de opilados, en bollos de la frente, y roscas de tornillo; había a un lado de la mesa una cantarera que vendía cántaros, con muy curiosos barro en la cara, y en la otra parte muchas macetas de zapatero, con diferentes flores de tahures; sirviéronles pasas de negro, un melón de un corcobado, un adobado de un colete, un picado del juego, perdigones de plomo, capones de música, gallinas que huyen, una olla del río, con vaca de una prebenda, y carnero de enterrar, manjar blanco como la nieve, y por sainete del convite algunos platos de pescados, en que hubo lenguados de guardar viñas, acedías de estómago y pámpanos de parra, y de postre conserva de una flota, con otros dulces de navajas, castañuelas de bailar, nueces de ballesta, manzanas de espadas y peros de inconvenientes, vino quien faltaba, y aguas de diferentes chamelotes. Alzadas las mesas, y despedidos los huéspedes, quedaron en felice concordia, donde algunos días se gozaron sin celos y con amores, dulce golfo de la paz; y en medio de este sosiego se les re-



creció un disgusto, porque el tal Caballero se resolvió a ser soldado de una pierna y dejar su mujer a beneficio de natura, y pasando acaso un tercio de fin de Abril, que iba a los estados de hondo, y vió que el Capitán mandaba la jineta de silla, y el Alferez llevaba la bandera para su ropa, y el Sargento a la barda de una huerta; habló al General, que era un poder para pleitos, y asentáronle la plaza de Vivarrambla; despidióse de su mujer, diciendo que por ser aquella jornada de pan no la podía excusar; fué en una Compañía de cien Infantes, hijos de Rey, y marchando en su hilera, que era una que vendía hilo, llegó a su viaje, donde se ofreció salir a una escaramuza picada, donde dió muchas cuchilladas de calzas, y al fin salió con dos heridas mujeres, la una en las espaldas de un monte y la otra en la coronilla de un pastel, de que vino a morir de otra parte. Ordenó su testamento, y mandó a sus criados muchas cosas de su servicio, salió su alma de cántaro para la gloria de un vencimiento, quedó su cuerpo de libro desarmado, cual rufián, y tendido como camisa al sol; cubriéronlo con un paño que sale a la

cara, y puesto en una caja de conserva, hicieron las campanillas del paladar señal por hombre con tres dobles de cientos, y una sencilla mujer de Castilla; vinieron a su entierro Frailes de Haba, de la Orden de Moyano, los hábitos en sus costumbres, y capillas de hornos, y en sus manos de papel velas de navío. Vinieron los niños del Limbo con hachas de partir leña, y lo llevaron acuestas arriba cuatro hermanos de padre y madre, y le cantaron las tres ánades madre; llegaron a San Ciruelo el verde, y vieron un hombre jugado, que había hecho un hoyo en la barba en un cementerio de un viejo, donde lo arrojaron como pelota, y se quedó como espada de Bilbao. Hechos los oficios de zapatero y sañte, pusieron sobre su sepultura una piedra de la hijada, con letras de cambio, en que decía, quien las leía: Aquí no hace este Caballero ninguna cosa. Llegó la triste nueva a la sin ventura Blanca, porque tuvo dos cartas de marear por dos vías, la ordinaria y la ejecutiva, cubrió su cabeza de ajo, y recogióse, donde acabó algunas cosas que tenía empezadas a trece por docena, del mes del Obispado en el año fatal.





## INDICE

### AZUL (I)

*El oro del tiempo.* (Fray Hernando de Talavera: «De cómo se ha de ordenar el tiempo».)

*De un momento a otro.* (Torres Villarroel: «Vida de la V. M. Gregoria Francisca de Santa Teresa».)

LOS AÑOS NO PASAN EN BALDE: *La tabla de salvación.* — *El carro de benu.* (Declaración de la Tabla de Cebes. «Teatro Moral». Foppens.

Bruselas, 1663.) (Bosco. Monasterio de El Escorial. Fot. Ruiz Vernacci).

*De la risa del alba al sol dormido.* (Fray Martín Peraza: «Sermones cuadregesimales y de la Resurrección».)

Fotografía: *Venus, el amor, la locura y el tiempo.* (Del Bronzino, N. G., Londres.)

### ROSA

#### EL TELAR DEL JUICIO

*Gato.* (Fotografía Guida. «Phot.». París, 1935.)

AVE MARÍA: *Estábase Dios...* (Fray Jerónimo de Saona: «Hyerarchia Celestial y Terrena».) *El color de su cabello...* (Conde de la Roca: «Vida de la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María».)

Fotografía: *Anunciación.* (Crivelli, N. G., Londres.)

*Los árboles parece que se inclinan.* (Fray Cristóbal de Avendaño: «Marial».)

*Cuento de cuentos. El ojo azul* (Guillaume Apollinaire: «Le poète assassiné». Trad. de J. B.)

*Coser y cantar. El alma en un hilo.* («Manual de las señoritas o arte para aprender cuantas habilidades constituyen el verdadero mérito de las mujeres». Madrid, 1835.)

*La Vierge de mes rêves.* (Panzeron: «Album Lyrique». París, 1836.)

### VERDE

#### LA MÚSICA DE LA SANGRE

*Rodeó todos los rincones de su casa.* (Fray Luis de León: «La perfecta casada», cap. 17.)

*Come y calla.* (Fray Antonio de Guevara: «Epístolas familiares».)

*Con la música a otra parte.* («Punch». Londres, 1847.

MORALIDADES LEGENDARIAS: *Estafeta pitagórica.*

*Hablar por los codos. La Familia Sagrada.*

(«Femmes pythagoriciennes, fragments et lettres». Trad. de Mario Meunier. París, 1932.)

*Orden y concierto.* (Mozart: Preludio del tercer acto de «Don Juan».)

Siluetas: «Papierschnitte...» (Einhorn Verlag, München).



## AMARILLO

### LAS HORAS MUERTAS

*Retrato de Mañara* («Breve relación...», Cárdenas. Sevilla, 1874.)

*Tan corto me lo fiáis.* (Testamento de D. Miguel de Mañara.)

*Matar el tiempo* (Luis de Zapata: «Miscelánea»).

*Los cosas que pasan.* («Passe-Temps», V. Adam. París, 1848.)

BARBAS VECINAS Y REMOTAS: *Viento y fuego en la visita*, de J. A. Muñoz Rojas. — *Cuando yo era un niño con barba, makferland y chistera*, de Ramón Gómez de la Serna.

## AZUL (2)

### ESTE MUNDO Y LOS OTROS

*Cielo abierto.* (M. de Fontenelle: «Entretiens sur la pluralité des Mondes». Premier soir. París, 1698. Trad. de J. B.)

*Noche cerrada.* (Leopardi: «Dialoghi». Traducción de R. S. M.)

*La muerte chiquita.* (Fray Diego de Haedo: «Topografía e historia general de Argel».)

*De tripas corazón. Falseta del hombre invisible.* (Anónimo del siglo xvii.) (Retrato del guitarrista Aguado.)

*Fotomontajes de Benjamín Palencia.*

*Han colaborado con José Bergamín en la composición de este almanaque: con sus poesías y prosas originales: Miguel de Unamuno, Juan Larrea, Pablo Neruda, Leopoldo Eulogio Palacios, José A. Muñoz Rojas y Ramón Gómez de la Serna; con la aportación de textos y traducciones: Luys Santa Marina y Rafael Sánchez Mazas; y con sus fotomontajes y dibujos Benjamín Palencia.*











